

ESPECTACULO

DE LA

NATURALEZA

11 = 12

Derecho aut.

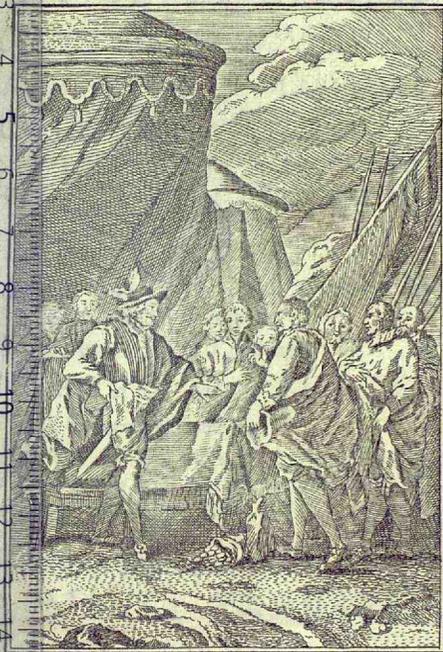
A

3-458

R/C

T XII - Pg 134 error paginación

Frontispicio del Tomo XI



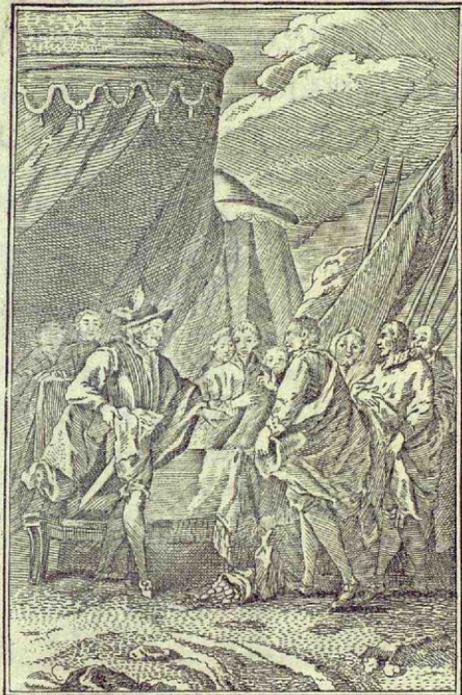
Los todos los Hombres no son a mados  
Vase la Pag.<sup>a</sup> 138 del tomo 12  
Larida de Turena Escrita por Ramsai.

Gonz. K. 1808

R/C

T XII - Pg 134 error paginación

Inicio del Tomo XI



Todos los Hombres nosson a mados  
Vase la Pag.<sup>a</sup> 138 del tomo 12  
la vida de Tirrena Escrita por Ramon de la Cruz.

Gov.<sup>a</sup> Kasp.<sup>a</sup>

(1)  
ESPECTACULO  
DE LA  
NATURALEZA,  
O CONVERSACIONES

A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES  
DE LA HISTORIA NATURAL,  
QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO  
para exercitar una curiosidad util , y formarles la razon  
à los Jovenes Lectores:

PARTE SEXTA,

QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE  
al hombre en sociedad.

Escrito en el Idioma Francès

POR EL ABAD M. PLUCHE,

Y traducido al Castellano

POR EL P. ESTEVAN DE TERREROS Y PANDO,  
*Maestro de Mathematicas en el Real Seminario de Nobles  
de la Compañia de Jvsvs de esta Corte.*

DEDICADO

A LA REYNA NUESTRA SEÑORA  
DOÑA MARIA BARBARA.

TOMO UNDECIMO.

---

EN MADRID : En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ,  
Criado de la Reyna Viuda N. Señora, Calle de Atocha , frente de  
la Trinidad Calzada. Año de 1754.



ESPECTACULO  
 DE LA  
 NATURALIZA  
 O CONVERSACIONES  
 A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES  
 DE LA HISTORIA NATURAL  
 QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO  
 PARA EXERCITAR UNA CURIOSIDAD MAS Y FORMARLES LA RAZON  
 A LOS JUVENES  
 PARECIDA  
 QUE CONTIENE EN EL PRIMER TOMO  
 EN LO EN EL IDIOMA FRANCÉS  
 POR EL ABADO M. PLECHE  
 Y traducido al Castellano  
 POR EL P. ESTEVAN DE TERREROS Y PANDO  
 Maestro de Matemáticas en el Real Seminario de Nobles  
 de la Compañía de Jesús de esta Ciudad.  
 DEDICADO  
 A LA REINA NUESTRA SEÑORA  
 DOÑA MARIA BARBARA  
 TOMO UNDECIMO



EN MADRID: En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ,  
 Creado de la Reyna Viuda N. Señora, Calle de Acochis, frente de  
 la Frutería de San Juan, Año de 1754.

PAG. 27. lin. 6. subalternena, lee, *subalternata*.  
 Pag. 53. lin. 18. Lugares tenientes, lee, *Lugar thenientes*.  
 Pag. 94. lin. 5. perenxe, lee, *perenne*.  
 Pag. 196. lin. 12. toto, lee, *todo*.  
 Pag. 203. lin. 7. mucho saños, lee, *muchos años*.  
 Pag. 331. lin. 30. cerca, lee, *à cerca*.  
 Concuerta con su Original, así corregidas estas er-  
 ratas, el Tomo undecimo del *Espectáculo de la Natu-  
 raleza*, traducido del Francés al Español por el P. Es-  
 tevan de Terreros y Pando, de la Compañía de Jesus.  
 Madrid 3. de Diciembre de 1754.  
 Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,  
 Correcor General por su Magestad.

TASSA.  
 DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey  
 Nro. Señor, su Escribano de Cámara mas anti-  
 guo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que ha-  
 viendose visto por los Señores de el los dos Tomos, on-  
 ce, y doce, de la Obra intitulada: *Espectáculo de la  
 Naturaleza*, traducido del Idioma Francés al Español  
 por el P. Estevan de Terreros y Pando, de la Compañía  
 de Jesus, en su Colegio Real de Nobles de esta  
 Corte, que con licencia de dichos Señores, concedida  
 à este, han sido impresos, rasilaron à catorce marave-  
 dis cada pliego; y dichos Tomos parece tienen setenta  
 y nueve y medio, sin principios, ni tablas, en esta for-  
 ma, el once quarenta y nueve y medio, y el doce treinta,  
 que à este respecto importan ambos mil ciento y trece  
 maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se  
 vendan, y que esta Certificacion se ponga al principio  
 de cada uno, para que se sepa el à que se ha de vender.  
 Y para que conste lo firmè en Madrid à siete de Di-  
 ciembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Don Joseph Antonio de Yarza.  
 TA-

# TABLA

## DE LAS CONVERSACIONES contenidas en este Tomo XI.

Conversacion I. El origen de la Sociedad. Pag. 1.

Conversacion II. El Matrimonio. Pag. 21.

Conversacion III. La Educacion. Pag. 50.

Conversacion IV. Los ejercicios de la infancia. Pag. 62.

Conversacion V. Aditamento à cerca de la educacion. Pag. 76.

Carta de un Padre de Familias. Pag. 77.

Conversacion VI. La diversidad de condiciones. Pag. 276.

Conversacion VII. La supresion de la mendiguez. Pag. 306.

ESPEC-



# ESPECTACULO DE LA NATURALEZA.

TOMO XI. PARTE VI.

QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE  
al hombre en sociedad.

CONVERSACION PRIMERA.

*EL ORIGEN DE LA SOCIEDAD.*



TANTA multiplicidad de bienes como cercan al hombre, y se renuevan por la mayor parte todos los años, à proporcion de su necesidad; tanta variedad de organos, destinados à asegurarle en el goce; y una inteligencia capaz de perfeccionar el uso, y glorificar al Autor; todas son

Tom. XI.

A

pret-

prerrogativas , que no se hallan juntas sino en el hombre , y nos han manifestado yá quien es el inspector de la Naturaleza , el usufructuario de la tierra , y el señor de lo que este suelo , y vivienda comun contiene. Sus luces , y su experiencia debian abrazar , y estenderse à otro tanto como se estiende su dominio ; y así le vemos gozar de su dignidad , y aprovecharse de todas sus ventajas quando se ocupa en arreglar su conducta , y sus trabajos. Solo se hace ridículo , quando de Labrador , y de Gobernador , que son los titulos con que nació , se mete à interprete de la Naturaleza , y à atribuir à su inteligencia la decision de lo que Dios reservò para su proprio consejo.

Pero no obstante ser cierto , que es dueño , y gobernador de todo quanto le cerca , una cosa parece que le degrada , y obscurece la preeminencia del puesto , à que le hemos visto elevado. El hombre no està solo aquí : el genero humano cubre la tierra : podrémosle , pues , llamar todavia preeminente , y mirar como elevado à un puesto , en que tiene millones de compañeros que le igualan ?

Bienes hay , que se pueden poseer con zelos , y en que no sufrimos compañía , ni division ; pero no es de esta especie nuestro dominio , del qual no se reviste el hombre , sino mientras està acompañado de sus semejantes,

La sociedad pone al hombre en posesion de su dominio.

y en efecto pierde todos sus derechos , à medida que dexa de ser sociable.

Aunque la Providencia divina nos dispensa sus favores con tal economía , que pueden comunmente servir de recompensa à nuestros afanes , para animar de esta suerte mas nuestro trabajo : con todo esto no es necesario , ni conducente , que la vista de tan ricas posesiones , de tan bellas luces , y claros conocimientos , de tantas operaciones , à quienes sigue un efecto cierto , è indefectible , nos hagan mirar al hombre con medida distinta de la que tiene , precipitandonos de este modo en la ilusion. Uno de los engaños que pudieramos padecer en esta razon , sería persuadirnos , que le fuese concedido à un hombre solo descubrir sucesivamente , y adquirir por sí mismo todo lo que acabamos de ver , y queda expuesto en esta Obra. Los frutos del entendimiento , y los frutos de la tierra no se han concedido à alguno de nosotros con extension suficiente , si no concurre el ministerio de otros hombres , y con la obligacion reciproca de ayudarnos mutuamente. Mientras cada hombre sirve con su industria particular al Comun , la sociedad le testifica su reconocimiento , abasteciendole de los socorros que necessita. Le franquea los descubrimientos de todas las edades , y las producciones , y frutos de todos los terrenos : le ahorra dispendios de tiempo , y le

libra de fatigosas tareas. Al comun es propriamente, y à la sociedad, à quien todo se le entregò, y por ella participa el hombre de los presentes, que le hizo con tanta liberalidad el Criador.

Del mismo modo que las producciones de la tierra estàn esparcidas por todas partes, lo estàn tambien los talentos desde el un cabo al otro de esta nuestra habitacion, para que los que moran en ella se pregunten, y se enseñen mutuamente, como mutuamente se comunican los bienes que poseen. El que se sale de la sociedad hace dos males; pierde el tiempo en inquirir laboriosamente lo que la sociedad le ofrece de un modo expedito; y libre; y desprecia, ò hu-ye injustamente un talento, que havia recibido para el bien de la misma sociedad. De aquí se deduce claramente, que Dios se propuso poner en la tierra, no Solitarios, sino Ciudadanos.

Los que se llaman Solitarios, no dexan de ser Ciudadanos

Guardemonos, con todo esto, de confundir el retiro con la soledad. Para ser Ciudadano, no es necesario estar siempre entre el bullicio; antes bien por el contrario, la vida mas tumultuosa es por lo comun la mas inutil. Aquel à quien el espiritu de Dios conduce al retiro, no es un Solitario misantropo, ò devorador de hombres, que abomina, ò rehusa el bien comun; sino un Ciudadano prudente, que evita los peligros mas fuertes que el. Este será

un Pablo, ò un Hilarion, que se retira de la furia de los perseguidores, y huye el peligro de una deplorable caída; ò un Rancè, que se hurta al contagio del siglo en que vivió, y cuya impresion, y malignidad havia experimentado no poco; ò será un Mabillon, que se recoge del todo, para distraherse menos, y entregarse à trabajos verdaderamente Eclesiasticos; pero tales hombres no dexaron de llevar en el corazon à sus hermanos, ni de trabajar por ellos, segun toda la extension de su poder.

Retiros hay, en donde no se exercitan sino talentos muy comunes, y muy limitados; tal es el cultivo de un jardin, el servir à los enfermos, el texer, el hacer hilas, y el facar, y labrar piedras. Pero semejantes establecimientos, lejos de ser despreciables, porque aquellos que los exercitan estèn en lugares apartados, son por el contrario el amparo, socorro, y modelo de la sociedad, quando el trabajo, y la hermandad se ven allí con particular honor.

En efecto; este amor laborioso, y esta caridad activa es à lo que nos excitan, y à lo que nos llaman casi todas las planas del Evangelio. La renuncia, y olvido de si mismos, que pide este retiro, no es la salida del mundo, ni el aborrecimiento de la sociedad, sino la destruccion de los lazos del amor proprio, que todo

todo lo quiere para sí, y que en lugar de ser vir á sus hermanos, busca solo el ser servido. Lejos de permitirnos el encono, el aborrecimiento, y la ira, no permite aun la indiferencia, è inaccion, pues nos obliga à amar à todos los hombres, como nos amamos à nosotros mismos; asegura la proteccion, y el amparo à quantos viven cercanos, y en parage en que pueden ser socorridos: nos enseña à no dar oídos al odio, à aborrecer la enemistad, y aun à amar al enemigo, volviendole bien por mal, y correspondiendo con beneficios à la ingratitude. Qualquiera que buscara un desierto por exonerarse de las obligaciones que tiene à la sociedad, seria una fiera, un salvaje, ò un monstruo: y bien lejos de ser Cristiano, no seria ni aun Philosopho, aunque es cosa bien pequeña el no ser sino Philosopho.

En efecto, la Philosophía, que se jacta de hacer à los hombres sociables, no ha conocido el verdadero origen de la sociedad, ni la ha asegurado los apoyos verdaderos, que la pueden mantener. En la averiguacion en que se ha metido del principio, que pudo unir algunas familias, ha hecho el honor de esta confederacion, y junta à la necesidad que las oprimía, y à las reflexiones de algunos Legisladores: à la verdad en esto raciocina tan mal como quando se figura, que el movimiento, que

Origen, y fundamento de la sociedad.

que mantiene la Naturaleza, la pudo formar tambien: y que la putrefaccion que sustenta los gusanos, que provienen del escarabajo, y de la mosca, havia necessariamente ordenado tambien las semillas especificas. De aquí vienen todos los sythémas de Physica, y de una virtud moral, en que Dios no entra para cosa alguna.

No será philosophar, si creemos à estos Doctores, recurrir à Dios quando se trata de las causas formatrices de las cosas, pues un poco de cieno, fomentado del calor, hará que nazcan: todo es consiguiente à un Sol, y à una Tierra, las aves, los quadrupedos, un hombre, seguido fielmente de su muger, el trigo, los granos, el agua para nutrirlos, y en una palabra, el mundo, y todas las alhajas que le adornan, y hermosean. El gran Descartes vió salir todo esto de su materia, movida à modo de torbellino, *sin que Dios pudiese allí orden alguno.* Y despues de Descartes, otros han llevado aun mucho mas adelante su Physica. Descartes no pudo obtener, sin recurrir à Dios, aquel cieno, ò barro primitivo, y el movimiento formador de las especies: estas dos unicas cosas pedia al Criador; pero los Modernos que le siguieron, despues de haber visto, ò creído, que veían con Descartes el Sol, y la Luna, un hombre, y puntualmente una muger, salir del polvo, no como produc-

cio-

ciones de un consejo particular, sino como efectos necesarios del movimiento de un remolino, ò turbillón, tampoco vieron necesidad para atribuir el cieno, y el movimiento à consejo alguno del Criador: con que le dexaron à parte, y solo conocieron la materia.

Segun estos tales, la Moral debe ser tratada del mismo modo, sin que Dios intervenga en ella: porque, qué otra cosa es sino el conjunto, ò cuerpo de reglas, que deben observar entre sí los hombres? Con que para los tales es preciso buscar estas reglas en la causa, y en la intencion que juntó los hombres, y los puso en sociedad: porque no hay otro motivo que los reuniese, sino la necesidad, y las reflexiones del Legislador: luego no hay razon para estender los derechos, y obligaciones de la sociedad, sino segun nos lo pida el interés. De aquí viene aquella lisongera, y fastidiosa moral de Epicuro, que arregla la medida de nuestras obligaciones por el contentamiento, ò satisfaccion absoluta de todas nuestras facultades (\*\*). De aquí los risibles principios de Hobbes, y Machiavelo, que nada reconocen legitimo, y honesto sino lo que agrada al Legislador: porque este Gefe de la sociedad, teniendo, por razon del puesto, conocimiento de las

(\*\*) Bien sabido es, que à Epicuro le escusaron muchos, afirmando, que puso la felicidad en la quietud, y paz del alma; no obstante el defecto de no llevarla mas alto, de modo que mirall: como sin la vista clara de la Deidad.

las necesidades de todo el cuerpo de la republica, vienen à fer, dicen los tales, la regla de la justicia, y aun de la religion, que nos es preciso seguir. Los Deistas modernos, poco diferentes de los Epicureos antiguos, miran al hombre como un animal, sin preeminencia alguna, que le diferencie de los demás animales, sus consortes, y commensales. Por su origen, la bestia, y el hombre todos herbarían del mismo modo los prados, comerían las bayas mas insípidas, è insulsas, irían à montanera, y cascarían la bellota, que crugiría igualmente debaxo de los dientes de los cerdos, y los hombres. Pero para lograr mejor parte en los frutos de la tierra, se juntó el hombre al hombre; y así, las obligaciones de la sociedad no son otra cosa, sino compensaciones de las varias utilidades, que nos vienen de ella. Los Estoycos tomaron este negocio con alguna diversidad, y suprimiendo el interés, se eximieron de toda especie de deuda: lo qual en un sentido và à dár al mismo principio. Porque como estos Philosophos estaban persuadidos à que el hombre se basta à sí mismo, y que ni el dolor personal, ni los insultos ajenos pueden hacer mella, ni empeçer à un alma que raciona, se miraban como cosa à parte, que no hace juego con los demás, ni tiene compasion de aquellos que se llaman infelices; y el mismo desinterés, que les im-

pedía exigir cosa alguna de los otros, lo ponía tambien en estado de que nadie se la deba. De aquí se sigue, que los Philosphos, que hacen al hombre un animal solitario, arruinan por consecuencia su obligacion; y la mayor parte de los que le hacen animal sociable no le establecen mejor, midiendo por solo el interès la obligacion, y las deudas.

Despues de haber consultado à los Philosphos, escuchémos la experiencia: El lenguaje de esta es muy diverso, y se encuentra que habla el idioma mismo que la Escritura. Observémos lo que passa entre los animales: las inclinaciones, y los organos que recibieron deciden el punto, determinan su suerte, y la intencion del Autor. Algunos, como los Castores, y las Abejas, aman la compañía, gustan de vivir en comunidad, y sus organos no les bastan, quando viven solos: y este amor à la sociedad produce, sin duda, su verdadera ventaja; pero no es de modo alguno la observacion de la utilidad quien los dispone à que se unan: su felicidad es efecto de una impresion dominante, y anterior al sentimiento, que pueden tener de la utilidad. Por el contrario en los otros animales; organos, è inclinaciones, todo los dispone à la desunion. Es verdad que la madre manifiesta desde que nacen un tierno cariño, que la obliga à cuidar de sus hijuelos, por lo que mira à

su manutencion, y alimento, aunque no espere correspondencia reciproca alguna de ellos. Y esta ternura inexplicable, que la inspiran, ò infunden para con sus hijos, dura otro tanto, quanto dura en ellos la necesidad de un cuidado ageno. Quando comienzan à poder valerse à sí mismos, la madre se aparta con entereza, se aleja sin dolor, y su ternura se trueca en indiferencia, y aun en tédio, ira, y desvío. El padre, que no està destinado à mantener al hijo, no le dà el menor testimonio de cariño, y comunmente parece desconocerle. Todas las señas que vé, le están advirtiendo al hijuelo, que podrá bien presto mantenerse por sí mismo, y proveer à su necesidad, y penuria. Hecha la separacion, el padre, la madre, y los hijos ya no se conocen, cesò el cariño, y se acabò la ternura. En efecto, sus organos no los disponen à ayudarse mutuamente, ni à construir casas, y habitaciones comunes. No tienen conocimiento alguno de números, ni medidas, ni saben distinguir sino su alimento, ni aprender otra cosa, ni instruirse en materia alguna. El Caballo con su casco (\*\*\*) manejarà el martillo, ò la esquadra por ventura? El Ciervo se fabricarà con sus manos alguna çabaña, ò tienda? No hay entre estos animales herramientas, deseos, ni industria, que los convoque

(\*\*) O vaso.

à vivir juntos; antes por el contrario, todo los dispone à vivir cada uno separado de los otros, y aun los que habitan en comunidad, no forman sino unas pequeñas tropas, del todo determinadas à un lugar mismo. El hombre solo, aunque bien avecindado, estiende mas lejos su correspondencia, y se comunica, y ama à otro, aunque le sepàren inmensos golfos, y honduras. Esta pàsion universal por la sociedad es en el hombre, como lo son sus brazos, un presente del Criador. No fué de modo alguno la esperanza de utilidad la que le dió al hombre los brazos, las manos, las junturas, y esta admirable diversidad de movimientos. No fué tampoco la necesidad que hay de vestirse, y alojarse, la que puso lana en las espaldas de la oveja, y la que hizo brotar las hierbas, y florecer los prados cerca del hombre, ò estènder betas de piedra debaxo de sus pies. Estos socorros remedian sus necesidades, pero precedieron à ellas. Una intencion, una voluntad superior formò los brazos, de manera, que pudiesen sacar de sus canteras, y cortar de sus bancos las piedras. Al modo, pues, que la Philosophía haría muy mal en atribuirse la invencion de las piedras, y los brazos, porque ha hecho notas, y escholios sobre el modo de usar brazos, y piedras; así no tendrá mas razon en atribuir el origen de la sociedad à las necesidades

comunes, y reciprocas, y à la invencion de Nimrod, ò de Draco (\*\*). No es dudable, que los socorros mutuos sean, en los designios de Dios, fruto infalible de las poblaciones, y justa recompensa de la harmonia, y union; pero el amor de la sociedad es antes que toda utilidad, è interès. Esta es la intencion de Dios: este es nuestro estado, de fuerete, que aun cessando la utilidad, no cessarian las poblaciones, ni nos apartaríamos unos de otros, quebrando los lazos que nos mantienen unidos: es la mano de Dios quien los formò.

La Philosophía realmente ha procurado romperlos, quando ha ossado, por medio de tantas sectas antiguas, y modernas, medir nuestras obligaciones con nuestros placeres, ò necesidades. La necesidad sola es un mal Maestro, de quien nada hay que esperar bueno, pues se hace perezoso con la abundancia, ò insolente con la fuerza. Para formar Dios la sociedad que cubre la tierra, no esperò las lecciones de la necesidad, ni las reglas, y decretos de los Legisladores. Empleó para este efecto medios mas eficaces, y mas infalibles. El dió al hombre brazos, y diversidad de talentos; pero talentos, y brazos, que le son inuti-

(\*\*) Draco fué un antiguo Legislador de Athenas. Sus Leyes eran tan imprudentes, desproporcionadas, y severas, que se decía haberlas escrito con sangre, y por tanto las abrogò absolutamente Solon.

inútiles, si no los pone en obra juntamente con sus semejantes. El le muestra provisiones promptas para vestirle; alojarle, y mantenerle; pero el hombre pierde el uso de lo necesario, si se aparta de la sociedad. Ya en otra ocasion, amigo mio, hablamos de esto. \* No hay cosa en que no se le haga sensible al hombre la obra de Dios, y entonces se conforma con la intencion del Criador, quando trabaja, y ayuda à su semejante; pero como las reflexiones, que puede hacer à cerca de la necesidad de sustentarse no han introducido la necesidad de comer, ni producen tampoco los manjares: del mismo modo, la mas philosophica reflexion à cerca de la ventaja, que los hombres hallan en ayudarse mutuamente, no ha producido la sociedad, como no ha producido otros hombres. Todos juntos, los hombres, las materias que los ocupan, y correspondencias que los unen, son visiblemente efecto de una institucion superior à los tiempos, y à las miras, è ideas de los Philosophos. Por esta causa, las obligaciones, è fundamentos de esta sociedad se hallan tan antiguas; y tan inmutables como la intencion de su Autor.

No es, segun esto, el movimiento el que formò la Naturaleza, y las diversas essencias de las cosas; ni son la necesidad, è la Philosophía, y la Politica las que formaron las diferentes partes, y las varias inclinaciones de la socie-

sociedad; sino que esta, y la Naturaleza son obra de una providencia adorable, que emplea el movimiento para conservar, y mantener el Universo, y que lleva adelante la sociedad, tanto por medio de la direccion de los entendimientos mas altos, como del aguijón, è estímulo de la necesidad.

Los Philosophos, señalando por causa de la sociedad lo que era unicamente ayuda, y medio para ella, no han establecido sino erradas, y falsas obligaciones, mas capaces de arruinar la union, que de afirmarla. La experiencia, que nos conduce à una causa invariable, establece tambien un amor natural à la sociedad, y à ciertas obligaciones, siempre las mismas, aunque se interrumpa nuestro interés, y cesen nuestros placeres. Los miembros que componen este todo, nos podrán dañar, è colmar de bienes; pero, ni la hartura, ni el hastío nos dispensan de trabajar por la sociedad, ni el enfado, è el horror nos permite apartarnos de ella, pues en el orden de Dios tiene derecho incontestable à nuestros brazos.

Los Paganos, guiados de falsas luces, y los Judios, aunque iluminados con una revelacion; pero solo preparatoria, y no perfeccionada del todo, pudieron pensar, que no estaban obligados à amar sino à sus amigos. Lecciones fias, y luces imperfectas no pudieron hacer que los modelos de la charidad fuesen muy

\* Véase la Carta, que dà fin al tomo 2.

muy comunes , ni pudieron multiplicar con tanta continuacion los exemplos de la dulzura fraterna : para obtener parte del bien que necesitaban , fué preciso ayudar la instruccion , ya con leyes penales , y ya con idéas de honor , de venganza , y del amor de la patria. Las pasiones venian en socorro de la doctrina , y suplían el defecto de principios verdaderos , que , ò se havian perdido , obscurecido , y ofuscado. Pero , ni la pasión , ni las idéas limitadas de los hombres saben mas que la necesidad , ni aciertan à llegar hasta el termino preciso , parando donde era necesario parar. En una palabra , éssa que llaman razon no ha bastado para hacer Ciudadanos perfectos.

Solo el amor sincero , y el amor tierno à todos los hombres , considerados como hijos de un mismo Padre , y como hermanos de un mismo Salvador ; y solo el Christianismo , son los que sin incertidumbre , ni disputa , llenan todas medidas , y cumplen para con los hombres toda justicia. Qualquier otro principio es insuficiente , y sospechoso. La charidad sola evita en todas las cosas el dañar al proximo. Cómo querré yo hacer mal à quien amo? El Christianismo es , segun esto , la perfeccion de la sociedad , pues persigue la injusticia , arrancando hasta las mismas raíces , y suprimiendo la amargura , el resentimiento , y la ira.

El

El Philosopho puede parecer Ciudadano , y amar su patria , sin amar con todo ésto la justicia ; pero aquel que ama la justicia , y aun à sus enemigos , ama ciertamente , y como à golpe seguro su patria. Pero no basta para ser Christiano saber el Christianismo , y hacer profesion pública de él. Todas las Críticas que se han hecho contra los Christianos , con intencion de expugnar el Christianismo , caminan visiblemente à la falsedad , y afeistan sus tiros à blanco incierto. No es verdaderamente Christiano el que no ama à sus hermanos ; y aquel que carece de este amor , aunque honrado con un decoroso nombre , está muerto à la justicia. El caracter , por cuya impresion , y medio se reconoce el discipulo del Doctor de la Charidad , es amar à los hombres , como él mismo los amò. Si el odio es la ruina de la sociedad , y el amor es su lazo mas seguro , es claro , que quien dice un verdadero Christiano , dice un Ciudadano verdadero ; y si yo busco aquí mi Ciudadano en el Christianismo , es , porque no le encuentro en otra parte. En todas las demás no hallo sino apariencias defraudadas de principios , y estabilidad.

Por consecuencia , es cosa bien inutil ir à buscar las primeras obligaciones , y la verdadera ciencia de la sociedad entre los ratiocinios de una Philosophía siempre tímida , y siempre incierta. No serán , ni Aristoteles , ni Puf-

Tom. XI.

C

fen-

fendorff los que tome yo por Maestros. Estos me podrán enseñar algunos usos de una institucion prudente, aunque arbitraria, y humana; donde encontraremos conocimientos seguros, incontrastables, y sólidos, es solo en la revelacion. Los efectos admirables que respira este espíritu benéfico del Evangelio, nos manifiesta, que pertenece à aquel que hizo al hombre, y formò la sociedad, enseñarnos lo que podía llevar à la perfeccion los miembros que la componen. El conduxo su antiguo Pueblo, encargado del deposito de las promesas, por medio de leyes duras, y proporcionadas à el gressero proceder de los Hebrèos, y no menos à la conservacion del deposito. Nosotros, pues, hallamos toda la proporcion, belleza, y obligaciones de la sociedad en la primera creacion del hombre, y en el Evangelio que le reforma.

Una de las verdades mas importantes de la antigua Escritura, ò Viejo Testamento, es esta: que Dios criò al hombre à su semejanza, y para gobernarlo todo sobre la tierra: y una de las mas importantes máximas del Nuevo Testamento, y el fin de la revelacion es, que amando à Dios, amémos à los otros, como nos amamos à nosotros mismos. Estas dos verdades se ayudan admirablemente una à otra. La primera nos instruye de nuestras obligaciones, y la segunda nos dà el medio de cumplirlas.

las. La experiencia manifiesta, que estàn de acuerdo, y quanta verdad nos dicen: quanto mas han respetado los hombres la union, y fraternidad, tanto mas felices han sido. El Misantropo, ò el hombre que se sustenta de la ruina de el genero humano, por el contrario, echandose fuera de la sociedad, no conserva derecho al pan, que Dios multiplica por las manos de los hombres sus semejantes, y pierde el exercicio de su dominio sobre los animales: impunemente se verà insultado en la soledad, y acometido en los montes: es un Rey, que salido de sus Estados, nadie le conoce: solo yá, y fuera de sus fronteras, todo lo perdiò, y de todo se ha enagenado.

Pero si los Misantropes, quales son, por exemplo, los Bonzos de la China, y los Brachmanes de las Indias, y tantos otros Philosophos salvages, que passan su vida separados, y metidos en extasis, à que Dios no los llama de modo alguno, pueden ser mirados justamente como desertores de la sociedad: Con todo esto no son, hablando propriamente, sus destruidores: son dignos de llorar se; pero no son peligrosos.

Los verdaderos destruidores de la sociedad son los Philosophos Anti-Christianos, ò opuestos al Christianismo. Estos son los que rompen los primeros lazos de la union por medio de placeres desfogados, añadiendo el menospre-

cio de las Leyes reveladas. Qué pensaríamos de un hombre , que osfasse volver à decir publicamente lo que *Cartucho* (\*\*\*) enseñaba à sus sequaces en el centro de los desiertos , y bosques de Villers-Cotterêts ; que puede ser bueno un hombre , y aun util à su patria hurtando al proximo lo que tiene , con tal que no le quite la vida ? Esta doctrina diríamos , que turbaba todo el orden de la sociedad ; y la suavidad de *Cartucho* es una extravagancia ridícula , pues permitir el hurto , es abrir dos puertas muy anchas al homicidio : porque el que quisiere defender su hacienda , será tirando à la vida de quien le acomete : y este , ò para acometer , y hurtar , ò para defenderse à sí , matará tambien. Tal es , y aun mas pernicioso , el discurso de los que miran como indiferente el quitar à un marido el corazon de su esposa , y que en menosprecio del matrimonio , de la educacion , y de los primeros , y mas principales intereses de la sociedad se han atrevido à adelantar , y à publicar , dandola à la estampa , esta estrafia máxima : que si *David* havia sido reprehensible , fuè por quitar la vida à *Urias* , y no por haber conocido à *Bethsabèe*. Quando la *Philosophía* , y el entendimiento del hombre no lleva por guia la revelacion , si raciona mal , corre peligro , y le amenaza naufragio : y si discur-

(\*\*\*) Ladrón famoso , ajusticiado en Francia el año de 1721.

bien , no tiene autoridad suficiente para hacerse creer : Con que viene à ser una escuela peligrosa , ò poco util , de modo , que necesitámos otra , que nos asegure mas.

## EL MATRIMONIO.

### CONVERSACION SEGUNDA.

**E**L Matrimonio es la semilla , y conservacion de toda la sociedad. Es la semilla , y el origen , pues todos los hombres provienen de un hombre , y una muger : es la conservacion , y el fundamento , pues suprimido el matrimonio , se acabaria el genero humano. Busquemos desde luego qual es el primer modelo de esta union , y conoceremos asimismo facilmente su mérito , y obligaciones.

Al sacar Dios al hombre de su soledad , pudo darle desde luego muchas mugeres , ò darle una sola. Si la pluralidad de mugeres hubiera sido bien del hombre , y ventaja de la sociedad , Dios no hubiera dexado à *Adám* por el espacio de una larga duracion de años sin otra compañia , que la de una sola esposa , ni empezara con una imperfeccion el diseño. Luego si juzgó que una muger era para *Adám* compañera , y ayuda suficiente , fuè para manifi-

nifestar desde luego el modelo , y la regla de este estado. Todos aquellos que han querido mudar este orden primitivo , ni han procurado , en esta razon , ni conocido el bien de la sociedad.

Unas veces con la idéa de llegar à conseguir alguna pretendida ventaja , y otras para evitar un inconveniente posible , ò imaginario , prefiriendo los Philosophos sus discursos al orden establecido , expulteron , y adelantaron de tiempo en tiempo *systhémas* muy diferentes à cerca del matrimonio.

Al divino Platón le pareció vér claramente la necesidad absoluta de que fuesen comunes las mugeres. Mahoma , y sus Sectarios , que no son otra cosa , que partidarios de un Deísmo cómodo , y acompañado de algunas pequeñas ceremonias sin trabajo , vén aun mas claramente la necesidad de asegurar à cada uno , à fuerza de claufuras , ferrallos , y precauciones , la propiedad de sus mugeres , y de tener cada qual tres , y aun otras tantas , quantas pueda mantener. Otros Deístas llevan el empeño de un matrimonio legitimo , y conocido , con otras comunicaciones clandestinas , pero pasajeras ; y es su razon , y discurso proprio solamente , quien los guia à este *systhéma*. Mas qué cosa hay , que la razon humana no haya emprendido establecer , y defender , autorizandose con la evidencia?

Por

Por lo que à nosotros toca , amado Cavallero mio , no ponémos el lauro , y gloria de nuestra razon en establecer reglas nuevas , sino en seguir la regla que yá está dada , y en conformar la union del hombre , y de la muger con la voluntad de aquel que la instituyó.

El introducir en la sociedad la paz , la buena educacion , las provisiones necesarias à una congrua sustentacion , el consejo , y consuelo mutuo , con todos los demás socorros , tan multiplicados , como infalibles , fué la causa porque impuso Dios , y facilitò al hombre , desde el principio , la obligacion de amar à su muger , y de serle fiel , haciéndole que la mirasse como à una parte de sí mismo. Quiso que fuese en la formacion lo que debia ser en la sociedad de marido , y que como la muger era verdaderamente *hueso de sus huesos , y carne de su carne , de los dos se formasse un todo solamente.*

Tal es la elevada idéa , que la Escritura nos dá del matrimonio : y mirandole segun la alteza de este origen , nos manifiesta bien clara su estabilidad , y excelencia. La estabilidad es tan firme , que no puede romper el marido el lazo que le une à su esposa , sin romper el que le une en sí mismo : y la excelencia es tan alta , que el enlace , que es tan firme para con los padres , está con todo esso subordinado al que

tie-

tiene el marido con la muger; y al contrario, la muger con el marido.

Despues, en los tiempos que se figuieron, el exemplo de Lamech, uno de los descendientes de Caín, y el deseo, ya fuese de que no le faltase sucesion, ò de dexar una posteridad numerosa, introduxo casi universalmente la pluralidad de mugeres, y la libertad de repudiarlas. Dios no juzgó necesario sujetar à una ley severa à los que quiso elevar à la dignidad de Patriarchas. Confióles sus promesas; pero no los destinó à reformar el corazon humano, y restablecer el orden primitivo. Esta obra grande estaba destinada para su Unigenito, para su *Verbo*, que havia de ser el Reformador del genero humano, como havia sido el Autor. Este, con toda la autoridad de Señor, y de Maestro era quien, suprimiendo para siempre la libertad del repudio, ò las uniones arbitrarias, llama, y vuelve el matrimonio à su institucion primera: *y quita al hombre el poder de desunir lo que Dios unió.*

Estas pocas palabras que acabamos de citar, tanto del Viejo, como del Nuevo Testamento, establecen mas verdades, y trahen mas bienes à la sociedad, que todos los systhémas de los Philosophos, y que todos los tratados de Política, que se han escrito à cerca del matrimonio. Todos los racionios que se han

hecho,

hecho, y métodos, que se han dado en esta materia, miran mas à lisongear el particular enemigo del apremio, y la violencia, que à procurar al genero humano el orden, el reposo, y la buena crianza. No pertenece sino al Autor de la sociedad assegurar al estado, como de un golpe, todo el bien, por medio de las verdaderas ventajas de una estrecha obligacion impuesta al hombre, de amar, y contentarse con una sola muger, permaneciendo unidos inseparablemente entre sí. La Philosophia, y el apetito, si podemos acaso separar lo uno de lo otro, corren en sus opiniones detrás de algunas ventajas particulares, ò sumamente limitadas, y faltan à los bienes mas esenciales, y que mas se deben mirar.

El matrimonio indissoluble de un solo hombre con una sola muger, podrá ocasionar alguna amargura, ò algun inconveniente para el particular; pero miradas universalmente las ventajas, que dimanen de aquí al genero humano, se halla ser esta disposicion preferible à qualquiera otra. La razon, y la experiencia nos manifiestan en semejante establecimiento una sabiduria, digna de aquel que le determinó, y volvió à renovar este orden, pues él trae mayor multiplicacion al genero humano, y mayor reposo à las familias.

Háse notado, que el número de niños que nacen de cada matrimonio es casi siempre,

con corta diferencia, igual al de las niñas: y si las guerras, los viages, los grandes, y duros trabajos arrebatan antes de tiempo bastante número de varones, parece que aun es mayor el número, que falta en el otro sexo, y en edad semejante, por la debilidad en el temperamento, y principalmente por los peligros que experimentan las mugeres, yá por razon de los partos, y yá por la alteracion que les ocasiona su leche misma, quando hacen, que madres estrañas crien, y alimenten sus hijos. Sin riesgo, pues, podremos suponer el número de varones, y hembras, con corta diferencia, igual, y la balanza quedará sin torcerse mucho, ni faltar el fiel à su caxa. Supongamos que hay en la tierra cien mancebos, y cien doncellas, y discurremos, ò racionemos como si no huviera mas al presente. Lo que fuere verdad, hablando de este pequeño número, lo será tambien respecto de todo el genero humano. En las alianzas que pueda haber entre estas doscientas personas, ò nos podemos atener à la primera institucion, ò seguir las idéas, que se introduxeron despues. Veamos el bien, ò el mal que se debe seguir, si nos conformamos con las costumbres de los Orientales. Veinte de estos jovenes, habiendo llegado, ò por su valor, ò por su industria, à colmarse de honor, y lograr los derechos, que les dió su propria fuerza, ò

el consentimiento de los otros, desposará cada qual consigo tres doncellas: y es un rasgo de moderacion, y de condescendencia en semejante libertad, el no apropiarse mayor número. De otros diez menos poderosos, y de esphera subaltrena, tomará cada uno dos. Quedannos todavía setenta varones, y veinte doncellas que casar. Siendo otros diez mas pobres que los precedentes; pero que puede mantener cada qual una muger, se contenta con ella, sin aspirar à mas: quedan sesenta hombres, y diez mugeres, à quienes no se tratará casamiento, y unos, y otros son mirados como esclavos, y que se entregarán à una comunicacion, y libertad desreglada. Gentes hay, que tendrán esta distribucion por bastantemente justa, si la hallan util. Comencemos por la utilidad; yo entro en ella por ahora: despues pasaremos à lo que pide la exacta justicia, y la simple honestidad.

La utilidad grande, que solicitan aquí los sequaces de esta idea, es la mayor multiplicacion de los hijos. Segun la experiencia de los Orientales, que viven con tres mugeres, es mucho tener tres, ò quatro hijos de cada una. Jacob, de quatro esposas no tuvo sino trece hijos: concedamos con todo esto cinco en cada una, y serán quince hijos de las tres mugeres: que los que se casan con dos tengan de cada una seis, que son doce en las dos mugeres,

28. *Espectaculo de la Naturaleza.*

en cada familia : y se puede admitir que tenga ocho de ella , el que tiene solo una muger. Las demás , cuyo estado no será constante , ò la misma licencia les quitará absolutamente los hijos , ò tendrán muy pocos , y sin duda será mucho , si con el desorden de su conducta pueden conservar una leche pura , y llegar à criar dos hijos cada una. Las cien mugeres, pues, del modo que las hemos supuesto distribuidas, daràn:

1º Las 60. que contrahen los  
20. enlaces primeros. . . . .

{ 60. veces. .  
5. hijos. .

O por 20. hombres, que contra-  
xeron la union dicha. . . . .

{ 20. veces. .  
15. . . . .

Esto es. . . . . 300. hijos. .

2º Las 20. de los enlaces de  
segundo orden, daràn. . . . .

{ 20. veces. .  
6. . . . .

O por diez familias. . . . .

{ 10. veces. .  
12. . . . .

Esto es la suma de . . . . . 120. hijos. .

3º Las 10. del tercer orden. . . . .

{ 10. veces. .  
8. hijos. .

Esto es. . . . . 80. hijos. .

4º Las

*El Matrimonio.* 29

4º Las 10. cuyo estado no se  
arregló. . . . .

{ 10. veces. .  
2. hijos. .

Esto es. . . . .

20. . . . .

80. . . . .

120. . . . .

300. . . . .

Total. . . . . 520. . . . .

Es evidente , que en esta distribucion , la mas numerosa posteridad es de aquel que tiene tres mugeres , y la menor del que no tiene sino una: de donde parece que se concluye , que la unidad en el matrimonio es el orden mas contrario à la fecundidad. En buen hora , que aparezca asì.

Pero volvamos al punto à donde los cien jóvenes estaban prompts à casarse , y que de las cien doncellas , que Dios havia puesto en la tierra , cada uno tomò la suya : este es el mismo orden , y el mismo caso que el de Adám , que no tuvo mas muger , que aquella que Dios havia puesto entonces sobre la haz de la tierra.

Muchas de estas mugeres tendrán diez y ocho , ò veinte hijos , y aun mas : otras catorce , ò quince ; algunas nueve , ò diez , y otras menos. Quitémos de un golpe nueve , ò diez hijos à las que tuvieran mas , y no añadamos sino dos,

dos, ò tres à las que tuvieran menos. Esti cuenta media llegaría à dàr cosa de diez, ò doce hijos à cada una: limitemonos à nueve: reduzcamoslos à ocho, para acercarnos mas à la verdad. Las cien mugeres juntas tendrían 800 hijos por lo menos: lo qual dà 280 hijos, y aún daría por ventura la mitad mas, que en el caso de la polygamia, suponiendo por una, y por otra parte que viven todos. Así, aunque la pluralidad de mugeres pudiera aumentar hijos en una misma casa, como un bien particular; aunque no parece ser este el objeto de ciertos Philosophos imaginarios, que intentan tal libertad; pero al genero humano le daría mucho menos, lo qual es contrario à la manifesta intencion de Dios. La Philosophía misma conviene en general, en que el fin del matrimonio es la multiplicacion del genero humano. Como, pues, se atreverá à levantar el grito contra la monogamia primitiva, y evangelica, que aumenta tanto esta multiplicacion, y preferirá yá el que sean comunes las mugeres, ò yá la pluralidad de ellas, pues disminuye tanto una, y otra el número de los hombres?

Para cortar por el pié toda vana disputa, notémos solamente, que muchas de estas cien mugeres, de las quales tres, ò quatro tuvieran solo un marido comun, no tendrían jamás cada una otros tantos hijos, como si cada qual

qual sola viviera con solo un marido. Por otra parte, aquellas que fuesen comunes, y entregadas à una libertad brutal, notoriamente serían menos fecundas, ò absolutamente se quedarían estériles, por razon de su desorden. Esta es una verdad evidente, sacada de la experiencia comun, que cien mugeres casadas segun la costumbre de los Orientales, darían menos hijos al genero humano, compuesto de cien hombres solamente, que si se huviesen formado cien casas, ò familias distintas por medio de la unidad del hombre, y de la muger.

El interés general, el mas digno sin duda del discurso, y examen de un corazon verdaderamente philosophico, asegura hasta aquí à la monogamia un motivo grande de preferencia. Pero además de esto, es preciso que se ayuden mutuamente los motivos, no sea que esta primera ventaja se halle destruida con muchos, y muy grandes inconvenientes. No se puede juzgar bien del mérito, y de las incomodidades de estos dos estados, sino por medio de la comparacion de uno con otro.

Entrémos desde luego en las Tiendas de Lamech, y veamos como vive con sus dos mugeres Ada, y Sella: el es el primero que dió este exemplo, y segun parece pesaría de antemano los inconvenientes, y meditaría las consecuencias de su nuevo empeño. Y halló

acaso las ventajas que se havia prometido, y con que se lifongeo su discurso:

Yo no veo en esta casa sino diversidad de intereses, y pasiones: Qué zelos, qué altercaciones entre las dos mugeres! Qué rencillas, respetos, idéas, y malignidad de interpretaciones para derribarse una à otra mutuamente de la estima, y corazon de su marido! Qué debates, y aun furoros entre los hijos, zelosos partidarios de sus madres! Qué aflicciones, qué pleytos, y quejas para con Lamech! Teme su propia morada, y en ella todo lo vé en combustion, todo es incendio: cada dia hay acusaciones nuevas; y, ò un silencio desdenoso, y lleno de desagrado, ò llantos colmados de frenesí, ocupan, y hacen resonar la habitacion. De Padre viene à parar en Juez, y el remedio à que se juzgò obligado es todavia mas funesto para él, que el mal de que se quería librar, pues no puede concluir aquella guerra intestina sino con la muerte de los mas sediciosos, y culpados.

Por el contrario, la unidad del matrimonio, que ha sido contraído prudentemente, despues de averiguaciones, y seguridades puestas en justicia, y razon entre dos de un caracter mismo, de una esphèra, y buena crianza, trae consigo la unidad en los intereses, la conformidad del humor, y pensamientos, el sobrellevarse uno à otro, el consejo mutuo,

la

la paz, y en una palabra, la mas dulce compañía, que se puede concebir: luego la unidad en el matrimonio es incomparablemente mas ventajosa, que la polygamia: al genero humano por la propagacion, y à los particulares por la mayor concordia, y reposo.

Esta verdad se haría todavia mas sensible, si à la descripcion del estado de los Polygamos añadiésemos la pintura de las infamias, y de las infelicidades, à que redujera necessariamente la passion al resto del genero humano, puesto en semejantes circunstancias. Concibase desde luego la mitad de la sociedad; esto es, todas las mugeres sin honor, por la desconfianza universal que se tiene de ellas, aprisionadas por toda su vida, y obligadas à vivir perpetuamente con otras, à quienes les parece que deben aborrecer, y que tienen el motivo mas eficaz para el odio; y en fin, abandonadas como infelices captivas al capricho de un pequeño número de brutos, que no pueden asegurarse de esta odiosa pluralidad, sino à fuerza de barreras, y centinelas.

Concibase por otra parte la mitad de los hombres reducida à renunciar las sabias leyes de la Naturaleza, yà sea por la dificultad de hallar una compañía honesta, y fiel, ò yà por las precauciones violentas, que toman los usurpadores, para preservar sus mugeres de las

Tom. XI.

E

inter-

interpresas, que recelan de aquellos que no las tienen.

Pero yo ofendería la modestia con la relacion de estos horrores; y si la pintura sola de ellos es escandalosa, quanto mas contrario será el objeto mismo, à la institucion del Criador, y à las primeras luces, y sentimientos de humanidad? El Evangelio, pues, que suprimió estos hurtos, y desordenes, reduxo à su primer estado la sociedad.

Despues de estas diferentes formas, que le han hecho tomar al matrimonio, y que segun los tiempos, y lugares, ha logrado alguna estabilidad por razon de los reglamentos diversos de los hombres, hay tambien otras dos sociedades, en que no se conocen mas leyes, que el capricho, y en donde no se respeta, ni el honor de las familias, ni la ventaja del genero humano: quiero decir, aquellas dos especies de comercio, que se mantiene, ò con personas ligadas yá con el matrimonio, ò con personas libres de su yugo. Honrémos con el nombre de sociedad à estas alianzas sin regla, formadas à la aventura por un apetito, y pafsion brutal, que todo lo reduce, y convoça à sí, à pesar de los gritos de la rizon, y del menosprecio, y ruina del bien comun.

No traherémos à question, si el adulterio,

El adulterio  
y la fornicacion.

y el comercio ilegítimo de personas libres desfigurán, y emponzoñan la sociedad; ni si estas alianzas, puramente fortuitas, deshonoran à aquel, que debe ser la imagen de Dios en la tierra, el obrador de todo bien durable, y el apoyo del buen orden. No hay persona, que no reconozca en lo interior de su conciencia, que no es digna esta question de que se trayga à disputa, si yá no afeata alucinar-se con racionios, que pueden passar unicamente por sutilezas del amor proprio. Pero en su lugar tocarémos otra, digna por cierto de exagitar-se, y cuya solucion lo será tambien de la precedente: es, pues, saber, quien es mas contrario à la sociedad, y la hace mayor injusticia, aquel que comercia con la muger agena; ò aquel, que por el trato con una persona libre impide el asegurar el estado, y crianza de los hijos por medio de un matrimonio legitimo.

Juzgamos con razon, y segun el parecer de todas las Naciones, que el adulterio es, despues del homicidio, el mas digno de castigo entre todos los delitos; porque es el robo mas cruel, y un ultrage capaz de ocasionar las muertes, asfesinatos, y excessos mas deplorables.

La otra especie de comercio ilegítimo no dá lugar comunmente à tantas quejas, y escandalos, como el adulterio. Los males que ocasiona à la sociedad no son tan claros, ni trahen consigo tanta apariencia de males; si

Injusticia de  
el adulterio.

bien no son menos verdaderos: y aunque esta culpa tiene inferior grado en razón de enormidad, es acaso el daño mayor, por las consecuencias que se le siguen: esto tratamos aquí de vér.

El adulterio es cosa cierta, que es la union de dos corazones corrompidos, y llenos de injusticia, de dos almas, à quienes ha hecho bastardear la pasión, y que debrian ser el objeto de un horror mutuo, por la misma razón, que dos ladrones se desprecian uno à otro, porque se conocen mejor. La adultera puede hacer sumo daño à los hijos, que provienen del adulterio; pues no hay que esperar por lo comun, que los mire con aquella ternura materna, ni que los alcancen sus efectos de parte de una muger, que no vé en ellos sino motivos de inquietud, y reprehensiones de su infidelidad. Tampoco hay que esperar vigilancia sobre su crianza, y costumbres en una madre, que perdió la quietud, y delicias de la inocencia; pero aunque estos sean daños bien grandes, mientras el desorden está secreto al parecer, sufre poco la sociedad, los hijos se alimentan, y logran una especie de crianza honesta. No passa así en el comercio pasajero de personas libres.

Qual es en efecto el destino de los atractivos, que previenen al hombre? Qual es el fin verdadero de los placeres? Por qué, pongo  
por

El adulterio,

La fornicacion arruina la sociedad.

por exemplo, puso el Criador un sabor agradable en los mantenimientos, de que debe usar el hombre? Por qué se siente movido como de un poderoso aliciente, à conversar con su semejante? El entendimiento, destituido de placeres que le exciten, y encerrado en sus averiguaciones, y discursos, pudiera olvidarse de las necesidades del cuerpo, ò desdenar la compañía, y cuidado de la sociedad, à cuyo servicio le destinó el Criador. Pero para evitar este inconveniente, es el placer un admonitor eficaz, que conduce al entendimiento al logro de su fin; que conoce el hombre el valor del tiempo, y el precio de la salud: y así reduce el gusto de la conversacion, y de la mesa à los terminos prudentes, y que juzga absolutamente necesarios: Con que lejos de gobernarse por los atractivos, la razon misma los dirige, y los gobierna: en una palabra, el atractivo mitiga el desdén, y la razon modera el atractivo.

Lo mismo sucede en los demás alicientes, y en particular en los que el Criador ordenó en la sociedad conjugal. Estos atractivos miran al aumento del genero humano, y el efecto sigue la institucion de la providencia, quando los placeres se sujetan à una regla; pero quando son desproporcionados, y de tratos irregulares, son como consecuencias necesarias la ruina de la fecundidad, y el oprobrio del genero humano.  
Son

Son la ruina de la fecundidad. La razon es, porque las mugeres que desconocen sus obligaciones, estiman en poco la qualidad de madres, y acaso están poco expuestas à lograrla; pero si les es contingente, ò las amenaza, nada temen mas, que el fruto de su comercio: nunca vén con agrado salir à la luz estos infelices infantes; de modo, que parece, que no tienen derecho à entrar en la vida. Se siente, se suspira, se vén en sumo embarazo las madres; se impide el que logren la felicidad de vivir, con abortos, y con remedios mortales: se les quita la vida, quando apenas llegaron à pisar el umbral primero de ella, ò se libran de la pesadumbre, dexandolos expuestos à la inclemencia: y se introduce entre los padres, y los hijos un caos, que los tendrá entre tinieblas, desconocidos, y separados para siempre. De este conjunto de hijos abandonados se forma una especie de Pueblo el mas infimo, el mas vil, y despreciable, sin educacion, y sin profesion, ni hacienda. Nadie los protege, ninguno los conoce. La libertad suma en que se criaron, y en que han vivido los dexa necessariamente sin principios, sin regla, y sin freno alguno: muchas veces se apoderan de ellos la inquietud, el desassosiego, y la rabia; y por vengarse del abandono en que se miran, se entregan à los mas funestos, y perjudiciales excessos.

El menor de los males, que pudieran causar estos amores ilegítimos, es cubrir la tierra de Ciudadanos llenos de infortunios, que perecen, sin poderse casar, ò unir con persona honrada, y que no han traído sino males à la sociedad, donde solo se han dexado vér con desprecio, è irrision.

Nada es, pues, mas perjudicial, ni mas contrario à el acrecentamiento, y reposo de la sociedad, que la doctrina, y el celibato infame de aquellos falsos Philosophos que se escuchan en el mundo, y que no hablan de otra cosa sino de el bien de la sociedad, al mismo tiempo que arruinan sus verdaderos fundamentos. Por otra parte, nada hay mas saludable al estado, que la doctrina, y el zelo de la Iglesia, que no honra el celibato sino en aquellas personas, que le abrazan por llegar à ser mas perfectas, y mas utiles à los otros: que se aplica à inculcar, y persuadir à los grandes, y à los pequeños la dignidad del matrimonio, para establecerlos en una santa, y honorifica companía; y que finalmente trabaja con inquietud, y ardor por recobrar, criar, è instruir aquellos niños, que dexaba abandonados una Philosophía brutal.

Qué pide el Philosopho, que se declara, ò por la libre comunicacion de Platón, ò por el celibato de Epicuro? Quedar essempto de los cuidados, de los gastos, acomodados, esta-

blecimiento , y de toda pena , y trabajo , que es lo mismo que decir , que lo hará todo por él la sociedad , quando no hace él la menor cosa por ella.

No rehusemos escuchar las razones de esta sublime Philosophía , que vé mas claramente que la Iglesia , y halla que reprehender en la revelacion. Los Sectarios de Epicuro no se creen tan inútiles : yo los he oído decir , que sus alianzas no eran siempre infructuosas : que era menester siempre en un estado gente de toda especie ; y que si la Republica solicitaba por una parte Ciudadanos bien criados , è instruidos , necesitaba tambien tener quien manejaſſe la escoba , y la cardaza.

Convento en la equidad , con que quieren estos Philosophos conspirar à que el nacimiento , y educacion de los Reyes , y el de aquellos ; que ocupan en la Republica los empleos , y lugares mas distinguidos , deben ser los felices frutos de el matrimonio , legitimamente contraído ; pero qué equidad es la suya , quando quieren atribuir à sus obras , que se propague en el mundo la canalla , y hez del pueblo ? Pretension semejante trahe no poca vanidad consigo , è infiere mucha injusticia. Ellos se aproprian una gloria , en que los mas brutales , violentos , y menos Philosophos se llevan la mejor parte : de donde se sigue , que la sociedad , que no ha creído jamas deber

deber cosa alguna à ciegas , y desordenadas conductas , no se cree mas obligada al agradecimiento para con aquellas personas , que se atreven à dár el nombre de Philosophía à su desenfrenada , y bárbara libertad.

La experiencia enseña , que el bien del genero humano conviene perfectamente con la revelacion , que pide la unidad , y lazo indifoluble del matrimonio : pues suprimiendo esta firmeza , y perpetuidad , se suprimen los afectos mas honrados , el amparo , y el abrigo mas durable , la estimacion , la amistad , la prudencia , y el exercicio de todas las virtudes , con todos aquellos focorros , que perpetúan eficazmente todos los estados.

Habiendo previsto Dios las consecuencias inestimables de esta union , facilitò el cumplimiento de las obligaciones , y ayuda de hecho à la conservacion , y efecto feliz con la diversidad de qualidades , que puso en el hombre , y en la muger. Al hombre le diò los honrosos titulos de Gefe , Gobernador , y Defensor de su familia : y para ponerle en estado de hacer à esta familia feliz con el producto de su trabajo , y con la actividad de su proteccion , le diò una estatura ventajosa , un ayre de magestad , un temperamento robusto , y una actividad enemiga de la inaccion , y del ocio. Por esta causa las diversiones de su niñez son tumultuosas , llenas de viveza , y

Fin del carácter de el hombre , y de el de la muger.

bullicio. Despues, yá que la edad viril maduró sus deseos, y puso orden en sus ideas, aparece un juicio sentado. Pero observelese aun en aquel reposo aparente: Un fuego secreto le consume: forma à golpe seguro un proyecto, si acaso no partió yá à ejecutarle: es como preciso à su inclinacion natural estár en todo, reparar en quanto sucede, notar lo que passá, y advertir como ván todas las cosas: es necesario que mantenga la abundancia, y la seguridad en su casa; previene la intempérie de las estaciones, y repara las ruinas con que amenazan los edificios. Si interrumpe el trabajo con alguna diversion, ò algun juego, aquel le desagrada mas, que pide mas quietud, y elige la carrera à pié, ò à caballo: son de su gusto el juego de la requeta, ò pelota, y se divierte con singular placer en la caza, ò en la pesca: su descanso es el exercicio, y la accion es quien le fortifica, y dá vida. El hombre se parece à las plantas vigorosas, que perecen à la sombra, se secan en los rincones, y solo saben vivir à campo descubierto, y à cielo claro. De este modo, su gusto, sus diversiones, y su carácter universal le mantienen en una agilidad saludable, y le ponen en estado de adelantar sus bienes, y prosperar su hacienda, y familia, ò por medio de una legitima defensa, ò por el de un trabajo constante, y provechoso.

El destino de la muger es muy diverso, y sus qualidades corresponden sensiblemente al destino. Aunque à titulo de criatura racional tiene derecho, como su marido, y como todo el genero humano, al dominio de la tierra; pero con su familia, solo tiene el segundo asfiento: es la segunda persona de la casa, está sujeta à su marido, y es su ayuda, y compañera; pero es una compañera semejante à él: es digna de respeto en la casa, tanto por sus propios derechos, como por el poder, que su marido la comunica; pero no ha recibido la misma medida de fuerzas, y robustéz, ni la misma actividad. Esta fué una sabia precaucion, que miró à reducirla à menores cuidados, y à hacer que tomassé por su cuenta las operaciones interiores de la casa, mientras el marido velaba, y trabajaba fuera. Por hacerle à este siempre amable su compañía, y su presencia agradable à la familia, le dió el Autor tanta dulzura, y tantas gracias. Es obedecida, porque agrada; pero si la dulzura, y las inclinaciones benéficas, de que está naturalmente dotada la muger, si su exterior refleja del interior, si rebosa de adentro la apariencia hermosa, con que se manifiesta por fuera, y si se viste de un carácter naturalmente señorial, entonces es obedecida perseverantemente, no solo porque agrada, sino porque se la estima, y aprecia.

El tono del marido es mas dominante, y

respetoso que el de la muger; pero la autoridad de la muger no es menos provechosa, ni menos eficaz. Exercita esta autoridad continuamente, y la hace util, unas veces por el exacto conocimiento que adquiere de las mayores menudencias de la casa, y por la necesidad perpetua que tiene la familia de sus luces; y otras veces por el acierto de su parecer, y consejo, ò por la moderacion de sus avisos, y amonestaciones; y en tal, ò tal ocasion, tambien su disimulo, y silencio es provechoso. Aun sus lágrimas ayudan à su autoridad; pero su poder mas infalible es el que le comunica su dulzura, y su virtud.

La hermosura, gracia, y delicadeza, que hacen à la muger mas sedentaria, y retirada, no la dispensan sino de los trabajos que piden mayores fuerzas, y de los afanes mas duros; y se creería deshonrada, si sus atractivos, y su descanso hiciesen de ella un Idolo sin uso de pies, y manos, ò una fea divinidad, preparada siempre, y siempre en parage de recibir incienso, cultos, y homenages. Al modo que participa de los honores del gobierno, toma tambien sobre sí los afanes, y el cuidado: y aunque su actividad, y jornadas se encierran en espacios muy limitados, y miran los objetos mas pequeños; con todo esto sus ocupaciones son continuas, y continuamente necesarias. Cuida de las compras diarias, arregla

regla los salarios, las pagas, las raciones, la distribucion, la buena crianza, el ceremonial, y orden de la casa. Su presencia lo alumbraba, aclara, y anima todo, no se le huye à su penetracion la menor falta; aunque no se queja de todo lo que advierte reprehensible, bastale que noten, el que su silencio no es efecto de estupidez, ni descuido, sino de retentiva, y prudencia. De esta manera mantiene la casa toda pendiente de sus determinaciones, y juicio. Consegue que sus quejas, y advertencias, cuya fuerza se disminuye, y embota quando son demasiado frecuentes, hagan, por ser muy raras, una impresion util, siempre que las hace. Su inspeccion, aunque apacible, y sin afectacion alguna, mantiene en su deber à todo el mundo, al mismo tiempo que su paciencia la hace tan respetable, que se vé obligada à endulzar con un semblante risueño, y con su naturalidad, y humor, siempre benéfico, dulce, y amoroso, lo que podía tener de austero, è incomodo una vigilancia continua.

Aunque el orden, la limpieza, y la paz, que establece en toda la familia, y habitacion son cosas tan estimables, y ventajas por sí mismas naturalmente dignas de todo aplauso; no obstante, la muger tiene otra mira, dirigiendolo todo à un fin mas importante, qual es la satisfaccion de su marido. Ella quiere mas que

que todo, que en entrando este en su casa, despues del trabajo del dia, pueda fentarse, y descansar libremente, no para oír quejas, ni escuchar, ò juzgar procesos, mas saludiosos para él, que los mas duros trabajos. Todo lo halla arreglado à su vuelta; y la amante, y cuidadosa muger quiere, que con el buen orden encuentre tambien la tranquilidad, y alegria, no hallando otro medio mas seguro para hacerle amable su casa. En la necesidad de elegir entre una economía, la mas arreglada, y una calma, y paz inalterable, le dà siempre à esta la preferencia, no parandose tal vez en algunos menudos intereses, y pequeñas pèrdidas, por mirar la paz, y el sosiego como la mayor ganancia de todas.

Quando alguna justa, y racional necesidad la obliga à informar al dueño de la casa, ò de un negocio sério, ò de un accidente, ò novedad, que es preciso llegue à su noticia, se apodera de las avenidas, y cierra los conductos del mal, impidiendo que alguna lengua imprudente le anuncie sin discrecion aquel negocio, que puede turbarle el sosiego. Esta prudente, y sabia muger prepara à su marido à escucharla sin defazon, le infinúa que no se altere, y que conserve absolutamente la paz, por penosa que sea la noticia que le dé: no solamente endulza la amargura, sino que despues de haber dado el tiempo necesario para

reflexionar lo que conviene hacer en aquel caso, y para que se tomen las medidas conducentes, sabe hacer una diversion sutil, y diestra, de modo, que insensiblemente le saca de aquella conversacion lugúbre, y de repeticiones inutiles. Tuerce la plática, y lleva el discurso à objetos proximos, y de menos afliccion: ocupa su espíritu, y divierte su entendimiento con otras necesidades. De esta manera, por la discrecion con que maneja el dolor, y ocupa poco à poco el pensamiento de su marido, distrahe de su imaginacion aquella penosa idéa, que le pudiera, sola, ser mortal, y restituye insensiblemente à su rostro la serenidad, tan necesaria al hombre, como la misma salud.

Aunque sepa variar con prudencia la conversacion, no varía el genio, y se queda siempre usual, y siempre dócil. La abertura de corazon, y el candor la son inseparables; pero esta franqueza de alma no la conduce jamás à introducirse en toda especie de queftiones, y menos emplea el arte peligroso de obligar al marido à que diga lo que tenía determinacion de callar. Detesta una indigna sutileza, propia solamente para turbarlo todo, y de poner la casa en combustion. Lejos de manifestarse desconfiada con un empeño afanoso, y defassossegado de saberlo todo, ò con la libertad indiscreta de criticarlo, no le dexa

dexa perceber en sí mismo sino una sola pasión, que es dexarle libre, tenerle contento, y hacerle feliz. Este deseo que se descubre en toda su conducta, y que ánima igualmente sus precauciones, su silencio, y sus discursos, hace su compaña verdaderamente amable, y deliciosa. El marido es feliz, porque se quiere sería, y universalmente que lo sea; no se vé mortificado con réplicas, con resoluciones contrarias, ni con censuras, del modo de proceder con que vive, y se maneja. Si el marido sabe quanto vale un carácter de esta especie, y una muger semejante corresponde con atención, y cuidado: cómo podrá comprehender el thesoro que posee, quando à pesar de las modales rústicas, que tal vez usa, de las distracciones, que pueden traher consigo el ayre de menosprecio, y de los legitimos motivos de quejas, y sentimiento en la muger, encuentra en ella la misma igualdad, y una serena, y constante alegría?

El corazón excelente de su esposa se declara todos los días con nuevos rasgos à qualquiera prueba que venga; y su inalterable dulzura adquiere con la duracion un nuevo mérito, y grado de estimacion en el concepto, que vá formando su esposo. El tiempo, y la costumbre, que debilitan el gusto sensible de la posesion, no sirven sino para convencer con mas evidencia la felicidad que goza: el  
hom-

hombre con semejante ventura, reyna en su casa, y nada vé en ella, que no vaya en orden, nivelado con su gusto, y aun mucho mas allá de sus deseos. A la afición, è industria de su esposa debe aquella prompta obediencia en todos, aquella agilidad, y alegría con que le sirven, y que logre en su casa una verdadera soberanía. Donde hallará, pues, el hombre mas discrecion, mas solidéz, y menos espinas, junto con tanta obediencia? Ello es así, que la esposa, à pesar de las oposiciones, è impedimentos mas grandes, viene à ser el objeto de una estimacion sincera, de un amor sólido, y por fin la depositaria de todos los pensamientos de su marido. El tiempo solo saca à luz todo el mérito de la paciencia, y de un corazón constante, y fiel.

El agasajo, y dulzura, bien lejos de envilecer, ò degradar à la muger en los ojos de su marido, la subliman tarde, ò temprano à que logre el primer asiento en su corazón, y el primer lugar, que de derecho no la pertenecía, en la casa; pero para hacer este dominio estable, y util, se guarda la muger muy bien de apropiarsele: no usa de él sino para asegurar al Padre de familias la subordinacion, y el respeto, y à la familia misma el buen orden, y el reposo: ventajas de todas maneras apreciables, y bienes dignos de ser buscados sobre la tierra. Pero como la ad-

quifcion se le debe à la dulzura de la Madre de familias, la ruina fuera infalible: y siendo imperiosa; ò si huviera intentado con quejas amargas, y con voces descompasadas la obediencia prompta de lo que manda, y que no se dà sino à un buen juicio, à una natural dignidad, y à una tranquilidad serenal.

## LA EDUCACION.

### CONVERSACION TERCERA.

Quando el Cielo bendixio yà el matrimonio con una fecundidad feliz, nuevos sentimientos, y afectos animan tambien la conducta del padre, y de la madre. Esta mira à su hijo, se une al fruto de su vientre por medio de los lazos de un amor tierno, y propio, para hacerla vigilante, y suavizar sus trabajos. Este infante que la persigue con llantos, que llora, y le quita aun el reposo de la noche y parece que la havia de ser un suplicio; pero lo que se ama siempre agrada, y no hay aficion comparable à la que el Criador ha puesto en el corazon de una madre. La menor sena de apacibilidad, la mas leve sonrisa del niño, que los demás aun no la advierten, penetra à la madre de una ale-

gría inexplicable, y la recompensa ampliamente toda su solitud, y afan.

El amor del padre es mas tranquilo; y si fuera tan sensible, y tierno como el de la madre, no habria quien le arrancasse de su casa, con perjuicio de intereses, y negocios, que le llaman à otras partes. La ternura materna le asegura suficientemente de todos los cuidados interiores, y de la solitud necesaria. El hombre sigue sus tareas acostumbradas; pero aunque menos exterior, no es menos eficaz, y activo el amor del padre: à medida que la familia se aumenta, redobra la vigilancia, y cuidado; nuevos motivos alientan sus esfuerzos; se regocija de mantener actualmente en su casa una abundancia honesta, y una mediania honrosa; se liiongéa de proveer con tiempo, y poner la mira en los establecimientos futuros: de modo, que por la actividad de sus trabajos se puede juzgar muy bien la eficacia del amor paterno. Todos los adelantamientos del infante vierten en el corazon del padre una secreta alegría, que se brujulea, y descubre algun tanto, quando el niño empieza à andar, y à afirmar sus pasos, que sale à las claras yà, y sin disimulo à los primeros crepúsculos de la razon.

A pesar de la viveza, è impetuosidad, que sirve para desentumecer la infancia, y que hace al niño que solo dexa un juego por otro,

la alegría de la madre no la impide disponerle suavemente à la práctica de sus obligaciones con una buena enseñanza. La magestuosa representacion del padre le imprime el respeto, detiene los desaciertos, ò los previene, y conserva en todo el orden, y rectitud. Los niños son felices en experimentar cada instante la atencion, el focolro, ò caricias de la madre, y en recibir sin intermision nuevos dones del amor paterno; pero su mayor felicidad consiste en conocer à quien se lo deben todo, y honrar en retorno à sus bienhechores. Imprimefeles con cuidado esta atencion, y conocimiento, que será el freno mas proprio para moderar sus deseos; entendiendo al mismo tiempo, que la Religion los arregla, y los dirige: algunas veces se les admite à besar aquella mano, que los llena continuamente de bienes, y no vén por todas partes sino penalidad, y tristeza quando el padre los prohíbe su presencia, y los destierra de sí.

A medida que la edad los fortifica, su respeto, y reconocimiento vá creciendo como sus años, y llegan à ser los mas tiernos, y mas seguros amigos de sus padres, y no pocas veces su báculo, y su sustentento. Pero veamos mas de cerca por qué grados, ò con qué precauciones obra todos estos bienes la providencia.

Esta es sin duda quien pone en las manos del

del padre aquellas comodidades, y provisiones, siempre nuevas, que cada año, y cada dia traslada à las manos de sus hijos. Esta es una providencia tan sensible, que llena noche, y dia el seno materno de un licor proporcionado à la debilidad del infante, y la que à este niño sin experiencia le dà industria para pedir con lágrimas, y apretar con ansia aquel pecho, que provee solo todas sus necesidades: pero esta providencia, que la edad, y la razon descubren, se esconde à los ojos de la infancia, que no los levanta sino hasta aquella mano, de quien todo lo recibe inmediatamente. Dios le muestra, segun sus designios, las liberalidades paternas, sin dexarles todavia perceber las suyas. Parecé que es taréa, y premio suyo hacerle amables à sus padres, porque son Lugares-Tenientes suyos, en quienes descansa, para la execucion de los intentos, y determinaciones que tiene. No solamente quiere el Criador aflojar à los padres en aquellas operaciones, con que asegura la vida, el vestido, el mantenimiento, y el cultivo de la razon à la familia que nace; sino que, en cierto modo, les reserva toda la gloria de la educacion. Y esto es en lo que, ademàs de su esencia, descubre el hombre ser verdaderamente imagen de Dios, cuya inteligencia imita, variando los movimientos, y determinaciones conforme al modo con que quiere disponer los

cueros de sus hijos, y las ideas, y las inclinaciones, que pretende infundir en su espíritu.

No dexémos la tierna infancia, sin decir una palabra à cerca de la célebre question, de si las madres están obligadas à criar à los niños por sí mismas; ò pueden, sin perjudicar su conciencia, ò el bien de los hijos, entregarlos à otras mugeres, ò amas, que los alimenten, y crien.

Los que no han sido nunca casados, tienen esta question por estraña, y afirman, que es perjudicial à la razon, y que no debia ponerse siquiera en duda, ni disputarse: que no hay sino una enfermedad declarada, ò alguna otra necesidad absoluta, que pueda dispensar à la madre de alimentar à su hijo con la leche, que ha recibido para él.

Por otra parte, los padres, y las madres creen tener derecho para juzgar de otro modo. Yo expondré aquí las principales razones que se alegan de una, y otra parte, à fin de dexarle à Vm. Cavallero mio, el gusto libre, para que pesadas unas, y otras pruebas, elija la parte mas racional, y necesaria.

El amor materno es obra de la providencia, la qual no inspira à la madre aquella passion viva, sino para assegurar mejor la conservacion de su fruto, y con la dulce satisfaccion, que experimenta criando por sí misma à su hijo,

en-

encuentra el interés duplicado, quiero decir, la salud propria, y la del infante tierno que alimenta.

Este licor admirable, que nunca abunda en los pechos de la madre, sino quando ya ha entrado el niño en el mundo, y le pide con llanto, y lágrimas, puede venir à ser mortifero para la madre, por falta de salida; y retirandose à lo interior, estancarse, y causarla, por lo menos, una peligrosa calentura, quando ella entregó su fruto, para que manos, y pechos agenos le alimenten: y como quiera, poco, ò mucho, siempre halla castigo la madre por aquella especie de dureza, y mal trato, que parece hacerle à su hijo.

Por otra parte, hay una proporcion natural entre la leche, que su propria madre le ministra al niño, y la sangre, que corre en las venas de este: lo qual hace que le sirva de alimento saludable, y siempre mas provechoso, que otra leche estraña, y alimento estrangero à su complexion, y humores. La madre es verdad tardará mas tiempo en dar à luz otro fruto, porque una preñez nueva llama la substancia à lo interior para alimentar el feto, encanijando, y arruinando la salud de aquel que tiene en los brazos: pero no obstante que este inconveniente parece que disminuirá las poblaciones, se puede assegurar sin riesgo, que aunque es verdad, que dará menos à luz, lo

Si la madre puede entregar à otra su hijo, para que le críe.

es tambien el que se conservarán mas, por que los hijos serán mas robustos, estarán mejor proveídos de todo, no siendo posible que se encuentre quien supla adéquadamente el amor materno. Añadamos à esto el que un niño criado por su misma madre se vé querido muy de otra suerte, y con mas intensión, y ternura: y los socorros de toda especie, el auxilio continuado, que nunca sobra en la delicadeza suma de aquella edad primera, crecen à medida del amor, que toma à su cargo este afán.

Nada es capáz de compensar el tierno amor de las madres, y el de las amas no passa de una endeble imitacion, pues jamás es tan vivo, tan cauto, y tan cuidadoso; y no pocas veces con una infidelidad, conocida tarde, y cuyas consecuencias son tan infelices, como frequentes, vienen à ser madres, habiendo prometido el ser solamente amas: Estas pocas palabras encierran muchas verdades.

Por el contrario, los que se declaran por el uso que prevalece tanto, de buscar amas de leche, afirman, y trahen en favor de su opinion ser innegable, que se vén perecer muchas madres, que sería factible librarlas, si se entregassen sus hijos para que los criassen otras, y en esto convienen todos; y que es mucho mejor, añaden estos, exponer los hijos à un riesgo, que dexarlos sin madre, amenazados de

de una infinidad de peligros. Por consecuencia necesaria de el modo, con que se crian las doncellas en la mayor parte de nuestras Ciudades, sucede, que no llegan à ser madres sin peligro; y si crian à sus hijos, viene à ser extremo, y evidente el riesgo. Comparaciones hay, que trahen consigo mismas la prueba. Todos confesarán, que le sucede à una doncella criada à la sombra, y con descanso, y regalo en su camarín, ò en su quarto, lo que à las plantas, cuyas hojas se quieren poner blancas atandolas, y privandolas del ayre. Las damas de todos estados, por razon del poco ayre que toman, y del casi ningun exercicio que hacen, son de un temperamento tan delicado, que solo criar un niño bastara à acabar con ellas, y à él le sería insuficiente el alimento. Si nosotros solicitamos que las Madres de familia tengan recurso à otra leche, no es por autorizar su delicadeza, ni por dexarlas en estado de entregarse al juego, à la diversion, à las delicias, vanos entretenimientos, y compañías incompatibles para una señora con un niño en los brazos para criarle; sino que solo se intenta un alivio, que inspira la prudencia, y enseña la economía, y aun nos atrevémos à decir, que la necesidad, mas que la delicadeza, ò una indulgencia, y alivio condescendiente nos obliga à esta opinion.

No pretendémos, prosiguen, sino escuchar la voz de la Naturaleza, y seguir el interés de la sociedad: nuestra intencion no es otra, que procurar à nuestros hijos un mantenimiento sano, y abundante, y comunicarles con la leche de una payšana robusta, y de buen carácter, algun tanto siquiera de aquel temperamento sanísimo que ella tiene. Por otra parte decretos severos, y arreglamentos sábios nos responden, y aseguran de la conducta que tendrán las amas: y de este modo las madres, los hijos, y el estado se encuentran con muchos focorros, que nosotros hallamos en la práctica moderna.

Vms. que se oponen, y nos prueban muy bien, que la intencion de la Naturaleza es, que la madre que dió el fruto le alimente, y lleve à fazon, no prueban otra cosa, sino lo mismo que concedémos. Unos, y otros convenímos en otra segunda verdad, y es, que no debe haber recurso à las amas, sino en una necesidad exacta, y clara. Añadámos todavía una cosa que es muy cierta, y es, que el suplemento no dexa de ser inocente por haberse hecho comun. Nosotros solicitaremos con Vms. señores, que aman el celibato, y aborrecen que las madres trasladen à otros brazos à sus hijos, el que no lo executen así, y los crien por sí mismas; pero para reformar la libertad, y gasto que estas tienen

de assalariar una ama, comenzad por reformar la educacion universal; conseguid, que las doncellas nobles se acostumbren à andar al ayre libre, y à los trabajos de el campo, como lo executan las Aldeanas. Haced con vuestras propuestas, y representaciones, que el público se convenga en adelante; ganad el pleyto, y conseguid, que todas las solteras se empleen en un trabajo sério; que los cuerpos se enseñen à llevar cargas pesadas; que se endurezcan al frio, y al calor; y que resistan à las mayores fatigas. Procurad à todas la educacion, que tuvieron las hijas de Bathuel, y las de Labán. Entonces podrán Vms. señores Reformadores, poner su regla en vigòr, y suprimir excepciones, que no hacemos el gasto por cierto sino es à mas no poder. Estamos muy persuadidos à que las madres de un temperamento robusto no deben dudar de esta obligacion; pero quisieramos ver en las Ciudades el vigòr, y la simplicidad, que miramos con envidia en los Campos, y en las Aldéas.

Bien lejos vivimos de esto: pero supuesta la debilidad de nuestros cuerpos, y aun costumbres, juzgamos ser una política laudable, y aun nos atrevémos à decir, que christiana, el associar las mugeres de los Lugares, y Aldéas, à las de las Ciudades en la primera educacion, con la robusta crianza de los

hijos, que es el primer fundamento de la sociedad. Supuesta la buena eleccion de las amas, se establecen lazos, que unen estrechamente las familias acomodadas con las mas pobres. Todas las riquezas, y aun los focorros de la charidad estan casi encerrados en las Ciudades. Las Aldéas envian à estas lo mejor que recogen de sus frutos; y como carecen de propios; y bienes raíces, aquello que les vale lo que conducen à las Ciudades, no les alcanza para mantenerse: pero esparciendose los hijos de la Ciudad por las Aldéas, y Villages circunvecinos, esparcen tambien alguna plata, que hace reynar la abundancia, en donde solo se veía antes una lastimosa miseria.

Entre los habitadores de las Ciudades, y los de las Aldéas no se halla de fuyo sino una indiferencia suma. En muchos meses del año se vén los Aldeanos destituídos de trabajo, que los focorra; pero fiandoles los Ciudadanos las prendas que tienen mas amadas en su casa, logra dos ventajas principales la sociedad, porque se focorren, y alivian las Aldéas, cuyo feliz estado, y abundancia son la primera raíz de la prosperidad del comercio interior de un Reyno, y se assegura una buena constitucion à los niños, que descaecerían en los brazos de sus madres. Todos los dias los vemos volver de su crianza con los mas bellos colores; y de diez, que diez ma-

res, criadas delicadamente, tomaron el cuidado de criarlos por sí mismas, se hallarán sin duda ocho, cuya crianza es menester que abandonen las ocho madres en mitad de la carrera, para salvar la vida de las madres, y los hijos. Guardemonos, pues, de atajar, o romper los conductos de la sanidad, y los focorros mas ciertos de las Aldéas.

No vemos efectivamente otra cosa cada dia, que venir esta buena gente à las Ciudades con la gloria de haber criado, y de conducir à ellas un niño, aldeano, bien mantenido, rollizo, y gruesso, y que con un licor abundante, y fano, vuelve medio campesino à su casa. El marido de la ama que le crió es siempre bien recibido en la casa de su Señor, se le ampara en todas sus necesidades, y se le protege en todos sus negocios, encomiendas, y accidentes. El dia que viene la ama de leche, es fiesta para toda la casa, entonces es ella quien manda. La Madre de familias, que no tiene ocasion, ni necesidad de recibir algun bien de su pequeño infante, se regocija, y complace de que por su medio se vea protegida aquella que la representa. Esta ternura se perpetúa, y establece entre los hijos de una, y otra madre, que se alimentaron de un licor mismo, concediendoles la leche una hermandad, que no permite, que alguno de ellos viva entre penas, ni se vea en trabajos.

# LOS EJERCICIOS DE LA INFANCIA.

## CONVERSACION CUARTA.

**A**L exemplo, y cuidado del padre, y de la madre es à quien deben los hijos sus primeras ideas, sus modales, y comunmente las inclinaciones. Tambien el cuidado, y officio de la madre, encerrada siempre en lo interior de la casa, comunica, e infunde en la infancia, que està continuamente à su vista, un exterior agradable, y un fondo de buena, sincera, y compasiva voluntad, que vaya siempre delante de las necesidades ajenas, previen-

Los fundamentos de la Política.  
(\*\*)

(\*\*) Aquí tomamos la POLITICA no segun la multitud de acepciones que tiene; ya comprendiendo la primera parte de la Moral, en quanto mira al gobierno, y buen orden de los Estados; ya denotando la conducta particular de cada uno con su familia; ò ya significando la reserva, cautela, prudencia, circunspeccion, y silencio con que se procede en los negocios de estado, y consequencia: La acepcion, pues, en que tomamos aquí este nombre de Política, es en quanto significa una especie de buena crianza, modestia, noble apariencia, y modo de presentarse con un ayre magestuoso, cortés, y señorial; entendiendose tambien à la urbanidad, trato civil, propiedad, y cultura en el hablar, con otras habilidades, y usos cavallerosos. Esta prenda, ò virtud, modera la rusticidad, la descortesia, la alvitez, el silencio desdenoso, ò tanto, la familiaridad ridícula, ò licenciosa, de modo, que parezca el hombre en lo exterior, como debe ser en lo interior, haciendo cortesías, y agradables las virtudes. Lat. URBANITAS, COMITAS, MORUM ELEGANTIA. Ital. PULITEZZA, CIVILITÀ, URBANITA, CORTESIA. Veanse los Dicción, de Treboux, Odin, Sobr. Antonini. &c.

niendolas para el focorro. Sabe reprimir los gestos, y movimientos extraordinarios, las acciones rusticas, y groseras, permitiendole al mismo tiempo à su pequeño pueblo aquellos juegos, y voces, que parecen fuera de tiempo, por darles algun desahogo. Sus cuidados, à los quales hace siempre amables la suavidad, y dulzura, y la perseverancia indubitablemente utiles, poco à poco, y casi sin hablar palabra, consiguen el que sea magestuoso el ayre, y postura de la cabeza, la situacion de las espaldas sin fealdad, la rectitud en el modo de andar sin presuncion, y toda la apariencia del cuerpo graciosa, y noble.

Conoce muy bien la madre, que la rectitud del cuerpo, y la magestad vienen prontamente como consequencias de las lecciones, y el arte, y mas quando sabe añadir à todo esto modelos tan sensibles, y juntarle tanta gracia à sus advertencias, y correcciones, que todo se le llega à hacer facil à sus hijos con la costumbre sola, y con la imitacion. Por bien dispuesto que sea el cuerpo del hijo, y de la hija para recibir todo el ayre, y disposiciones que le haya querido dar, aun no queda la madre satisfecha, sino quando esta elegancia, y postura artificial, no parece mandada, ni reflexa, sino que se manifiesta, y la conservan quando están à su libertad, y aun en la misma negligencia, y olvido natural.

Pero

64 *Espectaculo de la Naturaleza.*

Pero sabe muy bien la madre, que à medida que se empiezan à descubrir las primeras luces de la razon, ha de buscar ocasiones para introducirse por medio de dulces documentos en el corazon de sus hijos, trabajando en comunicales alguna cosa mejor que la exterioridad, y apariencia. Sabe, que un exterior suavizado con la cultura, no es muchas veces sino una mascara, apta solo para alucinar, y llevarnos al engaño, si con aquella gallardía, y hermoso sobreescrito, si à aquella ayre elegante, y apariencias de respeto hácia los otros, no añade un deseo verdadero de obligarlos, y servirlos. Sabe, que la verdadera politica está en el corazon, ò no vive en parte alguna: que es la fuente, desde la qual corre, y se estien- de hácia las demás partes, brillando en todas las acciones; y que quando la mano, la vista, la lengua, y todo el cuerpo manifiestan à los otros, y les dan testimonios de una voluntad sincera, que les falta en la realidad, lo que se llama politica, no es sino una pura representacion, ò entremés, si ya no es una oculta traycion, y verdadera perfidia. Como consecuencia de esta persuasion, despues de haberse aprovechado de la docilidad de la niñez, y ternura de los años para el manejo de los organos, è imaginacion, en orden à la buena crianza, práctica, y trato de la sociedad, se aplica mas intensamente à in-  
infi-

*Los ejercicios de la infancia.* 65

insinuar en su razon, que empiezan yà à amanecer todos los principios de una verdadera dulzura, y de una humanidad la mas oficiosa: pone singular cuidado en repetir à sus hijos, è inculcar prudentemente, enseñandoles de cien modos esta verdad importante: *Que todos los hombres, que viven en nuestra compañía, ò cerca, y aun los que viven muy lejos, trabajan eficazmente por hacernos felices à nosotros.* De suerte, que no hay hombre alguno en el mundo, à quien no debamos amor, y reconocimiento: que aquel que abate su cuello, y encorva sus espaldas debaxo de las mas pesadas cargas, es tan estimable por sus servicios, como el que nos defiende à la frente de un Exército poderoso: que no hay cosa menospreciable, sino los hombres, que nada hacen por los otros; pero que en el buen régimen, y distribucion de nuestro reconocimiento, es preciso honrar mas à aquellos, que elevó Dios mas, pues es el Autor de todo quien estableció este orden, y nos halláramos faltos de quantas cosas necesitamos, si fuessen todos los hombres iguales. Esta afectuosa madre insiste con gusto en este punto, no solamente porque la infancia le escucha, y aprende sin trabajo, siendo sus pruebas otras tantas pinturas deliciosas, que la llenan de regocijo, y sirven de diversion; sino porque es un medio tan à propósito para formar

el corazón, destruyendo en él las primeras semillas de la fiereza, y del desdén, tanto con el conocimiento de la justicia, como de quanto nos interesa à todos los hombres.

Aunque la Religion le muestra à los hombres unidos por medio de una impresion divina, y con lazos mas respetables que los de la necesidad, no emplea para con la infancia sino aquello, que por la naturaleza misma conduce, y se dexa escuchar. Los motivos poderosos, que tenemos todos para amarnos como hermanos, se reservan para una edad mas capaz de conocer la dignidad, y consecuencias de esta saludable doctrina. En la medida de luz que comunica à sus hijos se acomoda, à su capacidad actual, è imita para con ellos la conducta, que observa Dios con todo el genero humano. Las primeras lecciones dadas à los hombres los dexaron imperfectos, hasta que la publicacion del Evangelio, y la gracia del Salvador los hicieron capaces de toda la amplitud de la verdad.

Nuestra Madre de familias se asista de todo, y de todo procura aprovecharse: las menores señas de altivez, las menores apariencias de ferocidad la meten en cuidado, la ponen en arma, y la obligan à servir de centinela vigilante. Atiende silenciosa hasta en las cosas mas pequeñas, el caracter diverso de

sus hijos, los quales son observados, è instruidos en sus mismos juegos; y quando están naturalmente con mas descuido, juzgando que nadie repara en ellos, los dexa gozar de la seguridad necesaria, para que salgan sus pequeñas pasiones à plaza con evidencia, sin riña, ni correccion instantanea, que los haga disimulados, de modo, que pasen luego à insensibles. Despues ordena sus discursos, dirige su plática, y todo quanto está en su mano, à inspirar el aborrecimiento, y horror à esta, ò à la otra inclinacion que notó. Si, por exemplo, advirtió un fondo de indiferencia, para vér sin lástima las infelicidades ajenas, ò acafo un principio de crueldad, que se estienda hasta dañar à los otros, se aplica de veras à humanizar su corazón con historias, y relaciones, que le enternezcan: lejos de aumentar en ellos esta dureza natural con tratamientos rigurosos, menos propios, à la verdad, para trocar el corazón, que para excitar en él el desagrado, y deseos de independenciam, los hace diestramente sensibles al placer, y gusto de hacer bien à todos, yà entregandoles algunas cosas, para probar su generosidad, y yá con la vista de algun objeto lastimoso, que como casual, sabe ponerles à los ojos. Todo aquello que denota entrañas de piedad, ò un corazón clemente, y

tierno, ya se encuentre en su familia, ò ya en la agena, recibe de esta madre la recompensa, ò el elogio al punto. Por el contrario, no hallan sino oprobrio, y confusion las acciones que indican, ò por quienes se declaran algunas señas, y rasgos de avaricia, de fiereza, ò de duro, y áspero corazon. Esto mismo executa para ahogar las semillas de todos los demás vicios que advierte, sufocandolas en la cuna, si es posible, y ahogandolas en su nacimiento, siempre con nuevas trazas, destreza, è invenciones, que varian, como se ven variar las circunstancias.

Estas pruebas no son instantaneas, y pasajeras, ni solamente en las ocasiones, que ofrece la casualidad; y como no se puede hacer juicio de una emmienda sólida, sino con el fundamento del habito contrario, se multiplican las advertencias, y luces, segun parece, y se desea. Todos los dias se reiteran las tentativas, que dan lugar à el exercicio de aquella qualidad, que idéa plantear en el corazon del niño. Todos los dias trabaja la madre con infatigable cuidado, perseverancia, y arte, principalmente en zanjar, y fortificar en toda la familia la beneficencia. Con esta mira, todos los rasgos de amistad, y todas las señas de un buen natural, ya sean aque-

llas,

llas, que por si mismas se ofrecen, ò ya las que se hacen venir de proposito, y à representar en la scena, son puestas en tan alto precio, y se reciben con tantas alabanzas, y honoríficas aclamaciones, que los corazones mas duros, y dificiles al sentimiento, y humanidad; reconocen poco à poco la hermosura, y se convierten hacia el bien comun, ya que no por otra cosa, à lo menos por una especie de emulacion, y de zelos: y siempre es provechoso moderar el fuego del amor proprio, y reprimir una passion incómoda à todo el genero humano, aun por medio de otra passion, con tal que sea mas apacible, ò menos perjudicial, y violenta. Ello es así; que en lugar de fastidiosas lecciones, que no alcanzan otro bien, que desflorar el alma, y robarle sin fruto sus primicias, nuestra Madre de familias imagina mil medios, llenos de regocijo, y novedad, que en cada reencuentro, y en cada passo inducen en sus hijos un exercicio perpetuo de impresiones propias, para que nazcan, y se exciten los sentimientos mas vivos del verdadero honor, para hacer à su familia apacible, obligante, afectuosa, y apasionada de todas las obligaciones en que nos constituye à todos la humanidad.

Pero aguarda del dueño de los corazones aquel espíritu de charidad, que lo perfec-

ciona todo, y que solo él comunica la política verdadera; pues él solo inclina siempre à obrar bien. A medida que la edad permite, que los hijos vayan conociendo el valor de todo, les enseña à no formar de las apariencias de la urbanidad aquel juicio, que forma el mundo, el qual estima, y canoniza una virtud frivola, despreciando la charidad verdadera, les hace diestramente entender quanto se engañan los hombres à cerca de sus mas solidos intereses, menospreciando la charidad, cuyo mérito conoce, hasta llegar à contrahacerle, falseando su realidad, y desperdiciando el arte de complacer, que si no sale del corazon, es solo arte de engañar.

Con la misma folicitud con que hemos visto à esta excelente madre aplicarse à formar unos corazones benéficos, y dispuestos à toda virtud, la veremos tambien introducir en ellos una rectitud invariable. No tendrá paz su corazon, ni se dexará ver la alegría en su semblante en presencia de su familia, hasta tanto que vea altamente estimada la verdad; y mientras no la certifique una multitud consecutiva de pruebas satisfactorias, y convincentes, que no se abre boca alguna en su casa, sino para decir la verdad exacta, y las cosas como son en sí. El uso del

mun-

mundo, y el trato la ha enseñado bien claramente, que quien no respeta à la verdad conocida, no respeta tampoco à Dios, ni atiende à la humanidad.

Executada la primera obra de inspirar à sus hijos aquellas calidades esenciales, que los harán Ciudadanos, y de corazones rectos, toma por passatiempo, y le sirve de recreacion ordinaria fortificarles la razon que vacila en ellos, enseñandolos à andar, ò el modo como han de caminar, passarse, y salir al público: explicaciones de las cosas que ocurren, y se ofrecen à la vista; pequeñas admiraciones; objetos nuevos, que se les proponen con destreza; passeos elegidos à proposito para introducir nuevas questiones, y relaciones agradables; gran diversidad de estampas, y quadros historicos, todo se pone en exercicio, y de todo se aprovecha para dispersar la curiosidad, y llenar el vacio de aquella inteligencia, que no espera sino ideas; de todo se debe valer la cuidadosa madre para ir las introduciendo. Igualmente atiende à que no arriben ideas falsas à la razon; y si alguna aporta, ò amenaza, esta siempre en centinela, para debilitar la impresion que haya hecho, ò pueda hacer: previene los accidentes, cierra los conductos, è impide los ataques mas ordinarios, formando barreras im-

impenetrables , y atrincherando aquella razon delicada , para impedir todo golpe de ideas nocivas , ò falsas. Castillos encantados, Libros de Cavalleria , todo encuentro de ladrones , de muertes , latrocinios , prisiones, ajusticiados, toda conseja de viejas, toda pintura de visiones , de fantasmas, duendes , ò trasgos ; todo es perjudicial , todo es dañoso. No le basta à la ternura materna asegurarse de las costumbres , y recatada advertencia de sus domesticos : nada quiere , absolutamente nada, que deshonne , ò extenué , y pervierta la razon : sabe muy bien que estas historias son comunmente toda la ciencia del pueblo , y que hacen hoyos , y abren zanjas profundas en la imaginacion , dexandola tan herida , que , ò imprimen en ella un desorden , que no es facil remediar , ò dexan un fondo de timidéz , y una inclinacion pendiente hacia el miedo , y el pavôr , que ni la edad , ni la reflexion lo podrá jamás curar. Toda la casa tiene , en esta razon, ordenes tan serias , y precauciones tan bien tomadas , que el niño que no aprehende, ni peligro verdadero , ni males imaginarios , se halla indiferentemente en la obscuridad , y en la mitad del dia , y no conoce la soledad sino por lo que es realmente ; esto es , por un defecto , ò carencia de compania.

Una madre juiciosa no exige de aquellas

per-

Peligro de las historias españolas.

personas , que andan al rededor , y cerca de ella , que à sus hijos les hagan sumisiones , y rendimientos ; pero quiere respeten su entendimiento , aunque todavia endeble. Sufre con paciencia , que su razon se vaya poco à poco aclarando , è instruyendo ; y aunque no discurre todavia casi nada por sí misma , aleja con indignacion todo aquello , que la pueda pervertir , ò hacer que tome algun resavio perjudicial. Los progresos del language del niño son como los de su razon. Algunas veces son mas rápidos , y llegan hasta imponerse con la mayor perfeccion en las frases , ò torno del idioma , y en el mayor encanto de la articulacion. La madre , que sabe muy bien quan distinto es el language del recibimiento , ò de la antefala , de aquel que se usa en su quarto , cuida de que no se aleje la infancia de su lado. Entonces podrá estar segura , que si ella por sí misma pronuncia bien , decidió para siempre de la pronunciacion de sus hijos. Los oidos, que no escuchan sino hermosas voces , inflexiones puras , y palabras expresivas , castizas , y propias , las aprenden correctamente , y las pasan à su lengua con perfecta fidelidad : un eco es quanto hablan ; él por él , el language de la madre.

Trasladese este niño desde Toledo à Bilyao , ò desde Madrid à Malaga (\*\*), el sonido

(\*\*) Desde Versailles à Burdeos , ò desde Paris à Marsella.

Cuidado è cerca de la pronunciacion.

do, y el tono de la voz, la eleccion de las palabras despierta la atencion, convoca el cuidado, y corren todos à oírle. Las cosas que dice son comunes, y aparecen llenas de maravilloso encanto. Quién pudo, pues, infundirles una impresion semejante? Es alguna novedad? Alguna vez podrá ser; pero todos los dias aparecen en estas Ciudades cosas nuevas, y se vén objetos estraños: y con todo esto, ni mueven la atencion, ni atraen la curiosidad. Este acento que embelesa, y que ninguna lengua pudo enseñar, es obra infalible de una madre que habla bien, y que sufre à sus hijos junto à sí.

Por lo demàs, contenta la madre de vér lograr sus cuidados à cerca de la pronunciacion, de la union hermosa de las palabras, è idéas, del garbo natural de presentarse, no se para à hablar de esto de proposito con persona alguna, por temor de que una passion tan loable no degenerare en flaqueza; ni lo manifiesta fuera de proposito en un concurso, en que vá à interesar poco. Se regocija en secreto de las pequeñas felicidades, conseguidas por medio de las piadosas artes que ha usado, y de el método de que se ha valido para adornar aquello, que ha de aparecer à su tiempo; pero ahora son máquinas, que se quedan escondidas detrás de los bastidores.

Entre tanto que la madre se aplica inces-

santemente, no solo à hermosear el exterior, dándole cada dia alguna nueva pincelada, sino mucho mas à ennoblecer, y dar una verdadera belleza, y gloria al alma; esto es, à hacerla sincera, y benéfica; concurre tambien el padre de su parte, poniendo de un golpe todos los medios, con solo acostumar à sus hijos al trabajo. No gusta de que con algunas oraciones, y ejercicios de piedad, hechos por la mañana, piense su familia, que adquirió derecho para consumir el resto de el dia en obras llenas de ociosidad, fantasía, y embaymiento. Quiete que todo vaya ordenado, y vér que en sus hijos crece la industria, como van creciendo los años; y su constancia en hacerse obedecer en este empeño, proviene de la intension de su amor, que conoce el alto precio de los talentos, y la necesidad absoluta de una vida ocupada. Facilmente se consolará de no dexar à sus hijos sino solo un passar honrado, ò una medianía en la fortuna; pero intenta con passion, y con inquietud inspirarles un gusto dominante por el trabajo, lo qual llega finalmente à conseguir con la eficacia, y suave persuasion del exemplo, y con la facilidad que dá la costumbre.

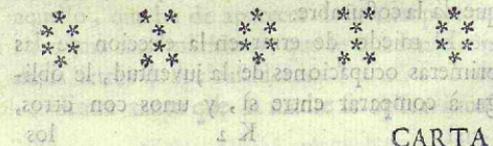
El miedo de errar en la eleccion de las primeras ocupaciones de la juventud, le obliga à comparar entre sí, y unos con otros,

los varios métodos que hay de formarla, y acertar, y luego pone en execucion aquel, que con evidencia trae la solidez consigo.



ADITAMENTO  
A CERCA DE LA EDUCACION.  
CONVERSACION QUINTA.

COMO las ideas puestas à prueba, y afianzadas con el feliz sucesso, son mucho mas figuras, que las que tienen solamente à su favor una apariencia de razon, y de aptitud, en lugar de producir aquí mis pensamientos à cerca de la primera educacion, pondré solamente la copia de una Carta, en que un Padre de Familia, respectable por su espíritu de discrecion, y discernimiento expone à un amigo el Plan, que siempre tuvo à la vista en la educacion de sus hijos, y que se logró en ellos perfectamente.



CARTA



CARTA  
DE UN PADRE DE FAMILIAS,  
à cerca de la primera cultura  
de la razon.

ES verdad, señor, que los diversos cuidados, que me ha costado la educacion de mis hijos, y de mis hijas logran alguna ventura; y así me hallo autorizado con la experiencia, para poderle dar à Vm. la respuesta que me pide. Con todo esto, si no le desagrada, callaré aquí lo que pertenece al carácter, y progressos particulares de mis hijos, para atender unicamente à aquello, en que Vm. se interesa; esto es, à los medios, que me han parecido mas propios; y así los propondré generalmente, y de un modo el mas abstraído de circunstancias.

Comencémos por la educacion de las hijas, que se contiene en menor extension de ejercicios, y conocimientos, que la de los hijos. Todas las especies de educacion que se dán à las hijas, se pueden reducir à dos. La una, en que se contentan con que logren un aye de bue-

La educacion de las hijas.

buena crianza , con algunas ligeras ocupaciones , propias para ayudar à la apariencia , gracia , y ademanes , sin añadir algun trabajo solido. La otra , en que , sin descuidar de el exterior se procura , que una doncella alcance , y se adorne de conocimientos prácticos , y se acostumbre à no creerse feliz , sino quando se halla solidamente ocupada.

Si se quiere seguir el primer método , que tiene un gran número de partidarios , el unico cuidado será agradar por medio de las gracias aparentes , y del gusto que causan sus modales , y ademanes cultos : la que así se cria , se guardará muy bien de aplicarse à cosa alguna , que fatigue la cabeza , ni cause la menor molestia ; de modo , que por consiguiente , nada impide , aun levemente , su alegría , su viveza , gracia , y garbo. Entregada de este modo à condescender con la delicadeza de su complexion , y avenida muy bien con toda ocasion de aquellos passatiempos , que autoriza la costumbre , pasará sus dias entre el algodón , el rizo , y la seda : ni sabrá andar con sus pies , ni tampoco obrar con sus manos : sin ideas , sin interessarse en cosa ; y por una consecuencia necesaria , sin discernimiento alguno , si ya no es à cerca del vestido , la moda , la diversion , y el passeio. El Chichisveo , y el ceremonial serán el unico negocio que trate , y toda la cultura de su entendimiento : Vm. conocerá presto tal crian-

za , por la indiferencia con que mira todo lo curioso , è instructivo , y por el ansia con que se lleva sus ojos lo que es pura bagatela. La vista solo de un Libro importante hará que se enagene de él ; y un hombre , que en lugar de chocarrear , y hablar truhanerías meras , raciocina al caso , y habla con un método serio , le parece venido del otro mundo. Toda su vanidad está puesta en no faltar al arancel del cumplimiento , y à los ápices de la ultima moda (\*\*): pongo por exemplo , jamás baxará un escalón , ni pasará de una pieza à otra sin un brazo seguro en que estribe ; y si se siente con bastante valor para arriesgarse à este viage por sí sola , será quando no hay compañía que la asegure , y escolte ; pero se acordará muy bien quando la hay , de que caminar sin bracero , ò ir à pié es acercarse demasiado à ser Aldeana. Poco à poco se vá revistiendo de estas ideas , ò de cien otras semejantes à ellas , y del mismo modo importantes para el bien comun : y la omision de la menor etiqueta le parece la mayor ruina de la razon , al tiempo mismo que escucha tranquilamente discursos enteros , que vulnaran la virtud , y dá aplausos à un desafio incompatible con la humanidad.

El gran arte de agradar , en que ha visto inculcar tanto continuadamente , le roba todo

(\*\*) O como dicen : gran moda.

el tiempo, y llena toda la capacidad de su entendimiento. Así passa la juventud en la mayor inutilidad: anda de diversion en diversion, de cortejo en cortejo: siempre ocupada en su figura, Cómica verdadera, que no tiene otra ambicion sino la de representar: jamás esta será una muger natural, ni juiciosa, ni capaz de gobierno alguno. Sale del tocador, dexa el espejo, la compañía, y el juego? Su entendimiento queda embotado, y sus manos entumecidas: ella vive en fin de un modo, que el demasido reposo, y el poco exercicio enrañan los humiores, atrahen mil defazones, y por consiguiente achaques, y enfermedades: y finalmente cien especies de vapores, que se intentan curar con medicinas; pero sin efecto: pues la mayor parte de estos vapores no son otra cosa, que pensamientos tristes, y los remedios, y medicinas no se han hecho para curar pensamientos.

El fruto infalible de tan frivola educacion es una grande debilidad, y una especie de estupidéz, de que no obstante se vén curar muchas señoras, quando accidentes imprevistos las obligan à pensar, y à que usen de la razon. Mientras aguardamos estas instrucciones, que la amargura hace eficaces algunas veces; que se podrá esperar de una cabeza llena de espectaculos, de romances, y máximas falsas? Si esta muger tiene corto entendimiento, es preciso que

que se reduzca à un silencio continuo, y à una dependencia vergonzosa; ò que abra su boca para hablar lo que no entiende sino confusamente, y que lo explica aun peor que lo concibe. Si tiene buen entendimiento, falta de haberle adornado con aquellas noticias que le iluminan, y de haberle prevenido con aquellos afectos que le arreglan, exercitará toda la actividad de su espiritu en quantos anden cerca de su persona; y esto con tanto mas ardor, y peligro, quanto le comunica mayor facilidad el exercicio, y quanto la propiedad de apodos, y satyras le concilian mas aplauso. Marido, domesticos, vecinos, parientes, y amigos, serán alternadamente el objeto de sus criticas, de sus despiques, zelos, desdenes, malignidad, è hinchazon. Y que será, si este entendimiento delira, ocultando, ò sirviendo à otras pasiones?

Qué diferencia tan grande entre este caracter impetuoso, à quien no arreglò la cultura, y el de una joven, à la qual con tanta perseverancia, como suavidad, se le ha inspirado, sin cessar, una alta idéa de la Religion, y de la necesidad del trabajo. Enhorabuena, que no tenga sino un entendimiento muy mediano; no hay duda, que esto no obstante, con este talento, y con los deseos de ocuparse, yà en el trabajo de las manos, yà en una lectura sólida, vivirá feliz, y quanto

pertenezca à su persona se mirará con honor. Pero vamos al termino verdadero de la educacion. Esta mira à poner à una joven en estado de poderse gobernar à sí misma , y aun à que gobierne à otros algun dia. Para esto es necesario imprimir en su entendimiento con buena gracia , con alegria , destreza , y sobre todo con certidumbre , de modo , que no vacile , ni dude , principios que la muevan , la guien , y à los quales pueda seguir por convencimiento. A este primer gulto , que trae consigo lo que es sólido , y verdadero , no se dexará de añadir aquel exercicio , que debe ocupar sus manos , y que la hace util à la familia , y tal vez à la sociedad. Bordar por sí misma , es solo un trabajo honesto ; pero coser para los pobres es una obra llena de nobleza , y de un ánimo , y corazon grande. No nos lifongémos , ni dexémos engañar en la educacion de nuestros hijos , y en lugar de proponerles ocupaciones llenas de esplendor , que será preciso abandonar , despues de mucho tiempo , y gasto perdido , para volver , acafo muy tarde , à lo precisamente necesario , cuidémos primero de esto , que luego se seguirá lo brillante , si acafo huviese lugar.

No hay niña alguna , cuyo entendimiento sea tan limitado , que no pueda aprender la Historia. Las narraciones , ò exposiciones de

de hechos memorables , gustan à la infancia , y la facilidad que tienen para ir poco à poco poniéndolas en orden , es el mas agradable , y seguro medio , al mismo tiempo que es tambien el mas prompto para colocar en el entendimiento una multitud de idéas provechosas , sin el afan de lecciones. Este exercicio , quando es constante , la acostumbra à pensar rectamente , y à hablar con la propiedad mas facil , y deliciosa , además de conducir à otro bien mayor. La Religion , que es el origen de las máximas mas luminosas , y de las esperanzas mas firmes , se aprende historicamente. Una doncella joven puede , segun esto , adquirir el conocimiento de una infinitad de hechos , que trahen consigo moralidad , ò instruccion , y obtendrá con suma facilidad la ciencia que le baste , reteniendo solo la historia del Evangelio , y el establecimiento de la Iglesia (a). Lo que esto enseña lo puede entender todo el mundo , y esparce en los entendimientos luces mas claras , que pueden introducir en ellos todos los hombres juntos. Estos disputan , fastidian , y exponen à peligrar. Pero el Evangelio agrada , y propone otras tantas máximas , ò principios de conducta , quantos son los casos que refiere : porque el hecho es siempre inteligible , y mas à proposito , que una lectura lan-

guida, y débil, para hacer gustar el bien, que es necesario hacer, y para hacer odioso el mal, que es preciso huir. Este es verdaderamente el Libro, que dá inteligencia à los pequeños, como à los grandes. Esta es la Logica universal: pues es imposible leerla sin adquirir mas proporción, y justicia en los pensamientos, y mas rectitud, y bondad en las costumbres.

Debe añadir à la historia de los quatro Evangelios, y de la predicacion de los Apóstoles, el Cathecismo, con la instruccion del Parrocho: porque la Doctrina Christiana se pareceria à una Secta de Philosophos, si la debieramos solamente à nuestra lectura, y no à la explicacion del Pastor, encargado de la enseñanza. Puede añadir el Cathecismo del Abad Fleury, la historia del Antiguo Testamento, ò del Pueblo de Dios, y las costumbres de los Christianos, Libro pequeño, que contiene el espíritu, y la substancia de la Historia Eclesiástica.

Tal es la primera Bibliotheca de una doncella joven. Y podrá bastarle, y revolverla muchos años consecutivos, hasta que el provecho sea sensible, y la permita aspirar à alguna cosa mas.

Después de esta primera, y necesaria instruccion, à la qual todo debe estar subordinado, la segunda, que ordinariamente está bien

bien despreciada, no obstante que à mi juicio debe en la educacion, y buena crianza tener el primer lugar después de la Religion, es saber contar con facilidad, y escribir una carta con promptitud: pues sin estas dos cosas no se puede esperar de una persona joven, sea en el retiro, ò sea en el matrimonio, ni la empresa de algun gobierno en lo que le pertenezca, ni la conservación de un orden arreglado.

Todos pueden saber contar: los entendimientos mas tardos, ò los mas limitados à cosas, y materias determinadas, aprenden muy bien esta ciencia, y à veces, aun mejor que los entendimientos mas sublimes, con tal que la exerciten con frecuencia. Todo depende aquí de la paciencia, à la qual corona por lo comun el feliz suceso.

Mucho mas difícil es, que una persona, aun joven, si no tiene cierta travesura, y nobleza de entendimiento, llegue à poder escribir una carta con un poco de gusto, y regularidad. La Orthographia de la mayor parte de las lenguas vivas, principalmente la Francesa, pide el conocimiento de muchas reglas, y excepciones solo para escribir correctamente, y con la puntuacion necesaria. Tentado estaba à creer, que era preciso saber à fondo la Gramatica de qualquiera lengua que se habla, estudio bien seco para la infancia,

y que à casi ninguno perfecciona, ò por mejor decir, los arroja de sí con hastio à todos.

Pero la mayor dificultad de escribir correctamente, es la que debe despertar la atencion para procurar los medios de que una señorita logre este importante focolro, que la constituye en estado de no dexarse engañar, y de servir à los otros: digamoslo mejor: de gobernarlos bien.

Al principio observese cuidadosamente la màxima, de que no obstante que tenga la señorita toda la capacidad imaginable, serà medio casi infalible para hacerla perezosa en escribir, y aun casi ridicula en lo que escriba, exigir de ella, y aun recomendarla solamente, que en los billetes, ò papèles de poca monta, que se la encarguen, manifieste mucho entendimiento. Mejor sin comparacion me parece à mí empezar, encargandola, que no haga la menor ostentacion de su entendimiento, y hacerla entender, que se desagrada, à proporcion de los esfuerzos, que se reconocen en una carta, para mostrar su agudeza, y luces en ella: que una carta es la imagen, ò el substituto de una conversacion, y que así es preciso escribir à las personas ausentes del mismo modo, que se habla à las presentes: contar una noticia, como se cuenta en una conversacion familiar; pedir una

gracia; mostrarse agradecida à un presente, que le hayan hecho; y à decir, en fin, sin aparato, ni altos discursos, sino con la mas perfecta sencillez, lo que tenga que decir.

No se gana poco, si se acostumbra la infancia à ser natural, y à contentarse con los discursos mas comunes. Así se alienta, y conoce de dia en dia, que no es negocio arduo el escribir una carta: no tiene repulsas, tachas, ò notas, que sufrir, toda la critica recae sobre algunas faltas de Orthographia, y esta advertencia, ni trae pesadumbre, ni es injuriosa.

En las cartas, yà sean necessarias, ò yà de mera imposicion, y exercicio, la señorita escribirà à un Lencero, à un Comerciante, à un Administrador, y si Vm. quisiere, al gran Mogol, se alabarà siempre aquello, que se halle corriente, puro, y dicho, segun su natural modo de hablar; pero de ningun modo se alabaràn la delicadeza, y travesura de ingenio; y de esta manera se le persuade, quan facil es escribir, pues se le aplaude lo que no le costò embarazo, ni meditacion, y al mismo tiempo muestra, que se hace muy poco caso de la brillantez: con que se la evitirà la presuncion.

Lo que se llama agudeza, no agrada, sino quando corre naturalmente de su fuente, y pierde todo su merito, sino es sumamente

natural : busquese , pues , la naturalidad , añáguense un curso regular , y facil à la pluma . La agudeza , y elevados pensamientos vendrán despues , si el fondo lo dà de suyo ; y como quiera siempre darà lo que basta para acudir à la necesidad : y añado , que si se desea dàr el realce de la discrecion , sea principalmente con el language mas simple , y que se acerca mas à la dulzura natural de una conversacion familiar .

Para imponer à una señorita , de diez , à once años , en estado de escribir tan naturalmente como habla , hay un medio , que me atrevo à decir , que es infalible ; y es , contarla frequentemente un caso de historia , que la atraiga , y empujarla en que por sí misma le repita , para escribirle luego del modo que hemos dicho . Por ventura la causarà embarazo , empezando por la composicion de cartas , en que necesita sacar de su cabeza , ò de sus propios talentos la union de partes , y las transiciones naturales , y ajustadas . Pero aquí nada hay que pensar , el hecho es sencillo , y nos le vuelve del mismo modo , que le recibí , con que no queda sino un passo que dàr para escribirle . Quando ya escriba con alguna ligereza lo que se le ha contado , le será tambien facil el escribir un billete , ò papel , cuyo contenido se le habrá dicho una , ò dos veces .

Para

Para fortificar en adelante estos principios , y unir la Orthographia à los objetos mas ordinarios de la vida , à las frases mas usadas , y circunlocuciones propias de la lengua , se puede emplear un año , y aun mas , haciendo , que escriba frequentemente cartas verdaderas , ò imaginarias à personas conocidas , y à cerca de cosas , cuyas ideas sean claras , sumamente simples , y del todo familiares à la persona joven , que escribe . De esta manera presto será un mero juego para ella el escribir à cerca de lo que importe , y aun el desembarazarse facilmente , y con buena gracia de algunos encargos , no muy graves , que se la quieran hacer : y la señorita se regocijarà de ver , que es util su habilidad à aquellos , que en la casa no saben escribir . Quando ya el padre mismo quiera exercitarla , y poner à lògro su talento , haciendola su primera Secretaria , sin otra necesidad , que decirle su pensamiento ; digame Vm. le ruego , qual de los dos , el padre , ò la hija , sentirà en su corazon placèr mas afectuoso , y mas vivo ? La question no es facil de decidir ; y como quiera , yo estoy por el padre .

A caso con una facilidad grande de escribir , se hallarà todavia falta la Orthographia en esta , ò en la otra cosa ; pero la joven doncella podrá hacer soportable , y aun proximo à

Tom. XI,

M

la

la exactitud, lo que escriba, copiando muchas veces las inflexiones de los tiempos, y personas, que forman lo que llamamos *conjugaciones de los verbos*, valiendose de un buen Arte, ò Gramatica Castellana. Pero yo no quisiera quebrarle demasido la cabeza con una larga explicacion de las reglas de la lengua, que acaso exceden su inteligencia, ò disgustarla, y causarle hastio à cerca de toda lectura.

Lo que acabamos de decir, serà acaso la parte de las ciencias, que le toque à nuestra joven señorita: la qual encontrará en lo que sabe de su Religion, en la predicacion ordinaria del Evangelio; y en algunos libros buenos, y de utilidad conocida, bastantes luces para gobernarse: en su Escritura (\*\*), y en su Arithmetica hallará suficientes medios para establecer el buen orden en su casa, para ocasionar alegría, y descanso à su marido, para conocer el porte de sus domesticos, y la fidelidad de sus Renteros, ò Administradores; en una palabra, para conciliarle aquel respetoso temor, que trae consigo la vigilancia, y un arreglado gobierno.

Si la señorita tuviere singular entendimiento, el qual no es justo confundir con una cierta viveza, que es muchas veces fuera de

(\*\*) El parecer de aquellos, que sienten, que las mugeres no aprendan à escribir, ni otras letras, es absolutamente fuera de razon, y las que al-gan por esta parte, carecen de toda eficacia, por mas que esté por ellas la apariencia,

el caso, y sin extension de inteligencia, ni penetracion alguna, entonces la necesidad de ocupar su promptitud natural, es tanto mayor, quanto falta de un pasto suficiente, y escogido, puede dár en los mas peligrosos tropiezos. Por otra parte, como sea à la verdad conquista muy grande conseguir, que un entendimiento muy limitado adquiriera por medio de la cultura tal capacidad, que à una persona la haga sólida, y de desempeño, es para el padre de una satisfacion muy grande, ver las mas felices disposiciones en su hija, habiendola hecho crecer, y llevado à còlmo con la eleccion de ocupaciones de mucha utilidad, y extension. Los grandes talentos de un niño pueden llegar à ser el amparo de toda una familia; pero una hija de excelente espíritu, y capacidad, podrá ser su recreo, y su consuelo. Naturalmente, y sin artificio, una señorita entendida atrahe à sí à la familia, à los Amigos, y à los Estrangeros. Un rostro hermoso se lleva las primeras atenciones; pero poco à poco verà Vm. que casi se atropellan todos por irse à sentar al rededor de aquella, en quien admiran un juicio tan discreto, como sólido. Una señorita, ò una señora, que tiene el entendimiento bien instruido, y que se explica con propiedad, es el lazo, que une toda la familia, no solamente porque es sedentaria, sossegada, y de una

conversacion deliciosa, sino porque en todos los accidentes, y negocios, que sobrevienen, los consejos acertados, el espiritu de paz, y la dulce persuasion, todo cuela de sus labios.

Para procurarle este caracter amable, que la harà respetar, y ser buscada de todos, empezaremos, haciendola componer temas latinos por espacio de muchos años seguidos? La conduciremos desde el latin à la *Metaphysica*, ò à los problemas de la *Geometria sublime* (\*\*)? Pretendemos por este medio prepararla, para que se introduzca en la doctrina sombría de los turbillones, principios de todas las cosas; ò en las danzas misteriosas de los Planetas, que se acercan mas, y mas, y luego se separan los unos de los otros en vacios inmensos, y sin el socorro de otros cuerpos, que los impèlan, ò los separèn?

Una señorita podría adquirir todos estos conocimientos, si estos son conocimientos, y quedarse con todo esto en las mas profundas tinieblas: y corría riesgo de creer à su razon capáz de bastarse à sí misma, aunque iba realmente caminando de obscuridad en obscuridad. El menor mal para esta señorita sería no encontrar allí cosa alguna, que la hicièsse mas feliz, ni mas capáz de con-

(\*\*) Trata de la determinación, è igualaciones de las líneas curvas, y de los sólidos, que se engendran de ellas, *Christ. Vvolfo Elem. Math.* t. 1. p. r. sec. II. c. 6.

tribuir à la felicidad de los otros. Perdonemosla, pues, una aplicacion fatigosa, que notoriamente, y despues de exemplos reiterados muchas veces, sabemos, que no la puede conducir à cosa alguna, que sea sólida, y propia para perfeccionar el natural feliz, que Dios la diò.

Exceptuèmos de la condenacion de los estudios penosos, la del latin de buenos Autores, y de las preces de la Iglesia, que pueden en ciertas circunstancias, y estados venir à ser el mantenimiento del espiritu, y de mucha práctica. Si este idioma le fuere necesario, convendría, para que le supiesse, que se tomasse el medio, que yo tomè, y que he visto probar muchas veces. Quando hablèmos de los estudios de los niños, será tiempo mas oportuno para decir lo que siento en este punto.

El fin de las luces, que se procuran à una señorita de buen entendimiento, es hacerla sólida, sin disminuir su natural modesta alegría: pues se debe igualmente acriminar, y huir un modo de criarla, que la hiciera melancolica, intratable, y rustica, que el que la hiciera vana, y ligera. Yo no conozco sino un genero de estudio, que reuna todos los bienes, y ventajas verdaderamente apetecibles, sin que traiga consigo el recelo de inconveniente alguno. Este estudio solo es un aumento del precedente, que sirvió de prime-

ra cultura al entendimiento de la infancia. Todavía es historia; pero mas extensa, y mejor desmenuzada. No hay que arredrarle con el nombre de estudio. La historia es una fuente perenne de gusto, que crece à medida, que se adelanta en ella: no es estudio seco, insipido, y descarnado, sino solamente en los compendios; pero para evitar la proligidad, como se debe evitar la brevedad demasiada, es necesario no descuidarse: y segun el modo con que se arregle este agradable estudio, se puede facilmente conseguir, que la señorita aprenda à fondo la Religion, y tambien à desenvolver, y penetrar el corazon humano, que saque ideas, sentimientos, y luces, que la constituyan apta para todo bien: que adorne su entendimiento, y su conversacion de millares de pùssages, rasgos, y casos curiosos: que aprenda à hablar, y à escribir muy puramente su lengua; y que en fin adquiera en todas las cosas un discernimiento prompto de lo verdadero, y un aborrecimiento absoluto de lo falso, de lo frivolo, y de todo aquello, que exceda las fuerzas humanas.

Este estudio tan util no pide sino un poco de mètodo, y de perfeverancia, no exige esfuerzos grandes, ni retirò sumo. Quando una persona joven estuviere yà en estado de dár cuenta fiel de los quatro, ò cin-

co pequeños libros, de que compusimos la libreria primera de su infancia, y quando se hallàre yà agíl en contar, y en escribir bien una carta, con la costumbre de no necesitar muchos preparativos para este asunto, yà es tiempo de echar los cimientos de el sólido, y agradable edificio de la historia.

Esta obra consiste en hacer vèr à la joven niña, que se educa, una sèrie interesante, y bien unida de todos los acontecimientos memorables, y de las mayores revoluciones, que se han visto en la extension de todos los siglos passados, desde el principio del mundo, hasta nuestros dias, uniendo à estos hechos la inspeccion, y conocimiento de los lugares en que sucedieron. Y esta es aqui propriamente una Geographia historica, cuya primera ventaja es no hacer à parte un largo estudio de todos los nombres de los lugares, que estando casi unidos entre si en un mapa, causan sumo fastidio, y se olvidan despues con mucha facilidad, habiendose aprendido con gran trabajo. Otra ventaja, no menor que esta, y acaso superior, inseparablemente unida à este mètodo, es, que la vista de los lugares en el mapa, unida con las circunstancias de algun hecho curioso, afianza, y fortifica la especie, y la memoria de lo uno, excita la idea de lo otro.

Pe-

Primera parte del estudio de la historia.

Geographia de las diversas edades.

Pero los Mapas, ò Cartas geographicas están sujetas à un grande inconveniente, pues turban la imaginacion con una confusion de nombres, y de objetos, en donde el entendimiento no acierta à distinguir el lugar, que actualmente busca; y quando yá le llegó à descubrir entre la multitud, la impresion, que hace, es siempre endeble, enflaquecida con la vista de tantos compañeros, que la debilitan. Con que es necesario tener, ò delinear expressamente con esta mira mapas particulares, para ver en cada País los nombres, y objetos de que se trata en la parte de la historia, à que sucesivamente se vá llegando, sin ofuscar el entendimiento, ni la vista con una inmenidad de nombres estrangeros, è inutiles para el asunto presente.

Empezarásé, pues, esta Geographia historica, mostrando la Tierra desnuda, destituida de todo nombre, de habitaciones, y lugares, y aun tambien de quien los ocupe. En la incertidumbre del estado en que estubo el Mar desde el principio, y que visiblemente ha mudado de parage en muchas partes de la tierra, será suficiente figurar en el Globo, ò en el Mapa del Mundo el Golfo Pérfico, el curso de los Rios Tygre, y Euphrates, para colocar el Paraíso entre el punto en que estos dos Rios se juntan; y el otro, en que se desunen sus aguas, para desembocar en el Golfo

fo Pérfico, el uno hácia el Oriente, y el otro hácia el Occidente, frente por frente de la Isla de las perlas. El oro de Arabia, las perlas de Catif, los nombres de los Rios, y Pueblos, que despues habitaron sus riveras, y otras diversas señales, que nos dá Moyés, fixan la imaginacion, y nos ayudan à hallar de esta manera aquella unica fuente, que salia en el lugar de delicias, y despues, à conocer las quatro madres, que fuera yá del Paraíso, tomaba cada qual su nombre.

Desde Adám hasta el Diluvio no hay acontecimientos determinados à lugar alguno. Despues de esta segunda, y memorable Epoca, la Tierra se muda. Puedese representar con sus quatro Continentes, con sus Mares internos, y externos, con corta diferencia, como oy los vémos; pues todos quantos monumentos nos quedan, aun de la mas remota antigüedad, conspiran en uno, para manifestarnos despues del Diluvio los mismos Mares, los mismos Rios, los mismos Montes, y los mismos Continentes. En esta segunda Tierra, ò solamente en la parte de Asia, será suficiente colocar en el nacimiento del Tygre los montes Gordios, en que se detuvo el Arca: los campos de Sennaar, ò planos de Mesopotamia, entre el Tygre, y el Euphrates, y la Torre de Babel, que los descendientes de Noé construyeron en una llanura, para ser

vista de lejos, y para que les sirviessè de señal (a), de union, y de acogimiento, segun el designio que tenian de no separarse, à pesar de la necesidad en que estaban de estenderse por el mundo, para ser proveídos de mantenimientos. El tercer mapa se llamará la *dispersion*, y manifestará la familia de Sem en Asia, la de Japhet en Europa, y al Norte del Asia, desde donde se estiende en América por la Tartaria, y por la Tierra verde; y en fin, la de Cham, propagada desde el Chufistán, hasta el centro de Africa.

En los mapas siguientes se aplicará à describir clara, y casi unicamente la historia local del Pueblo de Dios, desde Abraham hasta la ruina de Jerusalém por Vespasiano. Los países circunvecinos no deben representarse en esta especie de Cartas, sino en quanto se necesiten para fixar los limites de cada residencia. Aquí se verán, pues, 1.º los viages que hizo Abraham. 2.º La situacion de los Pueblos, que descienden de él, Ismaelitas, Idumeos, Israelitas, Madianitas, &c. 3.º Los viages de Moysés, y de Josué. 4.º El repartimiento de la Tierra prometida, y la situacion de las Tribus. 5.º Las conquistas de David. 6.º Los viages de las Flotas de Salomón, y Josaphat. 7.º La division de los Reynos de Ju-

(a) *Shem omni signum. Gen. 11.4.*

Judá, y de Israel. 8.º La ruina del de Samaria por las conquistas de los Asyrios. 9.º La captividad de los Judios en Babylonia, y su restitucion en tiempo de Cyro. 10.º Las Colonias de los Judios. 11.º Su dispersion, sus expulsiones posteriores, y diversos parages de su residencia, hasta el tiempo, en que debiendo reconocer à su Libertador, le desecharon.

No dexará de ser util juntar inseparablemente su data à los hechos mas distinguidos; pero aunque esto lo juzgo conveniente, estoy lejos de pensar, que lo sea el embarazar el entendimiento de una señorita con las reyertas, y arduidades de la Chronologia antigua. Apenas los Sábios debrian ocuparse en ellas mucho tiempo. El Espiritu Santo, que puso en orden los acontecimientos de su Pueblo, por medio de las datas, no juzgó à propósito satisfacer la vanidad de nuestras precisiones. Nos enseña que tal Patriarcha, tal, y tal Personage célebre vivió, y reynó 60 años, el otro 59, este 70, aquel 120; pero no dice si fueron 60 años, y ocho dias, si 59, y 6. semanas, si 90 años, y 6. meses. Todas las adiciones, que puestas sus datas, una inmediata à otra, sin interrupcion, vienen por fin à juntar muchos años con el total de la suma principal, introducen por este medio una incertidumbre tal en estas Chronologias arbitra-

Uño me-  
derado de  
la Chro-  
nologia.

rias, y añadidas al Texto, que las hace inútiles, è interminables. Pero las datas sin disputa, añaden orden, y fixan la memoria.

Otro medio para facilitar la memoria de los tiempos, sería tomar el nacimiento de el Salvador por un punto, ò época comun, de que comenzassen todas las enumeraciones. De fuerte, que como nosotros contamos desde el nacimiento de Jesu-Christo todos los acaecimientos posteriores à él, se contassen tambien los precedentes por el número de años, que distan de su venida; y así, en lugar de contar el viage de Abraham en tal año del mundo, ò del periodo Juliano, lo qual, ò es incierto, ò de una erudición muy superflua, gustaría yo mas que se dixessè: La vocacion de Abraham sucedió cosa de 19 siglos antes del nacimiento del Salvador: porque este cálculo es con corta diferencia cierto; y excita una idéa mas facil para acordarse, haciendo à Jesu-Christo el centro de todo.

Despues de este primer diseño de la historia santa, hecho con algun cuidado, se tratará tambien la historia profana, representando en un mapa de la antigua Asia los dilatados Reynos de los Afiyrios, de los Medos, de Babylonia, y de Persia: sin olvidar à lo largo del Mediterraneo, y en su circuito las principales Colonias de los Phenicios. Se señalará con puntos el viage à Tarsis, ò Andalucía,

yà por el Mar Mediterraneo, yà por el Mar Rojo, en cuya Costa tenían, para dexar, y volver à tomar sus generos, un Puerto, ò Escala, de donde tomaban la derrota para España, y de aquí navegaban, dando vuelta à las Costas de Africa, logrando ganancias inmensas, por medio de sus cambios, entre aquellas Costas, y Gentes bárbaras. Se darà tambien una idéa de la antigua Grecia, y de todo el Mediterraneo, con el motivo de los errores de Ulises, derrotas de Eneas, y viages de Telemaco, sin despreciar la dulzura de los Episodios; y advirtiendo, que el todo es fabuloso. No hay cosa mas fugitiva, que la ciencia de los Lugares; pero jamás se olvidan aquellos, en que, ò la maravilla, ò la novedad dió golpe al entendimiento. Continuaráse, pues, en la historia con la noticia de los viages de Cyro, de Cambises, Xerxes, Alexandro, Agatocles, Annibal, Scipion, Julio Cesar, Trajano, Constantino, Juliano, Carlo-Magno, del Tameitlán, y todos aquellos, cuyos viages, y expediciones se hallan circunstanciadas de modo, que hacen famosos, y notables los Lugares. Un exemplo solo justificará la utilidad de este método. Despues de las Expediciones de Alexandro en los Triballos, è Ilirios, le vemos llegar à Thebas de Béocia, à la qual saquéa, porque rehusa entrar en la liga de las Republicas de Grecia contra los

Perfas. De allí se dirige hácia el Helesponto, le atraviesa, y llega à Granica: passa à Jonia, à Cilicia, Yffo, Tyro, Gaza, Jerusalém, Egypto, Libia, à las Arenas de Ammón, de donde vuelve à Egypto, para echar los cimientos de Alexandria. Despues vá à buscar à Darío del lado de allá del Tygre, encuentrale en las llanuras de Arbelas, le hace huir à Media, atraviesa el Asia hácia el Oriente, dobla su camino al Mediodia hácia el Oceano Indico, y viene à morir à Babylonia.

Quitale lo geographico à todos estos successos, y yá no se sabe en donde passan las cosas, no se vé la concatenacion, ni las razones que huvò para ellas; sin este socorro no se comprehende, por qué el Rey de Macedonia gasta tanto tiempo en sujetar la Syria, y Egypto, en lugar de ir desde luego hácia el Tygre, à buscar à su enemigo. Los Historiadores observan bien, que si Alexandro se huviera introducido à guerrear en el corazon del Asia, dexando detras de sí, y en poder de Darío los Puertos del Mediterraneo, podrian salir de aquellas partes Armadas capaces de arruinar la Grecia, y Macedonia, en el tiempo de la expedicion. Pero esta razon eficaz no lo parece, si no se hace sensible con la disposicion de los lugares.

Quitese del mismo modo lo historico à la Geographia, ò intentese retener en la memoria

ria el orden de los Lugares, sin el socorro de un viage, ò de una historia, que nos haga seguir à un Aventurero, ò Conquistador, que nos ocupa, y conduce como unidos à sus intereses, y al motivo que le hace dexar un Lugar, y passar à otro: no es dable retener nada, y la situacion de Tyro, ò Alexandria se escapará de la memoria con la misma presteza que *Lonjumeau*, ò *Noisy-le-sec*. (\*\*)

Por el contrario, la idea de un acontecimiento memorable, ò de una singularidad digna de nota, que acaeció en cada uno de los parages en que hubo alguna detencion, ò pausa: la hazafia, ò heroycidad, que se experimentó en esta, ò la otra Provincia, encadena agradablemente el todo, y le coloca por su orden en la memoria. Los Lugares mismos, que aun no se conocen, ni se notaron, segun se desea, en el mapa, por evitar confusion, se hacen claros, y tan capaces de retenerse, como todos los demás, luego que se sabe, que están cercanos à tal, ò tal Lugar conocido.

A esto se pueden añadir las poblaciones, y los hechos de las historias, Griega, Romana, Gótica, Francesa, Lombarda, Sarracena, Normanda, y Española, segun la necesidad, ò aptitud

(\*\*) Dos Lugares, uno en la Isla de Francia, quatro leguas de París, y otro en Turena. Dic. Geog. let. L. y N.

tud de la persona joven que se instruye. Yo recelo , que se desdeen con demasia en imponer à la infancia en los acaecimientos de la edad média : se halla acaso mas gusto , ò utilidad leyendo las hazañas de Sertorio , que las de los Normandos , y sus establecimientos en Holstein , en la Neustria , en la Italia inferior , y en Inglaterra ? Se puede encontrar cosa , que interese mas à esta edad tierna , que el matrimonio honorífico , y el caracter de Rollón , que de pyrata se hizo un admirable politico ; ò que las conquistas , y sabias leyes de Rogero en Sicilia , y las de Guillermo en Inglaterra ?

Qué delicias tan nuevas no hallará una señorita en los descubrimientos de Basco de Gama en las Indias Orientales , ò en los de Christoval Colón en la América , y en todos los establecimientos modernos de nuestras Colonias Europeas sobre las mejores Costas de los Continentes mas lejanos ?

Esta Geographia historica , bien ordenada en el entendimiento de una persona joven , por medio de un Maestro inteligente , será una llave , con que se podrá entrar yá por sí misma à estudiar la Historia , y aun la Geographia con mas amplitud , y con mayor menudencia ; en todo se halla con esta noticia , todo lo entiende , sabe quanto passa , penetra con gran placer la union , que tienen entre sí

los

los lugares , y tambien acontecimientos. Yá puede ser Maestra , formar una serie historica para sí misma , y escribirla de su mano.

Leyendo la señorita las traducciones de los Autores antiguos , que tendemos , conocerá , que lo que se le ha manifestado hasta ahora , por delicioso que sea , à causa de sus agradables , y continuas novedades , no es todavia lo mas hermoso , que tiene la historia. Que la substancia de este gustoso estudio consiste en el conocimiento de los hombres , en la ciencia del corazon , y en las reflexiones , que cada conocimiento trae consigo , sin que las haga el Autor. Conocerá , que es necesario ver los casos sucedidos , adornados de todas sus circunstancias , para poder juzgar los motivos , y conocer si las medidas fueron bien , ò mal tomadas ; y en una palabra , para discernir lo que cada accion trae consigo de loable , ò reprehensible. No dexará de entender , que hasta ahora nos hemos abstenido de insistir en que haga estas reflexiones , por no restriar su actividad , y viveza , y que solo se ha buscado el hacerla utilmente curiosa , y manifestarla el camino ; pero que yá es tiempo de que pase adelante , y entienda aquello de que es capaz.

Ve aquí los libros de que podrá sacar los materiales de la historia , que será sumamente digno de desear componga por sí misma,

Tom. XI.

O

fi

Segunda parte de la historia , que es escribirla por sí misma.

si quiere adquirir las luces, que aun le restan, y una facilidad, que la hará capaz de todo.

1.º La obra de los seis dias. 2.º La historia del Testamento Viejo con sus reflexiones (a). 3.º La explicacion de los Libros de los Reyes (b). 4.º La historia de los Judios por Humfrei Prideaux (c) : obra un poco fria; pero exacta, y juiciosa. 5.º La Vida de Jesu-Christo por M. de Tourneux (\*\*). 6.º Los Discursos de Bossuet sobre la Historia Universal. 7.º La Historia Eclesiastica por M. Fleury.

La costumbre que hay, es dictar à las señoritas algunos compendios de estas historias, y hacerse los aprender de memoria, con esto algunas veces aparece mucho, aunque la realidad sea muy poca. Dexèmos falsos brillantes, que no tienen consistencia, y quando una señorita muestra buena fuerte en sus talentos, aseguremos la solidèz, que será siempre la misma, acompañada de un placèr indefectible.

Esta solidèz no es otra cosa, que saber pensar con equidad, y explicarse con la mayor propiedad posible; yà sea discurrendo solamente, ò yà escribiendo, todo de un modo.

(a) Cinco tom. en 12. En Paris, casa de Desain.

(b) Seis tom. en 12. Paris, casa de Babury.

(c) Siets tom. en 12. Edic. del R. P. de Tournaime. Paris, &c.

(\*\*) Por todo esto se podria substituir la Historia del Pueblo de Dios del P. Bertrayer, y del Establecimiento de la Iglesia del P. Montrevil.

do suave, y todo de un modo noble. Este habito tan apreciable no se puede adquirir con mètodo; mas simple, ni mas fecundo, que leyendo un capitulo de historia, y repitiendole, de modo, que se oya à si misma; ò darle cuenta de èl à otra persona, y luego al punto escribirle.

Este exercicio será sin duda mas provechoso, y eficaz, si se hace, como el compendio geographico, debaxo de la direccion de un Maestro juicioso, que pueda advertir las faltas que huviere, tanto contra la exactitud historica, como contra la regularidad orthographica. El mayor focorro con que se puede ayudar el trabajo de una señorita, que se aplica à escribir, es aplaudirla el buen gusto, que tuvo en la omision, que acaso haya hecho de tal, ò tal menudencia poco util: en el cuidado, que puso en insistir en un pasage hermoso, ò en una injusticia aborrecible: en lo afectuosa, y sensible, que se manifestó en una pintura viva, è interesante. Muy poco despues dos buenas amigas, dos hermanas, que se den mutuamente cuenta de lo que han trabajado, se serviràn de Maestro. La historia santa, expuesta en libros tan bien escritos, como los que hemos aconsejado, y mantenido asimismo en la memoria, como diximos, yà con la costumbre larga de hablar de esta materia muchas veces

O 2 algu-

algunas señoritas juntas, ò sola en su gabinete qualquiera de ellas, ò yà escribiendola correctamente, no puede dexar de venirles à servir de una escuela de moralidad, de eloquencia, y de buen gusto. El verdadero bien, que de esto les quedará, no es cargar cuidadosa, y exactamente la memoria de una larga serie de acacimientos, que podrán olvidar como aprendieron, sin que se siga de ellos consequencia alguna. *La verdadera ventaja de este método es dár insensiblemente, y por medio de una práctica indeleble al entendimiento, y al estilo una noble rectitud.*

Si las señoras quieren despues perfeccionarse en la historia profana, libros hay tambien en esta razon muy estimables. Principalmente se pueden aplicar à los de M. el Abad Rollin, à la historia del R. P. Daniel, del R. P. de Orleans, y de M. el Abad de Vertot, &c. (\*\*\*) libros todos de el mas puro estilo, y sin la menor afectacion.

Juntado à estos las traducciones excelentes, que se han hecho de las historias Griegas, y Latinas para el auxilio particular de las señoras, se verán muchas veces detenidas con alusiones frequentes, yà à los usos de

(\*\*) En España se podrá substituir por estos Autores la historia del P. Juan de Mariana, que por su juicio, estilo, universalidad, propiedad, y critica (no obstante que el Abad Vayrac se opone à este ultimo, no con demasiada razon, en orden à los tiempos remotísimos de la antigüedad) vale por muchos; y mas habiendo tantos, que llenan de fabulas su narrativa, y la fantasia de sus Lectores.

la antigüedad, y yà à las divinidades, y ceremonias de la religion de los Paganos; y hallarán mucho socorro para la perfecta inteligencia de lo mas principal en la historia antigua de M. Rollin, si bien no se estendió à todos los usos de la antigüedad. Puede ser, que el tiempo nos conceda poder preparar en esta materia una obra util, y que alcance, sin ser difusa.

No solamente tienen necesidad las señoras para la historia, de algun conocimiento de la fabula, sino que no podrán dár un passo sin ella en la inteligencia de muchas pinturas, ni leer sin obstáculo las mas obras de literatura. Para acudir, pues, à este inconveniente, se podrán servir de un libro, que se escribió con estas dos excelentes miras à un tiempo: este es el pequeño diccionario de la fabula (a).

Quando yà el entendimiento está formado, tambien están las señoras en estado de conocer el contexto, aunque frivolo, de las fabulas. Pero sería muy peligroso empezar la instruccion de la infancia mas tierna con estas fabulosas relaciones, y ocupar con semejantes cuentos una fantasia sin especies, y una razon del todo nueva, en que no se ha puesto aún en orden verdad alguna. Con todo esto es muy ordinario hacer caminar à un

Estudio de la fabula.

(a) En Paris en casa de Desaint, calle de San Juan de Beauvais,

passo igual la historia sagrada, y la fabulosa, ó los methamorphoseos, de fuerte, que una persona joven se enternece por lo menos otro tanto por la fuerte que les cupo à las hermanas de Phaetòn, como por la proximidad del sacrificio de Isaac, y hablan con la misma gravedad del Dios Jupiter, que de el Dios de Abraham: cosa por cierto bien impropria.

Quando yà la señorita haya adquirido una idéa justa de la Religion, y tomadole el gusto à la verdad, será razon declararle los objetos lastimosos, y razones lamentables, en que estrivaba la secta de los Pagànos. Es preciso darles à las personas, y à los hechos un ayre ridiculo, por temor de que estas locuras no hieran la imaginacion con pinturas demasiado vivas: basta para esto inculcar, y estrivar siempre en lo absurdo de la maravilla, para enflaquecer la impresion.

Realmente es desperdiciar el tiempo, y la razon, entregarle muchos años seguidos à semejantes extravagancias; nunca se podrá despachar con bastante promptitud un estudio tan miserable. Pero en la necesidad en que estamos de tener alguna nocion, es bastante exonerarse de la fabula en menos de un mes, que basta para ponerla en muy buen orden en la memoria, haciendola aprender en pinturas, que sean modestas.

Comienzase distribuyendo los Dioses de alto à baxo en diversas classes, y ademàs de los diversos puestos, que ocupan, se le pone por caracter à cada qual aquella aventura, ò atributo, que le dà à conocer. Jupiter trahe el cetro, ò el rayo, Neptuno el tridente, Mercurio un caducèo, y asì los demàs. A Juno se la conoce por su Pavo Real; à Venus por las Palomas, que tiran de su Carroza, à Diana por su aljaba, ò por su Perro: Vulcano trahe por caracter sus tenazas, y Esculapio su Serpiente. Esto es à lo que yo llamo atributo, que los caracteriza. Ademàs de este distintivo, se conocen por tal, ò tal historia, que les sucediò.

Quando todo està yà contado sucesivamente, y sin confusion, solo de palabra, y sin escribirlo, se vuelve à tomar cada aventura para sacarlas à todas en un quadro, sin nombrar en èl los personages. Dase principio, rogando à la señorita, que imagine una Ciudad, un Puerto, Plaza pública, ò qualquier otro parage, que deba servir de fondo à la pintura: luego se la vuelve à pedir, que conciba este personage, ò el otro, con esta, ò la otra postura, transportados de tal passion, ò afecto, comenzando, ò acabando esta, ò la otra accion. Tratafe de adivinar lo que se acabò de pintar con sola la voz viva, y de dàr razon de todo.

Expliquenos Vm. se le dirà, esta pintura, de que yà la hemos hablado: aqui se vê un magnifico salòn, làmparas colgadas en los techos, un Rey sentado à su mesa, que manifiesta hastio à un manjar, que le han servido, y en fin, uno de los Commenales, que se levanta de la mesa con cabeza de Lobo (\*\*a). Què es lo que està pintado en un quadro, en què se vê una Diosa (\*\*b) sobre su Carroza (\*\*c) tirada por dos Pavones, y que llega à una obscura cueva, donde la recibe un Rey, que estiene su cetro hàcia una multitud de caras volantes, hinchadas, y con apariencias de fedicion (\*\*d):

Què representa otra figura, en que se vê

(\*\*a) Est: fuit Lycæon, infigne malhechor.  
FIT LUPUS, ET VETERIS SERVAT VESTIGIA FORMÆ.

Ov. Meth. 1.

(\*\*b) Juno.

(\*\*c) Dorida, P. Myth. part. 1.

(\*\*d) Juno llegó à la cueva de Eolo, Rey de los Vientos, como lo pintò elegantemente el Poeta en estos versos.

*Nimborum in patriam loca foeta furentibus Æstris  
Æoliam venit. Hic vasto Rex Æolus antro  
Luctantes ventos, tempestateque sonoras  
Imperio premit, ac vinculis, & carcere fraenat.  
Illi indignantes magno cum murmure montis,  
Circum claustra fremunt. Celsa sedet Æolus Arce  
Sceptra tenens, mollitque animos, & temperat iras.  
Ni faciat maria, ac terras, Coelumque profundum  
Quippe serant rapidi secum; terrantque per auras.  
Sed pater omnipotens speluncis absidit aris,  
Hoc metuens, molemque, & montes insuper altos  
Imposuit, Regemque dedit qui foedere certo.  
Et premere, & laxas sciret dare, iussus habenas.*

Virg. Æn. lib. 1.

vén à las riberas del Mar tres figuras, la mitad mugeres, y peces (\*\*a) la otra mitad, y que parece convidan à un hombre (\*\*b), atado al mástil de un Navio, que vieron pasar por la Costa? Preguntando así repetidas veces el nombre de todos estos objetos, se evitará el trabajo de dictar, à el afan de las lecciones à cerca de esta materia. Así no entra en el entendimiento, sino lo que se quiere que entre, quando un libro dice acaso muchas veces mas de lo que conviene saber: y aqui se respeta, y mira alguna cosa mas estimable aún, que el tiempo, y que el cultivo de la razon.

Accelerando mucho este método la obra, y siendo sumamente gustoso, no digo yo para la infancia, sino tambien para la juventud, se puede usar para que fixe mejor en la imaginacion, y traiga agradablemente à la memoria los mejores monumentos, y rasgos, que nos quedan de la antigüedad. Una señorita, que está instruída en la historia sagrada, y profana, no solo responderá con acierto à semejantes questiones, sino que se exercitará gustosa en hacer por sí misma las pinturas, y en explicarselas à una amiga suya.

Tom. XI. P

(\*\*a) Estas son las Sirenas, que segun algunos tienen la cara de mugeres, y lo restante de aves. Parith. Mythic. pars tertia: y que lo contrario es error comun de los Pintores, y algunas medallas convienen con esto: otros afirman, que antes fueron peces, y luego se convirtieron en aves. Los Griegos tomaron la etimologia de *sepe* que significa Cadena, Vase el Dic. de Trev.

(\*\*b) Ulises,

La historia  
en pintura.

ya, ó à alguna parienta aficionada. Qué podrá, por exemplo, significar una pintura, que representa un campo en que los Soldados se quitan unos à otros la vida, ó se atropellan, y ahogan al huir confusamente; estando al mismo tiempo el recinto, en que se hallan, acordonado por un pequeño número de Soldados, cada qual con una luz en la mano izquierda, y en la derecha una trompeta, que tocaban al mismo tiempo? De qué acontecimiento sería la representacion, ó la pintura, en que se figurase un monte, cuyas cuevas, ó declives estuviesén cubiertos de viñas, en las quales se introduxese multitud de Bueyes: sus cuernos con hachas de paja encendidas, cuyo reflexo alumbrá algun tanto el espacio vecino en la obscuridad de la noche? Añádase estàr allí al mismo tiempo dos Exercitos, de los quales el uno huye del todo desordenado, à la cumbre del monte, y el otro se queda lleno de tranquilidad en el llano, en donde de trecho en trecho se vén teas encendidas, y Soldados con sus casquetes, riendose à carcaxadas (\*\*): qué significacion tendrá?

Pero este exercicio, que mira à adornar la memoria, ó à servir de diversion despues del trabajo, no debe ser sino un juego. La

per-

(\*\*) Annibal burlo à los Romanos con semejante extratagenia. Veafe la hist. Rom. por M. Kolin t. 3. pag. 10. izmpr. de Paris, año de M.DCC.XLII.

persistencia en el trabajo, y las alabanzas se deben à la rectitud del entendimiento, à la facilidad del estilo, y mucho mas al discernimiento sobresaliente de la hermosura en las verdaderas virtudes.

Formado ya el gusto con el habito de repetir la historia, y de escribirla, no se mantendrá mucho tiempo encerrado en solo el conocimiento de los hechos, pues una vez adquirido el gusto, viene à ser el mejor de todos los Maestros. El conducirá infaliblemente à una señorita de espíritu, y capaz de conocer las perfecciones de una hermosa composicion, al conocimiento de las principales reglas de la Eloqüencia, y Poésia, para aprovecharse de lo mejor, que tenemos escrito en este género. Rehusará por ventura la leccion de las traducciones perfectas, que ha dado una señora de los Poëmas de Homéro, y del que *Segrais* hizo en verso de las Obras de Virgilio? Qué encanto no le serán las traducciones de las grandes historias de Grecia, y de Italia, casi tan eficaces, y perfectas, como los Poëtas, y las pinturas originales!

La curiosa averiguacion, que ha sido conducida con acierto, nunca està ociosa, y facilmente se inclina à buen lado. Es como indubitable el adquirir algun conocimiento de las particularidades mas bellas de la historia natural, trabajo tan apto para hacernos ado-

rar en todo la providencia, como para advertirnos de nuestras mismas riquezas.

Poco à poco irá descubriendo en su lengua nativa otros thesoros, sin comparacion mas estimables, que quanto hasta ahora hemos dicho: quiero decir, excelentes libros piadosos, llenos de gracia, y solidéz; especie de obras en que nuestra Nacion (\*\*) tiene fama de no ceder à otra alguna. No tenemos derecho para decir mas en ventaja nuestra.

Tal es el efecto, y el privilegio de el estudio de la historia: no fastidia, y hace brotar en el corazon el amor de la verdad, y solidéz; despues de lo qual se puede muy bien descansar, en orden à lo demàs, en esta excelente passion; dexandola caminar segun su propria conducta. Por el contrario, si estando aún tierna la razon, se carga el espiritu desde luego de moralidades, de máximas, y de formulas, ó lo que es todavia mas nocivo, de abstracciones, y disputas, no sienten sino el peso de la taréa, ni anhelan sino porque llegue el fin de un exercicio, que molesta, y afixe tanto. Hagase desear el conocer las verdades prácticas; pero no se manifiesten al punto, sino aquellas que pueden agradar. Atiendase, pues, à la historia, porque ella

(\*\*) - Dicese por la Francesa; pero en esta razon juzgo, que no le viene con menos propiedad à la Española, y fijos, entre innumerables, Fr. Luis de Granada, el P. Luis de la Puente, y Eusebio Nietemberg, pueden borrar la nota à toda passion.

ella es, la simiente de toda moralidad; y dexese, creedme lo que digo, dexese la moralidad en semilla; ella dará fruto, llegará el tiempo de que madure, y por mí la cuenta.

Quando à la primera cultura de la razon se huviere añadido poco à poco la enseñanza práctica de aquellas labores pertenecientes à toda especie de recamados, pefpunteres, baynillas, encages, deshilados, y aquella variedad immenta con que hermosean las señoras toda suerte de lienzos, y telas; la costumbre de dar pasto al entendimiento llegará à ser tan activa, y dominante, que de tres, ó quatro buenas amigas, que vengan à hacer labor de compañia, ó para alhajarse à sí mismas (\*\*), ó cosiendo para los pobres, se puede anunciar desde luego, que se hallará casi siempre una de ellas, que quiera leer à las otras, y que no interrumpirá la lectura, sino para dar lugar à algunas reflexiones, aun mas provechosas, que lo mismo que se lee.

El trabajo manual, tan recomendable por su merito proprio, y tan necesario para que las señoras eviten una ociosidad tan cansada, como perniciosa, las trahe otro bien, que basta por sí solo para que le conserven singular cariño, pues sirve de rebozo à la ciencia,

Cia,

(\*\*) Es estilo en Francia, que las señoras trabajan por sí algunas cosas con que arzean, despues de casarse, su quarto, y de esto habla aquí.

cia , poniendo à cubierto , ó escondiendo en cierto modo el amor à la lectura , pàssion à la verdad bien inocente ; pero que se obscurece su merito , y se viste un no sé qué de ridiculo , desde el punto que una señora le dexa vér , y se jacta ; y este riesgo falta , quando estàn ocupadas las manos. Por el contrario , una señora , que no conoce la labor de modo alguno , se deshonra à sí misma igualmente , que si fixàra sobre su puerta , ó el uno , ó el otro de estos dos carteles : *Esta casa se destina para el juego (\*\*).* *Esta casa es para que vivan las sàbias (\*\*).*

La misma prudencia , que obliga à una señora à ocultar de los que la vén esta afición à la lectura , y que es para ella un manantial de luces , y de consuelos , la obliga con mayor razon à suprimir toda parcialidad , toda agrura , y toda quexa en materia de piedad , y controversia (\*\*). Ama tiernamente su Religion , y la encuentra llena de luz , y sin disputa en las decisiones , y en los symbols de la Iglesia ; en el Evangelio , y en la predicacion comun de sus Pastores ; en una infinidad de obras luminosas , que la autoridad , y aprecio universal significan , y señalan. Con estos socorros tan extensos , y tan seguros practica su Religion con el mas humilde silencio :

(\*\*) En Francia es una especie de infamia alquilar su casa para el juego.

(\*\*) O la duèña , es una Sàbia , como traduce el Italiano.

(\*\*) O Dogma.

cio : nada critica en los Pastores , ni en los demàs estados , pues ella no ha sido enviada para su reforma. Calla à cerca de lo que no entiende , y aun à cerca de lo que entiendo , sin abrir los ojos , sino sobre su propia conducta , persuadida à que la dulzura , que es la que constituye en la sociedad la gloria de una señora , no es perfecta , hasta tanto que sea incontrastable , y universal.

Esta solidéz en su gusto , y esta prudencia en su modo , mantendrà toda su familia en paz , y harà feliz al marido. Este podrà ser jugador , prodigo , y sin religion ; pero no dexarà de amar , y respetar à su muger , se puede casi prophetizar , que conquistará à su marido , y que le volverà à ganar para el cumplimiento de su obligacion , y para el Evangelio , con el cuidado de evitar amarguras , y reyertas en lo que dice. Una virtud siempre constante , sin ser incómoda , es el sermon mas eficaz de quantos se pueden oír. Y si la solidéz de este buen gusto es un remedio tan poderoso en las dificultades de la sociedad , qué thesoro tan grande vendrá à ser , si se traslada al retiro ?

Vengamos yà à la otra educacion , que aún nos resta : y al modo , que lo executamos , hablando de las niñas , reduzamos la educacion de los hijos à dos planes generales , que son à la verdad los dos modos re-

Educacion  
de los hijos.

gulares, que hay de educarlos, aunque con alguna variedad en el mas, y menos de cada uno de ellos.

Segun el primer plan, nos propondrémos sacar esto, que se llama un hombre agradable. Yo veo, que este es el blanco à que miran los deseos de muchos, y que aunque su language es diverso, todos los esfuerzos, que se hacen, y todos los cuidados, que se ponen, se dirigen à esto. Veamos ahora de qué suerte se executa, y qué es en sí este hombre agradable, de que se suele hacer en el mundo tanto caso. Despues pasaremos à otro plan, que seguido, podrá un hombre ser tambien agradable à toda la sociedad, sin que esté jamás ocupado del designio de agradar.

La costumbre es conducir à los niños por el gran camino de los estúdios ordinarios, y hacerlos passar de classe en classe: en este modo de educacion se va à ganar mucho, pues se descargan de una infancia à la verdad importuna. Se dirà, que se sigue en esto la moda, y que se hace todo quanto es necesario; se añadirà todavia, que la educacion pública es un medio para que adquieran los juvenes amistades, y conocimientos, que el tiempo, y las ocasiones les podrán hacer muy utiles. Esto solo no es ciertamente solicitarle à la juventud, ni el Griego, ni el Latin, ni piedad, ni regla de conducta. Qué harán con

esta crianza entre los ingeniosos, y cultos? Aun les falta que saber. Pero no es malo, que un joven sepa escribir un papel, que tenga alguna idéa de la historia, y sobre todo el conocimiento de los Dioses, y Diosas, segun aquel orden que ocupan, sus aventuras, y metamorphosis; y en una palabra, que posean la fabula. La fabula hermosa el entendimiento, dà materia para el adorno de quartos, y jardines, está inseparablemente unida con la musica, y la pintura. Y en los espectáculos, y en el trato de el mundo se podrá acafo passar sin ella? Preciso es siempre tener algun fin en lo que se hace.

Con miras tan relevantes à cerca de la educacion, se trahe à casa un Ayo, ó persona, que haya de instruir, y enseñar al niño. Se le hace la primera accion de politica à esta persona; pero quando en adelante se dexa ver, ó entra en la sala, se le recibe con un ayre de indiferencia, semejante al que se tiene con un animal domestico, que entra sin hacer ruido en el quarto; hace una demonstracion de cortesia, y se vuelve à salir sin consecuencia, ó como si no huviera entrado. Con todo esto se dirà algun bien de este hombre, si el niño tiene entendimiento; pero la causa se sentencia contra él antes

tes con antes, si el joven carece de él, sin culparle à éste jamás.

Acabado el tiempo de los estudios, porque el tiempo, y no los adelantamientos, es quien lo determina todo, se le saca al joven à luz, y al trato del mundo, se le procura tambien un empleo, y algun dictado; pero sin afanarse por las cargas, que trae consigo; por el contrario, se le sugieren los medios, que hay de suplirlas, y de libertarse de ellas. No es necesario sino saberse gobernar, y honrarse con el talento de los subalternos, dexando siempre en buen lugar las apariencias: de este modo todo viene à ser una fruslería, y puro juego. El punto, que se le encomienda, el punto capital, es el arte de agradar. Dà gusto, le dicen, y tú lograrás, hagas lo que hicieses.

Es verdad, que un hombre, que no es laborioso, que no se halla instruído, ni le fatigan tampoco sus obligaciones, hará gritar contra él à todos quantos tienen algun negocio, que pertenezca à su despacho. Dilaciones, rodeos, desgracias, supercherías, y aun injusticias, unas veces uno, otras otro, y otras todo, se le imputa, porque sus operaciones no proceden de el defeo de hacer bien, ni de la intencion de agradar à aquel, que vé el fondo de los corazones; pero él no dexará de ver-

se entronado en el mundo, y de mantenerse con una especie de reputacion, con tal, que sepa agradar. (\*\*a)

El arte de agradar, que es casi el unico importante en el mundo, pues passa por merito, por talento, y por virtud entre los hombres, se puede reducir à ciertos medios generales, que son como las fuentes de donde sale la dulzura, y todas las gracias.

Despues de la sumision, que es el alma de esta arte, y que mide todas sus obligaciones con los deseos de aquellos, à quienes va à hacer la corte, los dos medios, que son mas generalmente à gusto del mundo, son el juego, y un ayre desembarazado, y libre.

1.<sup>o</sup> Una de las primeras obligaciones de

Q<sub>2</sub>

(\*\*a) Entronados con esta crianza, quitarán el credito à un Tribunal, ò Oficina, aunque sea la mas decorosa, y honrada. Llegará à ellos un Pretendiente mal arregado, acato, porque le destruyeron sus vestidos los trabajos de la guerra, que ayudó à sostener contra suslo, y sin fange, en defensa de la Religion, Rey, y Patria; explique su pretension à estos Heroes, y, ò porque se explica mal, por entender mas de valor que de eloquencia, ò porque infuso demasiado en su razon, ò, lo que es mas cierto, à causa de su mal vestido, los Heroes, de que tratamos, se desazonan, alzan la voz, levantan las manos à la frente, y la cabeza, y dicen, que los atormentan; y hacen pretensiones tan molestas, y hombres tan porfiados; y finalmente, los despiden desabridamente del puesto, y los dexan sin esperanza: sin cuidar del gásto, y mala obra del infeliz Pretendiente, ni hacerle cargo de que los mantiene el Estado en aquel puesto para sufrir comisiones semejantes; para aspirar al de valido, y servir de este modo à la sociedad, y à la Patria: pero aquel arte de agradar no les sirve, ni es del caso. Por el contrario; si llega à la mira de estos hombres grandes uno, que lo sea en el mundo, que los pueda valer, que valga, y cotóntamente vestido, se levantan de su puesto, le dan asiento, le ofrecen su auxilio, ponderan la dignidad de su pretension, le ayudan de la empreña, aunque sea un papel de N. ò alguna licencia de tabla; pero así muestra su aficio, sin que le cueste la menor cosa, levantan su merito, y ponderan su trabajo, que no viene despues à ser de valde, ni vacio. De este modo, con justicia, ò sin ella, se gasta, luce, y triunfa. Miren si el arte de agradar importa aqui: AT SPERA TE DEOS MEMORE FANDI ATQUE NEFANDI: pues la Deidad para todos es igual.

Los principios del arte de agradar.

Sumision,

El juego,

el hombre agradable, es jugar fuerte, y saber perder su dinero con una apatencia de tranquilidad, y sosiego. El buen jugador es una especie de Heroe, siempre prompto à obligar à los otros, y à hacer su voluntad. Este es un amable Philosopho, à quien Vm. encontrará siempre el mismo en todas las ocasiones: acerca con un ayre de indiferencia la plata, que gana, y aparta con ayre risueño las sumas, que pierde. Tiene comunmente la rabia en lo intimo del corazon; pero la serenidad se ha de dexar vér siempre en su frente. No hay uno, que no admire su igualdad, y que no aplauda su desinterés; pero ello es verdad, que esta calma no impide, que la sangre se turbe, queme, y corrompa; que la negra melancolía altere el temperamento; ni menos el que este Heroe liberal perezca de miseria.

Pero antes de llegar à la desesperacion, ó à la triste necesidad de ocultar en el retiro la ruina de sus negocios, goza por algun tiempo las primeras dulzuras de su officio. El juego le franquea entradas, y le hace esperar protecciones; tambien hay tiempos en que pintándole bien la suerte; y aun con alguna constancia, se le pone en la cabeza, y le persuade eficazmente aquella opinion, tan vana, como lisongera, de que nació debajo de algun Signo, ó Planeta favorable. Al-

gunos reveles pasajeros no son capaces de borrarle esta persuasion tan racional. Llegase el tiempo à turbar? sobrevienen tempestades, que le destruyen toda aquella felicidad de sus primeras empresas. Su Philosophía està firme. La serie de tribulaciones; aun las mas obstinadas, se interrumpe de quando en quando con algunas vislumbres de esperanza; y de hecho, él no pierde jamàs de vista aquella estrella, debajo de cuyo horoscopo feliz nació. Las pruebas de esto han sido muchas: un poco de aliento, que volverà el Astro à tomar su ascendiente, y con esta esperanza se envida, se adeuda, y se arruina.

No turbémos el estado del taúr con una prevision importuna: es visible, que un hombre, que nace feliz, no tiene que temer. Yo lo quiero creer así; pero basta para abrazar un estado, el que haya seguramente ganancia en él? Examinémos siquiera un instante los nobles motivos, que juntan las personas apasionadas por el juego, dexados à parte todos los peligros. Podriamos imaginar, que la razon, que hace, que un jugador sea siempre bien recibido, es la necesidad, que tienen las personas desocupadas de hallar alguno, que les haga compañía, y que esté prompto para su diversion. Yo no dudo, que esta causa coopere algo para que hagan caso de él. No saben estos hombres, que ha-

cer del tiempo, y es muy justo, que esti-  
men à uno, que sabe perderle alegremente  
con ellos; pero todavia hay otra razon mas  
poderosa, y mas secreta para que este hom-  
bre sea recibido con un semblante risueño,  
y con un tono festivo à donde quiera que  
llega.

Entre toda esta buena gente, que no ha-  
bla, sino de obligar, de afectos muy singu-  
lares, de mostrar un corazon noble, y desin-  
terefado, no hay uno siquiera, que no entre  
en el juego con un deseo sincero, y con una  
firme esperanza de ganar. Este deseo es muy  
eficaz en todos los que juegan con pasion:  
y si Vm. me pregunta, qual es el verdade-  
ro motivo, que los aprisiona dia, y noche  
à una mesa de juego, y principalmente de  
un juego fuerte, con perjuicio de su sueño,  
y su salud, responderé sin temor de errar,  
que es la esperanza de la ganancia: que es el  
puro interés: y que es la pura avaricia.

Un jugador, y aun el buen jugador, no  
es sino un honesto harpagon (\*\*). Hay aca-  
so aváro alguno, que no vea con ansia, y  
con una inclinacion natural aquellos, de quie-  
nes espera ganar? Por esto les tiene abiertas  
sus puertas. Luego un jugador mira à otro co-  
mo

(\*\*) Este nombre es nuevo en el idioma Francés, introducido por Moliere  
en la Comedia del AVARO: y es lo mismo que LADRON, el hombre que enri-  
quece por vias injustas, viene del Griego ἀπαρσις RAPIÓ; Italiano ARPA-  
GONE.

mò à su recurso, y como à un hombre, à  
cuya costa espera enriquecer. Tales son los po-  
derosos lazos, que los unen.

Esto es decir, me opondrán à mí, de-  
masiado poco: nada es comparar à un taúr  
con un aváro. Un aváro afana, y suda, y  
sus ganancias son comunmente la recompen-  
sa de un trabajo constante, y obstinado. Un  
aváro endura, lo que adquiere; pero su cau-  
dal es ordinariamente el producto de sus tier-  
ras, ó la ganancia de sus contratos, que au-  
torizan las mismas leyes. Es lo mismo un ju-  
gador? Este toma asiento en una mesa de juego,  
dos Luises (\*\*) son todo su caudal, y no querrà  
levantarse de el sitio sin millones. Esta promp-  
to à recoger, sin merito, ni trabajo, las rique-  
zas, que havia preparado la providencia pa-  
ra recompensa de un trabajo honroso, y de  
una industria legitima: prompto à apropiarlo  
todo, sin dár nada en cambio. El jugador  
passa aun mas adelante; no hace cortesía, ni  
tiene politica con otro jugador. Solo atiende  
à una intencion muy sincera de despojarle,  
de dexarle sin una blanca, de facar de él lo  
que no tiene, y obligarle à que le pague,  
contrayendo deudas, que vienen en tales cir-  
cunstancias à ser verdaderos hurtos. El jue-  
go no es, segun esto, ni lazo de una ho-  
nesta

(\*\*) Los Luises son moneda de Francia de mucha variedad en el valor, los  
hay de cerca de 60 reales, y tambien de ocho quartos, y aun de menos. Véase  
el Dic. de Trev. L. L.

nesta sociedad, ni un simple desperdicio del tiempo, ni sola una avaricia paliada; es un corso verdadero, y un latrocinio autorizado con la costumbre. Vé aquí la objecion con toda la fuerza, que tiene.

Este amor del juego, tan esencial á un hombre agradable, y cortésano, tan necesario para formar un hombre del tiempo, ó del mundo, no dexa, digan lo que dixerén, de tener sus privilegios singulares. El juego arruina la salud, y la hacienda de los nobles; pero tiene esto de bueno, que puede passar en ellos por todo su talento, y por toda su ciencia. El juego impedirá á un Jurisperito adquirir el conocimiento, y noticias precisas á su empleo; pero es cómodo, porque no le estorvará el que se duerma en la Audiencia, ni el que decida despues de la vida, y hacienda agena. El amor del juego tiene otra ventaja, debilita la mayor parte de las mas fuertes pasiones, y las tiene en captividad: por exemplo, descuida de los gastos á que le obliga el amor conjugal, se dispensa el afecto paterno de pagar las pensiones debidas á sus hijos; poco á poco desvanece el sentimiento de la equidad, y quita los escrúpulos. Tomar dieftra, y ocultamente lo que no es suyo, es la menor de las incomodidades, que ocasiona. Se adeuda á manos llenas, pide prestado, y exime á la conciencia de todas sus obligaciones. Es preciso confesar, que un ladron muchas veces causa menos mal que un jugador. Però tal es la fuerza de la costumbre, el mundo

Privilegios  
del juego.

no envía al ladron á la horca, y acoge al que sabe que es un jugador perpetuo.

2º Despues de la baxeza, ó condescendencia del juego fuerte, no hay el dia de oy medio mas seguro para adelantarse en el arte de agradar, como un ayre de libertad (\*\*a), y la vana ostentacion de charlatàn. Los Militares, á quienes su ocupacion, y trato de mundo parece, que los dispensa de la circunspeccion, y reserva à que está sujeto un Magistrado, tienen naturalmente un ayre de franqueza, y festividad, que estoy muy lejos de criticar; y así, no hay que equivocarse unó con otro. El ayre de libertad, de que aquí hablamos, se dará à conocer suficientemente, añadiendole el bullicioso aturdimiento, ó la locura de un charlatàn (\*\*b),

Tom. XI. R de

Espíritu, ó  
ayre de li-  
berdad, y  
charlatana-  
ria.

(\*\*a) AYRE C. VALLERO, dicen otros: en Italiano ARIA FRANCA. LA. LIBERIOR. SOLUTION.

(\*\*b) Estos son los que en Francia llaman Petimetres: PETIT-MAITRE. Y aunque se pudiera disputar muy bien, si los que en nuestra España se llaman PETIMETRES, son del carácter de aquellos, cuyo retrato se pone aquí; pero no obstante, que muchos de los de España viven siempre admirados de sí mismos, en quienes todo los enamora; que su primer consolor por la mañana es el espejo, que pasan las horas enteras en el tocador, con oprobrio de su sexo, consumidores de quintas essencias, y que como dixo un Sábio (a) dexarán perder la Patria, por no perder un pelo solo de su peluca: con todo esto no tiene el nombre de Petimetre en España la significacion que en Francia, donde pasan los Petimetres por la gente mas disoluta, impia, y casi sin religion, que hay en el mundo: por lo qual dixo muy bien M. Voltaire, casi al principio de la Carta de su Tragedia de ZAIRA: QUE LOS PETIMETRES SON LOS ANIMALES MAS RIDICULOS DE QUANTOS ARRASTRAN CON ORGULLO SOBRE LA HAZDE LA TIERRA. Por razon, pues, de esta diferencia, no le damos aquí el nombre de PETIMETRES à estos tales, llamandoles CHARLATANES, nombre; aunque algo generico, bastante propio, y capaz de la especie de hombres, que vamos à describir; si bien les pudieramos llamar con bastante proporcion IMPIOS, TRAPACISTAS, &c. nombres, que no deidicen de su carácter. En Italiano se llama DOCTORINOS,

(a) P. Garau.

de quien la franqueza, y abertura militar es solo una falsa copia. Consiste, si esto se puede explicar, en un modo burlador, impetuoso, chocarrero, que parece ser sin reflexion, sin estudio, y aun sin regla. Yo quisiera ver à un Logico emprender la definicion el ayre de estos trapacistas por su genero, y diferencia. Sin duda, que se havia de hallar muy embarazado. El modo de proceder, y manejar-se uno de estos charlatanes, parece enemigo de toda atencion, y cortesía; pero se estiene de à tan grande número de predicados, que una corta definicion es imposible, que los comprehenda. Sin tanto philosophar arriesguémos una descripcion, que abrace las gentilezas, que incluye este caracter, el dia de oy tan importante.

El espiritu, pues, del charlatán, es cierto compuesto de una multitud de pequeños viages, y passos, acciones, ò modos de portarse, y de palabras alusivas, y suaves, que trahidas à proposito, y festivamente, pudieran gustar, aun mas que las que proceden de un juicio muy sentado, de la ciencia misma, y de los mas bellos talentos. Tales son, por exemplo, la averiguacion de las modas rigurosas, ó grandes modas, que van saliendo diariamente: el decidir con proporcion à cerca de la eleccion de los colores, del lugar cabal, que le viene à un bucle, à un tren-

zado,

zado, ó à un filete: el picarse de tener à mano las essencias, ó la agua de olor, la mas perfecta, siempre que quiere; de hacer provision de todas las fabulas, ó historietas, que corren; de epilogar en tono obligatorio la menor cosa, que se haya dicho, hallando delicadezas, mysterios, é intenciones en que no se havia pensado; ingerirse, torciendo con sutileza, y aun con violencia la conversacion, para reducirla por fuerza, ò por grado à la chocarrería, y à la burla; estar de acecho para arrojarse como ave de rapina sobre algun abanico, que se caiga; ofrecer à tiempo el socorro de una mano, severamente cubierta con el paño, ó tela del vestido, para servir de bracero à una señora, que se puede tener mejor que él; diversificar, segun las circunstancias, aquellas formulas suaves de los cumplimientos, y cortesías, que corren; traer la noticia de una pieza de musica Italiana, que acaban de tocar mal, ó deslucir *Guignon*, ó *le Clerc* (\*\*), ó de un romance absolutamente nuevo, y de un excelente moral, ó una obra de muy subidos afectos. Pero principalmente donde triumphá el charlatán es en la mesa, por la multitud, é importancia de los oficios que exerce: posee en supremo grado el arte maravilloso de partir un pollo sobre las puntas de los dientes de un te-

R 2

ne-

nedor, ó trinchante, sin afear, ni desmembrar las piezas, que corta; con la vista, y el olfato decide sin apelacion el grado de bondad, el punto del cocido, y las razones de preferencia; quita todas las incertidumbres, previene todas las necesidades, y adivina las intenciones; à todo atiende: sin su auxilio no habrían los que están allí para qué se habrían sentado à la mesa: sobre este exe rueda la máquina, y todo corre à su cuenta.

El paseo le franquea todavia mucho campo para exercitar su generosidad, y su caracter oficioso. El arregla quanto pertenece al Cochero, impide los atolladeros, quando él lo insinúa se baxan del coche, y por él se encuentran cespedes, ó campo hermoso en que descansar, no hay cosa que no se le deba, corre à la diestra, y à la siniestra: aquí saca una caja, allí un espejo de faldriquera; en otra un Kalendario universal (\*\*): si se ofrece refrescar, él escancia, y sirve de copero; como quiera, se multiplica, y se halla en todas partes à un tiempo. Pero quien podrá describir la multitud de cosas agradables, que saca à luz, yà sea de memoria, yà de su proprio fondo, ó despena? Quien podrá hacer induccion de las sutiles disputas con que despierta los entendimientos, y de las menudas

galan-

(\*\*) Libro, que se usà en Francia, y es una especie de Guia de forasteros, aunque pone mucho mas de lo comun.

galanterías con que obliga à las personas, que acompaña?

El hombre sólido, y racional busca sin preparativos ser util: cumple con la buena crianza, y contribuye en todo à la dulzura de la conversacion; pero no se rie por la provision que haya hecho de la risa, ni quando no hay asunto de que reir; no hace ofentacion, ni exagera su buena voluntad en cosas ridiculas, reservando su afecto para servicios reales, y sólidos. Pero el charlatán, por el contrario, desaparece como un relampago, quando se trata de negocio, ó de trabajo; no es llamado para esto, su actividad se limita à las diversiones nada fatigosas de la vida civil, y à no hacer cosa.

Quien le viere danzar, voltear sobre el talón, cantar, silvar, mirarse al espejo, rellanarse en un canapé, abrir un libro, y tirarle al tercer renglón, podrá imaginar, que este hombre no piensa de modo alguno, ó que es un titere, que obedece à la primera impresion; pero esto es concebir una falsa idea de lo que es; parecerà increíble, quan grande designio lleva, y con quanta reflexion hace quanto se le vé executar tan precipitadamente, y sin seso. Sabe muy bien el provecho, que sacará con tal gesto, ó tal accion, vé quanto le ha de servir determinada postura, una sonrisa, una palabra, un des-

cuido. Vm. le verá andar; y no es porque se haya propuesto el llegar à parte alguna; su designio es mostrar, que tiene la pierna bien hecha, ó los hombros bien sacados. Se rie, no es porque se haya dicho cosa muy alta, é ingeniosa, y aun muchas veces nada se ha dicho, sino que enseña à los que han entrado de nuevo, que tiene los dientes muy blancos; es muy justo darles presto una idéa de su persona.

Qué quiere decir aquel sombrero ridiculo, y andrajoso, que cuelga negligentemente en las puntas de sus dedos, y que lleva despues con las dos manos hàcia lo inferior de la barba, baxando los ojos, é inclinandose con un ayre afectuoso; que le passa, y repassa de un lado à otro, le voltea por largo tiempo en el ayre, y vuelve en fin, à parar debajo del brazo despues de tantos peligros?

Estos movimientos, que à Vm. le parecen casuales, y tal vez involuntarios, son muy libres, y gobernados: esse sombrero ayuda su buena disposicion, que es la basa de todo su merito: esse sombrero denota su modo de accionar, y le diversifica. Quanta delicadeza, y qué relacion tan dilatada sería menester para saber discurrir à cerca de los recursos, y novedades, que este hombre halla en las cosas, que el comun de los demás desprecia, y mira como bagatelas? Essas vuel-

tas, y gambetas hechas con arte, todas las ventajas, aunque pequeñas, que procura manifestar cada momento por medio de millares de acciones, que cada una parece nada, unidas diestramente sin la interrupcion de un instante, muestran la extension, y la grande capacidad de este hombre galan. Su principal secreto sobre todo es dar el ayre de casualidad, y de distraccion, ó negligencia à todo quanto executa, aun con la mayor reflexion.

Su mayor cuidado es dàr à entender, que sabe vengarse. Le verán partir subitamente, tal, que se podría creer, que un negocio de gran consequencia le està esperando; se le llama, es menester cerrar todas las puertas, y no cuesta poco trabajo detenerle; pero entonces es quando tenía menos que hacer, y mas gana de quedarse allí, ni él sabía à donde ir en apartandose; pero con todo esso recibe las gracias de haberse detenido, y dado aquel gusto à todos. Siempre tiene algun mensajero, que le venga à hablar al oïdo; recibe cartas sobre cartas, y la mayor parte supuestas, y selladas por su mano. Algunas veces està invencible, y nada escucha: parte de hecho; pero dà esperanzas de que le volverán à vér. Para ser mas deseado le vino al pensamiento ausentarse de donde està por algun tiempo, y encaminarse à otra parte, donde

aun no havían visto el nuevo vestido , que se havia echado. Antes de volver , averigua el juicio , que ha hecho el público en las Thuilerías , en la Comedia Francesa , en la Opera , y en la Comedia Italiana , à donde va sucesivamente: todo lo anda.

Un hombre , que sabe manejar intereses tan diversos , que se perfecciona todos los dias en el arte de imponerse en ellos , y que sabe valuar , aun el provecho , que puede sacar del modo de poner su mano , ó de alargar el dedo pequeño , puede llegar à ser un excelente Comediante ; y realmente no es otra cosa ; pero si quiere introducir su caracter en lo serio , si quiere servirse de su manejo en la sociedad , y en sus negocios , podrá ser un peligroso titeritero , que debaxo de la capa de destreza , y actividad esconderà mucha ociosidad , ò grandes picardías , é iniquidades.

Para acabar de perfeccionar este agradable Cavallero , de manera , que sea el desempeño en todas las cosas , no se trata sino de ponerle en las manos algun tratado de Methaphysica à la moderna , en donde se le hace entender bien , que no es necesario tener afan , ni pena por razon de las pruebas historicas , y sensibles de la revelacion , que habiendonos sido dada la razon para juzgar de todo , no es preciso , que se sujete à la fé , sino que antes bien lo es , el que à ésta la sentencie la

razon.

razon. Y una vez armado con este bello principio , de todo se burlarà en su corazon ; tiene por cosa inutil examinar las pruebas de la revelacion , con tal , que él las halle absurdas : todo se lo ha dicho la razon , y veis aquí , que ha llegado yà à ser Philosopho , y no como quiera , sino Philosopho del primer orden : este es un hombre verdaderamente iluminado. Bien entendido , que la Philosophía sabe gobernar su lengua , y no ignora el merito de la taciturnidad. El fruto de esta admirable educacion será exonerarse en adelante de toda inquietud , y consiguientemente seguir en todo su voluntad , y albedrio , no darsele cosa alguna de las cuitas , y males ajenos , ni tomar mas trabajo por otro , que aquellas ceremonias comunes , burlandose con firme , y deliberado proposito de todo el genero humano.

Yo estoy muy lejos de pensar , que se tenga semejante fin en el plan de la educacion ordinaria ; pero por el poco cuidado , que en ella se tiene de ordenarla à miras , é ideas christianas , y al amor de nuestros hermanos , este hombre agradable , que se felicitan de haberle dirigido , segun se podía desear , es solo un hombre de teatro : yo le he mostrado aquí sobre las tablas : qué sería , y qué hallaríamos , si le quisiéramos seguir detrás

Tom. XI.

S. de

138 *Espectaculo de la Naturaleza.*  
de los bastidores, y en el particular de su conducta?

Guardémonos de emponzoñar la sociedad humana con las consecuencias de una educacion, que no ha tenido otro fin, sino una cultura, y gracia exterior, pues el menor mal, que proviene de una intencion tan frivola, es la ignorancia, y estupidéz: formémos en buen hora el exterior de nuestros hijos; pero no sea este el unico negocio; cuidados mas dignos nos llaman: tratadé de hacerlos sociables, y de adornarlos con tiempo de aquellas luces, que les han de servir à la práctica, y de estimularlos con motivos propios, yà sea para poner en freno sus pasiones, yà para inclinar su corazon al cumplimiento de todas las obligaciones de Ciudadanos.

Los jovenes tienen tanto mayor necesidad de ser formados con estas dos miras, quanto es constante, que se crian para ser el consejo, y el amparo de su familia, y que sus talentos, y ocupaciones exponen mas comunmente su virtud à mucho mayores peligros. Es, pues, necesario empezar con tiempo, y trabajar desde la mas tierna infancia en los preparativos de esta hermosa obra: no nos dexémos vencer, ni desmayémos por la pequenez, ó por la ternura de la infancia, ni por la lentitud de los primeros progresos. Todo quanto entonces se

tra-

*Carta de un Padre de familias.* 139  
trabaja aparece obscuro, y sin belleza; este es un cimiento escondido, es verdad, pero es cimiento: para mi sería lo mismo encomendar à un solo Peon de Albañil la direccion de los subterranos, y cimientos de un Palacio, que abandonar los siete, ú ocho años de un niño al gobierno de qualquier domestico sin educacion, y sin miras, é idéas justas. Desde que la razon despunta, y la lengua de vuestro hijo empieza à dexar lo balbuciente, es immenso el interés que hay, en que nada vea, y nada oyga, sino lo que es justo, y bueno.

Yà hemos visto el modo con que una madre de familias le puede assegurar una buena pronunciacion, y un lenguaje puro, manteniendole en su compañía, que es para él la menos penosa, y la mas perfecta de todas las escuelas del mundo. Lo que el oído produce en la lengua, executa la vista en toda la disposicion; y à pesar de la irregularidad natural de la infancia, acostumbra la vista à un buen ayre, dispone machinalmente todo el cuerpo à una imitacion, que nada tiene de difícil, ni violento. Los niños remedan alternadamente las procesiones de las Iglesias, el exercicio de los Soldados, el ataque de las Plazas, el gobierno de un Coche, las posturas de los Artesanos; y en una palabra, imitan quanto vén: tengafeles,

S 2

pues,

pues, à la vista de personas cultas, y bien puestas, y será la escuela de su disposicion exterior, y su postura. Las lecciones de esta politica superficial serán entonces tanto menos peligrosas, quanto el niño no puede aún juzgar fino de estos ademanes, y apariencia, que hacen impresi6n en él, sin que puedan corrompetle. Este niño agrada sin tener aun el menor pensamiento. Si por el contrario le separais demasiado, adquirirá una rusticidad capaz de exercitar no poco en adelante vuestro cultivo, y paciencia, y aun de desfigurar el mas bello natural: no pocas veces hemos visto, que aquellos, que han estado mucho à la sombra, se deslumbran al llegar à vér el dia claro, de modo, que luego vuelven la cabeza, y miran à otro lado.

Yo quisé, que mi hijo aprendiesse à leer desde la edad de cinco años, y aun se podría empezar antes: el medio, que se emplea para facilitar la lectura de los niños, puede servir tambien para las niñas; pero como aquellos tengan mayor necesidad de un cultivo prompto, creí poder diferir hasta aquí el articulo de estos primeros principios.

Aprender à leer desde la edad de quatro, ó cinco años, nos dirán, es renunciar demasiado apriesa la alegría, y meter en prensa el regocijo: esto es, acortar sumamente aquella felicidad, que nosotros mismos logramos hasta

hasta la edad de ocho, ó nueve años. Yo confieso, que enseñar à un niño à leer desde la edad de quatro años del modo sério, que se acostumbra, es el medio de matarle, ò de hacer que se disguste para siempre de toda especie de leccion; y este disgusto se convertiría en ira, y aborrecimiento, quando sea en adelante necesario passar por las espinas de la Gramatica, y de la Philosophia Escolastica.

Tomada la objecion así, no tiene réplica: con que es necesario introducir la dulzura en los estudios, gobernar con destreza los principios, y no menos los progresos. La infancia no apetece fino el juego; y así, para no oprimirla, habrémos de hacer juego de las letras, y del método primero de enseñarlas: con que puesto que no se trata, fino de jugar, se podrá empezar muy bien desde la edad de quatro años.

Yo aprécio mucho la pantalla (\*\*\*) aguzgerada con dos, ó tres pequeñas aberturas, ó ventanillas, por las cuales se le muestra al niño la letra, ó la cifra, ó syllaba, que se quiere, que pronuncie, poniendofelas delante con la ayuda de un papel móvible, asido à la vuelta de la pantalla. El primer papel no contiene fino las cinco vocales mayusculas, y las pequeñas, de modo, que acom-

La primera  
lectura.

Pantalla.

(\*\*) Otros dicen BIOMBO. Ital. TAVOLETTA TRAFORATA,

pañe cada una de estas à su correspondiente de aquellas: el segundo papel contiene, y vâ presentando sucesivamente todas las consonantes: el tercero unirâ las vocales con algunas consonantes. Por medio de estas cartillas movibles, y cortadas de diversa manera se halla modo para poner al niño delante de los ojos lo que se quiere. El merito de esta máquina está en proponer un objeto solo; quando la letra, que se le muestra en un libro, está acompañada de otras doscientas. Vm. quiere, que no vea sino una; pero esto le es imposible, pues está viendolas todas, y se le vâ à ellas los ojos sin remedio.

Nada diré à cerca del cuidado, que se tiene de prometerle esta pantallita bien adornada, y hermosa muchos dias antes que se le dé, ni de la determinacion de no darsela sino quando está el niño de buen humor, ó la pide; ni tampoco de la destreza con que se le rehufa, quando no están gustosos con él por alguna causa, que haya dado. Todo este juego se encamina à excitar sus deseos; y es necesario portarse de manera, que este exercicio, lleno de diversion, se le conceda con tan atenta medida, que no llegue à disgustarse de él, sino de modo que le ame, y venga en aquella edad à ser pasión.

La pantalla no pide gâsto, ni prepara-

tivos, como ni tampoco la caja. Esta tiene un pié de larga, y tres, ó quatro pulgadas de anchâ, dividida en cinco, ó seis caxoncitos, en que se acomoden otros tantos paquetes, ó baraxitas de naypes con que podrá jugar el niño sin dispendio alguno. En la espalda de los naypes se pega un papel blanco, para que la vista no alcance, sino aquel caracter que se quiere dexar vér. Las letras están señaladas à la orilla de los naypes. Un paquete sirve para señalar separadamente las vocales, que es preciso se aprendan las primeras: en el segundo paquete están las consonantes: en el tercero las mayúsculas: otro contiene las letras de la escritura corriente, y de registros antiguos: y el ultimo, sylabas, ó palabras, ó números; y todo se muda conforme se necessita: ponesse un naype sobre otro, y sin descubrir sino los caracteres, acercandolos unos à otros sobre una mesa, se vâ formando sylabas, que el niño pronunciará poco à poco, y con un sonido solo, y las deletrearâ, y distinguirá tan facilmente, como las letras separadas, si la paciencia, la maña, y suavidad del semblante acompañan la enseñanza.

Puedense disponer tambien dos bolas de marfil con sus caras, ó planos (\*\*\*) poniendo

(\*\*) A modo de un exagono, eptagono, &c. esto es de cuerpos redondos de seis, ó siete planos iguales, en que se pongan hermofamente las letras,

do en el uno las vocales, en otro las consonantes, después echar à rodar las bolitas, y hacerle adivinar al niño la sílaba, ó voz que resulta de los dos caracteres, que quedan en la parte superior, poniendo la consonante, ya à la derecha de la vocal, y ya à la izquierda.

Puedenle poner al niño en la mano, dándole el dominio con plena libertad, unas varillas de plomo, llanas por los lados, después de haber gravado en ellas todas las letras.

Estos métodos, y otros muchos se ven justificados con una experiencia feliz; pero yo quiero pasar de una vez al mas útil de todos; à aquel, de quien los demás son derramos solamente: este es el Escritorio de Imprenta (\*\*).

Esta especie de Escritorio es un pequeño armario, mas ancho que alto, con quatro, ó cinco filas de gabetas, en que se ponen con buen orden diferentes paquetes, ó baraxitas de naypes, en cuya espalda están escritos los caracteres de las letras, sílabas, y todas las voces simples, ó compuestas, que se necesitan. Cada gabeta tiene un rotulo de lo que encierra. La puerta, que cubre todo el plano delantero de este Escritorio, se abre de

(\*\*) ESCRITORIO TYPOGRAPHICO; inventado por M. du Mas de Mompellier, que dedicó el tiempo, y la hacienda al establecimiento de este método.

de alto à baxo, y con la ayuda de dos visagras, y dos piés, que la sostienen, queda en forma de mesa proporcionada para el niño, el qual se pone en pié delante de esta mesa para ir ordenando en esta postura las letras, como lo pudiera hacer un Impressor; vansele pidiendo los caracteres de las voces, y las va sacando de las gavetas, ó caxetines en que están ordenadas, y bien dispuestas.

La primera ventaja de este Escritorio consiste en que los nombres, que se dan allí à cada caracter, se hallan mas unidos, y conformes con las voces, que exprimen, que lo estaban en la denominacion antigua; lo qual facilita mucho la lectura. Yo añado, que hay mucho número de voces, expressadas con muchas letras, para las quales voces, ó sonidos basta solo un naype, como si fuera una voz sola, ó una letra unica, lo qual abrevia mucho la obra.

La segunda ventaja de el Escritorio de Imprenta, y que hace preferible este método à qualquiera otro, es el conducir seguramente à la perfeccion de la lectura à la infancia, al mismo tiempo que la entretiene sumamente: y así, se vé cada dia por este medio, que unos niños, que todavia no entienden cosa alguna de quanto leen, lo executan con gracia, y facilidad; porque sus

Este Escritorio facilita la lectura, y la abrevia.

Este Escritorio facilita la lectura, y la abrevia.

ojos, y sus oídos se hallan impelidos regularmente con aquellas repeticiones continuas de todas las voces imaginables, unidas por medio de caracteres, que ellos mismos manejan, y colocan; de suerte, que se junta con este método, à la limpieza de las figuras, una diversion continua.

La mayor cruz de esta edad ligera, y volátil, es estarfe los niños en un lugar: un libro no es apto solamente para embrollarles el entendimiento con la multitud de figuras, sino que los mortifica, y aflige, atandolos à un asiento à pesar suyo; pero vé aquí reducida à bien, y aprovechada esta causa de afliccion. Pídale à los niños, como es preciso, que se haga en las Escuelas públicas, que estén muchas horas consecutivas fosegadamente sentados, hasta que les llegue su turno de dár una pequeña leccion: este reposo es para ellos un suplicio, y así están puestos en un potro cinco, ó seis horas, de suerte, que la cercanía de esta lugubre ciencia los espanta, y les dá una idéa desagradable de la lectura; de modo, que degenera en preocupacion, no pocas veces invencible. Se conoce bien el principio, que mueve los piés de la infancia? Pues se le podría tener por salitre. Pongamosle con utilidad en movimiento: demosle accion: este Escritorio es buen medio: lejos de tener en prision à la infancia, exercita muchas veces

ces todas sus potencias. Allí usan de los ojos, de las manos, y lo que es para ellos el punto mas importante, tienen en movimiento los piés: es menester sacar los naypes de sus gavetas, hacer cada instante nuevos viages, colocar los naypes en cierta disposicion, y orden, que viene à ser empresa, aunque divertida, volverlos despues à las gavetas mismas de que salieron, conforme lo pide el rotulo de cada una, con que comienzan de nuevo las jornadas.

De los que componen esta tropa, unos son Actores, otros Inspectores, otros Inventores. Puede haber sus premios señalados para aquellos, que hicieron mas ajustada la operacion: los puede haber tambien para los que critiquen mejor, y corrijan mas aprieta. Quando la quadrilla es numerosa, se emplean varios Escritorios, con que se pueden poner en pié al mismo tiempo muchos niños, y à lo menos no se vén condenados à la cruel necesidad de estar perpetuamente sentados. Si se presentan voces algo dificiles à la pronunciacion, se les hacen buscar en el suelo de las gavetas los caracteres, que contengan à estas voces, poniendolas, para alentarlos, unas veces en flores, otras en frutas, y otras en hermosas vitelas, ó estampas, cuya explicacion viene à ser un cebo aun mas util todavia: de modo, que las voces mas aspe-

ras serán así las mas corrientes. Es cosa indubitable, que con arte semejante se vendrá felizmente al fin, que se intenta.

La ultima ventaja, comparable à la precedente, es ocupar la infancia muchos años consecutivos, y darle toda amplitud à lo que aprende. Felicidad sería, dicen muchos, que un niño supiese leer de edad de quatro años, si pudiera luego empezar à escribir, pues estas dos cosas sabidas, se le ocuparía utilmente, y se adelantarian muchos años; pero se ha experimentado, que estas lecturas tempranas, nada producen, que sea util: el entendimiento no está aún hecho, y no concibe cosa alguna de quanto lee: la mano no tiene todavia, en edad tan tierna, vigor, ni el pulso sentado para escribir: con que lo mejor es diferir estos ejercicios para tiempo mas maduro.

El método referido es solo quien puede responder à esta dificultad, supliendo, y franqueando lo que se solicita. El Escritorio no enseña à escribir; pero hace las veces, y ocupa el lugar de plana, pues quien sabe imprimir, sabe escribir tambien: esto es, sabe pintar un pensamiento.

Quando en un niño, que de cinco años lee ya bien, cosa que el día de hoy es muy comun, se nota una memoria feliz, y disposiciones proporcionadas para las buenas letras,

El Escritorio  
suple el  
escribir.

ras, tan utiles à todos los estados; se le puede formar el juego de manera, que aprenda à leer el Hebréo, el Griego, el Gothico, y el modo de escribir que hubo en los siglos precedentes. La vista sola de semejantes caracteres espanta, en qualquiera edad, à quien no está hecho de algun modo, y basta para retraher del util conocimiento de estos idiomas à un número no pequeño de capacidades, que le huvieran logrado con perfeccion. La especie de Escritorio, de que hablamos, desenreda estos caracteres, y escritos, de suerte, que se hagan tratables, aun à la mas tierna infancia, con la misma facilidad que hace, que distinga una A mayuscula de una a pequeña. En frente de mi casa vive actualmente un niño de cinco años, que lee velozmente el Griego de qualquier Autor, que se le ponga delante, y fué toda esta empresa negocio de ocho dias. Vm. dispone el alpha en la gaveta de la A, y la gama en la gaveta de la G, y así de las demás: un carácter es lo que se añade en cada gaveta con esta operacion, y empleará indiferentemente, ó una g, ó una γ, en lo que imprime. Quitense despues todos los caracteres, sin dexar sino los Griegos en las gavetas, poniendo en uno de ellos las abreviaturas, ó letras ligadas, y en pocos dias imprimirá el niño con letras Griegas todo quanto se le ponga en Castellano,

tellano. Los meses siguientes se podrá desembarazar con el mismo método de la paléographia de los siglos de la edad media, que está reducida à veinte, ó treinta figuras nuevas, que serán tambien para el niño un nuevo juego. Un mes es mas que suficiente para imponerse en la letra Gothica del siglo decimo quinto, y decimo sexto. Si no logramos aquellos prompts adelantamientos, que se desean, y el multiplicar con tanta prontitud los preparativos de la erudicion, nos debemos consolar con el gusto siquiera de haberles procurado á los hijos la leccion de una lengua materna sin disgustos, y sin lágrimas. Pocos entendimientos hay à quienes esta especie de Escritorio no ayude à aprender con prontitud à leer bien. Pero por lentos que se hallen los progressos, que haga un niño, nada agudo, por lo ménos no experimenta aquí las correcciones, y obstáculos, que se encuentran, y vén brotar en cada passo, que se dà, segun el método antiguo, y que hacen la condicion del niño dobladamente infeliz.

Yà que hemos aprendido à escribir con esta máquina, empleemosla en su uso verdadero: yà nos ha servido de muestra, me dirá Vm., ventaja, que no es despreciable; y puesto que sabemos escribir, entrémos, sin perder tiempo, en la Gramatica, y composicion latina.

Yo

Yo creo lo uno, y lo otro muy necesario; pero à mi parecer, es demasiado temprano para que soñemos en esso. Sabe Vm. que la Gramatica es un conjunto de cosas horriblemente abstractas; que este entendimiento tierno, que se quiere ocupar, nada vé de todo quanto le dicen; que su memoria no retiene sino palabras; y que su juicio no se entera, une, ni combina idéas. Para aumento de la injusticia quiere Vm. que ratiocine, y que con una consecuencia bien sacada nos dé un caso, dexando otro, que no viene, y el gerundio en *dum* en lugar del supino en *u*, quando à él le son todas las cosas absolutamente iguales. La injusticia es muy temible, y el niño no sabe yà donde está, ni conoce distintamente sino su triste pena, y la amargura de las reprehensiones, que le dáis. Me atrevo à decir, que tratar así à los niños de cinco, ó seis años, es affinar los entendimientos, mas que formarlos, é imploraría yo gustoso el auxilio de las leyes en su favor.

Para emplear mejor la habilidad, que yà tenemos, de escribir; esto es, para emplear mejor nuestro Escritorio, que tiene el lugar de plana, y nos ha dado la forina; hagamosle servir en alhajar la memoria, y que vaya poco à poco formando el juicio; y adquiridos estos dos puntos, nos abrirán mas

camino en quatro meses, y siempre con regocijo, que podríamos conseguir en quatro años, y siempre con penalidad, y afliccion, empezando por reglas, y compoliciones.

Metanse al principio en las gavetas de este Escritorio los paradigmas de nombres, y verbos, tanto en latin, como en la lengua nativa. Esta es la primera provision sumamente util para disponer á los niños desde lejos al estudio de las lenguas antiguas, y para enseñarles la Orthographía de la suya; y por ahora no necesita mas Gramatica.

Otro preparativo, no menos util para las ciencias, y que nos le franquea tambien la misma máquina, es el conjunto de la mayor parte de los nombres latinos, y maternos de los objetos de mayor uso, y que mas, ó menos comunmente nos ocurren. Esto es lo que procuraron executar el *P. Pomei* (a), y *Comenio* (b) en sus Vocabularios, en que idearon unir los materiales de las lenguas Latina, y Francesa mas prontamente, que se juntan en la memoria de los niños los materiales de su lengua patria, diciendoles los nombres de los objetos, que vén. Pero en nuestro caso la diferencia es grande. En el uso de la vida, los ojos tropiezan con los objetos, y los nombres se gravan facilmente en la me-

mo-v

(a) En su Libro INDICULUS UNIVERSALIS.

(b) En su Libro, ridiculamente intitulado: JANUA LINGUARUM AUREA RESERATA.

moria, y no se puede decir lo mismo de un catalogo de palabras, que en un libro se le pone delante à un niño. Esta es una letanía muy fria, y que bien presto se entrega al olvido, porque son piezas sueltas, y sin trabazón alguna. El Escritorio puede fixar mejor las ideas. Vm. pues, mete en una gaveta los nombres de los animales domesticos: en otra los de los campesinos; aquí las aves, allí los insectos, ó los peces. El niño sabe donde viven todos, y los imprime alternadamente sobre la mesa, y en su memoria; y despues los vuelve con buen orden à sus lugares: retendrá los nombres en Castellano, en Latin, y en la lengua que se quiera. Pregúntese despues por una Ballena, por un Camello, una Cabra, y dirá los nombres latinos, que les convienen, principalmente si se le han dicho algunas particularidades de estos animales. Quiere Vm. jugar à golpe, todavia mas seguro, y à ganancia cierta? junte, y distribuya en sus gavetas estampas, que representen los animales con los nombres de los instrumentos, voces, y modos de vivir, que tiene cada uno en particular: presto, no será necesario, sino solamente nombrar uno de estos animales en Castellano, ó en Latin, é irá el niño sin detencion à buscar en su propio lugar, y caja el objeto, que le piden: lo mismo sucederá con las plantas, con las

flores, y con los frutos. Colocad en la primera hoja de una gaveta el plan de una Ciudad, bien gravado, y dispuesto, y en la hoja segunda los nombres de las partes, que le componen. En otra gaveta pongase la figura, ó planta de un Templo, ó la de un Navio con los nombres de todas las piezas, como *mali*, *antennae*, *rudentes*, *vela*, *fori*, *transira*, *remigium*, y todos los demás, y lograremos el fin de gravarlos en la memoria del niño: con estos pocos exemplos conocerá Vm. que el orden de las gavetas, la vista de los objetos, el habito de aplicar el nombre proprio à cada qual, y à todas sus piezas, ó de imprimirle, juntarán, y conservarán en la memoria una rica provision de materiales, que han de servir à su tiempo. Pero no perdamos de vista, que el principal merito de este Escritorio es exercitar la infancia en imprimir, ó de memoria, ó dictado por alguno otro: y esto es para el niño un exercicio verdadero de escribir, aunque todavia no tome la pluma en la mano. Todas estas ventajas han hecho admitir el uso del Escritorio en París, en Leon, y en todas partes, y él sirvió à la educacion de el Señor Delfin. Pero todavia releva mas su merito el abreviar mucho el tiempo, y el trabajo en las Escuelas, donde concurrán los pobres.

Hemos visto yá, quan proprio es este método para formar la memoria con la fuerza de la impresion, y con el orden de las idéas; pero no se forma menos el entendimiento, que la memoria, aprendiendo el uso de muchas cosas. Los juicios à que de este modo se acostumbra à cerca de aquellas cosas, que vén, son solamente los que la edad les permite; porque buscar en un niño discursos, y aplicaciones ajustadas con las reglas de la Syntaxis, es pedirle demasiado, y aun abusar del derecho, que se tiene de mandarle. Mientras tanto se vá habilitando mas, y mas en la lectura. Camina adelante en fin, y yá puede passarse sin Escritorio; pero para que se radique mas en la lectura, es conducente, y será cosa muy facil de persuadir, que le tiene una gran cuenta, y que le será muy util, y decoroso saber leer con perfeccion, sin permitirle al principio, para este efecto, otros libros, que unas fabulas hermosas, que le instruyan, y diviertan, ó algunas historias, que le atraigan: pues es preciso, que se contriste en vér, que se las quitan al punto.

Yá seguros, y corrientes en la lectura, se sigue el exercicio de escribir. Si se lleva adelante el método, y la prudencia, le podrá servir al niño de una novedad agradable. Al principio basta hacerle escribir por pauta, y

pasar una pluma sueltamente con frecuencia sobre todas las letras, y rasgos de una buena forma, señalada con líneas encarnadas. Esta costumbre sola le conducirá à escribir de un modo tolerable, hasta que llegue el tiempo, en que fortificadas razon, y mano, le facilitaràn un modo regular de escribir, cuyo negocio está reducido al principio, à que la pluma esté suelta, y bien cortada, despues à la ajustada execucion de tres efectos de la pluma, que son línea llena, delicada, y mixta, que es el passo, que se dà desde lo grueso, ó lleno de una letra à lo delgado: el manejo de los dedos, y el executar con delicadeza, y facilidad estas líneas primeras, debería ser el trabajo del principio por algunos meses, aun mas que la forma de las letras, que solo viene à ser un juego, quando yà la mano está habituada à los rasgos, y letras fundamentales (\*\*).

El primer fruto de la habilidad de escribir será acostumar al niño, *por espacio de un año, ó mas*, à trasladar todos los dias algun parrafo de historia, ó si no algun billete, al principio dictado por otro, y despues por sí mismo, y à saber ordenar una cuenta, siguiendo qualquiera de las reglas de la Arithmetica. No repetiremos aquí lo que

(\*\*) Lo primero debe ser tomar buena forma de letra, de modo, que sea como una hermosa pintura: y luego se exercita esta forma, sin apresurar la pluma, hasta que la mano se suelte por sí misma.

yà diximos, hablando de la educacion de las niñas; y lo mismo se debe entender à cerca de su primera Bibliotheca, pues no les es menos necessaria à los niños.

Quando un padre no descubre en su hijo alguna delicadeza de ingenio, ni en la situacion de sus negocios halla causa particular para dirigirle por el camino de las buenas letras, no puede con todo esto rehusarle aquella especie de cultura, que le haga mas apto para dar alguna mas extension à su entendimiento, y propiedad à su language. Uno, y otro conseguirà infaliblemente si todos los dias, con un rostro placentero, exercita à su hijo en que le dè cuenta de lo que contiene su pequeña Bibliotheca. Todo ello es historico, y facil de traer à la memoria. Despues de haberle hecho leer, *no de un modo monotono, ó de un solo tono, sino con las inflexiones ordinarias de la conversacion*, un capitulo de Viejo Testamento, ó de las costumbres de los Christianos, pide à su hijo, que le refiera lo que ha entendido, y con que se ha quedado. Lo que el niño le podrá decir, despues de haberlo decorado, passa poco mas alla de su memoria, apenas el entendimiento se habrá hecho cargo de sola una parte, lo qual es de muy poca utilidad; pero aquello, que refiera, porque lo entendió, lo pensará al punto, y al punto

Memoria,  
que se debe  
hacer en la  
lectura,

Inflexiones  
de la inflexion  
etc.

lo dirà tambien. Este es el efecto del orden solo de las idéas, y obra verdadera del entendimiento. Si la lengua expresa luego lo que concibió el entendimiento, éste es quien forma el language, y todo sale entonces sin preparativos, sin violencia, y sin trabajo.

La felicidad de este exercicio depende de la continuacion, la qual es tanto mas facil, quanto es cierto, que no trae espinas, ni pesadumbre, que turbe aquel espíritu facil à commoverse, y à contristarse. Se le alaba la menor dificultad, que vence, ó la facilidad, que adquiere. El cree, que vale mucho, y se le permite el creerlo.

Si à la edad de doce, ò trece años le pone el padre en la mano la regla, y el compás con un Rivard, ò un Le Clerc (a), no son necesarias otras disposiciones para sacar, algunas veces, grandes utilidades, aun de qualquier entendimiento poco vivo, y muy limitado, que no manifiesta sino una penetracion muy comun. El estuche de Mathematica es la llave de la Agrimensura, de la Astronomia, Architectura, Optica, Navegacion, Fortificacion, y de todas las mechanicas.

Saber leer, escribir, contar, disponer, ó dictar bien una carta, hablar bastantemente su propria lengua, leyendo, por lo comun, *sin*

(a) Son los nombres de las mejores elementos de Geometria, que hay en Francia.

sin error; ni tropiezo lo que se ofrece: esto es lo que yo llamo el primer necesario, y el comun indispensable de la buena crianza. No hay niño bien educado, ni en estado honroso, que pueda passar sin estas provisiones. Vengamos yà al articulo, que lleva los mayores cuidados, y consume la mayor parte del tiempo en la educacion de la infancia. Vm. juzgará desde luego, que voy à parar al estudio de las lenguas antiguas. Quales son aquellas, que les es necesario aprender? Y qual es el camino mas seguro para lograrlo?

Como sea así, que tenemos muy hábiles Maestros, y grandes focorros para facilitar el estudio de las buenas letras, me detendré mas particularmente en la práctica de los primeros principios, porque está la mas olvidada, y es la peor gobernada entre todas las demás. Las faltas, que en esto se cometen, son tales, que los mas hábiles profesores, que tenemos, y los libros mas escogidos son thesoros escondidos para nuestros hijos, aun los mas capaces de aprovechar.

Antes de hablarle à Vm. de esta materia, que interessa à tantos, y abre la puerta à tantas, y tan agradables ocupaciones en la sociedad, es justo detenernos siquiera un instante en las diversiones de la infancia. La ocupacion agradable de los ojos, y el movimiento del cuerpo, ó la agitacion continua

Diversiones  
de la infancia.

son sus dos pasiones dominantes; pero que se pueden aprovechar igualmente en favor de los que huvieren de estudiar las lenguas, y de los que, ó no las estudien, ó si las estudian, sea solo muy por encima, y superficialmente. Los unos, y los otros tendran necesidad de adquirir algun conocimiento de las Artes, y aquí es à donde se les puede conducir por el camino de la diversion. Las ideas, y las intenciones se tendran siempre escondidas, y ordenarémos dentro de nosotros mismos los proyectos, sin dár à entender jamas à donde pretendémos llegar con nuestras miras; pero sobre todo no se descubra al niño idea alguna en que aprenda sujecion, ni haya aquellas repulsas tan regulares, ni aquellas sobrecargas tan penosas, como suele haber. Quando se trata de divertir à la niñez, dexesela creer, que nos conformamos con su voluntad, y que queremos su gusto, y su diversion.

Despues de las estampas, que son la invencion mas feliz, que hay para fixar la ligereza de los pocos años; y con que podemos, sin facar à la infancia de su lugar, transportarla à discrecion à el mundo antiguo, y à las partes tan diversas, que componen el mundo moderno; no hay cosa que haga impresiones mas agradables, ni mas provechosas que las máquinas, y las artes. Puede se uno

con-

contentar con mostrarles estas à los niños sucesivamente, dando lugar à sus questiones, y satisfaccion à sus preguntas à cerca de la comunicacion de los movimientos, ó de la execucion de la obra, con mas utilidad, que dándoles lecciones muy seguidas; pero el medio mas seguro para aficionarlos, y para dár alguna destreza à su mano, como tambien alguna extension al entendimiento, es exercitarles su curiosidad con aquellas piezas, que se les entregaron como à dueños, y con aquellos instrumentos, de que yà ellos mismos disponen con propiedad absoluta. Entregueseles enteramente un relox antiguo, algun taller, ú oficina pequeña de Carpintería con algunas clavijas, que pueda manejar, quitándolas, y poniéndolas, algun torno de assador, el diseño de una grua, un martinete (\*\*a) pequeño, ó algunas otras machinitas, cuyas piezas se puedan desunir, y volver à juntar por medio de números, que las ordenen, y coloquen cada qual en su lugar, volviendo el todo à su estado natural.

A la Madera, ó Carpintería, cuyas piezas sabrán contar, y llamarán bien presto por sus nombres propios, se puede añadir una caja llena de zoquetillos, cortados en

Tom. XI.

X

forma

(\*\*a) Así se llama la máquina con que se clavan las estacas, ó maderas grandes en rios, &c. El Italiano traduce máquina de levantar pesos.

forma de ladrillos. Con solo este aparato se verán dentro de muy poco tiempo obras levantadas por los niños, casas con tabiques, y techos muy bien hechos: y en una palabra, unos edificios completos. Vm. verá tomar medidas, cautelar inconvenientes, y sobrefalir la industria en todas las cosas. Un torno, un instrumento para ensamblar (\*\*b), todo un taller de herramientas mechanicas, entregadas con tiempo al Abad Nollet, al Abad de la Deville, à Fouchy, Secretario de la Academia de las Ciencias, no han sacado Torneros, Ensambladores, ni Carpinteros, sino hombres capaces de dár muchas luces à los que manejan todas las Artes, y de honrar los Estados mas distinguidos.

El conocimiento, é inteligencia de muchas lenguas, no supone singular penetracion en un hombre; y como se puede renunciar la noticia de muchas lenguas sin sentimiento particular, yo puedo, sin exponerme à ser vano, confesar, que he logrado entender bastantemente dos, ó tres fuera de la materna: con que he adquirido el derecho de que me crean à cerca de los medios, que se pueden tomar para conseguir este socorro, sin arriesgar mucho tiempo.

Aun-

(\*\*b) El instrumento, que usan los Ensambladores de oficio para sacar los embucidos, es un estopó: otros Oficiales, que necesitan tambien embucidos, como Guitarreros, &c. usan de una navaja, à que llaman PUNTIELA.

Aunque las lenguas no comuniquen por sí mismas luces algunas, son un medio seguro para adquirir las, facilitandonos el poder nos llegar à las memorias, ciencias, y monumentos, que las contienen. El Latin, el Griego, y el Hebréo son las primeras fuentes de la erudicion: y si se quiere conseguir de un modo, que se asegure prontamente esta adquisicion, se reservará lugar bastante para añadirles la Inglesa, y la Italiana. Los que se destinan à las Ciencias, en punto de lenguas modernas, podrán atenerse à las dos, que acabamos de nombrar. El Alemán, que antes era necesario para viajar, se vé oy commutado en el idioma Francés, que de mucho tiempo à esta parte ha llegado à ser la lengua del comercio en todas las Cortes, y Ciudades mas populosas de Europa. Los Franceses la han estendido por todas partes, y las Compañias, que han establecido en Breslau, en Berlin, en Copenhague, en Londres, en los Suizos, en toda Holanda, y hasta en el Cabo de Buena-Esperanza. El buen acogimiento, que los Estrangeros han hecho à muchos libros Franceses ha contribuido no poco à hacer su lengua, de algun modo, universal. Añadamos, que la Francia está casi en el centro de las Naciones, que son mas aficionadas à viajar. La lengua Española, por el contrario, encerrada en un rincón

Eleccion de  
lenguas.

del Mundo (\*\*), y no habiendose distinguido en la literatura, sino es por medio de libros de devocion (\*\*), que se pueden muy bien suplir, no convida à persona alguna à aprenderla, aunque entre todas las lenguas vivas es la que tiene mas harmonia, y se aproxima mas à la riqueza de la lengua Griega, yà sea por la diversidad de su colocacion, orden, y frases, ó yà sea por la multitud de sus terminaciones, siempre llenas, y perfectas, y por la justa longitud de sus terminos tan hermosos siempre, y tan sonoros. La lengua Italiana, por la razon contraria, se estudia, à pesar del enojo, que causa el circulo perpetuo de sus quatro sonidos, a, e, i, o, que terminan casi todas sus palabras, y fatigan los oídos con una desagradable uniformidad. En la Francia se comienza tambien à estudiar la lengua Inglesa, aunque despedazada en las menudas piezas de una sylaba, y aspera, y herizada de consonantes continuas, que es necesario ir las silvando sin dexar alguna. Con todo esto estas dos lenguas han sido usadas por Escritores tan estimables, los unos por el natural atractivo de su entendimiento, y los otros por la extensión

(\*\*) A casi toda la America descubierta, buena parte del Asia, y muchos otros parages de Europa, en que se habla la lengua Española, no parece justo llamarles un rincón del Mundo, siendo la mayor parte de él.

(\*\*) Las Bibliotecas de España nos dicen, que no está su Nación tan pobre de libros de literatura: y tal vez las estrangeras han sabido aprovecharse de ellos,

ción de sus descubrimientos, y averiguaciones, que se puede sacar de ellas, no solo casi tanto provecho como de las lenguas antiguas, sino muchas luces, y conocimientos, que la antigüedad nos escalfa, ó no tuvo. Todos aquellos, à quienes yo he visto aprender el idioma Italiano, ó el Inglés con el estudio de reglas, y composicion de themas, han gastado mucha plata, y no han aprendido la lengua, que querian saber; ó si consiguieron su idea, fué solo mudando de método. No hay sino uno para aprender las lenguas vivas, y es, ir al País en que se hablan, ó hablarlas constantemente con las personas, que las poseen. Bien entendido, que al frecuente exercicio de la conversacion se le puede añadir con utilidad el conocimiento de algunas reglas, y la leccion de algunos libros bien escritos en las lenguas mismas. Yo confieso mas, y es, que un hombre laborioso, à fuerza de ojear libros, y Dictionarios, se puede poner en estado de entender bastante una lengua, pero nunca llegará à hablarla, ó à escribirla, sin dár que reir à los que la saben. Este camino, por otra parte tan largo, està lleno de tantos embarazos, è incertidumbres, que quando hay à mano otro medio seguro, y pronto, se puede decir, que es el unico. Segun esto, es sin duda necesario aprender las lenguas vi-

Medio unico de aprender las lenguas vivas.

Necesidad de aprender las reglas sin necesidad.

vas por el uso, y conversacion de aquellos, que las hablan. No es del todo lo mismo, hablando de las lenguas muertas: llamanse lenguas muertas, porque no son ya vulgares: y à no ser hablan. Y aquellos, que à fuerza de leer, y trabajar, las entienden mejor que los demás, son los que confiesan con mayor candor, que es temeridad suma, quererlas hablar. En la necesidad de recurrir à ellas se executa lo menos mal que se puede, y asi es no poca felicidad llegarlas à entender, pero si se escriben, ó hablan en público, no es sin trabajo, ni sin riesgo; y si se quiere adquirir habito de hablarlas, casi siempre se executa, dexandose llevar del genio, y modo de la lengua materna. La experiencia de la misera, y lastimosa latinidad, que reyna en los Colégios de Alemania, Flandes, y Holanda, y en todas las demás partes, donde se acostumbra hablar en latin, basta para hacernos renunciar esta costumbre, que impide à un joven hablar bien su propria lengua, y le habitúa à un latin grossero, capaz de pervertirle universalmente el gusto: porque quien habla mal, escribirà mal, y apenas discernirá el merito de lo que està bien escrito. Es preciso, que el habito de una latinidad adulterada influya poderosamente en el entendimiento, y le infunda un modo extraño, y

rústico; y asi, à causa de esta educacion, infinidad de personas, aun de las que han leído buenos Autores, enseñan, y escriben de un modo tan barbaro, como se vé cada dia. Sábios del Norte, quando escuchais la razon en esta parte?

Nuestros Mayores comprehendieron muy bien la necesidad de comenzar el estudio de una lengua, haciendo aprender à la juventud las declinaciones de los nombres, y las conjugaciones de los verbos, trayendo las palabras à ciertos modos de hablar ordinarios, à los quales dieron el nombre de reglas. Estas generalidades sirven comunmente de modelos, y principios, yà para reconocer las partes fundamentales de un discurso en la explicacion de un Autor Griego, ó Latino; y yà para exercitar el entendimiento por medio de la propiedad de la imitacion en la estructura de algunas frases. Yo hablo aquí de los primeros fundamentos de el discurso, y no de los modos menos ordinarios, ni de las expresiones figuradas. Un muchacho se hallará siempre en medio de las tinieblas, y detenido en cada passo, si no se le muestra con caractéres sensibles en un todo: 1.º El nominativo, ó la persona que hace, ó de que se habla. 2.º El verbo principal, que explica el juicio, que se forma, yà expresse el ser, ó existencia, ó yà signi-

Los rudimentos.

Necesidad de aprender las reglas fundamentales.

fique alguna accion. 3.º El régimen de este verbo; esto es, el nombre de la persona sobre quien se exercita la accion, ó de quien la accion misma proviene. 4.º El verbo incidente, que significa un juicio accessorio, ó explicativo, y que se halla en el periodo como una parte sobreañadida, ó como una pieza de union, yà sea al nominativo, ó yà al régimen. 5.º Las preposiciones, que sirven para señalar claramente los respetos, que las cosas dicen entre sí; y además de esto un número bien pequeño de otras partes de la oracion, que en todo discurso vienen siempre à ser las mismas. Yo confieso, que estas reglas tienen una phisonomía extremadamente metaphysica, y poco agradable; con especialidad à los niños. Y qué se concluirá de esto? Qué se ha de abandonar totalmente? De ningun modo, sino que es menester hacerfelo sensible, y agradable con lo divertido de los exemplos, y reducir el número à lo mas necesario, mas simple, y mas comun. El uso enseñará lo restante. Es mucho mejor, que la infancia tomé el trabajo de aprender bien de una vez estas primeras reglas, y que sepa distinguir claramente las siete, ú ocho partes elementales de que la oracion se compone; que no el que camine continuadamente à oscuras, traduciendo el latin sin regla, y sin poder dár razon de

de cosa alguna. Los niños, es verdad, con un Maestro, que camina delante de ellos, y con una buena memoria, que sigue al Maestro fielmente; ó guiados por el orden mismo de las idéas, podrán traducir Autores enteros, y parecerá al principio, que caminan mucho; pero lo mismo será dexar el Maestro, é interrumpir el exercicio de la memoria, que todo se dissipará por falta de algunos principios, ó elementos, que fixen el juicio, y radiquen el entendimiento; se pararán en el latin mas corriente, que se les ponga delante, y no podrán descifrar aun el Autor mas claro, quando quieran volver sobre él: con que el conocimiento de las partes de la oracion, y las primeras reglas, conforme à las quales estas partes se construyen, son absolutamente necesarias; porque son guias, que jamás se perderán, y facilitaràn siempre el camino al entendimiento, sea para entender qualquier Autor, ò sea para traducir qualquiera palabras de la lengua nacional à la latina. Dexémos fuera todos los maravillosos métodos, y los nuevos secretos, y medios cortos: tomémos el partido seguro: esto es, atengamonos al parecer del Abud Rollin, y principalmente à las prácticas tan juiciosas, que propone, con el sobre escrito de deseos (a), por hallar establecido lo contrario.

*Tom. XI. Y . . .*

Peligro, que hay en estudiar los Autores sin reglas, que dirijan.

Es preciso confessar, que el servicio grande, que nos hizo por medio de su tratado, se ordena mas à lo substancial de los estudios, que à los rudimentos: y esto es, Señor, lo que à Vm. le movió (para gobernarse en orden à la enseñanza de su amado hijo) à preguntarme lo que yo había notado à cerca de los defectos de los primeros estudios, que en saliendo imperfectos, no pueden dexar de servir de grande obstáculo al buen efecto de los estudios mayores.

M. Rollin se explica con mucha eficacia, y no menos claridad en orden à una especie de práctica de que hà tiempo, que se lamentan. „ Es preciso, dice, comenzar por la „ composición de themas, ó por la explicación de Autores? Esta es la mayor dificultad, y en que los pareceres están divididos. „ Si se consulta folamente *el justo sentido de la recta razon*, parece, que el ultimo método debria ser preferido: porque para componer en latin con acierto, es preciso conocer algun tanto la colocacion, la diversidad, y las reglas de esta lengua, y tener hecha una lista de palabras, cuya significacion se penetra bien, y es facil de aplicar con la mayor expresion, y propiedad. Y esto no se consigue sino explicando los Autores, que son como un Diccionario vivo, y una Gramatica eloquente,

„ en donde se aprende por experiencia la fuerza, y verdadero uso de las palabras, de las frases, y de las reglas de la Syntaxis.

„ Es verdad, que el método contrario ha prevalecido, y que es banstantemente antiguo; pero no se sigue de aquí, que se deba abrazar ciegamente, y seguir sin examen. Muchas veces *la costumbre exercita sobre los entendimientos una especie de tyrania, que los esclaviza, è impide el uso de la razon, que en esta materia es una guia mas segura, que el exemplo solo*, por mas que le autorice el tiempo. Quintilia „ no dice, que en los veinte años, que enseñó la Rhetorica, se havia visto obligado à observar en público la costumbre, que halló establecida en las Escuelas, de no explicar en ellas los Autores, y no duda confessar la dificultad, que tuvo en dexarse llevar de la corriente.

„ No se experimenta daño alguno en la Universidad de París por haber variado en otras cosas algun tanto el método antiguo de enseñar. Yo querria, que se hiciesse posible el experimentar siquiera, en orden à la materia de que hablamos al presente, à fin de asegurarse con esta experiencia, si se conseguia en el público el feliz suceso, que me consta haberse logrado en particular, con muchos niños. Pero mientras „ tras

„ tras vivimos con esta esperanza; debémos  
 „ estar muy contentos del sabio medio, que  
 „ sigue la Universidad, no entregandose total-  
 „ mente à uno solo de estos métodos, sino  
 „ uniendo los dos juntos.

Tratando M. Rollin de la educacion de las señoritas, quienes juzga deben aprender latin, no hallando impedimento por motivos, ó idéas que lo embaracen, decide sin la menor duda, „ que la composicion de themas „ se debe absolutamente desterrar (\*\*).

Al parecer de M. Rollin à cerca de los primeros estudios, juntémos el parecer, y conducta de los Sabios mas capaces de hablar en esta materia. Cicerón \* creía, que no podía formarse mejor un Romano, que traduciendo en su lengua los Autores Griegos. M. Le Fevre de Saumur, en la exposicion de el método, que él mismo seguía en la educacion, y enseñanza de su hijo, y con que se adelantó tanto en la corta duracion de dos años, nos manifiesta, que no practicó sino sola la traduccion. M. Arnaud, en un manuscrito, que aún se conserva suyo, à cerca del modo de enseñar las letras humanas; M. Lancelot, en sus dos excelentes Gramaticas; M. el Abad Fleury; M. Guet; M. de Crouzaz, y todos.

(\*\*) La traduccion Italiana omite estos passages de M. Rollin, y dice solamente, que su método se reduce à una alternativa continua de traduccion, y composicion, dando siempre mas tiempo, y el primer lugar à la traduccion, principalmente en los primeros años, y atendiendo mas à los buenos originales, que à las metras reglas, &c.

dos aquellos, que han discurrido mejor à cerca de la educacion, solo han tenido una voz en orden al modo de enseñar las lenguas: todo quanto dicen, se reduce à estas dos palabras: *Pocas reglas, y mucha práctica.*

Pero como la práctica de hablar un mal latin es perniciosa, la práctica de componer frecuentemente un mal latin lo será tambien: hay, pues, una precaucion, que tomar à cerca de la composicion latina: esta precaucion no es suprimir la composicion, sino hacerla mas frequente todavia, deteniendose mucho tiempo en volver al idioma latino aquello, que se havia traducido antes de algun Autor estimable, y proporcionado à la capacidad, y uso posible en los principiantes. De esta manera no oiràn desde luego sino un language puro, que es el primer medio natural para aprender bien una lengua.

La composicion, ó el thema, que se dá à un niño para que lo trabaje, se puede executar repentinamente sin Diccionario, y sin perder de vista un excelente modelo de latin: ó si no, este thema se puede trabajar de espacio, con quietud, y con la ayuda de un Diccionario, sin tener presente otro modelo alguno. El thema, que se trabaja luego, y poniendo con la voz viva en latin, lo que se ha traducido, como M. Rollin, y los mas hábiles en la materia lo aconsejan, y el the-  
 ma,

Primer medio para aprender una lengua, no oír sino un language perfecto.

ma, que se ordena con la pluma en la mano, à fin de hacer un latin, conforme al que se ha leído, son composiciones una, y otra igualmente de una utilidad indecible. Todo esto es imitar, porque las lenguas no se aprenden sino por eco, y por imitación. Aquí no hay Diccionario, aquí no hay tropiezos, ni aquí hay lagrimas. En lugar de un thema al dia se podrán de esta suerte sacar doce. El niño, que sabe sus reglas, las aplica sin trabajo con la ayuda del latin excelente, que le guía, y cuya estructura mantiene todavia presente. Si el latin, por quien se gobierna, yà sea componiendo de repente, ó tomando tiempo suficiente en su quarto, es puro, y sacado, no de la cabeza del Maestro, sino de un Autor clásico; esto será yà junto con la traduccion lo que se puede llamar uso verdadero de los Autores, y latinidad práctica. En el extremo peligro, que hemos visto poder dar el entendimiento de los niños, tomando refabios irremediables por obligarlos à estropear, con el uso continuo de sus conversaciones, un latin, que no saben, y que no habrá punto, que no yerren, no queda otro recurso sino la práctica de la traduccion, y el uso de las composiciones. Pero como daremos tambien en el mismo inconveniente, obligandolos à componer en una lengua, que ignoran, solo resta, que lo executen, yà sea

con

con su voz viva, ó yà tomando lugar, y tiempo proporcionado para seguir de cerca un modelo, que los guie con acierto. La composición de un latin, que salga totalmente de su capacidad, è ingenio, es preciso reservarla para quando se hayan fortificado mas en los estudios, ó que las muchas especies, que yà poseen de una perfecta latinidad, los provea con su abundancia.

Vm. señor mio, podrá conocer mejor que otros muchos, pues es su padre, lo que en orden à esta educacion quiero notar. Quando el señorito su hijo esté en la edad de siete, à ocho años, su resolucion de Vm. será sin duda elegir un Maestro, que sepa con perfeccion la Gramatica corriente, y que se explique con claridad. Pero este hombre, que Vm. vâ à introducir con su provision de reglas, à que ilumine un entendimiento, que comienza à descubrirse, entiende del gobierno de entendimientos? conoce las consecuencias de las primeras impresiones? Ruegole à Vm. que vea quales van à ser las consecuencias precisas de este método.

Sea en particular, ó sea en una Escuela pública, el niño no oirá otra cosa sino reglas, y definiciones horriblemente abstractas. A la tristeza de una larga leccion sucederá la tristeza de una composición todavia mas larga. Figurese Vm. este entendimiento, cuyos progresos

gressos le son tan amables, unas veces clavado en una Syntaxis ininteligible, otras aventurado en los rodeos de un lúgubre Diccionario, donde no halla lo que busca de modo alguno, y donde lo que encuentra, le mete en un abismo de perplexidades. Si quiere hacer la aplicacion à su materia, hay tanto que observar, tantos peligros que huir, que el muchacho aun no sabe donde està. La eleccion del verbo, el modo, la voz, el tiempo, el nombre, la persona, todo esto desembrollado yà, todavia no tenemos sino una palabra: nuevas meditaciones à cerca de la siguiente le ponen en igual consternacion, de manera, que el pobre niño no vé sino precipicios, y apartandose del uno, perece, y dà de cabeza en el otro.

Si el niño no tiene facilidad, ó es demasiado vivo, cómo quiere Vm. que execute con presencia de animo, y aplique con sosiego de entendimiento toda esta menuda division de preceptos, que le turban, ó le confunden, y enetran? Jamàs saldrá bien de tanto laberinto, y se pasaràn seis años, ó en trabajar remando, ó en idear medios de hurtar el cuerpo al trabajo. De tres instantes, se le cogerrán en fraude los dos: y será mucho si al fin de los estúdios, à fuerza de haber oído, aunque à pesar suyo, repetir las mismas cosas tantas veces, comienza à sacar una composi-

Consequen-  
cias de las  
composicio-  
nes sacadas  
sin facilidad

cion limpia de folecismos, y atada à las reglas; pero con todo esto hay cien leguas de distancia desde su latin al de los buenos Autores. Y con toda la conformidad de sus ultimas composiciones con las reglas de la Gramatica le sucederá à esse niño lo que à otros muchos, que con un buen fondo de capacidad, y gran provision de reglas saldrá del Colégio sin saber latin. De mil personas, que han estudiado, yo quiero, que haya cinquenta, que puedan hablar con propiedad la lengua, y doscientas que la entiendan; y es mucho conceder: y si las ochocientas restantes, ni la hablan, ni la entienden, cierto, que no es por falta de themas, sino por sobra de pesadumbres, y hastío.

Necesario es, pues, reducir à mayor facilidad la práctica de los themas, lo qual se haria componiendo el niño con frecuencia, y por mucho tiempo, ayudado de la voz viva de su Maestro, ó en su quarto, teniendo por guia un modelo, de que està llena su fantasia, y frescas las especies.

Supongamos al presente, que el joven, à quien se le hace sacar la composicion desde luego, tiene gran facilidad. Concedamos tambien contra la experiencia, que todos los genios tienen bastante paciencia para escuchar con gusto todas las reglas del libro quarto, y bastante aptitud para aplicarlas. Todo està yà

Consequen-  
cias de las  
composicio-  
nes ordina-  
rias, sacadas  
con facili-  
dad.

hecho : vuestro amado hijo entenderà quantos modelos le propongan , quantos métodos le hagan leer , y sabrà ajustar sus composiciones con ellos : vá por complaceros à mortificarse , y à recogerse del todo. Vm. le conducirá de Aula en Aula , y le hará passar de classe en classe , hasta practicar solidamente las mayores arduidades , que se hallan en la Gramatica. Sin duda creerá Vm. que ha ganado mucho : y esto es à lo que los Labradores llaman buena tierra , y los Architectos , y Albañiles buen cimiento. Pero à la verdad se le ha hecho un agravio irreparable. No era esta especie de composicion la que esse niño necesitaba. Este latin , que ha sacado de su cabeza , segun la direccion de algunas reglas , es un latin falso , que le vuelve hàcia atrás tanto , quanto camina adelante : y esta seguridad , que le comunica un largo habito , es solo un refabio nocivo , que será casi imposible quitar.

Notoriamente es una especie de absurdo abandonar à un niño la composicion de una lengua , cuyo caracter , cuya colocacion , y modos particulares de hablar , le son enteramente desconocidos. Pedirle buen latin , es señalar la paga de una deuda en una casa , que se sabe està desalquilada (\*\*): y quando esto no obstante pueda llegar à ser regular el

(\*\*) Qlibrar la lana en la Oveja perdida.

language , agenciando para esto las palabras , segun las reglas , que le gobiernan , evitarà incurrir en faltas grosseras , lo confieso ; pero este latin , à que se acostumbra , es un perpetuo galicisimo (\*\*), y quanto mas se fortifica en este language , que es el todo de su composicion , tanto mas se aleja de el verdadero uso de la hermosa latinidad. Este niño està precisamente en el caso en que se vería un estrangero , que quisiera aprender el Francés con una Gramatica , y un Diccionario. Yo conocí un Holandés , que con este socorro enseñaba atrevidamente la lengua Francesa en su Patria. Pidiósele , que traduxesse en la lengua Francesa el *Portulano* Holandés , ó la descripcion de los Puertos , y Costas de Mar , que se acababa de reimprimir con adiciones. Es costumbre en las lenguas del Norte amontonar epitetos , y ponerlos todos en fila antes de aquel nombre , ó sustantivo à que se refieren. Vm. podrà juzgar del bello gusto de su traduccion por la letanía de epitetos , que componen solo el titulo : *Le nouveau grand*

(\*\*) GALICISMO es una frase , ó regimen particular de la lengua Francesa , que se aparta , ó es en algo contrario à las reglas de Gramatica de las lenguas , ó idioes mas ordinarios. Tambien se llama Galicismo aquella frase latina , que sigue la construccion Francesa mas que la Latina , conservando el regimen , orden , y modo de hablar Francés. Esto mismo se entiende à proporción del HISPANISMO : y así , dixo un Sabio , hablando de un mal Latino: QUE HABLÓ ESPAÑOL EN LATIN , Y LATIN EN ESPAÑOL ; y respecto de qualquiera otra lengua se podría tambien decir esto : por exemplo : si un Español , que ha estado en Francia , ó ve sus escritos , observa en los suyos , ó en sus conversaciones el modo , colocacion , ó aduiones Francesas , se dirá bien , que habla Español en Francés : esta lengua tiene su caracter particular , y para hablarla bien , es necesario observarla.

*grand illuminant flambeau de la mer.* Las palabras son Francesas; pero la colocacion Holandesa: este es un puro Holandés.

Otro caso tengo que citarle à Vm. que parece nacido para la materia de que hablamos. Dos Amigos, que tengo en Londres, me dirigieron, en diversos tiempos, dos Mancebos viageros, de los quales el uno no sabía una palabra en Francés, y el otro le había estudiado en su casa por mas de seis años à fuerza de themas, y Dictionarios. Procuréles al uno, y al otro conocimientos, y diversiones, y al cabo de un año, el primero hablaba con propiedad el Francés, sus frases eran ajustadas, y à excepcion de uno, ú otro genero en que todavia se descuidaba, lo demás todo era muy proprio, y conforme con el idioma de Francia. El otro se había formado para sí una imaginada lengua Francesa, que mezclaba à cada passo con la propia: y despues de un año hablaba con menos propiedad que el primero. Sus mismos estúdios le habían impresso en la cabeza una gerigonza, que impedía enteramente las impresiones de un buen estilo. Lo que decía mi Joven Gramatico, había sido muchas veces compuesto, y escrito en su casa, y era un verdadero galimathias (\*\*); porque en todas las frases, aunque conformes à las reglas, dislocaba algunas palabras, cuya

co-

(\*\*) Esto es, una pura confusion, obscuridad, y embrele.

colocacion, y orden no se puede fixar, sino por medio de la costumbre. Yà havia diez y ocho meses que estaba en París, quando me dixo un dia al entrar en las Thuilerias: *Que voila un jardin beau, & de bien taillés arbres.* El Joven, que practica el hablar, y componer despues de haber oído un latin puro, es cabalmente nuestro primer viagero; y el que adquirió el habito del latin de los themas, es este segundo.

Vm. le advertirá al Joven, que es viciosa la estructura de su latin; que el genio de la lengua Latina muda las palabras, y las coloca de otro modo; que se colocan en el idioma Francés; pero à pesar de este aviso saludable, no conoce esta inversion, para la qual tampoco hay que esperar reglas, pues depende unicamente del gusto, y de la costumbre. Las busca, y se atormenta; pero lo que adelanta, es dexar casi siempre peor colocado lo que muda. Quiere en fin hablar sin violencia, ó poner en lo que ha compuesto el orden simple, y natural, que tienen en sí sus ideas: pues este orden gramaticalmente es bueno; pero el ayre de la frase es enteramente Francesa, y la naturalidad de su lengua materna se le llevará siempre tràs sí: con que si hay un modo de componer estos themas, que los sepáre de tales imperfecciones, es claro, que debe ser preferido.

Pero

Pero vamos adelante: ve aquí otro inconveniente, que no se ha notado aún bastante. Sucederá, que entre cien niños haya tres, ó quatro, que tengan una penetracion de entendimiento mas feliz que los otros: estos percibirán el galbo, y delicadeza de la estructura, que caracteriza los Autores, que se les muestran. Y yo quiero, que à fuerza de meditar, y aun soñar en esto, imiten su estilo, y se aproximen de todos modos à él. Su trabajo se verá recompensado. Para estos serán las distinciones, los premios, y las coronas. Se esforzarán à emplear, si es preciso, dos, ó tres horas en traducir una docena de renglones de su lengua nativa en un latin soportable: será, si Vm. quiere, un verdadero latin. Pero dos horas para componer doce renglones, es un medio muy proprio para que Vm. haga cogitabundo à su hijo. El gusto, que le causa la victoria, le acostubrara en el espacio de algunos años à no hablar cosa, que salga sin preparativos, y sin afectacion, y violencia. Y notese, fuera de éste, otro inconveniente, aun mas nocivo: por tres, que hayan meditado con provecho, quedarán ochenta, que nada hayan pensado sino delirios, despues de alambicarse los sesos. Digame Vm. le ruego, composicion tan trabajosa saldrá natural, ó podrá serlo jamás el hábito de medir con un compás todo lo que quiere de-

La composicion del latin por reglas hace à los niños fobros, y cogitabundos.

cir?

èir? No es causa, siguiendo una experiencia bien notoria, de que este Joven se halle siempre preocupado de reglas, ó de modelos, y frases, quando quiera hablar? Siempre distraido, se embaraza à sí mismo, y en lugar de hablar, afecta, y compone.

Cómo es, pues, necessario portarse con los principiantes para afirmarlos en las reglas, sin arruinar la dulzura natural, con la pedadéz de las composiciones demasidamente afectadas, y reflexas? El medio es enseñarles desde luego un número pequeño de reglas con la voz viva, y sin libros: y despues, haciendoles tambien con su voz viva, que apliquen estas reglas por medio de algunos renglones de un Autor facil, que se le hará al principio traducir del latin à su lengua materna, y luego volverle de esta al latin, siguiendo las mismas reglas. Y aquí hallamos, como se practica en los Colégios la Gramatica, la composicion, y la traduccion.

1.º Luego que su hijo de Vm. haya aprendido à declinar los nombres, y los pronombres, à conjugar muy bien los verbos regulares, y à dar de memoria un número de nombres, y verbos irregulares, ó que tienen inflexiones diversas del comun, y habiendole hecho copiar muchas veces todo esto impresso curiosamente en paradigmas (\*\*), ya es tiempo de enseñarle sus reglas. Entonces muéstrefele

La Gramatica, ó las primeras reglas.

UNA

(\*\*) Exemplos, ó modelos.



harán, será, además de brumarles el entendimiento, y no enseñar latin à vuestro hijo, hacer, que todos los libros, que vea en adelante, le parezcan otros tantos Gaulyers, y Bohours.

2.º Quando ya estos primeros preparativos se hallan algo ordenados, es necesario ponerlos en práctica, aplicando el todo à un Autor, que se traduzca del latin en la lengua natural, y despues se vuelva de ésta al latin? Pero qué Autor quiere Vm. que tomemos? Le hay acaso tan simple, como requiere la necesidad de un niño? No están todos fuera de su conocimiento, y alcance? No será preciso atenernos à estas frases tan traqueadas? 1. *Leetio cui studes.* 2. *Joannes laborat ad lucrandas pecunias.* 3. *Vapulo à Praeceptore.* 4. *Osculor à matre.* 5. *Nicolaus celavit me hanc rem.* 6. *Res, quas docti sumus à Magistro,* &c. Estos exemplos no son, es verdad, ni muy nobles, ni muy justos, principalmente el tercero, y el quarto. Pero los Preceptores se han hecho ya à ellos; éste es su camino; y para ellos una máquina muy cómoda: mas la facilidad, que encuentran en desenredar su doctrina, nos deberá permitir, que passemos por encima de este latin, à la verdad bastante pobre; y con todo esso bastante bueno para principiantes.

Este razonamiento, que fosiéga à muchos

La traducción, y composición.

Padres, hace un infinito agravio à la sociedad, autorizando una práctica enteramente opuesta al fin de los estudios. Yo he visto muchas veces à los Profesores mas hábiles, y à todas las personas de buen gusto lamentar, como cosa deplorable, el que la infancia se abandonasse de este modo à Preceptores, y Maestros, que no saben, ó no quieren saber sino reglas, y que todo lo reducen à ellas. Quantos han mirado con alguna atencion este desorden, convienen en que es necesario, que no se dexen las primeras reglas, pues facilitan la inteligencia de los Autores; pero se afligen de vér sacrificar el gusto de estos, y la colocacion verdadera de la lengua à la adquisicion, y memoria de las reglas. En efecto, la juventud se exercita quatro, ó cinco años seguidos en componer latin, siguiendo modelos falsos, y se le permite comunmente echar todas sus frases en la turquesa de la lengua patricia; sirva de testigo esto: *Joannes, qui laborat ad lucrandas pecunias.* Nosotros nos acordamos de haber pasado por el mismo método, y nos podemos acordar por una parte de quantas amarguras costaron à los que aprovechaban poco en éls, y por otra parte, quanto mayores huvieran sido los adelantamientos, y quanto mas pronto, si el primer latin, que se les hizo componer, y traducir, no huviera sido tan vi-

Las primeras impresiones no debían jamás ser falsas.

cioso. Naturalmente retenemos mejor lo que aprendemos en la infancia. Pues que especie de injusticia no será habitar à los niños à un language, que es necessario arrancarle despues de la cabeza (a)?

Qué pensaría Vm. de un Español, que queriendo, que aprendiese el idioma Francés un hijo suyo, dixese: El language Parisiense es muy alto para un niño. Empezaríamos, exercitandole dos años largos en alguna Aldéa de Limosin. El primer Maestro de qualquiera Escuela, que se halle, le bastará. De allí le passaré à las vecindades de Orleans, en que se habla un poco mejor. Y quando de este modo fuere adelantando de grado en grado, le llevaré à la Corte, en que se habla con toda perfeccion. Es cosa evidente, que lo que debe executar por el contrario, es llevar al Joven Español à París desde luego, ú à Versailles, en donde no oyendo otra cosa, sino lo que es mas proprio en la lengua, la fabrá desde luego con cultura, quando tomando esse otro método, se vá à exponer con evidencia à mil trabajos, para quitarle los habitos, y refabios, que contraxo. A cada passo sacará terminos de Limosin, la colo-

(a) *Naturâ renacissimi sumus eorum quae rudibus annis percipimus .... non assuescat ergo (Puer) ne dum infans quidem est, sermoni, qui dediscendus sit.* Quintilian. lib. I. cap. I.

colocacion será Limosina, y Limosina tambien la pronunciacion.

No se diga, pues, de modo alguno, que es menester atender en esta materia à la debilidad de la infancia. La debilidad es cierta; pero no autoriza, para que se la obligue à pasar por un mal latin, y que por este medio llegue despues à otro bueno: nada se la facilita, haciendola empezar por la barbarie, pues lo que es falso, y vicioso, no puede ser escalón para subir à lo justo, y verdadero. La condescendencia necessaria con lo endéble de la niñez consiste en no proponerle de una vez sino un corto número de palabras. Pero estas palabras deben ser buenas, y colocadas con gusto. Una madre de familias no carga à sus hijos de discursos muy largos, ni de arengas muy seguidas. Menos les propondrà las reglas de Vaugelas, ó de Bohours (\*\*): no la entenderían sus hijos: contentase, pues, con quatro, ó cinco dicciones juntas, dirigiendoselas à ellos: estas palabras serán proprias, colocadas segun el gusto de la Nacion, y bien articuladas. Sea, pues, para el Castellano, ó sea para el Latin, es absolutamente preciso, que las primeras impresiones sean ajustadas, y que jamás haya necesidad de suplirlas, ó reformatlas con otras.

En

(\*\*) Vea se el Diccionario de Moreri, palabra Vaugelas, ò Favre, y palabra Bohours.

En la estension de luces, de que los juzga capaces, puede haber diferentes grados; pero en la propiedad no hay mas, y menos, y todo quanto ha llegado à los oídos del niño, desde que entró en la Escuela, hasta que sale de los estudios, debe ser proprio, y expresivo. La propiedad, y la colocacion de los terminos para la lengua, es lo que el mantenimiento para la salud, y la vida. Alimentos hay mas, ó menos fuertes; y es cierto, que no todo estómago es apto para digerir qualquiera especie de viandas; pero como quiera, nunca debe entrar en él alguna, que no sea saludable. Nuestros primeros Maestros, con los rudimentos en que nos imbuyen, y con los exemplos, que tienen siempre à mano, vierten en el entendimiento de los niños una especie de veneno, de modo, que habrá no poco trabajo en atajar las consecuencias, y en impedir sus malos efectos.

La impropiedad de los exemplos se vé seguida de otro desorden, tanto mas perjudicial, quanto le vemos durar tres, ó quatro años, y aun mas. Es, pues, sujetar à la juventud à que traduzca qualquier libro impresso, y le vaya poniendo en latin. Esto le va insensiblemente introduciendo una colocacion de el todo semejante à la propria, y natural de su lengua. Quando, por exemplo, en la lengua Francesa encuentra Vm. la particula *on*, la

*Carta de un Padre de familias.* 191  
la particula *que*; ó los possessivos *son*, *sa*, *ses*, &c. trocarà la activa en pasiva, y pasará sin embarazo adelante: Vm. tendrá semejante precaucion; pero el niño jamàs pone dos palabras latinas sin observar al punto la estructura de las dos palabras Francesas, que le guian, sea para dexarlas en latin con el mismo orden, si el método no se opone, ó sea para hacer solamente una mutacion muy leve, si el método se lo ordena. El genio de la lengua natural preside à todas las operaciones. El muchacho aprenderà en tres años veinte cosas, en que no se gobierne por su lengua nativa en un todo; pero le quedan aun mas de mil en que se dexa llevar de la expresion natural, que su lengua le inspira: en qué edad llegarà à saber? Quanto mas se radica en la práctica de su método, tanto mas se le sepàra del uso antiguo, y del buen latin: fuera de los veinte, ó treinta articulos à que se estiende toda la propiedad de su estilo, la composicion latina sigue la patria, lo qual hace, que el niño lleve un estilo en todo, y por todo semejante à este: *Joannes, qui laborat ad lucrandam pecuniam.*

Si estas razones no aparecen todavia demonstrativas, véd aquí un principio apto para esparcir mas luz en esta materia. *La lengua sigue la condicion del oido.* Y asì, el que es absolutamente sordo de nacimiento, es preciso

Peligro de  
corromper  
el oido.

ciso que sea mudo: con que por consecuencia no podrá el language dexar de ser defectuoso, si el oído estuviere hecho à malas colocaciones. Juzgue Vm. por aquí los peligros à que se hallará expuesta la infancia, esparcida en Escuelas libres, y sin regimen.

Lo natural era, que se la exercitasse, empezando con la pequena historia sagrada de Severo Sulpicio, ó con el compendio hecho por Aurelio Victor, quitandole lo que no es suyo. Debríase continuar, tomando de Cornelio Nepote, del Cesar, ó de otros buenos Escritores algunos pedazos, ó passages, que sean lo que fueren, trahen consigo siempre un estilo simplicíssimo, y una perfecta latinidad, sin dislocar jamás cosa alguna. Pero la mayor parte de los Maestros exercitan à los principiantes en frases, que juzgan de maravillosa utilidad, porque son, dicen los tales, hechas expressamente para la infancia. Nosotros los creemos capaces à estos Maestros de mejor compoficion; y así, no lloramos aquí su talento, sino la demasiada indulgencia con que suprimen la buena latinidad. En efecto estas frases están mas lejos del verdadero latin, que el language de las Aldéas lo está del de la Corte, y aun del de qualquiera Ciudad: el genio, y el fondo de la lengua Española se hallará en los campos; pero quien es con todo esto el vecino, aun el mas simple de Madrid,

Madrid, que envie à su hijo à la Escuela à un Village, ó Aldéa de qualquiera otra Provincia, para que aprenda à leer, hablar Castellano, y à disponer una carta?

Otros creen, que obran con mucha mas prudencia, haciendoles traducir à los niños desde luego historias, facadas del latin de la Vulgata; pero si se los quiere imponer en los mas bellos rasgos de la hiltoria santa, ó en las máximas de Salomón, y del Eclesiastico, es mejor hacerfelo leer en alguna otra parte, distinta (\*) de la Vulgata, la qual no nos fué dada para enseñarnos el orden, y colocacion del latin.

No faltan algunos, que juntando à los rudimentos comunes ciertas historias, facadas de los Autores profanos, truecan el orden de la frase latina, y añaden algunos preceptos de la Moral: pero muchas veces estos preceptos son largos, y la relacion sobre que recaen muy breve, lo qual es cosa fuera de toda razon. El latin de la Moral no puede dexar de ser sospechoso, siendo moderno, y el de la historia, en perdiendo su primera disposicion, y syntaxis, perdió el sabor: yà no es latin.

Despues de estos preparativos mas propios para corromper, en razon de latinidad,

Tom. XI.

Bb

los

(\*) El Francés, y el Italiano dicen, que es mejor hacerfelo leer en una traduccion Francesa,

los oídos, que para formarlos, se práctica hacer traducir todos los dias algunos renglones de un Autor antiguo, lo qual es el exercicio mas provechoso que hay; pero por desgracia es el mas corto, y aun parece, que se hace estudio de impedir el buen efecto, pasando à lo que se llama *construccion* del latin. Esto realmente no es sino la destruccion, pues construyendo, como se construye, se le disloca el latin, y se le lleva palabra por palabra al genio, y à la estructura de nuestra lengua materna. No bastaría notar el objeto de que se habla, y el verbo, que expresa el juicio, que se formó, sin tocar en lo demás? Hagase, que luego correspondan las palabras castellanas à las latinas; pero sin quitar estas de su lugar. El niño se reirá del desorden de la lengua natural; pero pondrá al punto despues cada pieza en el lugar que le toca. Este pequeño trabajo exercita su juicio, y no se recele por esto, que se pervierta su lengua natural, pues la colocacion de ésta le es muy familiar, para que se descuide en ella. El niño encuentra en el Español otros tantos Maestros, como son las personas con quienes trata: en todas partes oye un Castellano perfecto, y al contrario, un poco de latin puro, que llega à sus oídos cada dia, se vé puesto al punto en tormento, y en un estado incapaz de conocerle. Una lengua no consiste

Lo que se llama construccion del latin, es arruinarle.

solo en las palabras, sino que consta principalmente de su estructura propria, y natural. Es indiferente decir *un blanco pañuelo*, ó *un pañuelo blanco*? De estos dos modos igualmente conformes à las reglas de la Syntaxis, pero que el uno será proprio de una Aldéa, y el otro proprio de la Corte, Vm. hará, que oiga siempre éste, y jamás el otro. Cómo, pues, querrá imprimir en la cabeza de su hijo una idéa justa de la colocacion de Athenas, ó de Roma solamente, si forma una ley de descomponerla, destruir su naturaleza, y de hacerla ridicula, luego al punto que aparece? Este latin queda semejante à una naranja, que pasó por *analysis* chimica: no hay yà aquel espíritu, que havia; despues de la operacion no resta, ni naranja, ni latin.

A la descomposicion del latin sucede otra práctica todavia mas perniciosa, y es, componer *themas*, segun las reglas dadas, en lugar de sacar una composicion con la voz viva, ó por escrito, siguiendo el latin de un excelente Autor, que se acaba de traducir, y cuyo estilo se vuelve à llamar à la lengua, ó à la pluma. Quien no lamentará aquí la fuerte infeliz de la infancia? La mayor perfeccion, que se espera de su trabajo, es llegar despues de quatro, ó cinco años à no sacar solecismos en el *patanismo* de sus *themas*. Todos los dias se emplea infinito tiempo en

mostrarle por todos los caminos las faltas, que ha hecho contra las reglas: cada falta lleva una cruz, y el pobre niño las lleva todas, pues se pregonan, y burlan sus defectos. Para aumento de esta miseria, despues de haber ocupado muchas horas seguidas en la composicion de su proprio latin, y en reflexionar atentamente un language tan lastimoso, se vé obligado à escuchar tranquilamente los solecismos, y los barbarismos de otro. Y vé aquí sus oídos golpeados continuamente de un language rustico, é intratable. Todo quanto llega à ellos por espacio de quatro, ò cinco años seguidos, es solamente lo que jamás havia de oír.

Este método viene à parecerse al de cierto Cavallero, que creía enseñar maravillosamente à su hijo la lengua Francesa, haciendo hablar delante de él à todos los niños de las Aldéas vecinas, advirtiendole, que todo aquello era contra la lengua, y contra la pronunciacion. El muchacho, que no tenía en sus oídos sino impresiones bárbaras, sonidos rusticos, y frases ridiculas, las contrahacia con eminencia. Copiaba con naturalidad à todos estos pequeños paisanos, é imprimía muy bien en su memoria la algaravía de su crianza. Lo que menos tomaba en la boca era su misma lengua. Sin duda que ignoraba este Cavallero, que no se aprende la musica, ni las lenguas oyen-

do

Peligro de  
oir frecuen-  
temente un  
language bár-  
baro.

do malos sonidos, y peores composiciones. El thema, que como yà corregido à su modo, dicta el Maestro, no rectifica, ni remedia el mal, pues todo su merito está en ser una composicion escrupulosamente conforme à las reglas. La causa es por haberse puesto cuidado en extenuar, ó baxar obligantemente la latinidad en favor de la edad; y así, sale un latin todavia falto, y de pernicioso exemplo: y hablando con puridad, es para los oídos una nueva herida, que se mira con respeto.

Vé aquí, segun todo esto, una série fu-  
namente larga de impresiones sin propiedad,  
mas aptas para corromper los oídos, que pa-  
ra formarlos. Esta obra de arruinar el oído,  
se acaba de executar, y acaso sin remedio,  
con la baxa latinidad de dos años, de cierta  
Philosophía, que se usa. En vano, me di-  
rán, se habrán podido reformar los oídos, y  
perfeccionarse, escuchando la Rhetorica de  
un Hersán, ó de un Turnébe (a). El hijo  
de un Oficial, que está hecho al language po-  
pular, no se reforma por haber oído algunas  
veces à Bourdalu, ó à Mafillon; ni un jo-  
ven, cuyo merito está todo en haber sido fiel  
à las reglas en las cortas composiciones, que  
facò, podrá, como de un salto, corregirlo  
todo con escuchar las lecciones de un Juven-  
cio,

Falso costum-  
bre de the-  
mas corregi-  
dos.

(a) Dos célebres Profesores de la Universidad de París

cio, de un Le Beau, ó de un Crévier. A pesar de la bondad de los focorros de estos excelentes Maestros, si oído, por ser focorros pasajeros, le llevará siempre, por exemplo, al gallicismo, ó à alguna colocacion viciosa, à causa de estar sin comparacion mas habituado à esta corrupcion, que à lo mas puro, y correcto. Se fatigaran repitiendole à este joven, que ya es tiempo de que vuelva sobre sí el buen gusto, y que ya en fin es preciso renunciar aquel estilo añiñado, en que estuvo tantos años. El entendimiento reconocerá la necesidad; pero el oído, hecho al mal, está viciado, y aqui todo, todo, depende del oído.

Dos son las ventajas, que se han pretendido sacar del establecimiento, y orden de los estudios públicos, es à saber, poner à la mayor parte de los jovenes concurrentes en estado de entender por lo menos los mejores Autores de la antigüedad; y hacer, que los niños de genio mas elevado lleguen à imitarlos, hablando con gracia, y escribiendo con dignidad. Pero la desgracia está en que la inversion fatal de los exercicios, que acabamos de vér, arruina estos dos bienes; y si el mal se disminuye, ó se repára en algunos, es por la aplicacion infatigable de los Maestros juiciosos, que se dedican, no solamente à hacer traducir, sino tambien à que

se penetre lo mas perfecto, que se halla en la antigüedad, y à no arriesgar composicion alguna, que no siga en algun modelo los rasgos tirados por los Antiguos. Y si algunos hombres de poca autoridad, à pesar de quanto reclaman continuadamente contra su método los Professores mas sensatos, han introducido en los primeros estudios rúbricas, que arruinan, ó alteran los buenos efectos, su opinion mal nos servirá de ley. El amor paterno se pone alerta, y se lastima de vér llevar à la juventud por caminos, que no la conducen al fin, que se pretende; y de el mismo modo que no entregáremos nuestros hijos en sus ultimos estudios, sino al gobierno de los mejores Maestros, remediamos, si es posible, el desorden de los primeros, porque si estos no son, como conviene, ó destruyen de antemano, ó retardan por lo menos el efecto de los siguientes. Algunos Amigos de M. Rollin le hicieron en sus ultimos años, que notasse la insuficiencia de los rudimentos comunes, y de las palabras, sacadas de la Vulgata para este efecto, como de qualquier otro latin, à quien se haya quitado la inversion, y colocacion nativa. Y así, aconsejaba, aun mas eficazmente, que lo executaba en sus Tratados, que se diessé siempre principio por exemplos escogidos en los mejores Autores. En fin, en su ultimo Tratado,

do, que es el del estudio de las señoritas; hablando del que deben hacer en las lenguas, truncó la palabra, y suprimió la composición de los temas, como quien conocía muy bien lo largo, que es este método, lo ridiculo, y lo inutil. Tanto estos deseos, como los mejores avisos de M. Le Fevre, de M. Arnauld, y de M. Dagueet se pueden reducir à las quatro, ó cinco precauciones, que se figuen.

1.<sup>a</sup> Reunir en una hoja un número suficiente de exemplos muy cortos, pero siempre puros, y sacados de buenos Autores, para explicar con la viva voz los primeros principios, sin mostrar à los niños mas Gramática que esta hoja, y juntense los paradigmas de nombres, y verbos regulares, é irregulares.

2.<sup>a</sup> No recurrir à exemplo trivial, ó inventado, ni à latinidad alguna, sino solo hacer traducir lo mas simple, que se halle en los Autores, aplicando frecuentemente à las partes escogidas las reglas faciles, y sin las cuales no se puede pasar.

3.<sup>a</sup> No quitar del lugar, que tienen los terminos de las frases latinas, que se han traducido, sino solamente hacer notar la persona, que entra en la oracion, y el verbo principal en que estriva el pensamiento, que se enuncia: despues leer una, y otra vez la misma

misma frase latina, segun la perfecta integridad que tiene, para que de este modo se conozca, y tome el gusto al torno, ó colocacion natural.

4.<sup>a</sup> No hacer componer thema alguno, sea con la voz viva, y repentinamente, ó sea con la pluma en la mano, y à solas, sino con el auxilio de un modelo agradable, y de un latin castigado, y puro, que se haya explicado el mismo dia, ó poco antes de la composición.

5.<sup>a</sup> No dictar composición, por mas corregida que parezca, que no sea tomada en obra de buenos siglos. El método para el idioma Griego, será el mismo que para el Latino.

De esta manera todo viene à ser facil, y seguro, sea que se exercite un niño en componer repentinamente, y con la voz viva despues de haber escuchado un latin perfecto, ó sea que se le dicte el Castellano de aquello mismo, que acabò de traducir, para hacerle volver al latin con sosiego, y à sus solas. La necesidad, que tiene el muchacho de este texto, y la comodidad, que halla en él, le hace mas cuidadoso, y mas atento. Todo quanto retiene, le sirve de guia; el uso continuado afirma sus passos, y nada le expone à peligro. Si alguna vez se descuida por una, ó por otra parte, en orden à

la estructura, las reglas, que ya sabe, le dirigen. Si se aleja de la colocacion, que pide la buena latinidad, el modelo, que tiene en su entendimiento, le vuelve al camino verdadero. Y si con todas estas prevençiones, y ayudas se halla algun defecto, ó contra las reglas, ó contra la justa inversion de las dicciones, se le pone otra vez delante de los ojos el modelo que faltó. El Maestro decide aquí con una total certidumbre, y en lugar de pervertir el gusto de su Discipulo con las composiciones, dispuestas à su modo, en que no podrá ser sino muy dudoso el acierto, tiene el placér de ser infalible en todo el orden, y colocacion, que pide el language, que enseña, y de quien hace el elógio con seguridad de conciencia.

Para justificar esta idéa, basta notar, que todo el Griego puro, y el puro latin, que nos queda, se contiene en los Autores buenos: estos son aquellos buenos hombres de la antigua Roma, y de la antigua Athenas, de quienes podemos fiar en esta parte, y con quienes podemos conversar para aprender su lengua; y un Maestro inteligente conocerá siempre, mejor que el que no lo sea tanto, que escuchando este language, adelantarán sus Discipulos mas seguramente, que escuchando el suyo.

Es cosa inutil examinar aquí la question, de si los Romanos en sus conversaciones familia-

*Carta de un Padre de familias.* 203  
 miliares dexaban la inversion de las palabras, como la hallamos nosotros en todos sus escritos inconcusamente. Nuestro fin es entender estos escritos, y despues imitarlos: acostumbremos los oídos à sus modos de explicarse, principalmente en las primeras impresiones: y guardémonos de emplear mucho saños en golpearlos con una colocacion de voces, y de idéas, que no sea todo de aquella venerable antigüedad. Esto no es decir, que nosotros háyamos de empezar à enseñar à los niños desde luego con periodos cuadrados (\*\*). Harémos eleccion de aquello mas simple, que podamos encontrar; pero dentro de esta sencillez, que se busca, hay un gusto, y una armonía, que debe ser inviolable; y véd aquí la lengua de los Autores. El oído se hará à esto, como el de una señorita, à quien Vm. pusiera en Londres, en lugar de ponerla en San Germán de Laya (\*\*), que poco à poco se haría dueña de aquella colocacion Inglesa, que hallaria alterada en San Germán: y bien lejos de que le fuéssè necesario dislocar las palabras Inglesas, haciendolas corresponder escrupulosamente à la colocacion de su lengua, no lo executa, porque la inversion continuada con que escucha las frases Inglesas, la

CC 2 ha-

(\*\*) O oraciones de quatro miembros, pues se entienden mucho mejor quando son mas breves.

(\*\*) Ciudad de la Isla de Francia,

hace mas impresion, à fuerza de ser estas las que solamente oye.

Como quiera es excelente ventaja para hablar bien una lengua, no oír jamàs à persona, que la hable mal, y hallarse en proporcion de escuchar con frecuencia à quien hable bien: y yo me atrevo à decir, que los Maestros hablan mal el latin siempre que le castellanizan, y que no le hablan jamàs bien, sino quando le dexan enteramente con su propria colocacion. El bien del oído, que se quiere acostumar al latin, pide, que nunca se toque à la inversion: esta es una cosa sagrada.

Pero no basta que el oído, y la imaginacion estén acostumbrados; es tambien preciso, que la lengua poco à poco se vaya ensayando, y que como un Parisense habla bien el Parisense, siguiendo à aquellos, que andan al rededor de él, así el joven discipulo, despues de haber oído à Terencio, y Cicerón, habla como en turno despues de ellos, y exactamente como ellos. Las lenguas no se aprenden sino con el uso, y principalmente con el buen uso. Busquémos, pues, en el estudio de el Griego, y de el latin lo que nos puede acercar à este buen uso con la mayor prontitud. Será este por ventura estar cinco, ó seis años seguidos escribiendo themas, que se dicen corregidos, sin ser siquiera latin?

2. Medio para aprender bien una lengua, hablar despues de oír à otros, que la hablan bien.

tin? Será el enfuciar los oídos, escuchando dos horas enteras las monstruosas faltas, que horriguean, y se cruzan en los themas? Será guardar un silencio inviolable en orden al latin, que se vá à aprender, y no hablarle sino con una pluma mal cortada, y despues de una larga meditacion? No, no se puede aprender por estos medios, sino à hablar mal, tartamudear, ó guardar un vergonzoso silencio. Haga Vm. lo que se hace en todo el Mundo, quando se trata de instruirse en alguna lengua. Haga, que su hijo oiga desde luego aquel language, que hablaban los Ciudadanos de Roma; y que los siga en oyendolos. Si riñen, si se saludan, si relatan, ó forman algun razonamiento, que el niño refiera con sus propios terminos los debates, las formulas de su cortesía, sus relaciones, ó razonamientos. Que Phédro le cuente al niño una fabula divertida, y luego que la haya entendido, y gustado de ella, la repetirá fielmente à su Padre, al principio en su lengua nativa para estar asegurado del orden de las ideas, y ya no queda sino un solo passo que dar; y es, que él la llegará à saber. Explíquelo Vm. la Scena de la Andria, en que Simon declara à Sofia su liberto (\*\*\*) la causa que tiene pa-

lo que tambien se da en la primera bñ. rati  
 (\*\*\*) Terencius *ad. actus primi Scenæ primæ.*

Terceramente de las cosas que se refieren en esta carta se vea.

ra fingir el que quiere casar à su hijo: y despues la otra Scena (\*\*\*) en que el viejo Simon amenaza à Davo, que le enviará todo el resto de sus dias à andar la piedra de una tahona, si trama algo contra el proyecto, ò idéa de este casamiento. Su Discipulo de Vm. no perderá una palabra. Introducid despues al viagero Menegmo, que riñe, y llega à las mãos con los domesticos de su hermano mellizo, porque le tuvieron por su mismo Señor; y despues de reirse el niño à caraxadas, le dirá à Vm. todo el caso con un latin tan puro, como lo hizo Plauto: ó si al principio tropieza, mudará semblante felíz su language dentro de bien pocos meses, y no pasarán muchos sin que tome un nuevo ayre de firmeza, y solidéz. La naturalidad, y el gusto de estos dialogos harán seguramente, que los vuelva muy bien en su propia lengua, siguiendola luego el latin. Quiere Vm. no hablar sino Moral, Gramatica, ó Eloquencia? De quantos se hallan presentes, los dos tercios no están allí, y los que atienden se cansan de escuchar, aunque se hablen con un estilo clausulado, y sublime. Tomase el partido de captarles la atencion por medio del placér? Todos se ponen atentos: todos hablan, y lo executarán con naturalidad. Yo

(\*\*) Ibid. *Actus primi Scena II.*

Yo convengo, me dirá Vm. en que los objetos de fuyo divertidos, manejados de un modo familiar, y llano, embelesan à la infancia, y la ensanchan el corazon. Si se la habitúa con tiempo à poner al punto en latin las mismas cosas, lo executará termino por termino, y colocacion por colocacion. Bien presto vendrá à ser para el niño un puro juego, pero juego muy util, que le hará sin tardanza, ni trabajo adquirir habito del mas hermoso latin, y aquel ayre de libertad, y expedicion, que caracteriza el estilo de la conversacion familiar. Todo esto es cierto; pero por desgracia nuestra los Autores mas à proposito para producir este buen efecto, están sembrados de peligros para las buenas costumbres: y Plauto, que es todavia mas vivo, y mas festivo que Terencio, mortifica à cada passo el buen gusto con donayres, y truhanerías, que solamente son del caso para hacer reir al pueblo mas infimo, ó à mosqueteros sin juicio. Vm. sabe muy bien quanto se quexaba Horacio.

No obstanté todo esto, es tan facil, como necessario, el passar sin daño por encima de estos dos peligros, y hacer deliciosos los primeros estúdios, no perjudicando, ni à la piedad, ni al buen gusto. No tienen los que enseñan toda la antigüedad à su disposicion? No son dueños de extraher, de cor-

Tenemos todos los socorros necesarios para caminar sin riesgo.

tar, y de unir las piezas elegidas, como juzgaren conveniente, según la necesidad actual de sus Discipulos: Provisiones tienen en abundancia, y provisiones excelentes. Hermosos rasgos en la Historia, Dialogos gustosos, y Scenas llenas de pinturas agradables: todo es suyo, solo les falta elegir. Si no se hallan impressas separadamente aquellas partes, que juzgan conducentes, no las pueden hacer imprimir, según necesiten, ó dictarlas con mas utilidad que los temas de su composicion? Los niños se enterarán todavía mejor de aquello, que escribieron por sí mismos, y se aumentará su facilidad, como se aumenta su gusto. Multipliquense, pues, recitados agradables: pongase consecutivamente bastante número de Scenas, yá de Plauto, y yá de Terencio, con que se forme un Acto honesto, pero seguido; porque tanto mas seguro estará el Maestro de atraer, y formar el entendimiento del niño, quanto la accion fuere mas seguida, é interesante: para componer un Acto completo, y divertido, no son necesarias algunas veces sino tres, ó quatro Scenas. Mucho mejor es arriesgar el que enseña algunas costuras propias, y tal qual pliegue à su modo, como todo el resto sea un latin exquisito, que dexar de exercitar à la hermosa juventud en el gusto del Dialogo antiguo, tan proprio para comunicar al estilo

un caracter natural para apartar de su entendimiento el espíritu de agudeza, y para dispartar los estudios por medio de una diversion racional.

El Maestro mismo se puede perfeccionar, y ocupar con gusto en el discernimiento de estas partes, que elige como mas aptas para formar el estilo de los juvenes: él tiene en su mano el allegar thesoros propios de su eleccion, ò el servirse de lo que halla trabajado yá por otros. Un Literato acaba de imprimir en París (a) muchos tomos de extractos, sacados con esta mira. El primero tiene al principio la excelente historia de Severo Sulpicio, y otras compilaciones historicas, sacadas de los mas simples Autores. Los extractos siguientes ván subiendo por su grado. El tomo segundo es una coleccion de los lugares mas apreciables de Poetas escogidos, y contiene entre otras piezas hasta treinta dramas pequeños, sacados en un todo de Terencio, y Plauto. La accion está trocada, y el motivo se conoce muy bien. Estas acciones se acaban algunas veces con algun genero de dureza: pero en donde está el peligro? El que las saca à luz ha querido mas pasar por encima de esta imperfeccion, que añadir suplementos à su modo. Para facilitar

*Tom. XI.* Dd

(a) *Latini sermonis exemplaria à Scriptoribus probatissimis.* A Paris Chez les freres Guerin, &c.

en todas partes la lectura, aun en el paseo mismo, vienen estos extractos acompañados de un comentario à propósito con la explicacion de los terminos. Yo no he visto hasta ahora obra mejor hecha que esta recopilacion, tanto para la utilidad de los principiantes, como de los Maestros juvenes, y aun de las personas honradas, que quieren, ò volver sobre sus estúdios, ò solamente divertirse en las buenas letras sin preparativos particulares.

Pero en qué tiempo, poco mas ò menos, será conducente hacerle al joven, que hable prontamente latin, aunque siempre con la cautela de que nunca pierda de vista aquel excelente modelo, que acaba de copiar? Quando se reconozca, que está yá firme en sus principios, y que à fuerza de traducir el latin en su lengua natural, y de volverlo de esta al latin, comienzan à abundar en su memoria los terminos comunes, y los primeros, y mas regulares modos, frases, y colocacion de la lengua, yá es tiempo de declararle algunas verdades, que hasta entonces se le ocultaron: conviene à saber, que aquellas reglas, que para facilitar el uso de los Autores se le han repetido tantas veces, no son, con todo esso, leyes inviolables; y que apenas se hallará entre todas ellas alguna, que no admita variedad de excepciones; que hay tal regla, que su excepcion es de no menor

uso, y hermosura de estilo, que la regla misma; que hablará, y escribirá con propiedad, siempre que se conforme con la regla; pero que si no se estiende à mas todavia, logrará muy poca perfeccion en la lengua; que con toda esta regularidad en la composicion se saldrá del Colégio sin que pueda entender los Autores, cuyo genio, modo, colocacion, y estilo son diversos; que la hermosura de una lengua consiste en tal infinitad de circunstancias, que es imposible reducir las todas à regla, y aun ridiculo el intentarlo, y que solamente se aprenden por medio de la frecuente leccion, y manejo de los mejores Autores; que trae consigo una utilidad muy diminuta, notar friamente estos diversos modos de hablar, quando se advierten en los Autores, si no se los hacen familiares à sí mismos, y se los aproprian, sirviendose de ellos con cuidado; que para adquirir la práctica de esto, solo es necesario imponerse una ley, y adquirir un habito constante de recurrir à su Maestro, ò pensar à solas consigo mismo à cerca de aquello, que acaba de traducir, haciendo esta reflexion al principio, despues de solo el trabajo de media pagina, y poco à poco, despues de un discurso, ò capitulo entero; que puede muy bien exercitarse en la imitacion, mudando el objeto, y las circunstancias, esforzandose quanto pue-

da para aproximarse al estilo del Autor, y principalmente en tomar hasta el ayre de su frase; que si hay medio alguno para adquirir facilidad, y gracia en el language, no es otro que éste; que habituandose à hablar con mucha frecuencia entre sí, en particular siguiendo à Salustio, à Cesar, Tito Livio, ó Cicerón, puede cada qual servirse de Maestro à sí mismo, y adquirir otra tanta propiedad como habito; pero que aun quando no logremos de esta manera alcanzar el talento, que pide una Cathedra, ò la eloquencia, que requiere un Estrado, ó Audiencia pública, ni llegar à la perfeccion del estilo, será como fruto infalible de este habito el adelantarse en la inteligencia de los Autores, y caminar à pié llano por sus obras; y à lo menos es el medio de lograr un placér honesto en su lectura.

La perfeccion de este exercicio tan simple, y tan semejante al modo comun con que aprendemos las lenguas vivas, nos debe estimular à que se ponga en práctica, luego que se empieza à abrir el entendimiento. El niño, que tiene fondo de capacidad, conseguirà sin duda el fin; el que tiene memoria, sacará tambien provecho; y el que no tuviera tanto talento, hallará por lo menos mas alivio, y mas socorro para repetir lo que ha oído muchas veces, que trabajando amarrado

à un Diccionario en la creacion de una frase, de que no sabe, aun la primera palabra. Y aun aquel, que ni poco, ni mucho entiendo, no encontrará con todo esto aquel inmenso embarazo, que halla en el laberintho de las composiciones, dictadas segun las reglas. Todos los otros, en fin, *por quanto este exercicio llega, por razon de la frecuencia grande, que hay de hacerle, à engendrar habito*, todos, digo, aprenderán à hablar de repente, y seguido. Es verdad, que lo que dicen, no es suyo todavia; pero no es poca ventaja, que vayan colocando una multitud de pensamientos, que han entendido muy bien, que se vaya desatando su lengua, y que sea el language, que usaron las Naciones mas cultas del Mundo, todo quanto articula por espacio de muchos años: y el método para informarnos de la lengua de Anacreonte, y de Demosthenes, no es diverso de aquel, que nos puede familiarizar prontamente con Horacio, y Cicerón.

Pero no llamémos método à lo que es la misma naturaleza; y veamos ahora si con la certidumbre de no entregar la imaginacion, el oído, ni la lengua, sino solo à la colocacion mas propria, conseguimos alguna otra ventaja, que nos haga preferir la perpetua repeticion de Autores, y la composicion de temas, que los tienen por modelo,

lo; à aquella composicion de temas, cuyo latin no se havía oído de antemano.

1.º Esto quita infinito tiempo, que gastará el niño en hacerse irresoluto, y distrahiendo; quando del otro modo aprovecharà los instantes, y en lugar de cien renglones, acabados tristemente en una semana, y vestidos de un latin, tal qual, nos traherà setecientos, ú ochocientos, y en adelante mucho mas, y mas perfecto, sacando repentinamente, y con la voz viva, su latin, ó restableciendole con la pluma en la mano, y volviendole à su sér. Este es el modo con que se llega à la práctica, y lo que es mas recomendable, à una práctica acertada.

2.º Facil es de reconocer, que este exercicio, recayendo mucho mas en los Discipulos, que en la viva voz del Maestro, no fatiga éste tanto su cabeza, ni rebienta sus pulmones, y logra el placér de escuchar aquellos nuevos Oradores, ó à lo menos tiene el gusto de vér como se despliegan sus entendimientos, y como se van abriendo. Por el contrario, el Maestro acabaría consigo à fuerza de inculcar, y repetir las reglas à sus oyentes, ó de reprocharles por menor tantas, y tan diversas transgresiones; quando en nuestro modo de exercitar la juventud, no les queda lugar à las voces, ni à la impaciencia. La cortesía, y el agüilajo ocupan sus si-

llas.

Esta práctica permite mucho más tiempo.

Conserva la salud de el Maestro.

llas. El Maestro calla, casi nunca le toca el turno de hablar; sus Discipulos se le ocupan, y el uno viene al focorro del otro: si éste se desvía del modelo, que le está dando à todos la ley, otro le contradice, y emmienda; el Maestro se interesa en sus esfuerzos, y en sus victorias; pero él es Juez, y los Jueces hablan poco.

3.º El mayor provecho de esta práctica, es alentar cada dia mas à la juventud, en orden à hablar en público; exercicio casi igualmente necesario en todos estados; quando por el contrario el uso de las composiciones taciturnas, y penosas, si no se les junta la práctica continuada de la composicion verbal, en lugar de Oradores, saca mudos.

Yo he visto muchos juvenes de catorce años, ó mas, dar cuenta con immenso despejo, y facilidad por espacio de dos horas enteras de muchos libros de Quinto Curcio, de Tito Livio, y algunas veces de Mariana, ò del Argenis de Barclayo (\*\*), y que los havían leído en sola una semana allà en particular, y sin perjuicio de su estudio, y lecciones ordinarias. Los acaecimientos, que referían, volvían à aparecer en su boca con la misma energia, y colocacion, que se hallaban en el modelo. Y en adelante los acompañaba siempre

(\*\*) En lugar de MARIANA, y BARCLAYO, que omite el italiano, traduce solo ALGUNOS OTROS,

Ayuda à hablar.

este language, tan puro, como veloz, distinguiendolos de todos los demàs en sus exercicios, yà fuesen de Philosphía, yà de Medicina, ó de qualquiera otra facultad.

4.º Aquí descubro yo otro bien, que creo equivaler à todos los precedentes. Hallandonos necesitados à no elegir para la enseñanza de los jovenes sino solamente Maestros de una virtud experimentada, serà facil consolarse, quien elija, si acaso el Maestro no està adornado de un esplendor lustroso, ó de una capacidad mas que ordinaria. Tiene piedad, politica, y rectitud de corazon? Pues yà es bastante para que se logre la infancia con el uso de hacerla hablar continuamente, siguiendo perfectos modélos. Casi nada se ostentará à sí mismo; pondrá alternadamente, y en su lugar los Autores, sin querer, que aparezca otro sino ellos, ni que se piense, ni hable, sino como ellos hablan, y piensan. Con semejantes focorros conducirá à sus Discipulos bien altos, aun en razon de gusto, y delicadeza, sin que él sea ni un Mareto, ni un Buchanan, ni un Maphéo. O, y que satisfaccion para un padre, y que seguridad de los progressos en las Ciencias, sin tener que recelar las lecciones indiferetas de un ingenio sublime; pero poco escrupuloso!

5.º No despreciémos otra ventaja excelente-

Facilita la eleccion de los Maestros.

lente, que encuentre en traducir, y repetir muchas veces en latin los Autores mas simples, y despues los mas dificiles, siguiendo en esto los grados, que tienen: es, pues, el poder restablecer los estudios mal tenidos, ú olvidados: porque, ó yà sea solo en su quarto, ó en compañía de un buen Amigo, que le escucha, podrá Vm. leyendo un Autor facil, como Phédro, ó Cornelio Nepote, servirse de Maestro à sí mismo. Si Vm. se descuidare, el Autor mismo le avisará, con la circunstancia, de que sus reprehensiones, ni incomodan, ni mortifican.

La practica de repetir al principio en la lengua nativa, y despues en latin aquello, que se ha traducido, se puede perfeccionar, suprimiendo la repeticion en la lengua propia. Es preciso, en quanto sea posible, no confrontar una con otra dos lenguas de diferente caracter, pues la impresion de la una amortigua, y confunde la impresion de la otra. Excitad eficazmente la imaginacion de un muchacho de espiritu, y capaz, con alguna relacion, ó discurso seguido, sea en el idioma Griego, ó en el Latino: no hay que temer, como una vez le entienda, que haya detencion en repetirle en el Griego, ó Latin de el mismo modo, que le escuchó. Si la lengua halló el camino, todo està ganado, y es una prueba cierta de que las

Restablece los estudios mal tenidos,

impresiones son claras en la imaginacion de aquel niño. El sabe muy bien quanto le dixo su Autor, con que para qué recurriremos despues à un Interprete, que nos es del todo inutil?

Tiempo llegará en que le vereis substituir al fogoso estilo de los Poëtas aquella suavidad, y gracia propia de un language regular: y si emprehende con sosiego sacar vestido de otro modo, y poner en prosa un Poëta, no le descarnará, dexandole hecho un esqueleto, como lo executò La Rue en su Interpretacion de Virgilio; sino que le conservará aquella substancia regular, y razonable, como hizo Jubencio con Horacio.

6º Conocer con delicadeza el merito de los Antiguos, y llegar à explicarse, como se explicaron ellos, es casi imposible sin adquirir un gusto, que passe adelante, y se estienda à mas; aun la lengua materna participará algun bien; y aunque tiene su genio particular, adquirirá un vigor, y una energía, que levante de punto su belleza natural con solo leer con frecuencia à Cicerón, ò à Tito Livio. Podráse juzgar esta verdad por Bosquet, y Rollin solamente, que fueron de los que escribieron mejor la lengua Latina, y de los que mas dominio tuvieron en la Francesa.

Esta práctica tan estimable de una hermosa latinidad, se puede prevenir desde le-

Percibe el buen gusto.

Destreza para ayudar esta práctica.

jos, y facilitarla con algunos exercicios, que la ayuden; empleando, por exemplo, desde la mas tierna infancia el medio de que tomamos algo en el articulo del Escritorio de Imprenta. La destreza, que mas imita el modo, con que aprenden todos los niños las lenguas vulgares, es ponerles en latin todas las notas, que acompañan à las estampas historicas: estas son, como Vm. sabe, el encanto de esta edad, y nos facilitan el hacerles ver innumerable multitud de objetos con la propiedad de aquellos nombres que tienen: provision, que les servirá despues mucho. Pero en lo que se necesita tener à la infancia un gran respeto, es, si en adelante se idéa hacerle retener en la memoria alguna corta historia en latin, ó solamente comenzar à juntar dos ò tres palabras en esta misma lengua, para que conciba el niño algun objeto: una palabra, que, en este caso, camina sola, no le podrá dañar mucho, y se le puede hacer con esta cautela una provision de palabras Griegas, ó Latinas, tan ampla como se quiera; pero tres dicciones, que se le propongan juntas, que no formen entre sí la figura mas agiadable, yà le causaràn fastidio. Es menester colocarlas à la Griega, ó à la Romana, como nosotros colocamos las nuestras en la lengua materna. Las frases, por decirlo asi, en todas las lenguas se encuentran hechas. Coloca Vm. en



preocupacion, que tengo por los quatro, que nombré, y por otros muchos, mi parecer es, que los principios de la enseñanza no deben gobernarse por ellos: vamos al partido mas sabio, y sirvanos el latin de la mas hermosa antigüedad de primera, y mas amplia provision, pues no sabemos, que la bondad del estilo viviese en otra parte que allí. No arriesguemos nuestros ejercicios en una latinidad equívoca, todas las questions, que se exciten, y las respuestas, que se preparén en la lengua natural, podrán ser con mucha utilidad à cerca de las leyes de la historia, de la hermosura, y reglas del apólogo, ò fabula moral, de la idyllia, ò pequeño poema de aventuras agradables, de los dialogos de la fabula épica, y de todas las obras de espíritu. En estos principios, y en la aplicacion de ellos à los Autores se puede introducir una rectitud geométrica, tan propia para formar el entendimiento, como para adornarle (\*\*). Pero como lo substancial de los estúdios, y los ejercicios mas cuidadosos, de mas trabajo, y mas largos se hayan fundado en los Autores antiguos, se puede yà haber adquirido tanta facilidad, y tanta práctica, que los tratados escritos en latin por los modernos à cerca de los usos de la misma antigüedad vengan à ser un acceso-

torio

(\*\*) La traduccion Italiana omite en un todo los dos puntos precedentes.

torio muy util, pues además de lo divertido, y gustoso de la materia, y de la diction, ofrecen con muy buen orden una série de ideas, que tambien se necesitan, y que no se hallan en otra parte sino dispersas, y abandonadas à la casualidad.

Hagámos todavia alguna cosa mejor; convoquémos en nuestro focorro los placéres de la infancia, y sus inclinaciones mas conocidas. Sea el grado de facilidad, ò de lentitud el que se fuere: Vm. podrá estar seguro de que las estampas historicas serán siempre gustosas à los niños. Latinicense quanto se quiera estas estampas, lo mismo es dár noticia de una cosa, que se puede vér, que al punto, aun la razon mas ofuscada, y el entendimiento mas lerdo, se pondrà à su lado. Después del atractivo de las estampas, cuyo merito està en facilitar el exercicio, haciéndole amable, hay otro, de que igualmente nos podemos aprovechar. Los niños, y aun los que no lo son, gustan de oír hablar de objetos campesinos; esta es una pasión en los hombres, que solo se les acaba con la vida; pero de algun modo es mas eficaz en los pocos años; porque todas las obras de la Agricultura, además de aquella natural diversion, que trahen consigo, tienen para los joveñes todo el merito de la novedad. Si los niños son tan aficionados à los passages de las Geor-

gicas,

Ventaja que se halla, interesando à la infancia por medio de un gusto grande.

Consequencias de las estampas.

La leccion de los antiguos Agricultores.

gicas, que no están cargadas de erudicion con demasía; qué gusto, y qué provecho no sacarán con la lectura de aquellos maravillosos lugares, ó partes, de que abundan tanto los doce libros de Columela? El merito de este Autor, tan poco leído, no es solamente el que su latinidad sea de aquel hermoso siglo en que floreció con toda su pureza el latin; pues además de esso el de tratar cosas sumamente prácticas, y comunes de un modo simple, y por consecuencia proporcionado, componiendo con esta natural sencillez la mayor delicadeza, y magestad. No esté Vm. à mi dicho, leale, y encontrará, que hay pocos, si es que hay alguno, que hayan conocido mejor que él, quan bien concuerdan la nobleza, y la simplicidad; union, que yo miro como el lleno de toda la perfeccion, ò como el origen de un estilo verdaderamente sublime. Paladio, que debía de saber, aunque con alguna rusticidad, se queja, algun tanto, de que aquellos, que escribieron antes que él de Agricultura, huviesen empleado en este asunto las gracias de la eloquencia. Lo que quiere decir, bien se conoce; pero esto se llama tener los cabellos nimiamente hirsutos, ò derechos, é indomables, y llevar mal el que otros los tengan por naturaleza rizados, y suaves.

Los tratados de amistad, y de officios, que

que en mi juventud me disgustaban algunas veces, ahora me agradan, y aun me aprisionan. La razon de esto es bien clara. Lo util, lo honesto, lo justo, la buena crianza, y todas las ideas intelectuales, tienen muy poco dominio en aquella edad; pero abrafele à la misma la Casa de Campo de Columela, y se verá à todo el mundo concurrir à verla. Todo quanto hay en ella, es nuevo, todo agradable, el sitio para la habitacion, el favorable aspecto del Cielo, el discernimiento del ayre puro, las señales saludables en las aguas, las operaciones del cultivo de los granos, el beneficio de las viñas, y olivares, el confitar, y conservar las frutas, y en una palabra, todo es delicioso, y todo universal: solo se necessita quitar las espinas del camino, suprimiendo lo que es difícil, y principalmente algunas particularidades à cerca del gobierno de las Yeguas, ò castas de los Caballos, que no convienen de modo alguno à esta edad. Siendo este apacible, y juicioso Autor muy poco comun, es necesario dictar lo que se quiere que traduzcan los niños, y solo se debe dictar lo mejor; pero esta cosecha, ó la siega de lo mejor, es aquí muy abundante, y no se puede buscar, ni alimento mas sano para la razon, ni luces mas provechosas para la sociedad.

Cosa será muy propia de un Maestro ver-

daderamente deseoso del adelantamiento de sus Discipulos, quando yá se hallan en terminos de perfeccionar las letras humanas, y tienen alguna facilidad en explicarse noble, y prontamente, entendiendo los Autores mas dificiles, el reservar, como por ultimo de los servicios, que les puede haver, una agradable coleccion de los rasgos mas bellos de la historia natural, entrefacandolos de Varrón, de Columela, Paladio, y principalmente de la historia de Plinio: añadiendo asimismo los lugares de Agricola à cerca de fósiles, y minerales, los de Rondelecio, que tratan de los peces, y de Willughí de las aves, y tambien los de algunos otros mas modernos. La razon de este ultimo exercicio no se funda solamente en la facilidad suma con que los jovenes dan razon de las particularidades de la Naturaleza, disponiendose à la mas sólida de todas las Philosophías, sino que además de esto brujuleo yo otro bien, cuya omisión haría merecedores de las reprehensiones mas justas à los que enseñan las buenas letras. No bastan, ni con mucho, los Oradores, los Philosophos Morales, y los Historiadores, que se vén manejar en los Estudios ordinarios para aprender bien la lengua. Sola la historia natural, por razon de la gran variedad de sus materias, les podrá servir de suplemento, como sirven los Poetas cómicos, por lo facil, y comun de sus expresiones.

El

El medio mas oportuno para fixar en la memoria la diversidad de especies, que se encuentran en la historia natural, es determinar en el globo terrestre los lugares, que se hacen notables con tal, ó tal curiosidad, señalando los que producen las cosas, que trahen consigo mas atractivo, y admiracion, y en cuya pesquisa se ocupa mas la industria humana. La Geographia se hará sumamente deliciosa, ayudada de la historia natural, y la historia natural ayudada de la Geographia. Pero ó yá hermosee Vm. la Geographia con una sabia enumeracion de las particularidades locales de la historia, ó yá se limite à notar solamente en ella las revoluciones sucedidas en diversos pueblos, siempre será preciso, que para perfeccionar toda especie de estudios, se enteren los jovenes de la Geographia antigua. Jamás la sabrán, si en este tiempo no la aprenden. Un Maestro hábil les podrá preparar à sus Discipulos estas noticias de la Geographia antigua, sacandolas del Mundo antiguo de Chritoval Cellario (a), añadiendole los mapas de la antigüedad, de Guillermo de Lisle, y algunos de Sanson. Cellario empleó treinta años en componer este excelente libro, y lo executó perfectísimamente, aun en el lenguaje, por el grande exercicio de leer los Au-

Pp 2

tores

(a) Dos volumenes en quarto, edicion buena de Lipsia, corrigiendola el Autor. Buena, y muy hermosa edicion del primer tomo en Cambridge, y del segundo en Amsterdám.

tores antiguos, imitando de tal modo el ayre, y estilo de aquella edad de oro, que se puede con mucho provecho seguir, aun en la locucion, y modo de hablar. Solo los lugares, y acaecimientos mas notables de la historia, deben ser la materia de este extracto, pues se destruiría el fin, queriendo decirlo todo.

Acostumbarse los que tienen una memoria feliz à decorar aquellos lugares mas perfectos de Poetas, y Oradores, es una práctica excelente. Pero habiendo, como hay, gran número de juvenes, para quienes el aprender de memoria es un suplicio, nos podremos contentar con pedirles cuenta todos los dias de alguna pequeña parte de la Historia Sagrada, ò de la Eclesiástica, que se les haya leído, y hacerlos, que la referan en su propia, y natural lengua: y aun será mas util hacerlos escribir como por cabeza de sus mismas traducciones, ò de las composiciones, que hacen. De este modo, además de la utilidad, que trae la materia consigo, y de la facilidad que adquieren para salir bien de aquella taréa de que cada uno es capáz, podremos estar seguros de que no se les pasará dia alguno sin haber escrito alguna cosa *de su misma cosecha* en su propia lengua. Faciles de comprehender à donde mira todo esto: ha por qué, pues, descuidáremos?

Otros muchos modos hay, y otras idéas,

y estratagemas, que inventa la afliccion, y deseo de que aprovechen los niños, de modo, que alternando unas con otras, llegarán, à producir feliz efecto. Pero el punto, que jamás debe perder de vista un Maestro hábil, es *conducir à sus Discipulos por medio de una práctica escogida, y muy frequente*, de modo, que los haya hecho traducir, y repetir muchas veces una série hermosa de Autores, recogido diversos tratados latinos de Agricultura, de historia natural, de Geographia, de las costumbres antiguas, ó de la historia prophana, y exercitado en su lengua materna, à cerca de la historia sagrada, y de su misma religion: jamás logrará mejor efecto, que quando por medio del exercicio lo úna todo, obligandolos à hablar, y preguntandoles sin intermision à cerca de quanto saben. El latin, que sirve para expressar el objeto, como éste le agrade, yà se les fixó para siempre, nunca huira de su memoria. Así se aprenden las lenguas, así se forma el entendimiento, y afina el gusto. Tales son los cimientos de las ciencias, y tales los modos de hacer estas ciencias prácticas.

Yà en los ultimos años, principalmente quando una facilidad dichosa en concebir, y en explicarle, esfuerza el trabajo de los juvenes, è inspira nuevas empressas al Maestro,

El exercicio de la memoria.

Escribir todos los dias algun caso de historia en su propia lengua.

quiera yo, que se insistiese principalmente en todo aquello, que tiene ayre de discurso, de deliberacion, ò de raciocinio. Y supuesto, que no hay estado, ni condicion en que no se necesite hablar de repente, ò como dicen, sobre la marcha, explicar un proyecto, disputar de los inconvenientes, y dar cuenta de aquello, que se ha visto, ó està à nuestro cuidado, y gobierno, gustaría yo mucho de conducir un natural bueno, y un entendimiento à proposito à una grande complacencia en la analysis (\*\*), à aquel espirito methodico, despejado, y natural, tan buscado, y aplaudido en todas partes.

No nos lisongeemos de sacar, aun de este modo, Colbertos, Torcís, Despreaux, ò Bosluets. Es verdad, que se pueden reproducir, y que acaso se producirán, gobernando el

(\*\*) Analysis en el Algebra, se dice de la resolucion de toda especie de problemas, y en la Chymica es la resolucion de los mixtos en sus principios, ò partes simples, para conócer mas exactamente toda la naturaleza; pero aqui se toma en otro sentido, y es, en quanto Analysis significa el examen de algun discurso, ò proposicion, atendiendo à su composicion, y principios, desenvolviendo, y desenredando las partes de una cosa, que solo se conocia por mayor para considerarlas separadamente, à fin de conocer mejor el todo. Es palabra absolutamente Griega, *ἀνάλυσις*, que significa *dissolucion*. Vease el Dic. de Trevoux.

el magisterio con acierto, y sacando à la luz talentos, que huviera dexado en la obscuridad, ò en la nada un methodo escabroso, y falso; pero la gloria de los Maestros es fortificar la razon, formar el entendimiento, enseñando à la juventud à hablar con propiedad, y sin embarazo, ni baxeza. La baxeza la podrán impedir, habituando à los niños por grados, y poco à poco à los Autores mas cultos en el estilo; el embarazo le obiarán tambien, no atenaceandoles el célebro con la necesidad de atender à doce reglas distintas para zurcir dos palabras: y les infundirán la propiedad, acostumbrandolos al analysis de quanto vén. Discurra, y questione con su juventud à cerca de la série natural de un poema; sobre el fin, y pruebas de un discurso; en orden à las circunstancias en que se halla éste, ó el otro Principe en la historia; toque los intereses, que le estimulan, las dificultades, que encuentra, y el partido, que le conviene tomar; no omita los descuidos, que descubra en su conducta, añadiendo tambien la ignorancia en que todos vivimos, y que le puede disculpar al Principe en el error, que se nota. Si no llegáremos por esta via à sacar Poetas excelentes, é Historiadores exactos, llegáremos à lo menos à multiplicar en la Republica Ciudadanos sólidos, y hombres juiciosos.

Variedad de  
ejercicios,  
para aliviar  
à los Maestros,  
sin perjuicio de los  
Discipulos.

El método, que úna en sí las ventajas mas difíciles de conciliar, será, sin duda alguna, el mejor: y aunque aquí defendemos la causa de la infancia, y es su interés quien nos dà la ley, con todo esto es preciso guardarnos de olvidar el descanso proporcionado de los Maestros. No pedimos por cierto, que estén siempre ocupados, principalmente en el particular de hacer hablar sin intermision à sus Discipulos, ni que abandonen la práctica de las diversas especies de composiciones, con especialidad las que pertenecen à la imitacion. Siempre es prudencia dexarlos vivir à todos, y así será conveniente, yà sea proporcionandose à la diversidad de entendimientos, ó yà atendiendo à el alivio de Maestros, y Discipulos, mudar un exercicio en otro de diverso caracter, para impedir, quanto sea posible, el fastidio. Aunque un hombre lleno, y yà hecho, haya adquirido una locucion la mas libre, y despejada, no està por esto dispensado de discurrir à cerca del objeto, que ha de tratar, ó de que ha de hablar en público, ni tampoco de poner en orden aquello, que ha de decir: con que será muy del caso, no menos para la utilidad del Discipulo, que para el alivio del Maestro, que al exercicio de hablar le suceda el de la lectura, y à la lectura se le substituya la composicion. Despues de haber insistido en las precau-

cauciones, que se deben tomar para disminuir el peligro à que un joven està expuesto, abandonandole la pluma, y dexandole libre para que se fabrique el estilo por sí mismo, apuntarémolos algunos otros exercicios, con que se pueda fomentar, y llevar adelante sin daño alguno este alivio del Maestro.

En una excelente carta, que à cerca de los estudios de Humanidad se halla entre las conversaciones del P. Lami, de el Oratorio, aconseja el Abad Guet la práctica de que acabamos de hablar, es à saber, reducir de nuevo al latin aquellos lugares mas dignos de Ciceròn, de Salustio, ò de Cesar, que se hayan traducido antecedentemente à nuestra lengua nativa. Este grande ingenio, que parece lo possèia todo junto, y sabia à fondo el Francés, el Latin, y el Griego, con toda la cultura, y delicadeza, que encierran estos idiomas, comprehendiò perfectamente la necesidad, que havia de conformarse, por lo que mira à lenguas muertas, con los textos originales. Pero es del caso, como Guet lo desea, que intervenga entre la traduccion, y composicion el tiempo de veinte y quatro horas, para que debilitada de este modo la impresion del modelo, se reconozca quanto se alejaron de él, por mas conato que se puso, y por mas esfuerzos que se hicieron para traerle à la memoria, y para seguir

sus pisadas? Qué provecho se faca de reitar frequentemente composiciones defectuosas, que nos convencen de la superioridad de el estilo de Cicerón por el desorden del nuestro? Qué fruto sacaría un Provençal, que viese de Ardennas, ò del Delphinado, en comparar muchas veces el modo con que en un buen Francés se explica una cosa, con el modo con que se explicaría en su tierra? Para hablar bien, solo es necesario oír siempre el lenguaje mas perfecto, sin que se necesite cotejarle con el defectuoso, ni una lengua se aprende con perfeccion à puro meditar faltas: esto es solo desbastar el mal. Guardémonos de caer en el inconveniente de aquellos estúdios públicos en que se pasan los años enteros en corregir faltas de estilo, y mostrar el modo con que no debemos hablar.

El unico medio seguro para hacer provechosa la composicion, es ver si una, dos, ò tres paginas de la lengua natural se traducen con propiedad à un latin, que se haya leído, y cuya impresion esté todavia reciente. Es verdad, que este es un trabajo facil; pero la misma facilidad, con tal que camine al fin, es quien le está haciendo el elogiio mas seguro. Sin duda, que es mucho mejor juntar sin fatiga en sola una hora multitud de palabras suaves, y proprias, que haber, por decirlo así, embastado laboriosamente-

famente algunas frases vulgares, que jamas se hicieron para estar juntas. Tal es el origen del desorden de muchos estilos, infelices à la verdad.

Y qué, aquí no hay peligro que temer? El muchacho encuentra tan presto hecha ya su obra por este medio, que se puede decir, que la facilidad del exercicio le viene à servir de juego, ya que no para componer, à lo menos para entender el latin mas puro: esto es así; con que sobrá infinito tiempo en que ni el Maestro, ni el Discipulo sabrán que hacerse. No es así por cierto; antes bien, por el contrario, el tiempo, que sobra, es el fruto verdadero de esta práctica, pues servirá con grande utilidad para introducir en él aquella lectura apta para despertar la curiosidad, y para formar la razon. Pero antes de hablarle à Vm. de esto, acabemos de recorrer aquellos medios, que pueden perfeccionar el habito de escribir, y hablar.

El uso de componer, al fin de estos estúdios, sin modelo, y de caminar sin arriño, es sin duda de los mas provechosos; pero qual es el punto preciso de los estúdios de la juventud en que se podrá colocar esta práctica sin riesgo alguno? Quando un joven, acostumbrado por espacio de muchos años à no oír sino las locuciones mas apropiadas, y mas justas, tenga la imaginacion llena de el

lenguage de los Autores, se le puede experimentar, y fortificarle por medio de composiciones mas arduas: se le pueden dictar en su propia lengua Scenas enteras de Terencio, y de Plauto, y algunos lugares de las traducciones de Vaugelas, y de Ablancourt. Entonces se trata de acercar ya aquel joven al latin de Cesar, ò Quinto-Curcio, ó à algun otro estilo, de el mismo modo estimable, poniendolo todo de suyo, y sin que le quie modelo. No se equivocará con Terencio, ó con Salustio, dibuxandolos sin discrepar en su latin; pero en fin hallará Vm. que es latin. Nuestros jovenes conservarán en su idea el molde, y verá Vm. al uno inclinarse al latin corriente de Cesar; al otro manifestar mas su gusto hacia la harmonía de Cicerón, segun la capacidad, ò entendimiento particular de cada uno. Si se hallare todavia alguna cosa endeble en la composicion, el original lo dirige, la turquesa lo emmienda todo. Se verá, que entienden bien los Autores, y que con todo esto no dexan de tener las composiciones sus defectos; pero no por esto lo perdemos todo. Una señora, que entiende, y habla bien, y facilmente su lengua, podrá cometer muchas faltas al escribir una carta. El que entiende bien los Autores, aunque no tenga su composicion una suma exactitud, no es tanto para llorado; pues

en el discurso de la vida tendrá muchas veces precision de entender el latin, y jamás la tendrá acaso de saberle componer. Yo no me lamento sino de aquellos, que gastan ocho años en facar un thema correcto, y no entienden el latin de las obras mejores de la antigüedad, ni tampoco saben hablar su propia lengua: y éste es el blanco à que con todo esto parece, que miran la mayor parte de los estúdios.

El hacerles escribir à los jovenes, que ya se hallan adelantados algunas questiones con sus argumentos à cerca de la Geographia, de la historia, de las costumbres, y de otras materias, que ya empiezan à saber bien, y exigirles las respuestas adecuadas, y verdaderas, es un trabajo, y una especie de composicion muy util à esta edad, y no menos propria para exercitar la fuerza de su razon, que para perfeccionar el estilo.

Pero al modo que hay un arte de preguntar, y de insinuar la respuesta con la misma pregunta, que se hace; así tambien hay modo infalible de embrollar las materias, y alucinar los entendimientos con questiones vagas de preguntas, y generalidades, que no fixan la atencion del que responde à punto determinado, ni le mueven en la cabeza cuerda alguna de quantas tiene.

En la composicion de versos latinos se

vá à ganar mucho para aquellos, que tienen facilidad en hacerlos. Este trabajo pone en accion el entendimiento, y puede hermosear el estilo con el fuego de una imaginacion feliz; pero tambien hay el peligro de que se pierda mucho tiempo, teniendo por genio poético, lo que no es algunas veces sino una fantasía destituida de gusto. El mecanismo para los versos es mas sensible, mas activo, y mas de golpe, que el de una bella prosa. Cada dia verá Vm. entre los juvenes, que se dexan llevar de este fuego poético, aquellos que tienen mas viva la imaginacion; y por el contrario, la mayor parte no reconoce al principio las gracias de la prosa sino muy levemente, por ser mas finas, mas diversas, y menos artificiales. Es cosa muy comun vér juvenes Humanistas componer versos latinos, llenos de harmonía, y ardor, al mismo tiempo que su prosa es insípida, y dura. Guardémonos, pues, à los principios de insistir demasiado en esta composicion poética, en la qual no se logra algunas veces cosa estimable, sino à costa de un caracter mas simple, y mas apreciable. Muchos de los que se distinguen en esto, se parecen à aquellos baylarines, que executan con ayre, y brio passos, cabriolas, y movimientos capaces de sorprender, y con todo esso su passo natural es sin dignidad, y sin gracia. De hecho,

no es ordinario, ni aun apetecible, que entre hombres, que todos saben andar, y hablar, haya muchos, que se ocupen en la danza figurada, ni en el estilo poético. Pedir, pues, estas especies de composicion indistintamente à todos los que componen la classe, y lo que es aun peor, exigirlo con rigor, es exponer à aquellos, que gusten de versos, à aplicarse à ellos con demasia, y causarles un bien vano, atormentando à los otros. No obstante, quando el oído, y la lengua esten yà hechos à una buena prosa, y fortalecidos en el discernimiento de ella, no envidiémos à los juvenes el placér, que pueden hallar en los Poetas antiguos, y modernos con cierta, y prudente eleccion. Para hacerles conocer à todos la estructura de los versos, y aun alguna cosa mas que la estructura, se les pueden proponer muy bien sin pérdida de tiempo los tres exercicios, que se siguen, y de que todos los entendimientos son capaces.

El primer passo es desleir, ò descomponer frequentemente algunos versos hermosos, y hacer à los niños, que de palabra, y sin larga meditacion pongan cada pieza en el lugar, que pide el metro.

El segundo passo es, suprimir algunos epithetos, ò alguna otra gracia, que pida el objeto de que se trata, y proponer à los Dis-

cipulos, que coloquen allí lo que falta, llenando aquellos vacíos.

El tercer ejercicio, y que le aprendí de un Maestro bien hábil, es, hacerlos componer de compañía, è *in solidum*, ó cada uno obligado al todo, un poema pequeño, dándoles el plan de él, y el argumento, segun los progressos, y fuerzas, que hayan yá adquirido. En este caso dispierta la emulacion todos los entendimientos para cada verso de quantos han de ir componiendo por su turno; de una fila de niños trahen un verso muy proprio, pero el de la fila opuesta viene con otro, que parece se lleva la palma; se compáran los dos entre sí, el primero pretende todavia el triumpho, todos toman partido, unos en contra, y otros en favor: se alegan razones, que favorecen à éste, y excluyen à aquel, con que hay ocasion para que se digan las cosas mas lucidas, y elegantes, defendiendo à estos dos, à quienes parece que se ladeò sin disputa la victoria; pero quando se piensa yá en declararla, se levanta otro tercero, que abate la presuncion de los dos, se lleva el triumpho, y se queda con la corona.

Con esta especie de ejercicio, que trae mas de diversion que de trabajo, se logra la ventaja grande de no ocupar jamás los entendimientos sino con las colocaciones mas  
etc.

elegantes, y con las imagenes mas hermosas de la Poesía en lugar de dexarlos correr allà à solas tràs idéas vanas, y zurcir harapos, que solo pueden servir para que se vistan con ellos Arlequines, ò Truhanes.

Puedeseles, en fin, ordenar à aquellos, que se conocen mas ingeniosos, y que cierta travessura de entendimiento, junta con su mayor aficion, les permite tarea mas larga, que compongan à solas en verso alguna cosa seguida; pero que sea siempre sin dispendio de el talento de los mas cortos.

Y si es absurdo, el mayor que se puede imaginar, pedirles à los niños, que compongan en prosa en una lengua, que todavia no saben, y à cerca de la qual no es capáz regla alguna de infundirles gusto; no es menos absurdo, el pedir à toda una multitud de niños, que se ponga por espacio de dos horas enteras à meditar, y que saque ocho, ò diez versos, sin conocer, ni la estructura, ni la gracia, ni el sonido. Mucho mejor les estuviere el haber escrito una pequeña carta en su propria lengua, y en un estilo corriente, y natural, que haberse fatigado para sacar, con total seguridad, muy malos versos, sean Latinos, ò sean Griegos.

Tres, ò quatro veces cada semana los han obligado à este remo, y segun buena cuenta, son cosa de dos mil versos al año; pero de-

mosle tres mil solos en tres años, y juzguemos del valor del todo por el ultimo verso de ellos, que será, si Vm. lo quiere, un poco menos miserable que los primeros. Lo que solamente se halla en él, es la cantidad de las syllabas; pero gracia, ni dulzura, no hay que esperarla, todo hiulco, floxo, y trivial, y si vamos à contar las faltas, que se hallan en cada palabra, será menester multiplicar cinco, ó seis por los tres mil para sacar el total. Además de que aquí debemos pensar lo mismo, que diximos del latin, sacado por reglas precisamente. El niño honra sus reglas, consumiéndose su entendimiento, y corrompiéndole con habitos viciosos; y consagra à cultos, evidentemente nocivos, el tiempo debido al exercicio de su talento natural, que se dexa à un lado.

Es cosa clara, que muchos corren estos mismos riesgos con el exercicio de las ampliificaciones, y piezas de eloquencia en que necesita el entendimiento ponerlo todo de su casa, el fondo, los pensamientos, y el estilo: no llegarán muchos à esto. Si de ciento se hallan seis, no será poco; pues con qué prudencia, y verosimilitud se les pedirá à los demás la invencion, el orden, el racionio, las imagenes, las acciones, y el decir bien, ò la eloquencia? Esto es pedir una cantada, ò una area muy suave, à quien no tiene musica, voz, ni aun gaxnate.

A aquellos niños, que dán mas esperanzas, se los puede excitar à que compongan algunas crias, ó piezas pequeñas de eloquencia, y esto viene à ser lo mismo, que ponerles delante las herramientas à los que nacieron para las artes mechanicas. Tambien se puede exercitar en esta especie de composiciones à aquellos, que manifiestan mucho gusto en irse imponiendo en ellas, pues casi siempre se perfecciona lo que se executa sin violencia, y por razon de un natural atractivo. Tales son los principios débiles, que han llegado tantas veces con el tiempo à ilustrar la Cathedra, y el Estrado. Pero se debe prevenir, que estos exercicios particulares de algunos, no les sean empachosos à los otros. Es acaso en efecto necesario, que todos pasen por una misma hilerera (\*\*)? No por cierto, antes bien es imposible, y conviene, que sus inclinaciones sean diversas, y esta variedad de inclinaciones, y facilidad para unos exercicios, mas que para otros, es uno de los mas ricos presentes, que le hace la providencia à la sociedad humana: y así, es muy proprio de un Maestro hábil descubrir los talentos de sus Discipulos, y cultivarle en ellos à la Republica sugetos à proposito para todos los estados,

Hh 2

tados,

(\*\*) Esto es, por aquel instrumento, que tienen los Plateros, Tiradores de oro, &c. con multitud de agujeros desiguales para ir adelgazando sucesivamente los metales: tambien se llaman CASQUETE.

tados, repartiendo con charidad los ejercicios segun la necesidad, y el alcance de los entendimientos, que le entregaron: y así para que entren en aquello, que es de su genio, y para renunciar sin pérdida las composiciones, para que no nacieron, se les abre una puerta honrosa.

Aquel, à quien solamente le pidieren una carta en su propria lengua, y à cerca de un objeto muy comun, se picará, esforzandose para el acierto, éste le hace amar el trabajo, y el trabajo hará renacer la felicidad, donde antes no havia esperanza de ella.

(\*\*) Un Maestro hábil, y que sabe muy bien quanto vale el tiempo, cuida de reservar alguna parte de él, con designio de que sus Discipulos no se vean faltos, ni agoviados del trabajo: no aplicando sus talentos sino à cosas, que los ceben, y con un ayre del buen exito, que espera en lo que hacen, se queda siempre con el derecho de hacer nuevas tentativas. El Maestro será en los primeros años quien haga por sí mismo la traduccion, él lo allana todo; pero no se passará mucho tiempo sin que el niño camine el primero, y haga por sí, tanto la preparacion de los Autores en particular, como la

(\*\*) En la traduccion Italiana no se halla el §. que se sigue, de modo, que omite la preparacion de los Autores,

la explicacion pública de toda la taréa, que lleva. Entonces se conoce bien quanto fortifican en un joven el uso, y dominio de la lengua las repeticiones, las analyfis, las questiones, y preguntas, y las composiciones verbales, que se siguen à las traducciones. Siendo faciles las composiciones domesticas, que se hacen sin Dictionarios, ni largas meditaciones, le dexarán la libertad necesaria para prevenir sus Autores: con que vendrá à ser el tiempo, que le sobra, una recreacion tan util como el mismo estúdio.

Puestos yà una vez los juvenes en el camino de la buena latinidad, y afirmados por razon de el largo habito à un latin siempre puro, se les podrá permitir, despues de haberlos hecho esperar algun tiempo, la libertad de leer por algunos ratos, que se les señalan, los libros escritos con mas propiedad en su lengua materna. En otras se les podrán dexar leer las obras de los modernos, que han escrito mas puramente el latin, y que parecen una Bibliotheca hecha expresamente para ellos. Solo la conjuracion de Portugal por el Abad Vertor convencerá desde luego à muchos, à que se puede encontrar en los libros Franceses no poco gusto; presto pedirán algunos de los niños las revoluciones de Suecia, ó las de Inglaterra, las vidas de Theodosio, del Cardenal Cisneros, y de el

Lecturas  
particulares.

Tamerlan. Harán la Corte para obtener la historia antigua, ó la historia de Francia, ó la de Malta (\*\*). Y si Vm. hubiere de contentar todos los niños, que le pidan libros, bien puede hacer provision.

Los Autores, que de doscientos años à esta parte han escrito mas pura, y mas noblemente el latin, tienen en particular de bueno, que las costumbres de su siglo, y por consiguiente sus idéas, son lo mismo casi que las nuestras. Generalmente hablando, ningun lugar suyo pide averiguaciones, ni comentarios para que se entienda: à la primera lectura se allana todo. En el desahogo, que se les permite à los Humanistas, ó en el tiempo que les sobra, por razon de la prontitud con que hayan sacado sus composiciones, dexeseles gozar el pensamiento alegre, de que caminan yà solos en la leccion de los Poëtas, de los Historiadores, y Oradores latinos. Las fabulas de Faerno feràn yà para ellos un mero juego. En lugar de ponerles en la mano à Marcial, que los embarazará mucho, y los edificará poco, permítaseles el *delectus epigrammatum*, precedido del prefacio latino sobre la diferencia de la hermosura natural, y la afectada, y compuesta. En vez de la

(\*\*) Por lo que mira al Castellano, Ribadeneira, Mariana, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de Leon, Solis, &c. son muy buenos por la pureza de su lenguaje al mismo tiempo que las materias, que tratan, siendo tan varias, pueden instruir mucho.

Pharfalia de Lucano, y de la Thebaida de Stacio, que podrían inclinar al Humanista à la hinchazon, muestrele la Poëtica, ó los juegos de agedrés, y los gusanos de seda de Geronymo Vida. Qué latinidad tan hermosa! Qué diversidad de mensura, y de harmonia! Qué semejanza con Virgilio, tanto en la riqueza de su narracion, como en el fuego de las pinturas! Por Catullo, Propercio, y Claudiano substituyase la numerosa versificacion de Sannazaro, ó la de Commiro, en quienes no se hallará, ni la cadencia demasiado uniforme de los versos de Claudiano, ni las pinturas peligrosas de los otros dos. Commiro reemplazará suficientemente los caracteres de todos, tomando diversas formas, sin saberse en qual sea mas agradable. Lo que el joven Humanista pudiera perder, no viene sino muy poco de las obras de Ovidio, se le puede resarcir en las Elegias, tan faciles, y abundantes, como ingeniosas, del P. Sidron (\*\*). Qué embeleso no encontrará una imaginacion feliz, y qué commocion de espiritus no causaran en ella aquellas elevaciones, que se descubren en los pequeños poëmas, y en los hymnos de M. Santeuil!

Pero si sucediese, que à pesar del fuego, y sublimidad de este gran Poëta, experimenten los Lectores algun disgusto, como le ex-

(\*\*) O Sidronio. El Italiano omite el punto, y parapho, que se sigue.

perimentarán sin duda, por razon de la infinidad de antithesis (\*\*) tan ordinarias en él, se puede compensar, poniendoles en la mano à los niños la coleccion de hymnos de M. Coffin (a), que les refarcirá qualquier pérdida por medio de una rica variedad de pensamientos, é inversiones, multitud de imágenes, à la verdad no muy vivas, pero graciosas, nada afectadas, y sin afeminacion alguna; junto con la mas dichosa latinidad, y con los pensamientos mas aptos para mover el corazon. No ha producido nuestro siglo cosa mas perfecta en este genero: en Coffin nos vino un Horacio, Christiano sin duda.

Si se huvieran de juzgar los libros por los titulos, qualquiera pensará por el de *Terentius Christianus*, que es un compendio de piezas de theatro, compuesto en Hurlen (\*\*), hàcia los principios del siglo pasado, que Terencio nos havia tambien venido al mundo con este Autor, como Horacio con Coffin. Su estilo es copia del de Terencio, y los argumentos tomados de la Escritura. El titulo plausible, pero engañoso, de este libro, y la leccion de algunas Scenas de una latinidad muy pura, havian preocupado en su favor al Abad Rollin, y al P. Porée (\*\*), y fué yá

(\*\*) Oposicion de pensamientos, ó juego de palabras.

(a) En casa de Desfont, y Saillant, calle de S. Juan de Beauvais;

(\*\*) Ciudad de las Provincias unidas.

(\*\*) La traduccion Italiana omite al P. Porée.

yá tarde, quando conocieron su engaño uno, y otro.

Si le huvieran leído del todo, antes de formar el concepto, huvieran visto claramente, que no se halla en el tal libro, ni el discernimiento, ni la delicadeza de Terencio, é indubitablemente les huviera dado en rostro, y causado hastío. Encontrarán por todas partes un Autor grosero, un Moralista sempiterno; un hombre, que se mete en formar piezas de theatro, sin tener el menor conocimiento del camino, y reglas de una accion drammatica, que à cada passo se olvida de la buena crianza (\*\*), con caractéres llenos de baxeza, y con groserías chocantes, y lo que es aun peor, con pinturas muy poco christianas, y pías.

Si queremos, pues, abreviar, ó diferenciar el trabajo de los jovenes por medio de lecturas, que los conduzcan sin riesgo al modo regular de un discurso, busquémos lo que nos conviene en otra parte. Ellos leerán con gusto los dialogos (\*\*) de Erasmo, y aunque tienen menos sal, que convenia; pero encontrarán mucha mas pureza de estilo, y mayor magestad que en las Cartas de Paulo Manucio. El latin de la traduccion de Heródiano por Angel Policiano, les será sin

*Tom. XI. Ii* du-

(\*\*) Sin acordarse de tiempo, lugar, ni personas, olvidado de guardar el caractér de ellas.

(\*\*) Ex purgado lo nocivo,

duda grato, y acaso se acomodarán tambien al de Justo Lipio en su util tratado de las Máquinas de Guerra, y hallarán en él frecuentemente las invenciones, y disposición de Plauto. No dexarán tal vez de complacerse en poder hacer la comparacion de los antiguos con los modernos, y determinar con equidad à qual de los estilos conocidos en la antigüedad se podrá reducir el de la historia de Italia por Sigonio, el de la historia de Flandes por Estrada, y principalmente el de la historia de España por Mariana. Tambien se podrá divertir à los jovenes con muchas traducciones de una latinidad muy pura, quales son las de Xylandro, de Camerario, de Leunclavio, de Henrico Estephano, y otros muchos. El figlo 17 les ofrece lecturas muy utiles, y sin número. En las obras latinas historicas, y de oratoria, ó en otras, que les podrán destinar à los pocos años, les daría yo la preferencia à aquellas, que al merito de una diction exquisita juntan el de aprisionar el alma con la dulzura de la materia, que tratan. Los jovenes siguen el atractivo de la curiosidad, y llegan al fin del libro, casi sin pensar, en que lengua se escribió, lo qual es aprender un idioma por la práctica, que en hecho de idiomas es llegar al fin deseado. Por grandes, que para conseguirle sean los auxilios, que comunica un sabio Maestro

con

con todas aquellas luces de que acompaña la leccion pública, que hace, no son menores los que dan estas lecciones particulares: en ellas experimentan un secreto testimonio de la facilidad adquirida, que los lisonjea con razon: el atractivo se aumenta, y llega yá à ser passion. Aconsejadles entonces, que abran una excelente Gramatica. El joven lo lleva bien, y este es el tiempo en que le es tan provechosa como necesaria. La passion solo hace emprehender todo, y el joven, convencido ágiadablemente de la facilidad, que ha adquirido, no se rehusará à cosa alguna: nada le acobarda. Esta lengua ha venido à ser para él un thesoro, y será bien recibido quanto le parezca proporcionado para aumentarle. *Empezad, pues, por la práctica, y acabad por las observaciones gramaticales.*

Otro mayor bien, que el de afianzar el entendimiento en la práctica de las lenguas, trahen consigo estas lecturas particulares por modo de diversion, y sin fatiga. El entendimiento solo conoce la infancia, en quanto se mira vacío de ideas, ó juzga de las cosas sin experiencia, si yá no es, que absolutamente no juzga. Salese al remedio de estos defectos, no haciendola componer con un profundo silencio una docena de renglones cada dia, sino habituandola desde la mañana à la noche à oír hablar de un número gran-

Tiempo de leer buenas Gramaticas.

Medio para formar la razon.

de de objetos , agradables por sí mismos , y proferidos agradablemente ; despues à dár razon de todo , y à repetir , yá sea en su propia lengua , yá en Latin , ó en Griego , generalmente lo que se leyò , ò dictò , ò aquello que se haya contado , ò explicado , y comprehendido.

Es preciso tratar de diverso modo , y habernos de otra manera en aquellos objetos, cuyo conocimiento intentamos , que en la adquisicion de las lenguas , que deseamos hablar , ò por cuyo medio nos queremos instruir. Que nos cuesten un trabajo sério los objetos, que nos importan , y cuyos descubrimientos nos interesan , es muy justo , y se lleva bien : y mas siendo cosa indubitable , y cierta , que quando alguna nueva verdad se aclara ; ò quando algun otro conocimiento util es el fruto de nuestro sudor , y trabajo , la impresion es mas viva , y mas durable. Pero para las lenguas es preciso seguir otro método. La experiencia nos enseña demasadamente , que el querer conseguir los progressos de la juventud por medio de la obediencia à las reglas , à unos se los impide , y ahuyenta para siempre , y à otros los hace ridiculos. No se vé otra cosa , por efecto de este método , sino dilaciones , tartamudeos , preparativos , y lo que es aun peor , hinchazon , y ninguna naturalidad.

Por el contrario , la práctica , y uso continuado , que hemos dicho , dà à todo quanto se dice cierto ayre de expedicion , y dominio , y adquiere al entendimiento aquella extension , que le falta. Este exercicio dexará en la razon de los Discipulos una amplia provision de idéas , que no podran dexar de crecer , y de formar essa razon , que las aposenta , y abriga. No puede la razon vér muchas idéas nuevas , unas en presencia de otras , sin que las compáre entre sí , examíne sus relaciones , y determíne el valor , que tienen. Aprueba la una , y le hace guerra à la otra. Admira , se enternece , y ama , ó se enoja , y se fastidia conforme el caracter de la verdad , que se le muestra , y trayendo à la balanza muchas veces el juicio , que otros forman , la razon introduce allí tambien el suyo. Puedese suplir acaso con otra cosa mejor la experiencia , que le falta todavia à la razon ?

A la juventud se le hace el mayor servicio posible , habituandola en el retiro à ocupaciones seguidas , y facilitandole la adquisicion de aquellas luces , y conocimientos necesarios , tanto por razon de la lejanía de las distracciones , y fuga del tumulto , como por el estímulo de la emulacion , con tal , que se tenga la sabia precaucion de sacar à sus casas de tiempo en tiempo , de sus Colégios à los jóvenes,

nes, yà sea para que se hagan al trato de las gentes, comercio con los Politicos, y al gusto de una buena crianza, y cortesía, ò yà sea para formarles el corazon, renovando amistades dignas. Los Padres conocen muy bien por lo comun la ventaja de sus hijos con esta separacion: solo hay que recelar, que los Padres mismos no se la arruinen, impidiendo la educacion feliz, que empezaron à dár à sus hijos, por convenir con ellos en salidas muy frequentes, en diversiones demafiado vivas, ò en permitirles espectáculos aptos para perturbarles la imaginacion, y pervertirles el gusto, comparando la libertad, que logran en sus casas, y las diversiones, que tienen, con la aligacion del retiro. Pero éste, que es la salva-guardia de su juventud, podrá por otra parte servirles de un peligro sumo, si precisamente se emplean los bellos años de un alto entendimiento en sola la aplicacion methódica de algunas reglas de la Syntaxis, amplificacion, y profodia. Dà este entendimiento un passo segun una regla, arriesga el segundo siguiendo otra, y para poner el segundo en orden, vienen veinte reglas juntas. La jornada se hace muy lentamente, parte siguiendo la vereda, y parte siguiendo el discurso: sale al fin el joven, ò le parece que sale de su dificultad, prosigue adelante, y à fuerza de haber practicado las

peligrosas sendas de *poenitet*, *roedet*, *futurum fuisse ut*, llega sin desgracia al fin de la tarea diaria. Pero sacadle de sus composiciones regulares, y llanas, quitesele su pluma, y sus reglas: pues todo se le ha quitado; él no sabia sino esso, y en todo lo demás se queda mudo, sea en su propria lengua, ò sea en latin, porque su entendimiento no se ha mantenido de otra cosa. La experiencia nos enseña, que los que están acostumbrados à no hablar, ni componer, sino solamente atados à tal, y tal regla, se parecen à aquellas màchinas, que no se pueden mudar de su puesto un punto, ni sacarlas de su uniformidad, sin invertir su servicio. Absolutamente se descomponen, todo se detiene si las mudan.

Ruegole à Vm. que me diga, por qué aprenden los niños con tanta facilidad su lengua materna sin estúdio alguno? Por qué las señoras saben pensar tan ajustadamente, y explicarse con tanta propiedad, sin haber conocido, ni à Desmaretz, ni à Vaugelas? Por qué los que viajan aprenden con tanta prontitud las lenguas estrangeras, y muchas veces sin abrir un solo libro? La causa es, que en lugar de estudiar con impertinente enfado la lengua para conocer los objetos, se sirven de la vista, y del uso de las cosas, que yà conocen, para retener prontamente la lengua

con que se explican. Plutarco se determinò muy tarde à aprender la latinidad, de que antes havia descuidado; pero llegó muy prontamente à entender los Autores Latinos; porque, segun él mismo afirma al principio de las vidas de Demòsthenes, y de Cicerón, „ le „ ayudaba mucho à entender esta nueva len- „ gua, y conservar la el conocimiento de las „ materias, que hallaba expresadas en ella. Este es el orden de la naturaleza, porque es el de una experiencia universal. Volvamos, pues, à él en el estudio del Griego, y de el Latin. Pocas disertaciones à cerca de las palabras, y mucho atractivo en las materias. Sin que mudémos cosa alguna en quanto al trabajo, que se practica en los Colégios, pidamosles solamente à aquellos, que dirigen la enseñanza en ellos, que en lugar de las abstracciones fugitivas, y escabrosas, empleen siempre para la enseñanza una série continuada de materias llenas de dulzura, y aliciente, de modo, que atraigan el entendimiento, y le hagan retener los terminos, que las significan, y que sepan de antemano los niños todo el latin, que se quiera que hablen, ó compongan; para que trabajando en producir este latin mismo, tal, qual le entendieron antes, no se aparten jamás de el genio de la lengua de que tratan.

Todos nos acordamos muy bien de el  
estradio

estradio latin, porque han pasado nuestras orejas: despues de las formulas lastimosas de los quatro, ó cinco primeros años, era por ventura modélo mas seguro el latin de las amplificaciones, que se nos dictaban como corregidas? Los discursos trabajados, que nuestros Maestros arriesgaban algunas veces, sacandolos al público, son la prueba demonstrativa de sus descuidos, ò à lo menos de la desigualdad en razon de estilo; como tambien del desorden de las composiciones quotidianas, que nos consumian el tiempo. El uno no tenía otro medio que las bagatelas, ò argumentillos de los dos Plinios, ni mostraba mas oído que Seneca el Philosopho. Otros juzgaban, que havian llegado à conseguir la energía de Tito-Livio, y copiaban con fidelidad sola su dureza. La mayor parte persuadidos à que lo grande, y autorizado del auditorio pedía un poco de mas nobleza, y mas pompa, echaban à volar los relumbrones de Amiano-Marcelino, y de Apuleyo, y aun tal vez la rustica colocacion de Sydonio Apolinar. Segun esto podrá suceder muy facilmente, que se exerciten los jovenes seis años seguidos en latines, unós muy baxos, y otros muy falsos. Aquí, pues, tratamos de no abandonar à la casualidad, ò à la costumbre, lo que mas amamos; quiero decir, la primera cultura, de que dependerá aquel orden de racionalidad,

y fortuna de nuestros hijos. Los Maestros no cumplirán jamás con aquello que deben à los niños, si no tienen, segun el consejo de Arnauld, la generosidad de suprimir en sus classes toda composicion, sacada de su proprio caudal, y hacienda, exercitando à la juventud con exemplos, yà sean largos, ò yà sean cortos, sacados fielmente de los Autores mas puros; porque como quiera, lo que conviene, es ir por camino seguro.

Pero no basta que los Maestros se abstengan de proponer à la juventud, como principios, exemplos falsos; ò lo que viene à ser lo mismo, de darles por modelo sus proprias composiciones, deben haberse en el Latin, ò en el Griego, del mismo modo que lo executamos con un Estrangero, que quiere aprender nuestro idioma entre nosotros. Muestransele los objetos, que le pueden interesar mas, se habla en su presencia, y él escribe, ò repite lo que ha oïdo. Que tomen los Maestros la taréa de no dirigir los ojos, ni el entendimiento de sus Discipulos sino à cosas muy escogidas, variadas con sagacidad, y prudencia, y que traigan en sí un caracter proprio para excitar la curiosidad; pero por sí mismos nada digan, ò nada saquen de suyo; dexen hablar desde luego à los Griegos, ò à los Romanos: que vean despues si sus alumnos repiten fielmente lo que acabaron de

La ciencia de los objetos trae consigo la del language que los explica.

oír, ò repitiendolo seguido, ò si no, dandolo por respuesta à alguna pregunta, que se le haga de ésta, ò de la otra cosa; ò escribiendolo à su espacio el mismo dia, ò de allí à algunos: su cuidado singular será, que no falten, ni à la propiedad de los terminos, ni al orden, y alma, que tiene toda la frase. La perseverancia en el exercicio es la que se le pide al Maestro, y aunque no tenga por sí talentos superiores, sin engañar à nadie con ilusiones, ò anuncios de caminos secretos, ò veredas nuevas, comprendiendo solamente la fuerza, y mérito de una práctica buena, tendrá la satisficcion de haber enseñado à sus Discipulos el language puro de los siglos de oro.

Lejos de que este habito bien radicado, ò solo de hablar con frecuencia, sino tambien de pensar, y componer noblemente, haga à un joven sombrio, é inepto para todo, recogiendo con demasia dentro de sí mismo, se le abre una puerta muy espaciosa para adquirir las lenguas, las ciencias, y el uso de la civilidad, y del mundo, pues habla todos los dias por instantes, y de repente, sin preparativos, y en público cinco, ò seis años seguidos.

No es evidente, que aquel, que posee mas aptitud, y capacidad que memoria, habilitará su lentitud con tan multiplicado exer-

Este es el objeto de la ciencia que se trata en esta obra, y se trata de ella en el libro de la ciencia que se trata en esta obra.

Fruto de este exercicio para el uso del mundo.

cicio , y que aumentará aun la memoria con la série de tantas idéas encadenadas unas en otras ? Y que aquel en quien domina la memoria , formará tambien la razon , y el modo de assentir , ò dissentir à las cosas con el habito , que adquiere de juzgar continuadamente de ellas ?

Entre la multitud de jovenes concurrentes à los Estúdios públicos , se halla por lo comun un número bien grande sin bienes de fortuna , y que no encuentran mas recurso que las Escuelas para passar decentemente la vida , y suplir los focorros domesticos , que les faltan. Estos reconocen mucho mejor que los ricos , por lo ordinario , el bien , que se les quiere hacer enseñandolos , y se entregan con docilidad à quanto un Maestro laborioso les aconseja. Este les recomienda con elógio singular , ò las Gramaticas Griega , y Latina de Lancelot , ó la Gramatica Francesa del Secretario de la Academia , yà las particulas de Turselino , y yà los pensamientos ingeniosos del P. Bohours , comunicandoles algunas noticias , y haciendoles otras advertencias à cerca de la práctica de las lenguas latina , y própria. Con estos libros , ciertamente estimables , piensan los jovenes , que llegaron , como de un golpe , à la perfeccion del estilo , y à la práctica mas bella de la lengua , que actualmente estudian. Yo no

dudo , que sus composiciones lograrán assi alguna bondad , que no faltarán à las reglas , y que las acompañarán con algunos remiendos brillantes , que habrán zurcido , mal que bien , en todo quanto componen. Pero con solo esto , se quedarán tímidos en lo exterior , y tan informes para el trato público , como al principio , y les sucederá siempre que se aliguen à mantenerse siete , ò ocho años seguidos ocultos , atados à la lentitud de una composicion sedentaria : no formarán la razon , ni rectificarán el juicio , atados à sola la libertad de una soledad desdeseñosa , y tímida.

Quando necesitan producirse , salir al público , y hablar repentinamente , los abandona la mitad de su razon , si yà no desaparece del todo. Despues vendrán las reglas de los sylogismos , el futuro contingente , y la materia primera , que añadirán la barbarie à la timidéz. Pongamos en salvo , y ayudémos los talentos de los pobres , pues funda el público en ellos la mejor parte de sus esperanzas. Conduzcamoslos por medio de un método , que sin gastos los vista , y adorne , como à los ricos , del buen gusto de una verdadera politica (\*\*), valiendose de toda la eficacia de un exercicio continuado. Como serán bárbaros , oyendo diez años consecutivos el language mismo de la Corte de Augusto

(\*\*) Véase à cerca de esto la nota al principio de la Conv. 4.

Énto particular de este exercicio para los jovenes , que carecen de bienes de fortuna.

esto es el mismo que se dice en la nota 4.

fin mezcla de rusticidad, aun la mas leve? Cómo serán tímidos despues de empleados diez años en una alternativa continua de discursos repentinos, de resoluciones à las dudas, y dificultades, que se les proponen, para que segun su modo de concebir, las desaten, y ultimamente dé composiciones, que han de entregar por escrito, sin dilacion, y sin incertidumbres, ni dudas.

Vm. ha visto bien claro, señor mio, el fumo peligro, que hay, de que nuestros amados hijos vean atormentados muchos años sin intermision sus oidos con las impresiones de un language ridiculo, que inutilmente desearémos, que le olviden. Del mismo modo conoce Vm. que la pesadéz de las composiciones sedentarias, y silenciosas, es capáz de hacerlos tímidos, taciturnos, y fombrios. Para evitar todos estos inconvenientes, no he propuesto otro medio, sino el que tomó para sí mismo con tiempo Cicerón, à fin de hacerse dueño de la lengua de Demosthenes; que el que acostubraron desde luego Sadoletto, el Bembo, Mureto, los Manucios, Petavio, y otros buenos Escritores en la lengua de Cicerón; que el que exercitaron Severo Sulpicio, y el P. Turselino para imitar la delicada brevedad del estilo de Salustio; y que el que ha comunicado à algunos modernos la amenidad del estilo de Terencio.

¶ Pero

Pero apenas nos hemos librado de una inquietud, à cerca del cultivo de nuestros hijos, quando nos hallamos insensiblemente asfaltados de otras muchas: si temémos, y con razon, aquellos métodos bastos, que pueden arruinar la actividad de su entendimiento, y entorpecerles su lengua; no debémos recelarnos menos de un falso brillante (\*\*), con que el uso continuado de buenos Autores fuele alucinar, y hacer que peligre la juventud, dando en el escollo contrario, ó en la manía de una ingeniosidad afectada. Los Maestros mismos, aun los mas hábiles, cooperan no poco, muchas veces, à engendrar este defecto, que se introduce en la comitiva de aquellos cuidados, que tienen, y exercitan para perfeccionarles el gusto à sus Discipulos. Lamentan muchas veces lo que hallan frivolo, ó falso en las obras ingeniosas, y conducen por el mismo camino à sus Discipulos, sin pensar en ello.

Nadie ignora, que se procura con tiempo hacer distinguir à la juventud la diversidad que hay de pensar, para acostumbrarla à juzgar sana, y rectamente de todo. Desde luego se la hacen notar con cuidado aquellos pensamientos, que hay llenos de grandeza, y sublimidad, yà porque el objeto es en sí grande, y yà porque, aun la pompa

Es preciso precaver en los jóvenes el espíritu de una falsa brillantez, y afectacion.

(\*\*) Veaſe el Dic. de Trevoux tom. 3. pal. Bel Esprit.

de los terminos, acompaña allí con razon la magestad de la accion. Tal vez se la hace reparar en el caracter de un pensamiento elegante, y florido: ò en el de otro, que siendo del todo simple, trae la delicia envuelta en la misma naturalidad. Tampoco se dexa, que ignore la juventud aquella máxima, que reconoce capáz de arreglar comunmente nuestros juicios, y conducta; ni que sea una pintura, que por la vivacidad de la expresion parece, que nos pone el objeto à nuestra vista; tampoco, que cosa sea un pensamiento delicado, y que toca al corazon con una mocion piadosa. Tal vez se le propondrá la explicacion dimidiada solamente de una cosa, para dexarle al joven el placer de adivinar lo que falta, y associarle en sacar à luz aquel pensamiento. Tambien se le dán señales ciertas, con que pueda reconocer la diversidad, que puede haber de gallardía, y de hermosura en el pensar. Esta es una práctica excelente; pero tiene su peligro. Al modo que el entendimiento se corrompe, y se perverte, aun sin querer, usando mucho tiempo un mal latin, se puede tambien pervertir, y corromper, sin pensar en ello, con el uso frequente de pensamientos hermosos, y con un ayre apasionado à modos de hablar poco comunes. Deteniendose à cada passo el joven en estos rasgos,

y sutilezas mas señaladas, y passando muy por encima en lo restante, se acostumbra à elevarse con sus Maestros en todo quanto encuentra, y puede llamarse ingenioso; lo señala en los libros, busca los que son de este caracter, corre tràs todos los pensamientos agudos, y está en acecho de todas las colecciones, que amontonan las idéas mas sublimes, y los ofrecimientos mas altos: en todo quanto oye, y lee, solo atiende al ingenio. Al ingenio, al ingenio, esta es su passion, y su enfermedad. Sis conatos todos serán hallar la ingeniosidad, donde no se quiso, ni la hay, y de introducirla donde no venga: él destruirá la naturalidad, y de este modo aquello, que se creyó à proposito para formarle el entendimiento, contribuye por accidente à corromperle.

Los Maestros, pues, deberán tener gran cuidado en no manifestarles à los Discipulos los rasgos mas brillantes, y lugares mas lucidos, como si todo lo demás, que se encuentra en el discurso, fuera menos estimable, y menos rico. En lugar de permitirles, que compilen pensamientos, que deslumbran, y son capaces de pervertirlos, privandolos, yà que no del gusto de lo verdadero, à lo menos de lo simple, se les recomendará, que noten, y recojan aquellos lugares de historia, que conduzcan à formarles la razon. Se

Peligro es detenerse demasiado en los pensamientos ingeniosos.

les hará conocer, que los pensamientos mas simples, y comunes parecen tambien con su natural sencillez, como los mas vivos, y menos ordinarios, con tal, que los unos, y los otros pinten su objeto proprio, segun su forma particular, y con sus verdaderos colores: que si tal vez, con todo esto, nos parámos un poco mas en aquellos, que dan mas golpe, no es porque su brillantéz los anteponga à los otros, sino porque trayendo consigo la singularidad, es justo fixar el caracter proprio, que tienen, y vér si están puestos donde corresponde; si la persona, el lugar, y el objeto, ò accion los pedía; y si envuelven hinchazon, baxeza, afectacion, ò alguna cosa contraria à las circunstancias en que se hallan.

Imponer, pues, de esta manera à los juvenes, que llegaron à la inteligencia de los Autores en la costumbre de distinguir lo sublime de lo agraciado, lo natural de lo sentencioso, lo eficaz de lo florido; un passage vivo, que la colera, ò el dolor trahe en Virgilio, de los ornamentos que el arte acumula en Ovidio; esto es formatles el discernimiento, haciendoles mirar el inviolable, y tierno amor à la verdad, como el unico origen de la belleza; y el ansia, ó deseo de mostrar ingeniosidad como fuente de la ridiculéz, y fantasía. Esto es, *darles lecciones*

*Carta de un Padre de familias.* 267  
del gusto, y conducirlos en todo à la mas ajustada variedad, que es dable en la educacion, radicandolos en todo por medio de comparaciones diversas. Poco cuidado les dà al trabajador, que arranca una piedra de el banco de la cantera, y al que la corta despues de sacada, del destino, que ha de tener luego la piedra; lo que hacen unicamente, es mirar las señales, que les han dado, y seguirlas, sin discrepar, ni passar mas adelante. Pero el Arquitecto obra muy de otra manera; examina la especie de que es la piedra, su grano, y solidéz; si será conducente para los cimientos, ò dirá mejor en la ficha da, y arregla los cortes conforme el lugar, que determina en la fabrica. Así un sabio Maestro, un buen Ayo, un Padre amoroso, no trabajan en la educacion como Cantéros sujetos à las lineas, que les tiraron, sino como Arquitectos inteligentes, que ordenan operaciones diversas à un mismo fin. Todos los ejercicios, por los quales se hacen passar los entendimientos, se deben suprimir, ò anteponer, y llevar adelante, segun la necesidad, que se advierte en el sugeto, que se cultiva; pero principalmente, segun los medios, que pueden ayudar, ò impedir el fin general, que se proponen en el estudio de las buenas letras. El fruto, que se desea en esta enseñanza, es ayudar al particular, y que un hom-

bre, que ha de vivir à la vista de todo el mundo, se instruya primeramente à sí mismo, para que pueda despues hacer à los demás partícipes de sus luces. Los estudios no són dignos de estimacion, si no enriquecen la sociedad, haciendo manifesta al público alguna verdad, que le utilice.

Comenzáse, pues, imponiendo à la juventud en la imitacion habitual del language de los buenos Autores, en lugar de reducirla al silencio con preceptos enfadosos, y con advertencias antes de tiempo, ò fuera de todo proposito. Despues se inculcará eficazmente al futuro Predicador, Juez, Abogado, ò Comisionado de qualquier negocio, que con el tiempo pueda manejar, que la verdad no necesita proponerse con la vana ostentacion de multitud de pensamientos ingeniosos, como tampoco necesita salir al público con vueltas de puntas, ni con cabellos, ò peluca de tres altos, ò de seis, ò siete rizos. Los negocios, sean Eclesiasticos, ò sean seculares, solo piden dignidad, y restitucion. Un hombre grave, que en una Academia, ó en un Tribunal abre la boca para mostrar, que es ingenioso, y entendido, no es menos ridiculo que un Petimetre vestido de aquel modo, que llaman Majo, con mangas, y cabeza perdida.

Quando algun razonamiento se dirige al público, es por convencerle de la verdad, que le

se interesa; y si se lleva otra intencion, es solo charlataneria la eloquencia. Todos los preceptos mas aptos para formar un Orador, se vén abreviados, y de alguna manera reunidos en solo éste: *amar à los oyentes, y à la verdad.* El respeto à los oyentes le hará atento à su decòro; y el amor à la verdad le obligará à que la mire como unico objeto suyo: y con tanta mayor confianza le seguirá el auditorio, quanto conozca mas clara esta adhesion. Quando, por el contrario, si percibe, que el Orador le pretende captar, y atraher con su representacion, ò con su ingenio, le causa enojo, y una indignacion secreta.

Todo quanto he dicho hasta aquí, se ha dirigido unicamente à desbastar la educacion; deteniendome especialmente en la primera cultura de la juventud, que se vé extremadamente mal conducida; y en el principal inconveniente, que es la causa de este desorden, y que proviene muchas veces del método de los profesores, aunque por otra parte hábiles, é industriosos. Despues de estos medios preparativos, y cuya importancia le suplico à Vm. considere, no porque sea éste mi parecer, sino porque se vé confirmado con una continuada experiencia, será yà tiempo de buscar luces absolutamente cabales à cerca de las partes diversas à que se estien-

estienen las letras humanas. Nuestro siglo es ciertamente feliz, pues posee, para perfeccionarse en esta razon, el libro del mas amable, y mas virtuoso Maestro; yá entiende Vm. de que libro hablo; quiero decir, el tratado de los estúdios del Abad Rollin.

La Philosophia, que se sigue despues de las letras humanas, se vé acaso puesta por algunos en mas alto precio, que merece, y por otros tassada en menos del justo valor. Si estudio no es, como muchos juzgan, el estudio de la fabiduría. Los que enseñan la Philosophia mas sólida, saben muy bien, que no hay sino una escuela de fabiduría, al modo que no hay sino un solo Maestro, que es el Pastor de las almas. Este es el camino: si la razon humana no vá por él, camina por las tinieblas; y si quiere tomar otro rumbo, dà en el peligro, y se aventura. Por otra parte sería formar una idéa muy baxa de la Philosophia, el mirarla como un exercicio transitorio, y unicamente à proposito para enseñar à la juventud à que dispute, y para instruiria de las opiniones, que hacen mucho ruido en el mundo. La ciencia de disputar es la menos necessaria de todas las Artes: y muchas opiniones Philosophicas, que tienen la mayor apariencia de sublimes, y de maravillosas, passan en el entendimiento de una infinidad de personas sensatas, que se han dedicado à

un estudio sério, por monstruos en punto de Physica, ò por fabulas, que serán la risa de los venideros. Este juicio formaron Paschal, y Guet de la idéa de Descartes à cerca de la essencia de la materia, y de la idéa, que él mismo se forjó de la generacion del Mundo por medio de un movimiento, incapáz à la verdad de ordenar la franja, el bruñido, molduras, y textura de las alas del mas pequeño mosquito. M. de Fontenelle, y aun muchos Ingleses han creído, que debian formar el mismo juicio de aquella tendencia con que pretenden los Newtonianos, que los cuerpos planetarios, y otros, son movidos, y realmente transportados, atrayendose mutuamente los unos hàcia los otros en un vacío en que ningun otro cuerpo los impele, con ser asi, que en la tierra no vemos cosa, que se le parezca à esta atraccion, que ellos vén allà tan lejos.

Pero yo no quiero ahora, que estas opiniones sean, ò mas peligrosas, ò mas ridiculas que las influencias de la Astrologia Judiciaria, ò que las qualidades ocultas de la antigua Philosophia; permito, pues, que sean adaptables. Mas lo cierto es, que ninguna de estas opiniones, sea de ellas lo que fuese, ha hecho mas feliz al genero humano, ni le ha llegado à hacer mas util. Despues de los mayores conatos, y despues de haberse vuel-

to con la mayor eficacia à todas partes, la razon se halla tan poco iluminada, y tan poco satisfecha, que al fin viene à confesar, aunque muy tarde, que no era esta, aun en materia de estúdios, su vocacion, habiendo sido criada, no para entrarse en los senos de la Naturaleza del Mundo, que camina muy bien sin esta averiguacion, sino para ocuparse en lo que debe hacer, y en aquello que le toca gobernar. Es, pues, un tiempo muy mal empleado meterse en desembrollar idéas, y conceptos tenebrosos, y desenvolverlos à los ojos de una juventud sin experiencia, que poco à poco se va enardeciendo, confunde su imaginacion, y se sepulta sin fruto en unos estúdios descaminados, sin senda para dár con la verdad. O! y quan mas sábio consejo sería cultivar à esta juventud aquel talento particular, que le haría util à la sociedad, en que se ha de incorporar luego al punto!

En esto consiste el merito de la verdadera Philosophía de las Escuelas, quando se enseña con discernimiento. Hallase esta ciencia colocada entre la infancia, y la eleccion de algun camino, ó estado de vida. El verdadero bien, y el bien sumamente grande, que se podía hacer à la juventud en este caso, era sondear de todos los modos posibles la disposicion natural de cada entendimiento.

La mayor parte de estos juvenes, que acuden à las Escuelas, y Aulas de Philosophía, ignoran para qué serán aptos. El uno en la realidad es nacido para Machinista, el otro para Arquitecto, ò Ingeniero. Este, que es naturalmente de entendimiento delicado, y recogido, será bueno para la discusion, y el raciocinio: aquel otro mas activo, y mas curioso se logrará mejor en los descubrimientos de la hìstoria natural; pero el Alcón mas castizo, jamás será cazador, si no le muestran la presa. La Philosophía es la facultad en que sabe la destreza de un Maestro poner delante à los que se entregan à su gobierno la ocasion de conocer la diversidad de genios, y sacarlos sin equívoco à la luz. No es necesario sino mostrarle al joven Aquiles una espada; ó un reloj al joven Hughens: la naturaleza misma se declara, y se conocerà bien presto el corazon Marcial de el uno, y el genio nacido para las mechanicas, del otro.

Con esta mira, algunos de nuestros Profesores de Philosophía, que prefieren el bien de la juventud, que instruyen, à la comodidad de repetirles seis meses consecutivos una opinion à cerca de la naturaleza de las idéas, ó de la estructura imaginaria de pequeños turbillones, eligen aquellas materias, que son de utilidad conocida à la Republica, y con mas especialidad las indispensablemente

necesarias. Saben , que entregandoles sus hijos, tanto la Nobleza , como la Plebe, no se los encomiendan para que los saquen turbillonistas , ó atraccionarios, sino para inspirarles una pasion vehemente por los conocimientos experimentales , que son el thesoro de la sociedad. Saben , que se amontonan con razon los elogios para aquellos Maestros , que han dado à la Patria Mechanicos , Opticos, Architectos, Naturalistas, ó Agricultores. Con esta esperanza diversifican sus tratados , de modo , que tanteen , por decirlo assi , los entendimientos , exercitando , y limando en cada qual el talento particular , que tenía encerrado , y estaba desconocido.

No se les arima à estos talentos lazo alguno, sino que con la diversidad de tentativas se los conduce al punto en que se conozcan à sí mismos , y vean el parage , en que estaban sus riquezas. Se les dice aquello para que vienen como nacidos , instruyendolos de manera , que figan un método , que se vé no solo bien recibido , pero lleno de favor , ó que vá tomando vuelo en los mejores Colégios ; la Arithmetica , la Geometría , las Mechanicas, la Phisica experimental , la Esphera , la Gnomonica, la Lithologia (\*\*a), la Metalica (\*\*b), las

(\*\*a) Esto es, ciencia , que considera la forma , figura , valor , uso , y demás qualidades pertenecientes à las piedras , viene de *λίθος* Gilgo.

(\*\*b) O ciencia , que considera metales , y medallas , veafe el Dic. de Trev. pal. Metallique.

las plantas de mas uso , los verdaderos principios de la vegetacion , y Agricultura , y en fin , los elementos de la Politica , del comercio , y de la sociedad. Un entendimiento superior conoce desde luego quanto valor tienen todas estas cosas , y no querría , que le faltasse alguna de ellas , todo lo quiere poseer. Los entendimientos medianos , ó segundo orden , se entregan , el uno al gusto de una ciencia separadamente , y el otro al gusto de otra , que le parece mas digna , y en que saldrá ventajoso. Todos se distinguen en aquello , que eligieron , y la sociedad se mira feliz en lograr , en todo genero de cosas prácticas, hombres de inteligencia, y acierto à quienes poder recurrir por socorro , ó por consejo en todas sus necesidades , sin solicitar por esto encontrar todas las luces en una cabeza sola. Tales son las consecuencias de una Philosophía bien elegida , y prudente : quando por el contrario se quedan estériles los mejores establecimientos , y entorpecidos los talentos mas singulares por cultivarse con demasia las disputas metaphisicas, y las opiniones mas lejanas de las necesidades comunes de la vida.

La Philosophía , pues , que se sigue à los estudios de Humanidad , tomada como se debe , es la prueba de los talentos , y la escuela de los Ciudadanos : no es otra cosa , pero ésta encierra en sí el mayor eldgo. Yo quedo de Vm.....

# LA DIVERSIDAD DE CONDICIONES.

## CONVERSACION SEXTA.

**A**L salir de la educacion delibera el hombre à cerca de la eleccion de estado. Las diferentes ocupaciones de la sociedad se le ponen todas à la vista. Mientras él las considera para determinarse con prudencia, podemos recorrerlas en su compañía, sin dexar alguna, para juzgar por los efectos de esta pafmosa diversidad, qual es el primer origen, y el primer movíl de todo.

Estos efectos nos haran tocar con las manos la importante verdad, que nos enseña la revelacion, y que la Philosophía desconoce, quando abandona la revelacion misma, por seguir su proprio capricho. Como los Philosophos, que huyen de la senda de la revelacion, han perdido de vista la verdadera causa, y consiguientemente las verdaderas obligaciones de la sociedad, han atribuído tambien del mismo modo à causas imaginarias la diversidad de condiciones, que la componen.

El

El Platonismo antiguo, y moderno atribuye la desigualdad de condiciones à la avaricia de los Conquistadores, ò à las usurpaciones de diferentes Señores, y decide, que siendo esto contrario à la razon, es necesario reducir con todos los esfuerzos posibles à los hombres à un nivel perfecto, y à una especie de comunidad, que los iguale à todos.

La empresa es grande; pues es preciso reformar generalmente todas las Naciones, porque todas han tenido la flaqueza de admitir un gobierno, segun diversos grados de subordinacion, yà mas, yà menos. Qué gloria tan grande para la Philosophía, deshacer radicalmente todos los tuertos, y suprimir, y vengar todas las injurias! Dos mortales, llenos de valor, han comenzado à poner mano à la obra; Platón, y D. Quixote.

Los sequaces de Leibnitz, los Optimistas (\*\*), y la mayor parte de los Metaphysicos, que compáran los diversos mundos posibles, à fin de determinar los intentos, que tuvo Dios para arreglar la tierra, deciden lo contrario que Platón: que todo está bueno; que no puede estar mejor; que el hombre es tal qual debe ser, y que de esta diversidad de estados, de inclinaciones, y modos de obrar, tanto los malos, como los buenos, resulta una variedad de orden, en que se com-

place

(\*\*) A cerca del error de los Optimistas, vease el Dic. de Trevi. L. O.

place Dios, y enriquece à su vista el Universo; dando à nuestra morada una constitucion diferente de la que puso en los demàs Planetas. De esta sublime comparacion de nuestro globo (\*\*\*) con los otros mundos, de los quales ciertamente no han tenido estos Philosophos embaxada, relacion, ni instrucciones algunas, hacen dimanar los pretendidos principios de nuestra moral, y los motivos de nuestra tranquilidad; atendiendo, dicen los tales, à que nos debemos conformar con la mira, é intentos del Criador, que halló al Universo mas diversificado, y hermoso con esta mezcla de bienes, y males esparcidos en nuestra esphera; que con una innocencia, toda uniforme, que solo sería repeticion de alguna otra esphera.

Dexemos al entendimiento humano hacer proyectos de igualdad, y de reforma, ó desenredar hermosuras relativas, y meramente metaphysicas. Yo no dudo, que à muchos de estos, que miran estas conjeturas imaginarias como una grande, y profunda ciencia, les dà muy poco cuidado el conciliarlas con las decisiones de la Fé. Hà, que semejantes principios, son propios de quien no mira derecho, y poco à proposito para inclinarnos al bien: O, y como estos consuelos son endeables para endulzar nuestros trabajos:

No-

(\*\*\*) El Francés dice nuestro Planeta.

Nosotros tenemos felicissimamente una escuela mas segura, y mas conforme à la experiencia, como tambien mas proporcionada con nuestras necesidades; esta es la religion revelada.

Ella nos enseña, que el hombre quedò infecto, y que està corrompido; y que el motivo porque Dios estableció la autoridad, la necesidad de la obediencia, y diversidad de espheras; ò condiciones, fué para reprimir sus delitos, para moderar la pendiente, que le lleva al mal, para exercitar con trabajos à los delinquentes, aunque lo sientan, y lo repugnen, y para perfeccionar à los buenos con la practica de todas las virtudes; al modo que determinó sujetar à los hombres à la alternativa de las estaciones del año, à los metheoros los mas asperos, y penosos, y en fin, à innumerables necesidades, que los dexan subordinados, y dependientes unos de otros.

La intencion de sujetar à los hombres à una vida trabajosa, consta por experiencia universal: y la voluntad de unirlos entre sí por medio de la diversidad de necesidades, y condiciones no està menos atestiguada con monumentos, y lugares, tan obvios, y tan comunes, que los pueden saber todos. No se contentó Dios con suprimir las plantas benéficas, que si se huvieran trasplantado de el jardin de Edén à lo restante de la tierra, la huvie-

hubieran hecho de un cabo à otro morada de delicias, y asiento de immortalidad. Quiso, ademàs de esto, suprimir despues del Diluvio la larga duracion de la vida, y paso desde entonces en la Naturaleza las causas de nuestros trabajos, y de los infortunios, que hacen nuestra vida penosa, y corta. Por todas partes se vén en la tierra innumerables vestigios, de que no cabe dudar, que prueban con evidencia, que el Diluvio sumergió todas las antigias habitaciones de los hombres, que mudó su madre al Mar, y llenó de ramblas, y de quebradas la tierra, que cubría el agua, ó de que antes havia estado cubierta; de tal modo, que esta mutacion dexó en unas partes arcilla, en otras pedregales inmensos, en otras buena, y fertil tierra, y en muchas amontonó innumerables conchas, y otros despojos propios del Mar. De aquí havia de provenir, como efecto de tan extraordinaria diferencia, la prodigiosa fecundidad de unos parages, y la esterilidad grande de otros. De aquí necesariamente, que los que abundassen de hierro, y careciesen de vino, llevassen à otros terrenos lo superfluo para obtener, por medio de algun cambio, aquel licor benéfico; y de aquí, el que unos, y otros fuesen à visitar, y tratar con los que tuviesen granos, para participar alguna parte de su abundancia.

De esta misma desigualdad de terrenos, y condiciones provendría, que aquellos, que se viesen desproveídos de todo, ofreciesen à los otros sus fuerzas, y su servicio, para alcanzar el sustento, y socorros, sin que no podían passar. La disposicion actual de la Naturaleza obliga visiblemente à los hombres à trabajar, afanar, y à ayudarse reciprocamente. Dios no es de modo alguno Autor de la malicia de los hombres, antes bien intentò moderarla, y tenerla à raya por medio de esta disposicion, y es Autor suyo. Del mismo modo, pues, lo es tambien de la desigualdad de condiciones, que es el primer efecto de las buenas, y malas qualidades, de diferentes Países, y de la necesidad en que están los hombres de reparar el defecto de aquellas cosas de que carecen, suministrando las que no tienen los otros. Luego Dios es el que quiere, que se sujeten los hombres à un orden de que depende su conservacion; y que se diversifiquen los trabajos, que los mantienen, y por cuyo medio subsisten. Artificio es de la providencia, el que unos hombres, que no se aman, antes bien están siempre preparados al furor de continuadas iras para destruirse mutuamente, se unan, y se comuniquen con todo esso, conspirando à prepararse unos à otros los socorros, que necesitan.

Lo mismo, que sucede à los habitadores de una gran Ciudad, sucede à los que pueblan toda la tierra. Aquellos se reparten en diversas profesiones, y oficios, y aun muchos de ellos ponen sus tablas, y cartéles, para que se sepa su exercicio, y acudan à sus casas, ó à sus tiendas: todos estos trabajan sin duda para sí mismos; pero como quiera sirven à la sociedad. El uno nos ofrece zapatos, otro nos fabrica un sombrero; aquel nos venderà pescados, ò telas, y éste frutas, ò bebidas. Todos los cartéles, que hay en Londres, ó en Madrid, son promessas de servirnos. En estas Ciudades, como en todas las demàs, cada uno juzga, qué trabaja para sí, y no se engaña; pero desde el un cabo al otro de la tierra estàn las cosas ordenadas de tal modo, como si ninguno de quantos la habitan tuviera mas mira, que el servicio de la sociedad. Lo que se hace por la sociedad, se hace por mí, y por todos quantos la componen: con que yo le debo dár à Dios las gracias por la diversidad de condiciones, que quiso poner en la tierra, à fin de conservar la comunicacion, y los socorros, y de haberme los hecho infalibles, excitando à cada particular con el estímulo de su necesidad propia.

El Epicurismo (\*\*), amigo siempre de

(\*\*) La Philosphía traduce el Italiano.

causas segundas, no quiso reconocer otra cosa para el establecimiento de las leyes, y orden de la sociedad, sino los razonamientos de los Legisladores, y las pasiones de los hombres. Confesiamos, que el acicate, y el freno gobiernan al Caballo; pero la espuela, y la brida estàn tambien por sí mismas debaxo de otro gobierno. La experiencià nos ha manifestado, que es preciso moderar los impetus, y extravagancias del corazon humano; pero los traveses de la fortuna, que le doman, y las necesidades, que le amortiguan, y sujetan, tienen al mismo Dios por Autor, y guia.

Aquel, que conozca quanto concuerdan la naturaleza, y la sociedad con los testimonios de la revelacion, reconocerà tambien, que el hombre no es qual debe ser, y que la diversidad de condiciones es obra de la providencia, atenta siempre à disminuir los efectos de la malicia del corazon humano, y à obligar al hombre à hacer, si quiera por interés, lo que debia obrar por virtud. Configientemente se entiende muy bien, que si hay una Religion, que por medio de un principio de amor para con los hombres, nos obliga à executar lo que hemos visto, será esta Religion la que forme Ciudadanos sólidos, y verdaderos: por quanto los efectos del amor son todavia mas firmes, que los de

la necesidad, y el interés. El Christianismo, pues, y no aquel, que se ostenta, sino el que habita en el corazón, y se manifiesta en las obras, es la perfeccion de la sociedad.

Si quisiésemos hacer pasar exactamente revista à los diversos estados, que componen esta sociedad, que es el instrumento de aquella dicha, à que los hombres pueden llegar en la tierra, hallaríamos ser innumerables, y nos llenara al mismo tiempo de regocijo el ver lo que se trabaja en el mundo por nosotros. Lo mejor es reducir estos servicios, y bienes à un número determinado.

Todos los hombres trabajan, ò en sacar de la tierra aquellos frutos, que produce, y metales, que encierra en sus entrañas; ò en disponer lo que yà cogieron, y en hacer transportar, ó distribuir quanto sirve al uso del genero humano: ó en fin, en hacer feliz à la sociedad, unos con el trabajo de sus manos, y otros con la fatiga de sus cabezas. Otra especie de hombres se halla, y especie, que por desgracia tiene muchos individuos, quiero decir, aquellos, que sirviendolos en todo la sociedad, ellos en nada la sirven, nada la vuelven en cambio. Y estos tales tendrán algún derecho para ser recibidos en ella? Saquémos à mas clara luz su injusticia, no por vengarnos de ellos con la satyra, sino por obligar, siquiera à algunos, à volver à la

Division de  
estados en la  
sociedad.

la sociedad, y empeñarlos en servirla. Los Romanos honraban con una corona à aquel, que havia librado de la muerte à un Ciudadano; y qué, no habrémos hecho nosotros mas todavia, si podemos con sabias precauciones restituírle à la Republica el trabajo de uno solo de aquellos, que con su ociosidad la sirven unicamente de carga? no la habrémos obligado mas, aún, que poniendole su vida en libertad?

Despues de Dios, nada amamos mas, ni tampoco nos es mas estimable cosa alguna que la sociedad; y el Autor, por ponernos mayor atractivo, y unirnos con mas eficacia à ella, no quiso poner al hombre en posesion de su dominio, ni dexarle gozar los frutos de la tierra, sino con la ayuda de sus semejantes. Dios mismo esconde su mano en los beneficios, que nos hace, y en los bienes, que distribuye, mostrando solo la mano del hombre, por cuyo medio nos los dispensa.

El reconocimiento sube sin duda hasta Dios, el qual se descubre à la piedad verdadera; y aun los corazones mas indiferentes, y desatentos no pueden dexar de conocer aquella sociedad, que les mantiene la vida, ni es dable rehusarle alguna compensación. Ninguno se vé forzado à entrar en la sociedad de los justos; pero la providencia llama

No hay cosa  
mas amable,  
que la socie-  
dad.

ma à todos los hombres, y los obliga con una especie de necesidad à ser miembros de una Republica, sin cuyo auxilio es imposible passar. Todo nos viene por mano del hombre: la educacion, el vestido, el mantenimiento, la policia, y aun el deposito de las verdades. Dios quiere, que descubramos un bienhechor singular nuestro en cada uno de quantos trabajan por nosotros, para que compensémos su afan con el retorno debido, y que al modo que en ningun tiempo podemos vivir sin ellos, nuestro trabajo, y nuestro reconocimiento no se interrumpa; y sea igual al número de nuestros dias.

El Viagero Robinson Crusoe, cuya forzada soledad, yà que no sea verdadera, es à lo menos verosímil, no se juzgaba infelíz en su Isla, sino porque no hallaba en ella su semejante para ser ayudado de él, y para ayudarle en retorno. Al irse su Navio à pique, y librarse del naufragio por medio de su destrozo, tuvo cuidado de salvar consigo, y sacar à tierra su fusil, su polvora, balas, hachas, una sierra, y otros instrumentos de su servicio, reteniendo en la precision de perder la sociedad sus mejores invenciones; aplicóse à practicarlas, y esto le salvó la vida. Toda su historia es un texto de exemplos, que miran à hacernos sensible, que el hombre no puede passar sin sus

seme-

femejantes, y por consiguiente está obligado à manifestar, que les es deudor reciproco.

Pero esto es absolutamente cierto? Passa así como decimos? Veamos, qué sería de un Philosopho Misantropo, que por los enojos, y hastio, que le causa el genero humano, quisiese no deberle nada, y adquirirlo todo con su propia inteligencia, de la qual se forma el muy alta idea. Los Philosophos han dicho tantas veces, que el Sabio se basta à sí mismo, que él se lo encuentra en sí todo. Sigamos este negocio, y hagamos la prueba.

Vé aquí un hombre, que por librarse de la compañía de ignorantes, y de importunos, dexa con despecho todo quanto generalmente tenía de los hombres, vestidos, artes, officios, instrumentos, ciencias, religion. Todo lo ha olvidado yà, y todo lo ha abandonado. Este es un Cartesiano rigido, que vé, que su razon le podrá servir de todo; destierrase, pues, con ella à una soledad profunda: él va, por decirlo así, à fundir todas sus ideas, y hecha la fundicion general, vâ à sacar de su cabeza una série de conocimientos apurados, de donde dimanarán consiguientemente todas las invenciones necesarias. Proyectos inútiles! Esperanzas vanas! Antes es vivir, que philosophar. No hablo de aquellos esfuerzos inútiles, que hará para

ha-

hallar en su razon la idea de la verdadera religion, siendo una revelacion libre, que depende de la eleccion de Dios, cuya señal, y cuyo hilo se halla en la sociedad, esto es, en la Iglesia; de la qual no le podrá decir cosa alguna su razon sola. Contentome con notar unicamente, que las necesidades mas comunes de la vida bastarán para consumir nuestro Philosopho, y acabar con él.

Los animales nacen proveídos de todo lo necesario; pero el hombre al entrar en el mundo, y este Philosopho en su soledad, no tienen, ni vestidos, ni provisiones: mas; el hombre encuentra en la ternura de su madre, y en el cuidado de quantos le cercan las mantillas, adorno, y alimento, que necesita; pero à nuestro desnudo Misantropo, yà le persigue el hambre, y yà le dexa aterido, y herizado el hielo: alternadamente se mira transido de frio, inundado de aguas, y tostado con los ardientes rayos de el Sol. Ponesè à soñar quanto le puede tener conveniencia, y traer alivio, como serà Sastre, Architecto, y Jardinero. Su sabiduría le servirá de muy poco; que todos los cuerpos se atraigan unos à otros en todas partes, ò que sea esta atraccion una fabula philosophica; que el fuego sea el principio de la electricidad, ó que no lo sea; que el resorte del ayre dilatado con la vuelta del calor sea el principio

pio del ascenso de los licores para la nutricion de las plantas, ò no; es necesario hacer treguas con estas questiones, y divorcio con toda la Philosophía especulativa. Nuestro Misantropo, ò traga hombres, se vé llamado por otras partes, y tiene otras averiguaciones que hacer. Yo quiero verle sudar con la agitacion, que trahe, y consumirse con el caimiento de ánimo en que se mira, por no poder pulir, y afilar una piedra, de manera, que la dexè con el corte de una azada para servirse de ella. Desespèra de el asunto; mas se pone à pensar para su consuelo, y muy al caso, que es una cosa ridicula para su alta capacidad, el pararse à copiar las advertencias de la vieja Agricultura. Pero mientras tanto, que él medita, y se ensaya con diversas tentativas, el tiempo de la siega se passa, y su tierra aun no està arada; mas no importa; antes es sustentarse de bellotas, que imitar hombres perversos, ni deber à razon agena cosa alguna: no quiere focorros de otros, absolutamente los renuncia. Pero con qué instrumentos podrá fabricar una casa, tal, qual él la ha concebido; el equivalente de una silla, de una cama, de una estera, de una barca, ó de un simple vaso siquiera? Falto de instrumentos, de instrucciones, y destituido de los materiales, de que la sociedad le pro-

veería en un momento, nada facará fino toco, nada logrará fino en bruto. Lo que le haya costado mas tiempo, y mas trabajo, se le quebrará entré las manos, y no conseguirá fino un servicio falso, ò diminuto; si yá no es, que la materia absolutamente se resista à la obra. El verá el fin de sus dias, sin que haya podido conseguir, no digo yo la comodidad de un reloj de pendola, ò un molino, pero ni aun hallado la materia de un hilo, que se tuerza sin quebrarse, de una aguja medianamente hecha, ò el suplemento de la mas grossera hoz. Envilecido su entendimiento con tan baxos cuidados, y apurado en las cosas mas infimas, dilatadas, è infructuosas, no ha podido anhelar, ni levantarse à las heroicas, y grandes. Ello es así, que quando renunció los socorros agenos, y la experiencia de los siglos precedentes, se privó de un golpe de los mas altos, y agradables conocimientos, y de la práctica mas expedita, y mas util.

La sociedad, pues, rigurosa, y exactamente hablando, nos debe ser tan amable como la vida, pues el apartarnos de ella, nos arroja del todo en una necesidad absoluta, en una indigencia verdaderamente mortal. Miembros somos de un cuerpo, supuesto, que nos comunicamos unos à otros los socorros, y la vida. En el cuerpo humano, los ojos no des-

pre-

precian à los piés, y manos, à quienes dirigen; y los piés, y las manos, lejos de desdeñar la conducta de los ojos, corren, y obran para su conservacion en caso de necesidad. Del mismo modo en la sociedad, todo vá à un fin. Los que ocupan honoríficos cargos, no pueden passar sin aquellos, que tienen el ultimo asiento. La experiencia nos enseña nuevamente cada dia, conspirando con el Evangelio, en prescribirnos como regla de aquel amor, que le debémos al próximo, que no executémos con otro aquello, que no queremos, que execute él con nosotros, y que le sirvamos como à nuestra misma persona, pues todos juntos formamos un cuerpo solo. \*

Debémos, pues, estimar, y debémos amar con toda realidad, é intension al mas humilde Oficial, cuyo trabajo nos ahorra muchos afanes, y contribuye con muchas cosas al socorro de las necesidades de nuestros cuerpos. Pero con qué ojos podrémos mirar à aquellos haraganes perezosos, que quieren nuestro auxilio, sin que ellos nos le dén en cosa alguna? Parecenfe los talés à las lupias, ò à otras semejantes excrecencias monstruosas, que chupan lo que havia de vivificar los miembros cercanos, sin exercitar por sí estos feos vultos funcion alguna en el cuerpo: y si es verdad, que los holgazanes son unos monstruos

\* 1. Cor. 12<sup>o</sup>  
20.

truos en fealdad, y en injusticia, pues def-  
figuran la sociedad, y la destruyen, muchos  
monstruos hallaremos entre los hombres. Hay-  
los sin duda, y que salen al público con las  
mas hermosas apariencias; y muchas veces  
cargados de oro, y con mas lucimiento,  
y brillos que el resto de el genero huma-  
no. Otros hay, que se cubren mal, y solo  
se visten de harapos, formando el espectácu-  
lo mas hediondo, que es posible ver sobre  
la tierra.

Aquí se ofrecen dos cuestiones bien cu-  
riosas: una es inquirir, qual es mas nocivo  
à la sociedad, ò el rico, que no hace nada,  
ò el pobre, que no quiere hacerlo? La otra  
es, si habrá algun remedio para estas dos  
especies de floxedad, y pereza.

Hay una devocion poco iluminada, que  
nos hace mirar indistintamente à todos los  
pobres, como objetos dignos de nuestra com-  
pasion; y hay una Philosophía indiscreta,  
que querría reconciliar nuestra amistad con  
el hombre mas licencioso, porque dice, que  
el tal expende utilmente sus bienes en la so-  
ciedad. Es verdad, que la providencia sabe  
sacar grandes bienes de nuestros descuidos, de  
nuestras codicias, y aun de nuestras injusti-  
cias mismas; y así, es verdad tambien, que  
el pobre mas embustero puede exercitar la vir-  
tud de aquellos, à quienes actualmente en-

Las injurias,  
que hace à  
la sociedad  
un rico pe-  
rezoso.

gaña. No hay duda, que los gastos mas pro-  
digamente desvariados, arrojan en las manos  
de otros un dinero, que circula, y que vien-  
e à ser recompensa de muchos trabajos. Pe-  
ro si los ricos perezosos, y libres hacen al-  
gun bien, es sin intento de hacerle, y vo-  
luntariamente hacen mucho menos bien que  
mal.

El Evangelio, acorde siempre con el bien  
de la sociedad, y mucho mas equitativo que  
la Philosophía, reprende, sin acepcion de per-  
sonas, à todo hombre, que no quiere tra-  
bajar, y le condena à no comer: y quando  
la pereza del pobre, ò del rico diese lugar  
à algunos buenos efectos, no quiere el Evan-  
gelio mismo, que venga algun bien, obran-  
do mal, ni aun tolerando el mal siquiera, y  
mucho menos alentando à él, pudiendole su-  
primir. A sola una razon sensual, ò à una  
Philosophía parasita (\*\*), le podrá parecer bien,  
y aplaudir la glotonería, dando color de vir-  
tud à la licencia, que parte con otros el ló-  
gto de sus placéres. La Philosophía Christia-  
na no sabe, ni variar, ni componer, y quie-  
re, que nos abstengamos de todo quanto trae  
configo el caracter, y las señales de iniqui-  
dad. Ordena, que obrando el bien con la sim-  
plicidad de Palomas, usémos de la penetra-  
cion,

(\*\*) Que come à costa agena. Griego, παράτρος.

cion, y prudencia de Serpientes para discernir el mal, y para huir cautelosamente el peligro. Conozcamos, pues, los males, y los peligros inseparables del luxo, y de la mendiguez, para compararlos, y arreglar nuestro enojo contra el mal, que resulta de uno, y otro.

Lo primero, el rico, y el pobre, que no trabajan, se echan fuera de aquella sentencia universal, que condena al hombre à un trabajo sério, y provechoso. Lo segundo, uno, y otro son injustos en quererse aprovechar del sudor ageno, y atribuirse sus talentos, sin volver trabajo por trabajo, è industria por industria. Ellos son otras tantas manos, y cabezas perdidas para la comunidad, que los alimenta, y mantiene. Esta pereza es una enfermedad afectada, que induce à la floxedad, y al desmayo la mitad de la familia, y sobrecarga à la otra mitad de un trabajo, que la destruye, y la arruina.

Hasta aquí la injusticia de una, y de otra parte es bastante igual. Pero no es el pobre el que hierne mas cruelmente à la sociedad? El rico no busca en ella sino la alegría, el sosiego, y el descanso: no pone en cuidado à los que andan, ò viven cerca de él; pero el pobre es un vecino incómodo, y no pocas veces peligroso. Si se une à otro de la misma especie, yà tenemos el cimiento, y la

massa

massa de una faccion, que empieza por ficciones, y por clamores, y acaba en iniquidades. No ignoramos, ni sus artes, ni la cancion, que les hace el honor, que se merecen.

*Con arte ed inganno*

*Si vive mezzo l'anno:*

*Con inganno, e con arte*

*Si vive l'altra parte.*

Con el engaño, y el arte

Viven la mitad del año:

Y con el arte, y engaño

Viven tambien la otra parte.

Si la mendiguez nos ofende con razon, por el cuidado, y por la sobrecarga, que impone à la sociedad necessariamente, y si miramos con justa indignacion hombres voluntariamente inútiles cargar de vino, y abundar de viandas, mientras le falta lo necesario al Oficial laborioso; qué podremos decir de esta canalla, que hormiguea en medio de nosotros? Sin duda, que nos debe ofender mas, y de muy diversa manera por el deshonor, que nos causa. Con verdad se puede decir, que nos llena de oprobrio à todos.

De donde viene en efecto el que un hombre, que puede trabajar muy bien, halle modo para subsistir con el sudor de nuestros afa-

nes,

nes, si yà no es, porque nos dexémos engañar de sus clamores, ò porque no tenemos entendimiento, y nos faltan el talento, y la discrecion para prepararles los medios de vivir, ocupandolos en servicio del Estado? Cómo puede ser, que querámos passar en paz nuestros dias, y que alentémos con nuestra liberalidad, y franqueza una infinidad de gente, que mantenga à nuestra vista escuelas públicas de picaros, rateros, y salteadores, que turben los oficios santos, impidan los ruegos públicos, y desdoren la Magestad del Templo con facalifñas, llenas de tumulto, y de indecencia, siguiendonos con gritos hasta nuestras casas, y haciendonos poner en arma en los caminos, asfaltados, por lo menos del pensamiento, de lo que puede emprender la necesidad, y la disolucion con el favor de una soledad sin focorro? Nuestra libertad está sabiamente arreglada con las leyes; pero la mendigüéz, ò no las conoce, ò las elude. Los cartéles, y las pesquisas, que la Politica dispone de quando en quando, ahuyentan, ò hacen, que desaparezcan los mendigos, que inundan à París. Pero antes de partirse unos de otros, quedan convenidos en lo que han de hacer: distribuyense à montones en las Ciudades grandes del circuito, y así se los vé despues en las Iglesias de Orleans, de Dijon, de Troya, de Reims, de Amiens, y de

de Ruan. Quando yà se pasó la tempestad, vuelven hàcia Montargis, Soissons, Beauvais, y Pontoise, y se acercan en pequeñas tropas, fingiendo ser gentes, que trahen mantenimientos, y abastos à las Plazas de París, en donde se encuentran al fin como en el centro deseado de sus operaciones. Yà hà veinte años, que observo este modo de vivir; y vuelvo à vér aquellos viejos pobres mis conocidos, juntos con otros, que han abrazado nuevamente la misma profesión, y à quienes los viejos instruyén de las rúblicas, que la mantienen. Las mismas caras, y los mismos registros trahen siempre, y jamás varían de arancel. Tomamos amistad con ellos, les señalamos rentas, y nos quexamos, quando no parecen el dia, que acostumbra parecer. Les avisamos de las medidas, que se toman contra ellos, y se destruyen con nuestra indulgencia los ordenes, y providencias, que para disminuir el número de perdidos, toma una sabia politica. Detestamos la ociosidad, y al mismo tiempo la acariciamos. No es posible concebir, como haya juicios rectos en un País excelente, en que se halla un gran número de mendigos.

Todo esto se ofrece inmediatamente al entendimiento, quando considera las consecuencias de una mendigüéz ociosa, que es sin duda azote, y vergüenza nuestra. No se

le pueden achacar semejantes nulidades à la ociosidad de los ricos: y principalmente lo que parece claro, es, que no debe ocasionarnos quexa alguna, pues su trabajo no està destinado para nuestras obras; ni nos causa la menor inquietud, antes bien la sociedad, lejos de recelar la profusion de los ricos viciosos, saca de ella algunas ventajas verdaderas, y reales; pero con todo esto los males, que causan, son todavia mayores, y mas ciertos.

Aquel, que posee muchos bienes, recibió mucho de la sociedad. Digámoslo mejor: à la sociedad es à quien todo se lo debe, pues le ha proveído de rentas, ó por medio del comercio, ò del manejo de los negocios. La sociedad parece, que ha tomado à su cargo enriquecerle, y darle gusto, y aplauso, con una multitud de servicios, y distinciones. Toda ella atiende à complacerle: con que es razon, y justicia, que corresponda el rico à lo que la debe con un retorno digno de su opulencia; y si hemos de decir verdad, lo que las riquezas tienen de mas digno, y estimable para el rico, es constituirle en estado de que sea el amparo de los pobres, la fortaleza de los flacos, y el Padre de la Patria. Pudiera adquirir este nombre honroso, conduciendo una agua sana al Lugar en que nació, ò una fuente pública.

blica al barrio en que habita. Pagaría à su Patria algun tanto de lo que le debe, arriesgandose à algunas tentativas para facilitar establecimientos provechosos, e impidiendo à los imprudentes la infelicidad de arruinarse. Obraría noblemente, emprehendiendo el cegar tal laguna pestilencial, fundando Escuelas en que gratuitamente se enseñasse: dotando pucheros de enfermo, prevencion de caldos, y remedios para alguna barriada desvalida, y pobre: ò acaso sería mas beneficio el separar de la massa de sus rentas alguna parte, que por medio de un fondo determinado, y perpetuo, se empleasse en que los trabajadores de sus mismas heredades, y dependencias tuviesen jornal seguro, componiendole los caminos en aquellas temporadas en que no hay que trabajar, y principalmente en los años, que son estériles. Una sabia economía le pudiera hacer lograr al rico la alegría inexplicable de ser prudentemente liberal, y de hacer felices à sus Conciudadanos, impidiendo aun la sombra de mendigüéz. Podría perpetuar el gasto, y hacer eternos sus beneficios, sin faltar por esto, ni à portarse con aquel honor, y decóro correspondiente à su condicion, y estado, ni à la asistencia debida à su familia. Pero el servicio de la sociedad es lo que menos pena le causa, creyendola feliz solo con mirarla como

mo à su lado , recibiendo el precio de los plácères , que él goza. Su unica ambicion , su pasión dominante es parecer todavia mas de lo que es , y lograr todo aquello , que la necesidad de los negocios , ò la proporcionada distincion le ha podido conceder à la mas alta nobleza , ò à los puestos mas elevados. Se cree infelíz , y deshonorado , si no mantiene dos Ayudas de Cámara , por lo menos , bien recompensados , y con gala , y lucimiento ; el uno para que le cuide de sus vestidos , y el otro de sus joyas , que pueden passar por diges , y chucherías. No puede passar sin un Secretario , tan torpe como su Amo ; de modo , que ni uno , ni otro saben salir de un concepto , que no viene , de un termino , que no encaxa , y de una colocacion fuera de todo proposito. Dará quarenta , ò quarenta y quatro mil reales à un Maestro de Cocina , para que le atofigue , y emponzoñe la comida , como sea con arte ; necesita un Repostero con su Oficial , para que con chrystales , y papél le dispongan trincheros , flamenquillas , y asientos para ramiletes , y postres , propios para divertir à niños. Un Mayordomo , Pages , Lacayos , duplicado , y triplicado trén , Cochéros proporcionados à este desorden , Palafrenero , Volante , Portero , Postillon , y otros muchos , cuyos nombres , y que hacéres , ú

ocupaciones quiero ignorar. Todos estos han de estar bien mantenidos , sin que tengan mas cuidado al cabo del dia , que servirle por algunas horas , ò solo para que se hagan presentes , y acudan à la orden à las horas señaladas. Yo no lamento aquí el gasto , que hace este rico , sino el modo , y el desperdicio. Sus inmensas rentas , que pudieran excitar la industria , esparcir el focorro , y derramar la abundancia en los Lugares en que recoge sus bienes , se emplean en mantener en otra parte muy distinta , hombres sin talentos , hombres , que al entrar en su servicio , dexaron de ser Ciudadanos : otro tanto pervierte , quanto anda cerca de sí. Su mayor delito no es quitar al comun de la sociedad las manos , y los ingenios , que pudieran ocuparse en profesiones utiles ; y aunque comete una injusticia grande en abrogarse , y apropiarse para su fausto el servicio de veinte y cinco , ò treinta personas , que le bastaran à un Principe , pudiendo él passar muy bien con solas tres , ò quatro , que estuviessen à su mandado , con todo esto su mayor culpa , y agravio à la sociedad es emponzoñarlos à todos , ocupandolos en objetos frivolos , y haciendolos compañeros de su ociosidad.

El disoluto , ocupado unicamente en el luxo , y en los plácères , pega el contagio à toda esta numerosa familia , que no conoce

otra regla; le estiende à toda la vecindad, deflumbrada con una loca emulacion de tanto gasto, y expensas; contamina aun los campos mas remotos, las Aldéas mas lejanas, y pervierte los hijos de sus Administradores, disgustandolos de su estado.

Los hijos del Labrador, y Jornalero comparan aquello, que à ellos les cuesta tanto afan, y tanto sudor, con la tranquilidad, y abundancia de que gozan los que sirven, y acompañan à este hombre divertido, y licencioso: luego les affalta el deseo de vivir en la Ciudad, y principalmente en las casas de los ricos. Estos pudieran haber sido buenos Administradores, ò buenos Jornaleros: pudieran encargarse de muchos negocios, de aprear las haciendas, ò cuidar de algunas manufacturas; pero renuncian la vida rustica, y las ocupaciones sólidas, por entrar en casa de un rico, que los hace tan floxos, tan desdénosos, y tan intratables como él. Quanto vén, y quanto oyen, los acaba de perder. Toda la casa vá copiando insensiblemente la conducta de su Señor. El gran principio, sobre que establecen sus desordenes, y que tranquiliza los libertinos, y sus imitadores, es, que Dios no se abate à considerar las acciones, que se executan en la tierra, y que lo que Dios no mira, basta esconderlo à los ojos de los hombres: esta doctrina es bien simple,

y ahorra muchas disputas; pero de tal escuela saldrán extraños, y notables Ciudadanos: y en que parte no está abierta semejante escuela? Esta se da no poco la mano con aquel espíritu jactancioso, y vano, que reyna tanto en el mundo: huyen, ò rompen aquellos lazos, sin los quales no puede haber sociedad durable: se hacen racionadores, habladores, y charlatanes importunos, intentando persuadir, que el que abre sus manos para colmarnos de bienes, no tiene abiertos los ojos para vér como los distribuimos, y expendémos. El efecto necessario de tan bellas instrucciones es arruinar la rectitud natural de los entendimientos, y pervertir con la conciencia el buen orden, y la razon.

La diferencia, bien notable à la verdad, que se halla entre la mendiguéz, y el luxo, y disolucion, es, que la mendiguéz se lleva solamente trás sí aquellos genios mas toscos, y aquellos entendimientos menos industriosos: tan basta es, tan inculta, y tan poco apetecible: pero la disolucion, y el luxo arrebatan à la sociedad aquellos talentos, que hacen inútiles, y aquellas virtudes, que obligan à desaparecer con los mas engañosos encantos. Donde los placeres dán la ley, no hay que esperar algun afecto hacia el buen orden, ni opinion piadosa para el público.

Pasémos mas adelante: este luxo, ò exceso,

cesso, y demasia en la pompa, y en el regalo, que los licenciosos, y distrahdos creen util à lo menos politicamente, es en la realidad la destruccion de la mas sana politica. El luxo pone siempre el caudal para sus gastos en manos, que domina tambien el placèr, y que por consecuencia descuidan enteramente de los demàs. Este desorden es causa de que la distribucion de las riquezas, y de los frutos sea tan desigual, y tan mal hecha, de modo, que cargan unos con todo, y otros con casi nada, ò con nada absolutamente: de donde se sigue, que el luxo, y la ociosidad son los mas duros azotes del comun; pues ademàs de haber causado mayores males que la mendiguéz, corrompiendo los ingenios, y talentos, se halla; que llegan con la irregularidad de los gastos, y aplicacion de caudales à ser la causa principal de la mendiguéz misma.

Digo la causa principal, y no la unica: todos contribuimos à este mal, aunque de diversa manera, y nunca nos podremos instruir de esto con demasia, si queremos acudir al remedio. De este modo nos hallamos yà en la segunda question, es à saber, si ay algun remedio al desorden de los desperdicios de un divertido, y mundano, y à la holgazanería de los pobres, y mendigos. Yo pienso, que solo pertenece el curar la ociosidad,

Causa, y remedios de la mendiguéz.

fidad, y caprichos de los ricos, à aquel Señor, que lo es de los corazones: y faltandonos el carácter, y la mision para arreglar su conducta, desconfiamos de la curativa, sin mas remedio humano que una buena educacion. Por el contrario, aunque la mendiguéz sea tan estúpida, é intratable, que es cosa inutil el proponerle idéas, y abrirle caminos, con todo esto es posible, y aun necesario, esforzarnos à suprimir, y desterrar su ociosidad; pues realmente el remedio está en nuestra mano. Esta posibilidad no consiste en doblar nuestras limosnas, ni en aumentar nuestras cargas, sino en que hagamos por el trabajo, lo que hacíamos por la desidia. Veamos, pues, si esto es factible. Aquí se reúne la solicitud de un hombre Christiano con la de un hombre licencioso. El Christiano no tiene passion mas eficaz, y vehemente, que vér hartos à sus hermanos, y con alivio, y satisfecha toda especie de obligacion. El delicioso solo apetece vivir tranquilo, y sin la menor inquietud: si hay, pues, algun medio para satisfacer al uno, y al otro, es, suprimiendo la mendiguéz, porque aquello, que sería el remedio de los pobres, cumpliendo los deseos de los corazones charitativos, sería tambien la seguridad de los ricos, y el reposo, y descanso de todo el cuerpo.

## LA SUPRESSION

## DE LA MENDIGUEZ.

## CONVERSACION SEPTIMA.

**C**OSA imposible es suprimir la mendigüez, si no se conoce su verdadero origen. Las causas de la mendigüez no son aquellas, que comunmente se alegan.

Comunmente se atribuye à los impuestos, que oprimen al Pueblo, à la Compañía de Indias, que arruina el comercio, à el conjunto de Eclesiasticos, que poseen los mejores bienes. No se oye otra cosa: esto es, que no habría mendigos, si se disminuyessen los impuestos, si la Compañía de Indias se suprimiesse, y si los bienes de la Iglesia se pudiesen en manos de legos.

Yo me atrevo à decir lo contrario, que en el primer caso la mendigüez sería la misma; que en el segundo caso no venderian los Mercaderes una vara mas de paño, que vendian antes, y que en el tercer caso infaliblemente se aumentaría el número de mendigos. Preciso será, pues, recurrir à otras causas.

Causa de la mendigüez.

1.<sup>o</sup> La causa de la mendigüez no son los impuestos. Mortifican al particular, cuya renta disminuyen; pero no impiden aquellos gastos comunes, y aquellas operaciones universales, que hacen circular la plata en todo el Estado. La construccion de Navios, el gasto preciso para mantener en buena disposicion las Plazas de Armas, la provision de las Tropas, la remonta de la Caballería, el pagamento de rentas constituidas ya, y determinadas, las pensiones pertenecientes à la Milicia, y à toda especie de empleos, Ministros, y Oficiales, las obras ordinarias, y extraordinarias, que se hacen por orden de el Rey: todas estas distribuciones esparcen las Rentas Reales hasta en las extremidades del Reyno; y así, viene à ser el Erario Real las rentas de todo el cuerpo, y la recompensa de los servicios, que se le han hecho al cuerpo mismo.

Confieso, que el impuesto podrá ser aumento de afliccion, y de trabajo para aquellas familias, à quienes nada les sobra, y que viven con estrechéz, al modo, que un empujón aumenta el peligro de la caída à un cuerpo enfermo. Pero vamos en derechura à la verdad; así como este empujón no es la causa de la enfermedad, tampoco el tributo es el origen de la miseria; pues vemos, que la miseria es menor donde hay mayores

El impuesto no es la causa de la mendigüez.

contribuciones, y tallas, en que cada uno paga à proporcion de su hacienda, y la miseria es excesiva donde casi no hay impuestos. La prueba de esto se halla en Paris, y en el circuito de las mejores Ciudades, donde la capitacion es mucho mayor que en las Ciudades mas lejanas de el Reyno de Francia: con todo esso el Pueblo se halla allí considerablemente mejor puesto por una como consecuencia natural del gasto, que se hace, y recursos que se encuentran. Lo qual es prueba bien clara, de que si el comercio, y ventas se avivassen, y multiplicassen por todas partes, no impidiera la capitacion cierta especie de desahogo en los Pueblos, y familias.

Pero supuesto, que el trafago del comercio es mucho menos en las Provincias, supongamos, que la talla, y las gabelas, las puertas, y Aduanas se disminuyesse de un golpe, no menos que una mitad. No era necesaria tanta rebaxa para escuchar las aclamaciones mas vivas, y para vér en los Pueblos el regocijo mayor; y à la verdad, es un consuelo digno de desear, y pero veamos qual es el objeto de esta alegria.

Si el Labrador estaba ajustado en quatrocientos reales de contribucion, paga solo doscientos; pero el Proprietario de la heredad subirá, segun esta misma proporcion, el arrendamiento, y como éste era antes mas mo-

*La supresion de la mendigüez.* 309  
derado, por razon de una capitacion mas alta, toda la carga recaía sobre el dueño de la heredad, y no sobre el Labrador, que la arrienda.

Un Trillador, que pagaba doce, ó diez y seis reales de contribucion, se hallará con el alivio de quarenta sueldos, ó dos peletas. Pero una remission semejante, y aunque sea mayor, será para un Padre, y una Madre de familias, à quienes se pretende aliviar, causa de que logren en adelante con mas abundancia el pan? Les dará medios para que sus hijos se vistan, en lugar de aquellos corcolidos harapos, que los cubrían, de alguna tela mas decente, y mas honrada? Y el comercio logrará mas ventajas, que logran estos? Desnudos casi estaban durante la imposicion, y desnudos se quedan despues de todo el alivio; pues el Mercader no les dará el paño mas barato, despues de un perdon, que apenas basta para hacerle unos zapatos à uno de los aliviados.

El Oficial, y el Artesano, establecido en la Ciudad de una Provincia, y que entra al año dos barriles de vino, pagaba por derecho de Sisas, y Millones cosa de catorce reales, ó quatro peletas, con que se le descargarán à lo mas quarenta sueldos, ú ocho reales. Añadamos, si se quiere, la rebaxa de una mitad en el repartimiento de la sal, y que consu-

miessé veinte y cinco libras cada año, vendrá à pagar veinte y quatro reales en lugar de quarenta y ocho, que pagaba antes; con que el Rey le exonera de lo restante, y le vendrá à perdonar en sal, y vino treinta y dos reales con corta diferencia cada año: no dexa de ser, en una casa de no mucho gasto, motivo de consuelo, y alegria; pero su condicion, y estado no quedará mas opulento; ni la familia gastará por esso mejor lienzo, ni mejor paño. Esta diminucion, tan deseada, solo podrá conducir para que se guste un poco mas de vino en una, o dos fiestas al año. Pero no alcanza, ni con mucho, à poder restablecer el comercio, ni desterrar del Reyno la mendigüez. Con que el primer origen de los males no son las contribuciones, é impuestos, ni el remedio está propriamente en suprimirlos; y así, los que atribuyen la infelicidad de los Lugares à el repartimiento proporcionado à la hacienda, y al impuesto de la sal, no vén, ni conocen el principio de la enfermedad. Discurren como el mas infimo Pueblo, que mira à los Arrendadores, que cobran las contribuciones, como à Autores de su miseria. El impuesto, y el Executor molestan, porque el Pueblo está en la mayor infelicidad; pero no lo está, porque hay impuestos, y Executores, si no son injustos, y crueles.

La prueba de esta verdad se ha hecho en muchos Lugares, y aquellos, en que se ha reducido el Rey à no pedir casi nada, están todavia, despues de esto, en mas miseria, que estaban; quando los Lugares, de que saca mas, viven con mayor alivio, y conveniencia.

No quiero decir por esto, que el aumento del impuesto, proporcionado à los bienes de cada qual, sea el motivo de que los Normandos, y los habitadores de la Isla de Francia logren algun desahogo. Pero tampoco les subministrará el pan, que les falta à los pobres del Poitou, y à los de los Landes en la Gascuña el quitarles la mitad, y aun todo el impuesto. La causa del mal comienza, pues, à darse yà à conocer: la havia antes de el impuesto, y disminuido éste, y aun suprimido, subsistirá independiente de él todavia.

En otro tiempo se hilaba en Gante, y en los Países de Flandes circunvecinos la hermosa lana de Inglaterra, y se fabricaban tambien en estas partes las telas. Abrieron en fin los Ingleses los ojos para vér las ventajas naturales, que les concedia su terreno: y desde el Reynado sábio de Enrique VII, toda la lana la trabajan por sí mismos; y son tan zelosos en este asunto, que no puede salir de la Isla, sino como contravando. Con el conocimiento de la utilidad han tomado despues tales

tales precauciones , reconcentrando todo el provecho , y todos los privilegios en las manos de los naturales del País , que absolutamente han desterrado por todas partes à los Estrangeros. Desde que transportan por sí mismos los paños , y demàs generos al Norte , y à las Escalas de Levante , pagan al Estado el triplo , ò el quadruplo de sus antiguos impuestos , y con todo esso no se quejan de su suerte. Los Holandeses eran tenidos , y passaban por mendigos , y pordioseros , quando pagaban à la España un ligero impuesto sobre sus escaveches , cecinas , y quesos : y oy , que pagan à su Republica la quarta parte de sus ganancias , rentas , ò industria , no estàn pobres. Con que el blanco à que debe anhelar el Pueblo , no es , à no contribuir con cosa alguna , ni à que se le quiten impuestos , sino à tener con que pagarlos sin mendigúez , ni afliccion ; y ójala pudiera pagarlos mayores.

2.º De esse modo , me replicarán , qualquiera dirá lo mismo : nadie habrá , que no guste de pagar mas , possyendo mas : pero lejos de animar entre nosotros el comercio , y su industria , y actividad , se arruina con el establecimiento de una Compañía , que lo hace todo por sí , y se levanta con todo.

Discurso semejante no hiciera mucha armonía en un fatór , ò mancebo de qualquiera

tienda , que no conoce sino la vara con que mide , y los Lugares de donde le trahen los paños , ò estambres , que vende. Pero sorprende el oírle , y no se concibe , como pueden hablar del mismo modo personas de entendimiento , sin tomar siquiera el trabajo de saber quales son los establecimientos de esta Compañía , y qual es la naturaleza de sus operaciones. La mayor parte de los Mercaderes , de quienes , en quejas semejantes , no fomos los demàs sino el eco , son solo revendedores , ò regatones , cuyas noticias , y conocimiento no salen de aquellas especies , que venden , y de las ferias vecinas. Pero si escuchamos à algunos de los Comerciantes inteligentes , que conocen bien la sociedad , y los lazos , que unen sus miembros , los oírmos hablar de muy diversa manera. A causa de la desconfianza , que con razon tengo de mis propias luces , y para no errar en el juicio , que debia formar à cerca de la Compañía de Comercio , he consultado à los Mercaderes mas célebres , y que mantienen correspondencias en Cadiz , la Martinica , Santo Domingo , y en las Escalas , que sirven de medio para el Comercio , y que al mismo tiempo tienen la mayor independencía con la Compañía , y ningun interés en ella ; y me han confesado unanimemente , que las quejas , que se formaban contra esta Compañía , carecian

de todo fundamento; y aun uno de ellos, oyendo levantar el grito en particular contra ella, me dixo: Nosotros complacémos à nuestros vecinos, que nos vén tan mal instruidos de aquello, que nos conviene, y que nada temen mas que el vernos aplicados al comercio estrangero, y que le tomemos el gusto. Saben muy bien, que este comercio, que ha ido descaeciendo cada dia mas en la Francia, sería capáz de darle al Reyno nuevo vigor, y animar, y dar muchas creces al mismo tiempo al trafago, y comercio interior. En el Diconario de M. Savary podrá vér qualquiera la causa, que ha habido para este descaecimiento, y los continuos, y eficaces deseos de este juicioso Ciudadano, de que se radicasse la Compañía de Indias, que mira como uno de los medios mas oportunos para reparar las pérdidas de la Francia. Con todo esto, siempre ha andado titubante, y sin firmeza hasta la administracion de M. de Maurepás; pero aunque de algunos años à esta parte \* se vea con mas lucimiento, y fondos, todavia solo se puede decir, que empieza. El Mercader, que vende por menudo, y que vé su poco despacho, al mismo tiempo que mira junto à sí crecer cada dia mas la Compañía, cree, que se enriquece à costa suya; declama contra ella, y dice, que yà es necesario, que los particulares cierren las tiendas.

\* Escriit. del año 1744.

Lo mas especioso, que contra esta Compañía se ha dicho, es, que hace sus compras en Indias en plata constante, sin conducir casi à ellas genero alguno de los que produce la Francia: pero esta dificultad, y tacha comprehende igualmente à las célebres Compañías de Holanda, y de Inglaterra. La de Francia consume, y saca del Reyno una infinidad de mercaderías, y materias, que se quedáran en el absolutamente inútiles. Qué es del caso à quien se venden, con tal que se vendan fuera? Despues de hechos los cambios de los generos de la India en ella, y sus ventas en el Puerto de Oriente, se halla al fin, que vuelve à Francia mas plata, que sacó del Reyno: con que la ganancia es segura; y mas quando es imposible emprender con felicidad las cosas, que emprende la Compañía de Indias en Francia, sino siendo una sola, y viendose protegida: y esto mismo se vé tambien en otras Naciones.

3º. Yà se empiezan à hallar algunas personas, que en esta materia siguen la razon, y quieren mas vér florecer el Comercio de fuera del Reyno en las manos de una Compañía, que estiende el mismo deseo en el centro del Estado, que verle en poder de algunos particulares avecindados en los confines del Reyno, expuestos, como sus predecesores, ó à destruirse mutuamente entre

si, ó à quebrar con la primera pérdida por falta de fondos, ó inteligencia. Pero hay, dicen, otra razon bien clara, y siempre subsistente, para impedir el que se mejore, y tome vuelo el comercio interior en Francia: y es la grande porcion de bienes, que posee la Iglesia, la qual chupa el jugo, y se lleva tràs sí la substancia de todo el cuerpo: si se hiciera con estos bienes, y rentas, lo que hizo en Inglaterra Enrique VIII, y lo que han hecho tambien los Holandeses, muy otro sería el comercio interior, y à buen seguro quedaría destrurada la mendiguèz.

Las Provincias Unidas no deben de modo alguno el esplendor à la extincion de las rentas Eclesiasticas. Mucho tiempo despues de su associacion, y liga se mantuvieron en la misma miseria, en que estaban antes. Aun en la fuerza mayor de la guerra con España, era ésta, y Portugal quien le hacía à los Holandeses la compra mayor de sus escaveches. Quando la Corte de Madrid resolvió de veras cerrarles absolutamente sus Puertos, los Holandeses, à quienes casi todo les faltaba en su terreno, resolvieron tentar fortuna en otras partes. Desde los principios de el siglo diez y siete, y principalmente desde el año de 1648 en que los declaró la Paz de Munster Pueblos libres, se hicieron costeadores del Universo, llevando generalmente de todo  
das

das las Naciones, y trayendo quanto necesita la fuya. Esta industria, y no de modo alguno el cisma con la Iglesia Catholica, es quien ha enriquecido aquellas Provincias.

La Religion tampoco ha influido en Inglaterra en orden à lo civil. Este Reyno le debe su mejoría à tres medios principales. El primero, es la fabrica de las lanas de Inglaterra por manos de los Ingleses, que las enviaban antes à las manufacturas de Brujas, y Gante: el segundo, es el aumento de la Marina, y del Comercio estrangero, à causa de los privilegios concedidos à solo los Ingleses en los Reynados de Maria, é Isábel. El tercero, el famoso Acto, passado por el Parlamento el año de 1660, en que se declara contravando, y queda confiscado todo genero, que llegue à aquel Reyno, que no sea crudo, y del País de donde viene el Navío, que le trabe: y que del mismo modo es perdido, aunque sea de las Escalas de Levante, como se haya cargado desde el Estrecho de Gibraltar, hasta las Islas Britanicas; y si el genero fuere de las Indias Orientales, como se haya hecho la presa del Cabo de Buena Esperanza acá, es tambien perdido el genero. Este arreglamento, que contiene otros muchos articulos semejantes, y en que Cromwel, que le formó, empleó toda su delicadeza, ahuyentó de Inglaterra infinidad de Comerc-

merciantes, y aun Naciones enteras, como la Holanda, que casi nada tiene en generos crudos. El efecto de este Acto no fué solamente separar à los demás Pueblos de los Puertos de Inglaterra por temor de las extorsiones, y mal trato, que eran como naturales à tantas precauciones exclusivas, sino mucho mas obligar à los Ingleses à que las mercancías, que entrassen en su poder, fuesen siempre de primera mano, y se aprovechassen de este modo, no solo de la ventaja, que trahen consigo las primeras ventas hechas sin Factores, ni Comisionados, y en los terrenos propios, que producen los generos, que se compran; sino tambien de la inmensa utilidad de todos los transportes necesarios à sus Compatriotas, y Conciudadanos. De esta manera transportando à otros Reynos lo que les sobra en el suyo, y trayendo à el lo que les falta, logran la ocasion de cargar al mismo tiempo en todas partes de aquellas mercancías, que son de mayor uso, y consumo, haciendo tráfico de ellas del mismo modo, que le hacen de las que les produce su proprio terreno: lo qual les dobla la ganancia, y aumenta sin limite el gusto, é inclinacion, que tenían à navegar. Inglaterra se encamina hácia todos los demás Reynos, y no parte su ganancia casi con persona alguna. No debe, pues, segun esto, la Inglaterra sus rique-

quezas al cisma, que excitó, y todavia mantiene con la Iglesia Catholica, sino à la especie de cisma, que siembra entre las demás naciones, excluyendolas de la suya con la futilidad de sus arreglamentos. En esta suposicion pertenecerà à los Ingleses el examinar, si las disposiciones de este Acto célebre se pueden conciliar con el equilibrio de aquella libertad mutua, y con el acceso facil, que el simple derecho de la naturaleza, y el respeto debido à la sociedad nos parece, que piden igualmente en todas partes? Por lo demás, la Inglaterra es cierto, que ha dexado libres las rentas de sus Obispos, como tambien las de sus Capítulos, y Beneficios Curados. Si se dispusiera en Francia, como se dispuso en Inglaterra por Enrique VIII de las rentas de los Monasterios, abandonandolas à cierto número de Cortesanos, quedarían indubitablemente destruidas sus Purgancias, y con especialidad las Aldéas, y Lugares arruinados sin remedio, y muertos de hambre sin recurso alguno.

La mayor parte de los Señores en Francia siguen la Corte, ó residen en París, y en las Ciudades grandes del Reyno: lo contrario executan los Señores en Inglaterra, pues apenas acaban sus Juntas, ó Parlamentos, y los negocios, que tienen, que tratar en Londres, quando se van à vivir à sus tierras proprias

prias, en donde gustan, y expenden, juntamente con sus antiguas rentas, las que poseían antes en aquellos parages los Monasterios. Además de esto pocos son los Payfanos entre los Ingleses, que no hayan conservado algunas tierras, al modo que sucede tambien en Flandes, y en varias partes de Alemania, lo qual los hace mas laboriosos; porque el que nada tiene, encuentra siempre casi muerto el estímulo al trabajo, y su misma miseria le empezeza. En fin, el Reyno de Inglaterra juzgó à proposito conservar libres en cada Aldéa aquellas tierras, que eran necesarias para que trabajassen los pobres de cada Lugar, librandolas al mismo tiempo, para alentarlos, de toda contribucion. Entreguense en Francia los mejores bienes Eclesiasticos à los Señores, que siguen el Exercito, ò la Corte, y será preciso en este caso, que perezca la Provincia, y que en lugar de mil pobres, aparezcan, ó salgan de ella diez mil: en este Reyno el Noble, ó el Ciudadano son los que tienen la propiedad de casi todas las heredades, y los Payfanos solo lograron el poder empezar à poseer algunos propios en el Reynado de San Luis, y en tiempo de los hijos de Phelipe el Hermoso se aumentó el número de estos Proprietarios; pero las ganancias, y adquisiciones de las gentes de el campo, nunca fueron grandes. La hacienda,

que

que tienen los Ciudadanos, comunmente los và à buscar à la Ciudad con su usufruto. La que posee la Nobleza, và con el suyo à Paris, à las fronteras del Reyno, ò à donde la llama el servicio: con que esta duplicada porcion de haciendas se và à consumir bien lejos de aquel terreno en que está, sin esperanza alguna de volverle à vér. Por el contrario un Obispo, persuadido à que el Pastor debe ser en su Diocesis tan estable, como lo es su Cathedral, porque en aquel parage es tan necesario como ella, parte comunmente la renta de ocho, ò diez mil ducados con aquellos, à quienes dà el nombre de hermanos, y de hijos. Todos los Abades Regulares residen, y consumen su renta en el territorio, que se la dà. Vense muchos Abades Comendadores, que como Depolitarios Generales sustentan, por medio de un trabajo sin interrupcion, todas las familias pobres de su distrito, manteniendo honradamente la qualidad de Padres, \* que la Iglesia les conserva. Los Reyes han honrado siempre con sus elogios à los Beneficiados, que residen en donde tienen sus rentas. Un Cabildo, un Monasterio rico, una Comunidad de Religiosos Hospitaleros, y aun Mendicantes, consumen en el mismo País lo que reciben de la tierra, ò de las manos de los fieles. Mantienen al Cereero, al Bordador, al Architecto, al Fundidor,

\* Abba, Pa-  
dre.

y à otros muchos Oficiales, cuya industria goza el público; pero que en realidad, quien los alentó, y formó, fueron aquellos establecimientos, y fundaciones, que por la mayor parte los sustentan. Los que poseen estas rentas, objeto de tantos deseos, y envidias, no son hijos de los Turcos, ni hacen vando à parte, pues sus familias, y las de sus Ciudadanos participan, y logran con ellos de sus bienes. A la política poco cuidado le dà el que éste ande vestido de blanco, ò de negro; y por lo demàs, sin alegar ahora en favor de los Eclesiásticos, ni la necesidad de los ministerios, que exercen, ni el servicio que hace al público un Seminario, un Colegio, un Hospital, y todo retiro, ó casa de recogimiento bien arreglada, no se puede negar, que son las rentas Eclesiásticas, en la constitucion en que estamos, el medio mas seguro para que los frutos, que se producen en un terreno, se mantengan en él, y se esparzan entre toda especie de gentes. La fátira no quiere vér estos bienes, aunque en la realidad sean comunes, y pone sus malignos ojos en algunos particulares, que no son muy fieles à su residencia.

Conozco, que acaso insistirán, diciendo, que si los fieles en lugar de ofrendas arbitrarias, y limosnas manuales, señalaron al ministerio santo, y necesario una limosna esta-

ble,

ble, y situada en los mejores fondos, fué por creer, que todo aquello, que excediese à la necesidad del Pastor, volvería à parar en las manos de los pobres: y aun por esto se le dà à esta magnífica liberalidad el nombre de patrimonio de pobres, y lo es verdaderamente; por qué, pues, han de estàr todavia los pobres à nuestro cargo? Esta réplica nos conduce à aclarar en un todo lo que hay aquí.

La mendiguéz forzada, à la qual poco à poco se le và tomando el gusto, hasta que viene à hacerse voluntaria, no puede, ni en Francia, ni en alguno otro País bueno, provenir sino de una de tres causas: ò de que el terreno no produce frutos suficientes para mantener las personas, que le habitan; ò de que los habitadores no exercitan su industria para que la tierra les franquee aquellos bienes, que puede; ò en fin, de que, à pesar de la fertilidad del País, y de la industria laboriosa de los habitantes, esté mal hecha la distribucion de los frutos de la tierra, derramandolo todo à un lado, y dexando vacío el otro: de modo, que aun à muchos les falta lo precisamente necesario, sin tener un bocado de pan, que poder llevar à la boca. La averiguacion de esta causa elucidará en un todo el punto de que tratamos, y al mismo tiempo nos instruirá de una de

Aquellos, que gastan mucho, son causa de la mendiguéz, no por el mucho gasto, sino por el modo con que lo gastan, y defraudan.

las mas apreciables obras de la sociedad, y del impulso mas eficaz de sus operaciones: quiero decir, de la distribucion de los frutos de la tierra.

1º. Tomémos à la Francia por exemplo, para que de este modo, viendo, que un Estado muy rico tiene sus pobres, se colija mas facilmente la causa del aumento de ellos, en Italia, en donde es menos el comercio, y en España, en donde ni la fertilidad ayuda, ni la aplicacion, é industria concurren (\*\*). No tenemos aquí que probar otra cosa, sino que Francia por sí misma basta para mantener sus habitantes. Los Estrangeros sacan de este Reyno todos los años provisiones inmensas de vinos, aguardientes, aceites, sal, cáñamo, cordéles, lienzos, telas, piedras, pizarras, papel, y toda especie de muebles. Los granos, segun Calculadores muy hábiles, que se recogen en Francia en un año, son bastantes para mantener à todos sus habitadores año y medio por lo menos, y que sin construccion de edificios públicos, con dexar los granos en las manos de los Traficantes, y Proprietarios, que saben conservarlos, sin mas necesidad, que usar de la precaucion de impedir la saca à Reynos estrangeros quatro

(\*\*) Como quiera, es cosa cierta, que mas pobres de Francia mantiene España, que al contrario, y que los granos, vinos, y otros generos, que por lo comun salen de España, son sin número; ni los Españoles son tan fatos de industria, como piensan los Estrangeros.

tro años consecutivos, se hallaria Francia con doble provision de granos: y estando abastecida de esta manera, podria en los años siguientes, ó vender, ó conservar los granos, conforme la fertilidad, ó carestia la inspirasse.

2º. No tenemos aquí necesidad de demostrar, que no se hallan destituidos de industria los Franceses, ni sería bien parecido poner en la boca de un natural el elogio de su Nacion: pero como quiera, es bien notorio en el mundo, que el cultivo de la tierra, las artes, y el comercio no se halla despreciado, ni puesto en olvido en este Reyno.

3º. Si à pesar de la fecundidad de la tierra, y de la actividad de la Nacion, se halla con todo esto tanta gente, que caida de ánimo no se aplica al trabajo, y busca su vida mendigando, no puede ser otra la causa sino una distribucion desproporcionada, y mal hecha en los bienes de fortuna.

Por la distribucion, que se hace del producto del arrendamiento de un terreno en qualquier País, se podrá hacer juicio de el usufructo de la administracion de todo el Reyno, y para reducir el cálculo à la mayor simplicidad posible, discurramos ser solo en granos el producto del arrendamiento. Supongamos, que el País de Caux (\*\*), por exemplo,

(\*\*) En la Normandía, en Francia, comprehende diez Ciudades, y treinta Lugares.

plo, no produce otra cosa. Para el asunto, lo mismo es, que los quatro mil reales, ó mil francos, que dé al Proprietario qualquier suelo, los dé en granos, ó en una hermosa mimbrera, ó que los reditúe una pesca abundante, una cantera de pizarras, ó qualquiera otra especie de proprio. Los granos significan aquí, como en compendio, todas las rentas imaginables, pues todas se pueden apreciar segun el valor de los granos mismos, por los cuales se hace necesariamente el cambio. Es verdad, que hay algunas especies de bienes, y de frutos, cuya labranza, y cosecha cuesta menos que la de los granos; pero en este caso es tambien mucho menor la porcion, que el Proprietario le cede al Arrendador. Con que si sacamos, que quando la parte, que este percibe, toda en granos, no alcanza para el sustento de los que le ayudan en su trabajo, con mayor razon se sacará, que los mozos de labor quedarán mas necesitados, pues el Administrador tiene tan poco, que darles; y esto, aun ocupando pocas personas. La question, pues, viene à refundirse en inquirir, qué personas tendrán parte en este producto de el arrendamiento, y quales quedarán privadas necesariamente de él: y segun el modo comun de vivir, lo mismo que sucede en una heredad, ó quinta arrendada, vendrá à suceder,

der, y se puede aplicar à todo un Reyno. El Reyno, ó Estado comprehende seis especies de personas. 1º. El Rey, sus Ministros, Oficiales; y gente de Guerra, ó todos aquellos, que se emplean en gobernarnos, ó en defendernos. 2º. El Clero. 3º. Los Proprietarios de este, ó el otro terreno. 4º. Los Labradores, y todos aquellos, que recogen lo que fructifica la tierra. 5º. Los Mercaderes Fatóres, Arrieros, ó qualesquiera otros, que transportan, y cambian los generos. 6º. Los Artesanos, ú Oficiales, y los domesticos, que ayudan, y facilitan el logro, y cosecha de los frutos. Todas estas especies de personas son necesarias al bien estar, y logro de una heredad, y manteniendola, es consecuencia, que adquirieran derecho al producto. El Rey, y sus Ministros la defienden de todo insulto; porque era imposible conservar la propiedad, ni disfrutarla, si no hubiera gobierno. El Pastor concurre con la saludable doctrina, y conduce à esta habitacion el espiritu de paz, y de dulzura, introduciendo en la casa la alegria verdadera, el orden, las buenas costumbres, é inclinaciones sociales por medio de la charidad, del amparo, focorro, y esperanza de los verdaderos bienes. El Labrador, el Obrero, el Artesano, y el Mercader la mantienen con una série de operaciones, y servicios, tan frecuentes, como

como necesarios. El Proprietario, despues de reservar parte de sus frutos para su manutencion, destina la mitad del producto, ó los dos tercios, para compensar à todos los que hemos dicho, y para reconocer los socorros diversos, que le mantienen su Estado.

La experiencia mas constante ha enseñado à los dueños de las heredades, que partan con el Arrendador la mitad de gastos, y frutos; ò lo que viene à ser lo mismo, el Proprietario se echa fuera de todo gasto, y se contenta con un tercio del usufructo, que la heredad dà de sí, ú ordinariamente suele dár: y esto es lo que se llama *tercio libre*. Si la heredad, computado un año con otro, produce el valor de mil escudos, se contenta con quatro mil reales, y dexa al Arrendador lo que resta. Si un Paysano entra en dár por un pedazo de tierra veinte haces de la mies, que siembra (\*\*), es necesario, para no perderse, que à él le dé al rededor de quarenta, ò sesenta en todo. Quando han querido los Proprietarios perceber una mitad, ò mas que el tercio, casi siempre ha sucedido, ò que se quedan sin paga, ò que no pueden ponerla en còbro, sino con la ruina del que arrendó.

La fortuna de éste con semejante distribu-

(\*\*) Cada híz de estos tiene 20, ò 24 manadas de las que el Segador empieza quando siega. Rich. Dic. I. G., y I. J.

bucion, parece buena, y la percepcion de los dos tercios del total parece, que la hacen envidiable. Pero no goza enteramente esta suma; ahora verémos quantos acreedores acuden para ser participantes.

1º Primeramente el Rey, como Protector del orden, y regimen público, y como defensor de cada particular, exige comunmente en aquellos Países, en que la fecundidad del terreno es mediana, ò el comercio muy limitado, 18 dineros (\*\*\*) por cada quatro reales del producto del arrendamiento. La talla, ò repartimiento proporcionado à la hacienda todavia es mucho mas; y en aquellos Países, en que el consumo es grande, y la industria provechosa, sube hasta tres sueldos, ó cosa de 18 maravedis por cada quatro reales. Pero este exceso en la talla no debe entrar aquí en cuenta, pues queda abundantemente compensado con la certidumbre del fruto; atengamonos, pues, à 12 maravedis por cada quatro reales, que es el modo comun de imponer la talla proporcionalmente al producto del arrendamiento. La capitacion, y otras imposiciones pequeñas suben todas juntas hasta la quarta parte, ó poco mas de la talla: hagamos cuenta solamente de que sube todo hasta 18 maravedis por cada quatro rea-

*Tom. XI. Tt les.*

(\*\*) 240 dineros en moneda corriente en Francia hacen una libra, ò quatro reales de vellon de España. Rich. Dic. I. D. ò segun el Dic. de Trev. doce dineros hacen un sueldo, y veinte sueldos una peseta.

les. Con que si el producto de la heredad es de cosa de mil escudos (\*\*), y tiene el Arrendador, que darle al Proprietario un tercio libre, pagara al Rey la suma de 500 reales por tributo, ò talla. Si en lugar de mil escudos queremos reducir el total à mucho menos, y computamos el producto de la tierra en 60 haces, dados por el Arrendador 20 al dueño, tiene que dar al Rey otros dos y medio de los quarenta, que quedan.

Quando el Labrador mismo es el Proprietario de la tierra, que cultiva, tiene doble imposicion, repartiendole 24 maravedis en lugar de 12; ò 36 en lugar de 18 por cada quatro reales del producto de la heredad. La razon de esta sobrecarga proviene lo primero de que la gente del campo no paga puertas, ò alcabala del viento; y assi, si esta hacienda fuera propia de alguno, que estuviese establecido en ésta, ò la otra Ciudad, la talla sería menor, porque los tales pagan derechos de entrada, además de un tributo mucho mayor, impuesto sobre los pescados, y sobre los demás comestibles, y además de la alcabala en toda especie de mercaderías. Solo la entrada de vino le cuesta à un Parisiense un Luis de oro, ò 144 reales (\*\*). por cada pieza, ò tonél de

(\*\*) El escudo, como aqui se toma, es de 60 sueldos, ò casi doce reales de vellon.

(\*\*) El valor del Luis de oro, que es una moneda de Francia, ha sido sumamente vario, subiendo casi sucesivamente desde 20 reales de vellon de España, hasta 144, y aun mas. Veanse el Dic. de Savary, y el de Trevoix. Oy dia hablando absolutamente assi, LUIS DE ORO se entiende el valor de 24 pesetas, ò cerca de 100 reales.

*La supresion de la mendiguéz.* 331  
de 432 libras (\*\*). La segunda razon de la sobrecarga de los Labradores Proprietarios de heredades proviene de que antiguamente las gentes de el campo eran esclavas, é inhabiles para poseer proprio alguno, segun el uso, ò derecho, que introduxeron los Romanos en los Galias; y este derecho se conservó sin la menor mutacion todo el tiempo de las dos primeras razas, ó linages de los Reyes de Francia, y mucho del tiempo de la tercera. Regularmente el Paysano, y su familia eran parte de la hacienda, sin que pudiesen, ni aun mudar de domicilio, arraigados, por decirlo assi, à la misma tierra \* en que nacieron, como el arbol, que se planta en ella.

En los Reynados de San Luis, y de los tres hijos de Phelipe el Hermoso, se comenzó à permitir à los Aldeanos el poderse redimir, y liberrar de su esclavitud, mudar domicilio, comprar heredades, y adquirir fondos como los Nobles, y Ciudadanos; però todo con la condicion de pagar impuestos mayores que ellos, de obligarse à tantos dias de servidumbre sin paga alguna para con los Señores inmediatos, y à otros muchos del mismo modo, para con los Soberanos; y en fin, à someterse à algunos derechos, y

Tt 2

obli-

(\*\*) Vea se la nota del tomo quatro de esta Obra, pag. 190, en que se habla acerca de estas medidas.

obligaciones, mas, ó menos onerosas, que los Señores de los Lugares juzgaron poderles imponer por éste, ó el otro titulo.

No se limitan los derechos reales à la talla, y capitacion. El impuesto de la Sal equivale à una mitad de los dos precedentes. Un Labrador, que paga quatro mil reales de arrendamiento, tiene, por lo menos, ocho, ó nueve personas, que mantener, yà sean hijos, ó yà domesticos, y consume, ó puede consumir cinquenta libras de sal, dos tercios para saleros, y guisados, y el otro para cecinas (\*\*), y cerdos; y si acaso en esta ultima partida gasta mas, la industria, que en ello exerce, le compensa. Cinquenta libras de sal equivaldrán à la sexagesima parte de mil escudos, con que se podría añadir un haz en los sesenta, que dexamos dichos; pero aquí será bastante el contar la mitad de esta imposición, porque le franquea al Labrador una mercancia, que le ayuda al sustento, y al comercio: añadámos, pues, medio haz à los dos y medio de capitacion, y talla: con que de los 60, que produce la heredad, hay que rebaxar tres de los quarenta, que le quedan al Arrendador.

A los derechos Reales podremos juntar los derechos de Señorío, que comun-

(\*\*) SALAZONES llaman algunos à toda especie de carne, ó pescado, que se conserva por medio de la sal.

mente no llegan, ni con mucho, à la sexagesima parte del total. En los Lugares, en que los derechos de saca, y de suelo (\*\*), y algunos otros son violentos, pongo por exemplo, si facan siete, ú ocho haces de el todo, tienen los Intendentes la equidad de pedir menos para el Rey, atenta una tan pesada imposición. Las Aldéas de esta especie, que quisieron antiguamente introducir un encabezamiento, arreglado por el número de Vecinos, como le havia en otras partes, sin reparar en las cargas, que yà tenían, poco à poco se han ido quedando desiertas. Por lo que mira à semejantes Lugares, nos deberíamos contentar con poner aquí la mitad de una sexagesima parte para satisfacer el derecho de Señorío; pero para prevenir todo acacimamiento, es razon contar un haz, ó una sexagesima entera. No hay año alguno en que no sobrevenga en qualquier terreno algo dilatado, elijate el que se quiera, algun accidente imprevisto: en una parte una nube de piedra arruina los panes, en otra la desgracia de alguna Mula, ó ganado atrassa al Labrador, y en otra se arrebatan los sembrados (\*\*). Estos infortunios, y otros semejan-

tes

(\*\*) Saca, y suelo son dos especies de impuesto, que en algunas tierras tienen los Señores en Francia sobre los granos, y legumbres, que producen, aunque Rich. Dic. I. C. habla Champat, dice, que es uno con dos nombres.

(\*\*) Yo lo que mira al TRIGO, que es el haber principal de un Labrador, puede padecer muchas quebras, y tener muchos defectos: la NEGUILLA, ó

AGE.

La Sal.

ORDEN  
DE  
LA  
SALA

Derechos de  
Señorio.

tes se suavizan con la remission, y descarga, que se concede à los Lugares, que sufrieron mas en ellos. Pero alcanzan de algun modo à los demas de la comarca, pues han de completar el impuesto, que tiene la Provincia sobre sí; y lo mismo sucede si algunos Lugares publican falsamente, que tienen la talla muy alta, ó que se les ha aumentado, y si otros la tienen realmente mas alta, que debiera estar. Todo esto junto à los derechos, é impuestos, que hay sobre las bebidas comunes, que usa la gente del campo, de aguapié, sidra, y cerbeza, pide, que pongamos aquí una sexagesima entera: con que de los quarenta haces, que eran la parte del Labrador, llevamos ya quitados quatro.

2º Del producto total queda todavia que sacar otra parte, que recae tambien sobre el que arrienda, y es la que pertenece à la Iglesia, ó lo que llamamos Diezmo Eclesiastico.

En Provenza, y en algunos otros Lugares se contribuye al Clero con una parte de diez y ocho, y aun con menos; pero en otras partes lo comun es darle la decima, ó

Diezmo  
Eclesiastico.

AGENUZ, planta bien conocida: la ALBERJA, cuyo grano es redondo, menos negro que el de Agenuz (en algunas partes le llaman ALGARROBA SILVESTRE) el THON, que es el trigo quemado por dentro, à causa de las nieblas, fío, ò hiello; el CENTENO, cuyo grano es largo, delgado, y verdolcino: el CUCHILLEJO, cuya caña sabe mas que la de trigo, su flor morada, y encarnada, el grano largo, y chato hacia la punta; el CORZUELO, ò grano, que no llena, y se separa al ahechar, como mas leve, que el grano comun; todos estos, y otros defectos, que pue- le parecer el trigo, atañian, empobrececen, y son enemigos del Labrador,

la onena, y en tal qual de trece uno. Tomemos aquí un número medio entre los que son casi universales; y como donde el Diezmo Eclesiastico está mas subido, se disminuye el impuesto Real, viene à quedar todo con cierta especie de igualdad. Supongamos, pues, que se dá à la Iglesia de doce uno en todas partes, y de este modo en los 60, que es el número total à que hacemos subir el producto de la heredad, hallamos, que pertenecen al Clero cinco haces: con que sacados de los quarenta, que le quedan al que arrienda, quatro para satisfacer los derechos Reales, y de Señorío, y cinco para el Clero, le vienen à restar treinta y uno solamente.

La cuenta no es menos clara, que bien hecha, en la suposicion de reducir el arrendamiento todo à granos: y aunque en la realidad hay algunas cosas, que no pagan Diezmo à la Iglesia, como son los prados, y los bienes, que llamamos de industria; pero indirectamente diezman tambien, pues dán al Clero el Diezmo de los animales, cuya multiplicacion es el principal producto de la industria de la gente del campo, y las praderías son el socorro principal para que se lógre esta industria. Y si hay algunas utilidades en los Lugares, que no contribuyan, la Iglesia queda abundantemente compensada con

las

las ofrendas voluntarias, que añaden los Fieles al magnifico presente de su Decima.

Se ha tenido la curiosidad de notar, que exceptos aquellos Lugares en que la exempcion de la gabela de la sal, ó un consumo grande de generos, ó producciones, dan lugar à una talla muy subida, y exceptos tambien los que tienen muchos prados, ò hierbas, y pocas tierras de labor; en todos los demas Lugares excede el Diezmo Eclesiastico à la talla, ó repartimiento general (\*\*), en una sexta, ó en una quinta, ó quarta parte, y à veces en mas. La prueba de esto se halla en las operaciones hechas por M. Vauban en muchas Parrochias, aun de la Normandía, en que los recursos de la industria son mas comunes, y mayores. Y todavia se halla la prueba aun mas sensible en los Países de granos, en que, como en el de Caux, se guarda al Cura todo el Diezmo, y despues de la muerte del Beneficiado se deposita el Diezmo de un año, como constitutivo de la renta del Obispo (\*\*): y el producto del tal depósito es mayor que el de la

(\*\*) O LIBROS, que es el nombre, que se dan por lo comun.

(\*\*) Este Diezmo, que en Francia se aplica al Obispo en la muerte de los Beneficiados, en España en varios Obispos es la quinta parte de la renta anual de el Beneficio, y se llama QUARTA CANONICA; en otros Obispos es menor, y en algunos elige el Obispo una alhaja movable del Beneficiado, por exemplo, el Eslavo, el Caballo, &c. y se le dà el nombre de LUCTUOSA, ED QUOD EX LEGENDA DEFUNCTI MORTE PROVENIAT, Vease el P. MARIANO, TIT. DE TESTAM.

la talla. Es bastantemente comun en algunas Aldéas, que el Diezmo Eclesiastico, comparado con la talla, es como cinco à tres, y aunque sucede lo contrario en los Lugares, que usan de la sal blanca, en los que hay mucha madera, ú otras especies de bienes, que no dan à la Iglesia cosa alguna; pero estos parages son muy raros. En fin, en los Lugares en que abunda el comercio, y se exercita la industria, será la talla como cinco, y el Diezmo como tres: con que compensando uno con otro, vienen à subir en todas partes estos dos derechos hasta igualar à ocho haces de los quarenta, que tocan al Arrendador.

Aunque la parte con que se contribuye al Rey, y la que se dà à la Iglesia, sean al parecer iguales; son en la realidad muy desiguales. La Iglesia recoge la fuya sin contestacion, embarazo, ni repartimiento alguno: un hombre solo acude al campo mismo en que se acaba de hacer la siega, y se hallan las mieses reducidas à gabillas, ò haces, y pica con un bastón herrado, ò con un palo con su herrón en la punta, aquello, que corresponde al Beneficiado, à quien se diezma, y aquí dió fin toda la operacion, y trabajo: por el contrario, el Rey para poner còbro en la parte, que le corresponde, se vé precisado à emplear, y mantener con sumo gá-

to Intendentes, Contadores, Theforeros, Alguaciles, Executores, Quadrilleros, y una infinidad de Guardas, con que la parte de la Iglesia queda mas entera, y mas segura. A la Iglesia le contribuimos sin sentimiento, y sin quejas: esto mismo debíamos executar con el Rey, sin murmuraciones, ni escusas; y mas quando en muchos Lugares es menos lo que se dá al Rey, que à la Iglesia; y los Eclesiasticos, ademàs del Diezmo, gozan, y poseen muchas tierras, y heredades muy opimas, y muy fertiles, y à todo se les sobreañade la ofrenda voluntaria de los Fieles. No es ahora nuestro asunto reducir arithmeticamente à una exacta comparacion las Rentas Reales, y las Eclesiasticas; pues aunque esto pudiera ser muy util, no tratamos aquí, sino solo de conocer aquello, que le queda libre à un Labrador del arrendamiento en que entra, y qué es lo que tiene que dar à otros, para sacar en limpio las causas, que pueden concurrir à empobrecerle: con que dando quatro haces, ó partes al Rey, quatro à la Iglesia, y una por los derechos de sal, y Señorío, le vienen à quedar treinta y una de las quarenta.

No será fuera del caso, el que valuemos tambien aquellos gastos, que al cabo del año hace insensiblemente, y por menudo el Arrendador, yà con el Parrocho en ofrendas

*La supresion de la mendiguéz.* 339 voluntarias, en honras, y cumplimientos precisos de sus difuntos, y yà con los Religiosos Mendicantes, Demandaderos, familias arruinadas por incendios, y pobres de el Lugar, en frequentes distribuciones, y limosnas de vino, cañamo, lino, linaza, cañamones, guisantes, judías, y toda especie de legumbres, en lana, hilo, leña, y otras muchas provisiones, y menestéres; yo tengo la prueba en la mano, de que el Arrendador mas limitado expende mas de quatro doblones al año en obras semejantes. El Labrador tiene puertas, y manos abiertas, quando el granero está lleno, y es innegable, que lo que en él es rustico, son sus modales, pero su corazon es mas compasivo que el nuestro.

Con todo esto limitémos lo que distribuye con piadosa mano por todo el espacio del año à solos tres doblones. Si suponémos, que el total de su cosecha, reducido à plata, es de trescientos doblones, tenemos, que ha gastado en estas menudas expensas la centésima parte del todo: pero verdaderamente que nos quedamos muy cortos, porque el Arrendador se vé inevitablemente cargado de otros muchos gastos precisos, pertenecientes à la Iglesia, y que deben entrar en la cuenta; reparos del Cementerio, composicion de el Presbyterio, fundicion de campanas, fabrica

de Iglesia, y quanto pertenece à su adorno, desde el cimiento de la nave, hasta el Cymborio, y desde el cancel de la puerta, hasta los balaustrés del Coro, y del Altar. No será mucho por todos estos gastos, que se estienden à una larga série de años, y que suben algunas veces no poco, sobreañadido lo que expende nuestro Arrendador en limosnas, el contar una sexagesima, y vá la cuenta bien baxa. Si acaso diere mas, se harán todavia con esso mas evidentes las causas de la medianía de su caudal, que es lo que buscamos aquí. Añadido, pues, este sexagesimo haz à los nueve precedentes, no le quedan yá sino treinta.

3.º Para hacer la siega, y trillar, es costumbre dar una parte à los que concurren, ó executan estas operaciones precisas. En el modo de esta paga varían las Provincias; pero como quiera fube por lo menos el gasto à una treintena, ó à dos sexagesimas de el total: con esto los treinta haces se nos quedan en veinte y ocho. No cuento aquí la maquila del Molino, porque este gasto, no tanto pertenece à la tierra, quanto al gasto personal.

Vé aquí yá consumida la mitad, y mas de la mitad de el producto de la tierra, antes que el Arrendador pueda aprovecharse de un grano siquiera para su sustento, y el de su numerosa familia. Poco hà, que le tenia-

Gastos de  
varias ope-  
raciones.

*La supresion de la mendiguèz.* 341  
mos envidia, y empezamos yá à tenerle lastima: pues todavia tendrá que sufrir muchas mermas, y desfalques, antes que pueda gozar la recompensa de su trabajo.

4.º El peso de 125 libras de granos, sembrado en una heredad, dará tal vez doce, ó catorce veces mas de lo que se sembrò, muchas veces ocho, ó nueve solamente, y otras menos, y sería felicidad el que siempre diese diez por uno: con todo esto supongamos, que compensando unas tierras con otras, sale así à diez por uno. Para asegurar diez septiers, ó cargas (\*\*), por una para el año siguiente, es menester deshacerse este año de una carga; y así, para recoger el Arrendador este año 60 haces, necessita sacrificar

Gastos de  
sementera.

(\*\*) A cerca de la medida, que aqui se traduce, que es el BOISSEAU, (de los quales seis hacen un Septier) ademas de lo que queda notado en el Tomo IV, pag. 204, se ha de advertir, que aunque allí se dice, que cada Boissau contiene quatro QUARTAS, y cada quarta ocho LITRONES, segun el Dictionario de Trévoux, tom. 4, pag. Litron, ultima Edic. de Paris año de 1752, y añade, que el Litron es la decima sexta parte de el Boissau; pero el mismo Dicc. y la misma Edición Tom. 1, pag. Boissau, dice, que cada LITRON en Paris es la OCTAVA PARTE del BOISSEAU, pues afirma, que esta medida contiene quatro quartas, u ocho Litrones. El Boissau debe tener, segun la ordenanza del año de 1669, ocho pulgadas, y dos líneas y media de alto, y diez pulgadas de ancho, ó de diametro. El P. Merfeno observò, que el Boissau colmado de Paris cubia 220160 granos de trigo, y rafiado 172000. El Boissau de Paris pesa 20 libras de buen trigo. De todo esto se puede colegir muy bien la reduccion, y mas sabiendo, que el Septier, en cuyo lugar ponimos aqui la carga, es de seis Boisseaux (no obstante, que el comun Septier contiene 12.) de 20 libras de buen trigo cada uno, y que nuestra carga es de 4 fanegas de casi una arroba cada una, que son cerca de 100 libras, ó un quintal, con que carga, y Septier solo se diferencian en 20 libras, que tiene mas el Septier y así, noteniendo medida igual, últimos del nombre de carga: con esta nota. El Italiano traduce en lugar de Septier doce Stalas, que segun Antonin. Dic. es lo mismo que Boissau, siendo así, que M. Piché dice, que el Septier aqui solo vale seis; Francos. Dic. dice, que la Stala es una fanega, con que en lugar de quatro fanegas, poco mas, traduce doce,

seis, los quales, reservados para este efecto, se habrán de rebaxar de los 28, que quedaban: con que si el año es regular, y no hay pérdida, ni en el producto, ni en la venta, serán 22 los haces de que podrá disponer: ahora, pues, 60 son à 22, como 3000 à 1100: con que de los mil escudos solo le quedan al Arrendador mil y cien libras, ó quatro mil, y quatrocientos reales, en cuya cantidad ha de hallar su alimento, la manutencion de su familia, los gages, y salarios de una Criada, un Criado, y un Pastor; la compra, y sustento de ocho, ò diez Caballos, la paga de un Carro, y de todo lo que ha de comprar al Albartero, al Guarnicionero, al Herrero, al Carpintero, al Herrador, al Cavador, al .... Concibe Vm. esto? Basta decir, que es necesario, que el Arrendador perezca. Dado, que solo gaste en salarios de sus domesticos ochocientos reales, y mil y doscientos en su manutencion, que absolutamente es imposible que alcance para quatro personas corpulentas, y robustas, que trabajan continuadamente, y se disipan sin cesar, pues el resto, carriages, transportes, y composuras se lo llevan, se figue, que nuestro Labrador ha trabajado para otros.

Volvamos un poco hàcia atrás, y rebaxémos en el gasto quanto nos fuere posible.

En

En un arrendamiento pequeño se perderia sin duda el Labrador, como no trabajasse por sí mismo casi todas las obras, que se ofrecen: déxe, pues, el número grande de domesticos à otros Arrendadores mas ricos: encargue su ganado al Pastor comun del Lugar: ayudele su hijo en lugar de mozo de labranza. La muger con su hija cuidará de quanto pertenece à quesos, leche, y requesones; trabajará los cáñamos, hará las legias, cargando al mismo tiempo con todo el manejo de la casa. Este cuidadoso afan comienza à ahorrar mucho à nuestro Labrador, que huye de toda compra, evita la tienda de el Mercader como un escollo, y no desecha el vestido, sino quando yà descubre la hilaza por gastado, y aun por roto: no se compra un mueble, ni se compone un trasto, sino quando no puede servir de otro modo. Pero à pesar de una tan trabajosa economía, conocerá este Arrendador, qué cosa es consumirse, y perderse, y que la condicion de uno, que trabaja por sus mismas manos, y con la ayuda de algunas caballerías, ú otros animales, es mucho mejor que la suya, y que no mejorando fortuna por medio del comercio de granos, lanas, y otros productos de su bodega, redil, y corrales, que son los recursos del arrendamiento, vivirá con la mayor estrechez, y penuria.

Pero

Pero esta economía tan loable, que le pone en salvo, y hace que viva con algun alivio, viene à ser ocasion de miseria para otros. Si el que arrienda la heredad, la trabaja por sí mismo; si no es su casa el refugio del Jornalero; si es tan tímido en los gastos, nada le venderá el Mercader, y muy poco le compondrá el Artesano; con que todos, en sus respectivos oficios, sentirán el alcance, y experimentarán con él la miseria. La que padece el Oficial, ò Artesano, arruina al Mercader vecino, falta del consumo, que había de hacer el infimo Pueblo en su tienda. Todas estas cosas tienen union entre sí: si el Labrador vive con estrechez, todo el Mundo la experimenta, los Lugares, las Aldéas, y Ciudades. Y quanto hemos dicho de los gastos, y cargas, que lleva sobre sí el Labrador, que arrienda un terreno, son à las veces mucho mayores en los Lugares, en que es arbitrario el tributo, ò talla.

De aquí se colige bien claramente, quanto deben recelar los Proprietarios, aun atentos sus mismos intereses, que se aumenten, y pugnen en los remates sus tierras, y arrendamientos. Al mismo tiempo se vé, quan injusto es oponerse en parte alguna à la introduccion de una talla proporcional. Verdaderamente se ayuda à la Patria, y al Estado, ayudando al Labrador, pues el gasto de

éste decide de la suerte del Oficial, ò Artesano, y va à dar, como de rechazo, al Mercader. Así, como si se quita el agua à los arroyos, se disminuyen infaliblemente los rios, del mismo modo, si la multitud del Pueblo saca poco del Labrador, los primeros conductos del comercio interior de un Reyno se verán secos, y el comercio todo arruinado.

Aunque el Labrador no sea rico, con todo esto vive, y ayuda à vivir à los otros; y si tuviera mas parte en la propiedad de los fondos de un Reyno, gastaría mas; y acabara de hacer soportable la condicion de los Artesanos. De aquí se sigue, que recae la obligacion de ayudar al Labrador sobre algunos otros, que le causan sin duda su miseria. El Rey contribuye à ayudarle, expendiendo, y distribuyendo universalmente sus rentas. El Clero concurre tambien, gastando las que goza en aquellas Provincias, que se las suministran. Si las rentas, pues, del Rey, el consumo de la Clerecia, y los gastos de el Labrador no alcanzan à aliviar, y dar un poco de ensanche à los Vecinos de Aldéas, y Lugares, y al infimo Pueblo de ellas, y para animar el comercio en todas partes por medio de las compras, aunque menudas, que hacen los trabajadores, es preciso, que este defecto, y este mal provenga de los Proprietarios. Aquí nos resta buscar la causa, y con-

signientemente el remedio. Aquí está la enfermedad, ò no se halla en parte alguna. Acafo ninguno de quantos hemos recibido una porcion abundante de los frutos de la tierra, à titulo de propiedad, ò de beneficio, ò como recompensa de comisiones, à cerca de los negocios ajenos, hemos parado la atencion en los empeños indispensables, que contrahemos al adquirir, y conservar estos titulos.

Quantos hombres hay en la tierra fueron puestos en ella para vivir: tal es la intencion del Criador, que les dió la vida: y supuesto, que multiplica cada año los frutos de la tierra para este efecto, todos los hombres tienen derecho à ser partícipes de ellos: con que rehusarles aquella parte, que les destinó el Criador, es ir contra su intencion, y es violentar la justicia, y aun casi me atrevo à decir, que es cometer un homicidio.

Es verdad, que la providencia los ha querido sujetar à tanta variedad de condiciones, y que les ha hecho difícil à muchos el ganar aun solo un pedazo de pan. Todos los hombres tienen propension al mal, y todos se vén reprimidos, y castigados con la penalidad de los trabajos, ò esforzados al afan con tantas necesidades; ò en fin, se vé la virtud exercitada con la desigualdad, aun de

la abundancia misma, con la dependencia, y subordinacion, y con la diversidad de genios, y acontecimientos, que se encuentran en el Mundo cada instante. Pero la intencion evidente del Autor de todos los bienes, y del orden con que los distribuye, es, que quantos habitan la tierra puedan vivir, ayudandose unos à otros: tal es el fin del establecimiento de toda especie de sociedad: à esto miran todas las leyes humanas, y esto inculca incessantemente el Evangelio: de donde se sigue, que todos aquellos, que poseen en la tierra muchos bienes, son, segun los distribuyen, y emplean, ò alimento, y socorro de sus hermanos, ú homicidas suyos, pues los pobres en efecto no pueden vivir sin los ricos. Aunque Dios puso tanta desigualdad entre los hombres, para obligarlos al trabajo con una continua necesidad, y dependencia, debe haber con todo esto una especie de igualdad, ò por mejor decir, debe haber una distribucion proporcionada de estos bienes, pues quiere el Autor, que aquellos, à quienes él dá la vida, tengan con que mantenerla, y que allí donde hay mas hombres, que amparar, se dé mas pan, se distribuyan mas vestidos, y se expendan mas socorros.

En los Lugares hay mas gente que en las Ciudades, y à proporcion del número de

los hombres, es preciso que crezca el de los pobres; y así, los de los Lugares, y Aldeas deben ser el primer objeto de la folicitud, y socorros de aquellos, que están encomendados de ayudarlos à subsistir; quiero decir, de aquellos, que poseen la mejor, y mas abundante porcion de la tierra, ò los mas hermosos dones de la sociedad, quales son los Proprietarios, los Comerciantes, y los Comisionados, ó que manejan negocios de otros: estos dos ultimos modos de vivir son por lo comun de mayor ganancia.

Yo he oído predicar en los Lugares contra las Comedias, y contra la pluralidad de Beneficios, y no he oído jamás predicar en las Ciudades à cerca de la obligacion, que les corre, y necesidad, que tienen de ayudar à los Aldeanos. No parece, que estendamos, ni el conocimiento, ni las obligaciones fuera de los muros de la Ciudad en que nacimos; y à lo mas conocemos en los Lugares à nuestro Administrador, y à su familia; y esto por ponerse mas en nuestra presencia para enriquecernos con sus cuidados, que para importunarnos con súplicas: si es menester tal vez adelantarles algun dinero, ó ayudarlos con nuestra recomendacion en sus negocios, yà creemos, que hicimos mucho por ellos, y que somos grandes Protectores de los Lugares, sin haber averiguado siquie-

ra quien vive junto à la casa de aquellos mismos, que nos sirven, y quanta necesidad padecen; todos son efrangeros para nosotros, y nos falta poco para mirar à los desgraciados Aldeanos, como à unos animales de distinta especie, sin que creamos jamas, que se pueda contar entre nuestras obligaciones la de aliviarles sus males. Con todo esso es evidente, que estamos obligados à socorrerlos conforme à la medida de los bienes, que poseemos: sobre estos fondos tienen los pobres de el Lugar aquellos derechos, que como à todos los demàs les dà su nacimiento, pues han de vivir, y no tienen mas dominio en las tierras de los Lugares vecinos, que tienen en las tierras de Mexico, ó del Japon.

Fuera de este primer derecho, adquieren el segundo, regando nuestros bienes con sus sudores: no hay aquí exageracion alguna. Estos Jornaleros, que vemos al passar por el camino, estos Segadores, à quienes miramos con tanta indiferencia, recogen los henos, y nos ponen en còbro las cosechas, manteniendose al descubierto contra un Sol, que los abraza. Previenen con sus madrugadas al Sol, y llenan los dias, empleando sus afanes en los trabajos mas obstinados, y duros, yà trillando nuestras mieses, yà limpiando los conductos para el riego, y yà preparando sus manos, y sus espaldas à la primera señal de los que

que cuidan la hacienda; y despues de una larga serie de exercicios penosos con que continuadamente nos sirven, se nos quedan desconocidos, no adquieren por este medio, ni amigos, ni proteccion; y muchos dias los fatiga el hambre, y aun se están muchas semanas seguidas sin trabajo, y sin provisiones: solo las veinte y quatro horas, que se van pasando, se miran seguros de tener con que vivir, y el pan, que comen, pierde el sabor con la acedia de la incertidumbre de si le tendrán para el dia que se sigue.

La lejanía en que viven de nosotros, nos dexa solamente una idea confusa de sus penas, y contentos con alguna especie de liberalidad, que hemos exercitado con los pobres de nuestra misma Ciudad, miramos las necesidades de los pobres Aldeanos como un mal, que no nos toca, y cuyo remedio sobrepaja nuestras fuerzas.

Asi no dexando salir nuestras limosnas del recinto de nuestra Ciudad, cometemos dos faltas bien notables; la una derogando à la justicia, que obliga à los Proprietarios à que subsistan por su medio los pobres de aquellos Lugares, en que tienen sus haciendas; y la otra atrayendo à la Ciudad mucho número de personas, que no debrian estar en ella, y cuya industria se reduce à deborar, juntos ya cien holgazanes, lo que podría man-

tener en la Aldea trescientos trabajadores. La medianía, pues, en los gastos de los Labradores, y la costumbre de no dar nuestras limosnas sino en las Ciudades, son las primeras causas de las miserias, que se vén en los Lugares, y Aldéas, y que experimentan nuestros Obreros mismos.

A estas dos causas añadamos la tercera, superior por cierto en mucho à las precedentes, y es, que estas pobres gentes viven muy lejos de donde los ricos Proprietarios expendan con mayor abundancia sus bienes. Los Ciudadanos, que viven de la renta de algunos fondos medianos, que poseen, ayudada de algun empleo, è industria, se contentan comunmente con su estado, y pasan sus dias en la Ciudad, que los vió nacer: estos tales concurren algun tanto à hacer subsistir las Aldéas, y campos vecinos, que perecerían sin duda, si careciesen de aquellos bienes, que en recompensa de algunos generos, y abasto reciben de las Ciudades vecinas. Pero un consumo tan endeble distribuye en las vecindades focorros tan flacos como su origen, y absolutamente casuales. Lo que arruina los Lugares, y lo que hace perder al País lo mejor de su substancia, agotandole casi en un todo, son las extracciones tan abundantes, y quantiosas, que hacen de él los ricos esfragados, que no conocen mas Patria que las

las Ciudades mas deliciosas, y mas llenas de placeres; y que consumen su inmensa renta en una Capital lejana, sin que vuelva la menor parte à los campos, que se la dieron.

Yo conozco en París siete particulares, que gastan cada año en esta Corte un millon de reales, que sacan de un País muy medianamente fertil, de solas doce leguas de largo, y de cinco à seis de ancho; y otros seis, que sacan casi lo mismo de un Cantón vecino, é igualmente extenso. De estos dos millones de reales, que trece personas gastan sin necesidad, tan lejos de quien se los da, ó à lo menos en parte diversa, no vuelven quarenta mil reales para ayuda de mantener à los trabajadores, y para la paga de Artesanos à los Lugares, que ministraron los frutos. En estos Lugares, como en los demás, hay toda especie de Oficiales; pero, y qué hará el Herrador, y el Maestro de Coches, si estos, y los Caballos se están en París? Es imposible, que las Provincias tengan vigor, ni logren un alimento abundante, si despues del recóbro de repartimientos para el Real Erario, de los Diezimos Eclesiasticos, y de la sementera sacan los Proprietarios toda la substancia, que producen, dexando apenas el alimento necesario para la vida.

No decimos por esto, que una Ciudad

populosa como Londres, ó París, sean mas dañosas que utiles à la sociedad; antes por el contrario, son en muchas cosas su recurso, y ornamento, sacando el comun de Lugares semejantes, bienes inmensos; pero le debe su esplendor à los medios indefectibles, y legitimos, que sabemos, y no al capricho, y luxo de particulares algunos. Una policia sabia, que arregla los limites de la Capital, y determina su extension, penetra muy bien el peligro que hay de que vivan en ella todos los ricos, y testifica al mismo tiempo, que no hay necesidad alguna para que fixen su asiento en las Cortes.

En la edad média (\*\*\*) estaba dividida la Francia en muchos feudos grandes, cuyos Señores, cercados de su Corte, y de los retrofeudos, que poseían, ó subordinaban, residían en sus respectivas Provincias, y consumían su renta, dando lugar à una circulacion general, que no podia dexar de ser sumamente provechosa à todo el Reyno. Pero hallandose por todas partes autorizadas las guerras de Señor à Señor, y arruinandose en ellas mutuamente sus Vassallos, se figieron innumerables desordenes. No dexaba de ser una bien estraña forma de gobierno, verse convertidas todas las Ciudades en Plazas de Armas, las Casas de Campo en otros tantos

Tom. XI. Yy Casti-

(\*\*\*) Vase el Dic. de Trev. l. A.

Castillos, y armada toda la sociedad, sus miembros unos contra otros. Los tres recintos de Montaignu, à donde Thomàs de Marle retiraba el botín, que havia hecho en las llanuras de Picardía, y Champàgna, mas parecían cuebas de salteadores, ò refugio de ladrones, que circuitos del Palacio de un Principe, Protector de sus Vassallos. Las exacciones, juntas con levas continuas, hacían al Estado tan infeliz, que se sentivo, con razon, por venturoso el vér estos grandes feudos, y todos los grandes Señores subalternos, yà fuessè por medio de ventas libres, ò yà por reversion de derechos, reunidos à la Corona.

De este modo se vió el Rey en estado de mantener el orden dentro de su Reyno, y de resistir à las invasiones de fuera de sus Estados. El aumento del Poder Real dió lugar por consecuencia precisa al acrecentamiento, y opulencia de la Corte. Los Tribunales, las gracias, y toda especie de negocios atraxerón poco à poco Regnicolas, y Estrangeros, y juntamente un consumo grande, y una magnificencia util: no hay bien alguno, que no viniesse tràs esto; una Ciudad como Paris, mantiene en todas partes la correspondencia, las empressas, las luces, y conocimientos, las artes, los talentos, las ciencias, y una emulacion feliz. Y siendo esta Ciudad el centro del comercio, y del buen gusto, es la escue-

la de uno, y otro, forma todos los viages, y se aprovecha tambien de su estancia, y detencion; pero no tiene necesidad de que se avécinden en ella, ni tampoco de que sus habitantes la llenen de opulencia, dexando exhaustas las demàs Provincias; pues el esplendor, y magnificencia de la Corte será siempre grande con los gastos, que la tributan la curiosidad de muchos, la necesidad de los particulares, y la residencia de las familias del primer orden, y de la más alta classe. La frecuente concurrencia de los principales Señores en presencia de su Rey mantiene el afecto, y conserva la quietud. El Rey es mas poderoso, y la firmeza de la Monarchía hace vivir à todos sus Pueblos en reposo, que es el fin de un buen gobierno. Todos estos bienes, por una parte infalibles, segun la constitucion, que actualmente tiene la Francia, son compatibles por otra con la residencia de los mas ricos Ciudadanos en aquellas Provincias, en que tienen el gruesso de sus rentas, yà sea en producciones naturales, yà en Beneficios, y yà en cargos, y empleos, ò en industria.

La misma politica, que se complace en las riquezas, y abundancia de las Ciudades Capitales, se afixè de la obstinacion, y número excesivo de tantos como trasladan à ellas sus bienes, y sus familias. Muchas veces es

impracticable el abasto de estas poblaciones im-  
mensas, y el vicio de los demasidamente  
libres, y licenciosos sube todos los generos  
à un precio tan alto, que destruye la me-  
dianía de muchos, que se vén precisados à  
vivir allí por algun tiempo. No lleva la jus-  
ticia menos mal que la politica semejantes  
profusiones, reconcentradas en un mismo Lu-  
gar à costa de las Provincias, que se defen-  
trañan visiblemente, y se agotan para poder  
dár abasto. Por mas que nos sea permitido  
testificar à los ricos la maravilla grande, que  
nos causa verlos venir à costa de tantos gas-  
tos à vivir à una Ciudad, que los confunde  
entre la multitud, pudiendo distinguirse tan-  
to en sus Provincias, y mantener la abun-  
dancia en las cercanías de su morada; nos  
guardarémos muy bien de causarle aun la me-  
nor tentacion, así à la libertad comun, como  
à la suya, ni hacerles aun la mas leve  
invectiva. El rico podrá, por lo que à noso-  
tros toca, disponer como le parezca su domi-  
cilio, y sus gastos; yo una cosa solo le su-  
plico, y es, que si los hace lejos de los Lu-  
gares, que le abastecen, haga la justicia de  
enviar à ellos algun suplemento, que endul-  
ce el mal, que los consume, y los dexa aun  
desnudos de lo que es absolutamente neces-  
sario.

Este suplemento puede llevarse nuestro tra-

bajo, y atenciones, como se lleva las del  
gobierno; no hay medio de que no se haya  
este válido, de mucho tiempo à esta parte,  
para adelantar por todo el Reyno aquellas  
operaciones, que son proprias de la industria,  
y para esparcir por todas las costas semillas  
de abundancia, y de riqueza. El restableci-  
miento del Comercio por la Marina; la pro-  
teccion con que el Rey favorece el que se  
hace en Países estrangeros, las manufacturas  
de seda, papel, paños, y tantas otras, que  
autoriza, y fomenta con privilegios, y aun  
con executorias de nobleza, y distinciones de  
honor, todos son medios, que con la distri-  
bucion universal de sus Rentas Reales miran  
directamente à ir formando por todo el Rey-  
no Ciudadanos laboriosos. Solo la Fabrica de  
Chrystales ocupa en San Gobain mas de qua-  
trocientos trabajadores, y derrama la felici-  
dad en todos los Lugares circunvecinos, cu-  
yos materiales emplea, de cuyos servicios se  
vale, y cuyos generos consume, llenando de  
abundancia à aquellos, que antes veíamos pe-  
recer sin alivio. Qué bienes no trahen con-  
figo las nuevas manufacturas de Sedán, y de  
Abbeville? Quantas otras ponen à la Fran-  
cia en estado de vender à los Estrangeros lo  
mismo que saca de ellos? La Ciudad de Orien-  
te (\*\*), que no hace sino acabar de nacer,

(\*\*) Puerto de Francia en la Bretaña, que se fabricó por los años de 1720.

ha formado dentro de sus murallas, y en su circuito millares de establecimientos. Al presente inspira el amor al trabajo, y la esperanza de un passar honrado à todo un Canton de Bretaña, en que apenas havia antes ànimo para recoger, aun lo que la tierra le daba. Solo el número de Navios, que en un año quitaron à la Francia las guerras ultimas, basta para probar, que las quejas comunes de este Reyno à cerca de el poco comercio, no son siempre las mas justas. Pero por buenos que sean los deseos de los Reyes, y por mas poder, que tengan para animar la emulacion en las Provincias, y Colonias de su mando por medio de prudentes concessiones, con todo esso no son criadores, ni pueden poner los frutos de la tierra en todas las manos, que los piden. Sobre nosotros recae ultimadamente este cuidado, à nosotros nos toca proveer en él.

No es esto decir, que tenemos obligacion de llenar de plata todas las manos necesitadas de aquellos Lugarés, en que poseemos algunos propios. El mismo Evángelio, que impone à los dueños de ellos la obligacion de hacer partícipes de sus frutos à los necesitados, les prohibe à estos comer el pan, que no hayan ganado con algun trabajo, que sea util. Es verdad, que Dios hace salir el Sol, y envía los rocios del Cielo sobre los hombres

injustos; pero aun à estos los doma, sujeta, y hace utiles los unos à los otros, aunque recalcitren, y les duela, por medio de la necesidad del trabajo. Este es, pues, nuestro modelo. Para hacer partícipes à los hombres de aquellos bienes, que poseemos, ó administramos, no debémos buscar precisamente hombres de bien, ni el que sean justos; pues de este modo dexaríamos perecer mucha parte del genero humano. Pero obliguemoslos por lo menos, quanto esté de nuestra parte, à que se hagan utiles con algun trabajo provechoso, hasta llegar à rehusarle el sustento à aquel, que rehusé el trabajo. De otro modo, nosotros mismos fomentamos la ociosidad, y mantenémos la mendigüez con unas consecuencias perjudiciales realmente, y afrentosas. 1º Demos: 2º Pero esto sea à quien trabaja. De la union de estas dos reglas depende el bien de la sociedad, y se arruina si se separan. No aumentémos nuestras cargas, que no son pequeñas. Si es preciso, que además de los pobres de la Ciudad, se encarguen tambien los Proprietarios del sustento de los pobres de las Aldéas, darán sin duda en tierra con el aumento de una carga, que los agobia, y los bruma: ó lo habrémos de mirar como una torre en el viento, y un proyecto impracticable, como en efecto lo sería, si fuese necesario dar mas limosna, que

que la Francia dá comunmente. No es preciso encabezarnos, apertur las tierras, ni imponernos algun tributo de nuevo. En nuestras manos tenemos el fondo conducente para hacer trabajar à los pobres de las Aldéas, y para que no los haya en las Ciudades. En la dulzura de nuestro trato, en la humanidad de nuestra nacion, y en el afecto con que se inclina à socorrer à los pobres, que es la gloria de la Iglesia Catholica, se hallará este fondo. Bien podemos contentarnos con dár lo que antes dábamos, nuestras limosnas son suficientes para que subsistan los pobres. Esto es lo que harémos patente ahora. Pero aquellas limosnas, que mantienen holgazanes, y sustentan la ociosidad, se deben totalmente suprimir. Empleando el bien, que hacemos, en socorrer, y en ayudar el trabajo, gobernará nuestras manos la equidad, y harémos florecer el comercio. No tratamos de imponer un yugo oneroso, sino de que la prudencia tome algunas medidas, que nos asegure un Estado mas tranquilo.

Francia, segun el cómputo del Mariscal de Voubán, tiene treinta mil leguas quadradas (\*\*), de las quales unas pueden mantener quatrocientas, ó quinientas personas, otras mil, ó mil y doscientas, y segun un medio

Basta la limosna ordinaria para suprimir la mendigüez.

(\*\*) A proporción se puede hacer en España la misma cuenta; pues las leguas quadradas son por lo menos otras tantas, aunque la población es mucho menor que la de Francia.

*La supresion de la mendigüez.* 361  
proporcionado, cada una setecientas, ú ochocientas. Supongamos, que hay en cada legua quadrada ocho, ó nueve personas, reducidas à mendigar, y que sale cada una por seis sueldos de limosna. Nueve veces treinta mil pobres son doscientos y setenta mil, que à seis sueldos consumen cada dia trescientos y veinte y quatro mil reales de vellon, que montan al año, multiplicada esta cantidad por los 365 dias, que tiene, la suma de veinte y nueve millones, quinientas y sesenta y cinco mil libras de Francia, ó ciento y diez y ocho millones, doscientos y sesenta mil reales de vellon de España, dados de limosna cada año.

No habrá, segun pienso, dificultad en passarme el número de pobres; pero puede ser que la haya en admitirme el producto de la limosna. Y acaso se quedarán algunos llenos de pasmo, al vér, que luzca tan poca una limosna tan grande: pues en lugar de eludir esta dificultad, voy à aumentarla.

La mayor parte de los mendigos no se contentan con aquello, que precisamente les basta para vivir, ni tampoco con las limosnas de un solo Lugar; de éste passan à la Ciudad, atraviesan muchos Barrios, y Parrochias, y no pocas Aldéas en un dia. Otros cruzan el camino de los primeros. De este modo se repiten, y multiplican sin termino

las apariencias del mal, y los verdaderos azotes de la sociedad. No solamente hallan con que vivir; pero si los ofrecéis que trabajar, desprecian la propuesta llenos de ira, y afirman desvergonzadamente, y sin el menor empacho, que ganan mas no haciendo cosa alguna, que ganarian sirviendonos à nosotros (\*\*). Como quiera es cosa de hecho, que viven en un estado muchos años consecutivos unicamente de lo que à nosotros nos hacen. Pero sea asi, que no les demos, sino solamente lo que hemos dicho. Estos hombres no sirven al Rey, ni le contribuyen con la mas minima capitacion, ni à los Proprietarios con alquilarles el menor Cortijo, ni à los Mercaderes con la compra de vestidos, ni à la sociedad toda le son del menor servicio. Estos tales no saben fino comer; y asi, devóra cada uno lo que pudiera bastar para tres hombres. Yo los he hecho seguir en aquellos Bodegones en que entran, y à que se retiran, y he sabido, que salían à veinte y cinco, ó treinta sueldos (\*\*) de escote cada uno (\*\*). Vez ha

(\*\*) En Toledo, viendo pedir limosna à una Moza fornida, y fina, le dijeron, que se pudiese à servir, y ella respondió con el mayor descombarazo, y folina: veinte y cinco Parrochias tiene esta Ciudad, por lo menos de cada una sacaré todos los dias un quarto; tambien me daran algunos pedazos de pan: con que quanto mejor estoy así, daña de mi libertad, que no trabajando, y sirviendo?

(\*\*) Esto es cerca de seis reales cada uno.

(\*) A quatro reales solamente cada día, salen al año los pobres, que hemos dicho, por 394200000 reales de vellón de gasto en solo comer una vez al día, cosa que excede sin duda de cinquenta millones de reales al año la limosna.

ha habido, que dos solos havian gastado veinte y quatro reales (\*\*), y esto en Ciudades de Provincias particulares. Es indubitable, que nos hacen mucho mas de lo que juzgamos, y que la tropa de mendigos sedentarios gana mas que nuestros mejores Artesanos, y Oficiales, y que se duplica con los que piden *ostiatim*, ò de puerta en puerta, y corren de una à otra parte. Tanta es la licencia, que se podría probar, que en lugar de veinte y siete, ò treinta millones, empleamos mas de quarenta en acariciar, y dár gusto à malhechores, cuya conducta nos llenaría de horror, si profundizásemos algun tanto en ella.

Si el número de pobres, verdaderamente necesitados, son en cada legua quadrada mas de nueve, como muchos piensan, y si con los pobres, dignos de nuestra compasion, hay un Exercito de Vandidos agavillados, y dispuestos en compañías, que à fuerza de futelezas, de gestos, exclamaciones, y correrías nos quitan el duplo, ò triplo de lo que basta para mantenerse, no es evidente, que

Zz 2

(\*\*) Siendo de esta especie, gastarian al año los mismos pobres 182600000 reales con solo una comida al día: limosna por cinco asombrosos; y que aunque se de por bien empleada, por razon de limosna, se emplearia mucho mejor, haciendo trabajar estas gentes, en deslinotar terrenos, abrir, y componer caminos, fabricar puentes, formar canales, y conductos para facilitar el comercio, y conducir si udibles aguas, plantar arboledas con que se conservasse mas la humedad en la tierra, siendo probablemente de este modo mas abundantes las lluvias, en nuestra España, tan necesarias; y finalmente, lo que es todavia mas util, evitando de este modo es la Republica Aragones, y Malhechores.

que ponemos cada año en las manos de los pobres una suma exorbitante, que no los alienta sino à comer?

Guardémonos con todo esso de agriarnos contra aquellos, que deseamos aliviar, y en lugar de enfurecernos contra ellos, procurémos hacerlos Ciudadanos utiles à la Patria. Hay muchas especies de pobres: enfermos, estropeados, viejos, vergonzantes, y mendigos. No hay Ciudad alguna en que la charidad de nuestros mayores no haya establecido Hospitales para recibir à los pobres enfermos, y para recoger à aquellos, à quienes, ò la cadaquéz, ò la mutilacion de algun miembro principal haya puesto en estado de no poder trabajar. La mayor parte de estos tienen yà refugio, y nosotros, à lo menos en mucha parte, estamos descargados de abastecer à los que se admiten en él. Aun el número de los enfermos se disminuiría mucho, y en la renta de los Hospitales se ahorraría no poco, si gobernando bien la limosna comun se pudieran mejorar los alimentos de los pobres verdaderos, y determinar el estado de muchas familias, por medio de algun trabajo constante, y provechoso.

Los pobres vergonzantes tampoco están en un todo à nuestro cargo: tienen buenos deseos, y se esfuerzan à hacer quanto pueden: con que solo necesitan algun ligero adelan-

lantamiento, ò socorro, añadido à el endéble producto de su trabajo: y esto mismo sucede à muchos de los pobres de las Aldéas, no todos son mendigos, que necesitan, que los vistámos, y sustentémos: los demás son gentes, que viven con estrechéz, ó que tienen poca industria; y à estos tratámos de esforzar, y darles ánimo, ó por medio de un trabajo seguro, y sin interrupcion, ó con el prestamo de una suma muy limitada.

Pero para aquellos pobres, que han perdido todo el pudór, y que sin hacer caso alguno de el trabajo, se atreven à pedir el pan, necesitámos hallar medio de volverlos à su tierra, y al Lugar de su nacimiento, empeñándolos à su tiempo en los trabajos de el campo, y en alguna otra ocupacion, que acabadas las cosechas los emplee con fruto. Todo, en fin, se reduce, no à sustentar pobres, que es alimentar la ociosidad; sino à impedir con la seguridad del trabajo el que haya pobres, que es el origen de toda felicidad.

El systhéma, que para conseguir este fin se propone ordinariamente, es obligar à cada Ciudadano, ó Vecino de alguna Aldéa, ó Lugar, à que ponga sobre la puerta de su casa todos los años un rotulo, que diga el número de personas, que componen su familia, y el medio que tiene para alimentarlas.

las, y despues encerrar en las fabricas, ó introducir en las obras públicas, y comunes à los que carecen de subsistencia, y de industria. Algunos juzgan conveniente, que à todos los mendigos, capaces de seguir el trabajo de la Milicia, se los aliste, y sujete à una Bandera, ó que se apliquen à las obras públicas. Otros querrian, que se los obligasse à todos à permanecer en su tierra, sin salir de ella, sino con la permission de exercitar en otra alguna profesion conocida. Pero todos estos proyectos, y otros muchos trahen consigo dos inconvenientes tan grandes, como arruinar el uno la libertad de los particulares, y el otro querer dirigir el gobierno. No tenemos derecho sino à aconsejarnos à nosotros mismos, y si se nos permite decir alguna vez nuestro parecer, jamás debémos en él ser inhumanos, ni intentar hacer esclavos à los que Dios, el Rey, y las leyes dexan libres. Aquella libertad, que llena de Oficiales las manufacturas, y las familias de domesticos, introduce tambien en la diversidad de profesiones los talentos, que necesitan. Si queremos hacer à los mendigos, que vuelvan à cultivar la tierra en que nacieron, no debe ser por vía de autoridad, puesto que no está en nosotros, sino por medio de un poderoso atractivo, de un cebo infalible; y sobre todo, de un cebo, y atractivo, que tenemos en las manos.

La

La limosna es el imán de los pobres. Si la dais en la Ciudad, la inundareis; si la repartiis en el campo, y las Aldéas, seguirán esta derrota: trabajadores son los que habeis de buscar, y no mendigos. Solicitamos, que nuestra limosna sea como paga de un trabajo util; solo, pues, se necesita gobernarla.

La primitiva Iglesia nos enseña el modo de hacer, y administrar la limosna: no se hacía entonces manualmente, ni à la aventura: los Fieles la depositaban para que los dias solemnes se pudiesse en las manos de los Pastores, y Diaconos, que la empleaban en que tuviesen obras que hacer, y en que trabajar los que podían, y en mantener à aquellos, à quienes la vejez, la enfermedad, ó algun otro accidente privaba de el libre uso de sus manos. Despues que fundaron los Fieles el gueslo de la Renta Eclesiastica por medio de Diezmos permanentes, en la division, que se hizo, se reservó una parte para los pobres enfermos, ancianos, é impedidos. Este es el origen de los Hospitales, que acompañan à las Iglesias Cathedralles, y à las Abadías grandes. Los Señores, que poseían feudos, tenían tambien señaladas rentas sobre sus fondos para mantener sus Vassallos; y así, los pobres de las Aldéas estaban à cargo de sus Señores, como domesticos

ricos suyos, ó por mejor decir, como los esclavos lo están al de sus dueños. Realmente los payzanos eran siervos. Despues que yá lograron minumission, ó libertad, y subsisten, ò de sus proprias adquisiciones, ò de su industria, todavia es sensible vér entre ellos muchos mendigos, que importunan al público, y viven del trabajo ageno. No puede venir sino de los Proprietarios el remedio, que se busca; si quieren tener en los Lugares de su dominio Labradores suficientes para que cultiven sus campos, sin ausentarse de ellos, ha de ser cesando de dár en las Ciudades sus limosnas al capricho, ó casualidad, y destinando principalmente su liberalidad à las Aldéas en que están sus heredades, de modo, que no haya vacío alguno para el trabajo en todo el discurso del año. Pero quien gobernará esta limosna, y en qué trabajo se podrá emplear? Los Repartidores de estos bienes, ó Rectores de esta piedad, son el Cura, y Mayordomos de cada Parrochia. Este es un gobierno, que nunca muere, y los que le tienen, conocen los pobres, saben las necesidades de el comun, no ignoran los fondos de los Proprietarios, pueden instruirlos à estos, y proponerles aquellas obras, que tocan al bien comun, y asimismo ser Theforeros de aquello, que franqueen los poderosos, y cumplir con sus deseos, y con las in-

*La supresion de la mendigüez.* 369  
intenciones, que signifiquen. Por otra parte todos los Proprietarios conocen muy bien los Lugares en donde tienen sus rentas, saben, que camino debe tomar su limosna, y qual será su caxa proporcionada: con que no nos falta yá sino manifestar qual deba ser el empleo de este piadoso caudal.

La limosna, que hemos manifestado subir à cerca de 120 millones, ò acaso mas: esta limosna magnifica, que ha venido à ser el encanto, y embelefo de los mendigos, y pordioseros, porque se dá sin pedir trabajo alguno por ella, se debe emplear en la obra mas à proposito para hermosear la Iglesia, y todo el Reyno, para dár gusto à todo buen Christiano, y à todo buen Ciudadano, y patricio. Vm. entenderà yá, que hablo de la composicion de los caminos reales, y de las encrucijadas, que los atraviesan. Nuestra limosna, dispuesta así en ocupar à los habitantes, que carecen de profesion, ò no tienen que trabajar, se puede llamar *Caxa de los caminos*. No tratamos aquí de calzarlos à la Romana con quatro hiladas, ó rasas de cantería sobre un cimiento de pura toba: aquí no tratamos del modo mejor de componer los caminos, por ahora los dexamos, como se están, en orden à esto, contentandonos con tener en cada Lugar, ó Feligresía un pequeño número de Peones, que mantengan en buen estado los caminos reales, que hay en todo su territorio, como tambien las

veredas, y caminos de travesía; principalmente las entradas, é inmediaciones de los Lugares.

El mérito grande de esta obra es, que sea general, y permanente. Con tener en cada Lugar, con sus gages, ò jornal, à cargo del Proprietario, y del Comun, quatro, cinco, ó seis Padres de familia, que trabajen con sus mugeres, é hijos en componer los caminos, el tiempo que dexan libre las cosechas, no habrá quebrada, pantano, y en una palabra, no habrá desigualdad peligrosa para Arrieros, Carreteros, Coches, y Caminantes, que no se componga al punto. Acuden siempre à lo mas preciso, y dado que no se trabaje, sino solamente à la ligera, los carruages pasarán sin riesgo por todas partes, porque actual, y continuadamente se previenen, aun las amenazas del peligro. Al empezar las siegas, y los trabajos mas penosos del campo, se dexa el de los caminos, para que así halle el pobre jornalero en una continuada alternativa el provecho de su afan; acabada la cosecha, vuelve al trabajo de los caminos, desmontando aquí, y allanando allí la tierra hasta tal determinada extension: se juntan guijarros, se amontonan guijas, casquijo, y arena gruesa, yà facendo estos materiales de las orillas de los rios, ò yà baxandolos de las cimas de los mon-

*La supresion de la mendigüez.* 371  
montes, para terraplenar con su ayuda los hoyos, y los pantanos, hasta dexarlo todo accesible. En llegando à estar yà practicable los caminos en toda la extension de cada territorio, es mejor todavia pagar algunos jornaleros sin mucha necesidad, que permitir se queden sin trabajo los mendigos, nuevamente convertidos, y reconciliados con él. Todas estas pequeñas tropas particulares estarán siempre prontas à partir, y à unirse à otras à las primeras ordenes de los Intendentes, ò Sobrestantes, y por este medio se hallarán proveidos de sugetos proporcionados todas las obras públicas, y privadas. El Rey logrará, con mayor ventaja que nunca, del derecho, que conserva, à que le sirvan de valde à determinados tiempos, sin contristar al Labrador con ocupaciones, que le apuran de su trabajo, ni exponer à los Lugares à reparos, y composiciones de caminos, que al mismo tiempo, que son inevitables, arruinan sin remedio à los vecinos.

Yo me atrevo à decir, que si nuestra limosna, en lugar de vérsse, como se vé malvaratada, sirviessse de hypothecca, y fondo para componer los caminos, sería delante de Dios, y delante de los hombres la obra mas agradable, y la mas sabiamente útil à la sociedad, que era posible. El desterrar de la Ciudad à los vagabundos, que la deshonan, volverlos à las Aldéas, y campos en que faltan

trabajadores, vestir familias, poseídas antes de la floxedad, y el ocio, evitar à las Ciudades gastos, y trabajos extraordinarios, sin duda alguna, ventajas, que no admiten comparacion con la suciedad, y ociosa mendigüez à que nuestro método, en dár limosna, precipita tanta gente. Pero aun son estos los menores bienes, que encuentro en semejante modo de dár. Este dinero, que ciegamente derramamos, no se podrá emplear en hacer practicable todos los caminos sin merecer el aplauso, y la estimacion del Rey, sin facilitar el transporte, y passo de sus Tropas, y equipages, sin fomentar las idéas, y empleos de los Comerciantes con la diminucion de peligros, y de gastos, sin dexar practicable à los Labradores, que antes se arruinaban con los transportes, el accessó à las tierras, y Lugares, à que dirigen sus generos, sin ahorrar à manadas, y rebaños el cieno, y la podredumbre, que los mata, y sin dexar à la sociedad toda en el mayor desahogo.

En este modo, que acabamos de proponer, de dár limosna, se encuentran tres objetos, muy diferentes uno de otro. El primero, es passar nuestra limosna desde la Ciudad, donde no está bien colocada, à las Aldéas, en que es indispensable necessaria. El segundo, es el empleo, que es preciso hacer de esta limosna en la composicion

de caminos, manteniendolos en buen estado. Y el tercero, el modo de administrarla, y de hacerla fructificar.

1º El primero de estos tres capitulos, no es alguno de aquellos systhémas ideales, ò de aquellos proyectos, que se lleva el viento, y que es libre cada uno para admitirle, ó desecharle: no se admite opcion, ni se dà libertad en este asunto. Esta es una obligacion, de que acaso jamás hemos oído hablar, y por ventura ni aun predicar; pero con todo esso no es menos necessaria, que sería, si lo huviessemos oído: no puede llegar à descubrir este asunto la piedad, sin conocer en él toda la fuerza de la justicia, y aun la ambicion debe cumplir con él, si quiera por su interés. Estos pobres Aldeanos, à quienes tan indiscretamente perdemos de vista, castigan infaliblemente la indiferencia con que los miramos. Entre ellos comienzan las enfermedades epidemicas; entre ellos se forman los contravandistas, y saltadores; si se pueden distinguir unos de otros; entre ellos, en fin, se juntan estas legiones de mendigos, que tienen el Reyno sin aliento, y debóran la substancia agena, sin servir à persona alguna en toda la sociedad.

Todos estos males nos vienen; porque se desprecian los pobres de las Aldéas. Todos formamos un cuerpo, y dexandolos perecer, ò

sufrir,

sufrir, al tiempo, que son nuestra ocupacion sola los placéres, ò atendémos unicamente à los pobres de las Ciudades, nos perdémos, y castigamos à nosotros mismos: esto es perfumar la cabeza, abrigar el cuerpo, y dexar los piés en el cieno.

Parecémos à aquel hábil Simphonista, que dando una caída en la horqueta se hirió la mano, y el pié: deciale al Cirujano, que le sanasse la mano, que todo su cuidado le pudiesse en esto: yo os conjuro, añadía, que tengais esta mira en vuestra cura, el pié él andará como pueda, dexadme la mano sana. Effen intento, dixo el Cirujano; pero será imposible el conseguirlo, si descuido en un todo del pié, que está en peligro: si se engañare el pié, qué hará la mano? En qué parará entonces el hombre, y la musica?

Ricos, que creéis libraros de las miserias de que están cubiertos los campos, y con que se vén consumidas, y arruinadas las Aldeas, mientras vosotros os encerrais en el circuito de una buena Ciudad, teniendo solamente cuidado de vivir rodeados de objetos placenteros, y divertidos; lejos de las penas, aficciones, y llantos; vuestra prudencia es semejante à la de aquellos páxaros, poco avisados, y rusticos, que esconden debaxo de la hierba la cabeza solamente, dexando descubierto lo restante, en que los hiere à su

salvo el Cazador. Conoced mejor los peligros, que os amenazan, no seais tan desdeñosos; nunca se os vén hacer sino unas muy cortas visitas à vuestro Labrador, ò Administradores: desde su casa, tan mal parada, y poco lustrosa, passad algunas veces à la cabaña del Jornalero, que acaso al verla tan desdichada, le dareis orden para que fabrique una casa, ò la repáre, para componer una ala del tejado caída, ò para limpiar un estanque, ò conducto desmoronado. Esta buena gente se maravillará de veros cuidadosos de sus casas, y entrar en ellas: pues la costumbre, que hay, es bien contraria, hablando muy de passò, sin baxar jamás à sus casillas, y subterranos: tened la paciencia de sentaros, por algunos instantes siquiera, en aquella pobre choza, ahumada, y llena de ollin. Si lo haceis así, presto os hallareis llenos de pasmo, al vér con qué se alhaja esta familia, qué comida la sustenta, y qué techo la abriga por la noche. Movida la vista, y compadecidos los ojos con esta lástima, buscan algun objeto, que los regocige, pararánse en los hijuelos, y se sorprenderán de vér aquella natural alegría, sus facciones, lo avultado de sus mexillas, y aquellos colores tan sanos. El ayre del campo, y algunas sobras de queso, manteca, y leche, que les dan, mantienen su frescura con jugos convenientes

es à la delicadeza de aquella edad. Pero sus hermanos, y hermanas, yà algo crecidos, y que experimentan un trabajo duro, junto con un alimento sin substancia, ni jugo proporcionado, son otras tantas flores marchitas, quando aun apenas se han desplegado las hojas: las facciones se dislocan, la téz del rostro se pierde, los colores están aplomados, y caídos, el ayre, y la apariencia lúgubre, y todas las señales son de gente, que yà experimenta, y siente la dureza de su condicion amarga. Si saliereis de allí à alguna plaza vecina, encontrareis algunos ancianos, una senectud enferma, sin brio, sin aliento, sin compañía, sin ànimo, sin arrimo, y sin provisión: preguntareis al verlos, como estos pobres trabajadores pueden sufrir la tristeza de el dia presente, y no rendirse del todo con solo el pensamiento de el dia de mañana mas triste, y mas negro todavia. Pero luego salís de allí, huís, y os poneis en salvo en la Ciudad, maravillados del espectáculo lastimoso, que haveis visto, y sin poder comprehender, como no son mas las enfermedades, y como no son tambien mas contagiosas; como se pueden hallar hombres, que se reduzcan à la incertidumbre de un estado semejante; como no los junta un dia, ú otro el despecho, y la impaciencia, de modo, que vengan siquiera à participar los bienes

de

de que abundan, ó desperdician acafo en la Ciudad. Tales son los riesgos continuados, que os rodean. La mendigüez, y todas sus consecuencias, que os hacen vivir siempre cuidadosos, son el justo castigo de vuestra indiferencia para con los pobres Aldeanos. Tenéis, pues, una necesidad absoluta, y una justicia claramente obligatoria de hacer, que lleguen vuestras limosnas al campo, à unos hombres de una voluntad tan recta, y de un derecho incapáz de enagenarse.

2.º El segundo objeto, que es el empleo de nuestra limosna, aplicada à la composicion de caminos, nos obliga tambien igualmente, sin la menor razon de duda. De la dificultad de los transportes provienen los gastos, que dexan muchas veces exhausto el Erario Real, las quiebras de los Comerciantes, y la ruina de los Labradores. En lugar, pues, de desperdiciar nuestros beneficios, en llenar tantos vientres perezosos, como nos rodéan por todas partes, y de esperar, que la descomposicion de los caminos nos reduzca à pérdidas ruinosas, ó à reparos extraordinarios, enviémos cada uno nuestra limosna à aquellos Lugares, en que tenemos la hacienda, para ocupar las familias mas pobres en componer las entradas, calles, y caminos por medio de un trabajo, que siempre será bastante, como sea continuado, para arruinar la

miseria. Bien entendido, que nuestros trabajadores descansarán sin peligro de consecuencia alguna perjudicial, quando el frio, ó las lluvias abundantes no permiten el trabajo.

3º En quanto al ultimo articulo, que es el modo de executar las cosas por medio de un sábio regimen, yo no hablo con la misma confianza que en lo demás; porque no tengo aquella experiencia de los negocios de el mundo, que se necesita, para decidir si el presente será infalible, y el mas provechoso de todos.

Pero os podreis atener à aquel regimen local, que ya significamos, y que está planteado en cada una de las Parrochias: se puede solicitar, que todos estos gobiernos particulares tengan correspondencia, y hermandad con la mesa (\*\*\*) de pobres, que hay en todas las Ciudades Obispaes. La charidad es industriosa; dá los mas juiciosos pareceres, busca recursos, y abre tal vez caminos poco esperados. En orden à las limosnas ordinarias era preciso executar constantemente, y sin intermision alguna aquello, que executaron Eclesiasticos zelosos, y Magistrados sábios en algunas carestias, ó tiempos calamitosos. La propuesta se hará por los Curas de los Lugares, y la provision por el Consejo de la

Go-

(\*\*) ARCA DE POBRES se llaman en algunas partes; el Cabildo es Patrono, y Administrador, y se señala un Capitan con titulo de Limosnero, para la distribucion bien ordenada de las limosnas.

Gobernacion, ó por los Provitores, ó Administradores de la mesa de los pobres, que de activa Administradora venga à ser Consejera sedentaria. Mucho mejor es, que cueste algunas mas juntas à la semana à unos hombres llenos de buenos deseos, y luces, que el permitir se continúen nuestros males con la dissipacion lastimosa, que se hace de nuestras limosnas, quando no sirven de recompensa à trabajo alguno.

Yo confio mas en los fondos, y talentos de semejantes Administradores, que en los mios; y así, no añadiré sino algunas advertencias, que me parecen utiles; pero sujetandolas siempre à su parecer, y à sus luces.

El producto de la limosna, puesto en las manos del Pastor, sea en la Ciudad, ó sea en la Aldéa, se puede dividir en tres tercios; el uno se llamara *Caja de empréstito*; y los otros dos *Caja de caminos*.

El primer tercio, ó caja de empréstito se empleará en ayudar en los Lugares à algunas familias atrassadas, adelantandoles en sus necesidades algun dinero, con que se socorran, y desahoguen, ó algunos generos, ó materiales aptos para que los puedan preparar, y componer en provecho suyo, y sin llevarles el menor interés: por donde se cerrará la puerta à la usura, que roe, y consume las pobres familias, que se vén obliga-

Caja de empréstito.

das à passar por esta injusticia , por no hallar otro recurso. Del mismo caudal , y tal vez con una suma muy corta , se podrán socorrer en un solo año siete , ú ocho familias diversas. Esta caja , aun de poco fondo à los principios , se puede mantener de un modo , que facilite las entradas ; de manera , que en los años siguientes se aumente con el concurso de las limosnas. No serán necessarios sino algunos años para estar en estado de partir su abundancia con la otra caja , conforme lo pida la necesidad , y el tiempo. Estando bien gobernada , y uniendose à la renta de los Hospitales de la Ciudad , ò à alguna manda , ò legado extraordinario , podrá , sin carga , ni repartimiento à persona alguna , emprender una calzada , un enlosado , ò un camino , aun mas perfecto , que los antiguos , una carrera dilatada , un passeio espacioso , fuentes artificiales , arcas de agua , conductos , y caños , que cayendo por las noches en lo mas alto de las calles , trabajen al mismo tiempo , que nosotros descansamos , en limpiar las habitaciones , y en purificar el ayre. De la misma caja se podrá sacar con que dar un premio à un Artesano , que haya hecho alguna invencion , ò hallado algun secreto util ; con que regalar à un Peón , que se estropeó en algun trabajo público ; ò con que socorrer à la viuda del que preció en las llamas,

al

al querer apagar algun incendio. La misma caja puede servir para franquear algun pequeño dote à muchas doncellas pobres , que por su buena conducta , y habilidad dan esperanzas de que harán felices à sus familias. Un celibato hay que edifica ; pero aquel , que es causado por la miseria , viene à ser la ruina de la Republica ; la despuebla , como pudiera hacer la fuga , ò la desercion , y esto sin ser mas estimable , que el celibato de los libertinos , antes bien suele ser por el contrario mas peligroso , y corrupto.

Tal vez podrá suceder , que venga à la imaginacion el escasear algun tanto el uso de esta caja , à fin de juntar con una dilatada , y prudente economia fondos bastantes para alguna grande , y excelente obra. Pero de todos los bienes el mas apetecible es , que no haya pobres , y que se socorran las necesidades actuales , que se lleguen à saber. Comencémos siempre libertando à la Ciudad de la mendiguéz , que es el azote , que la affige , y luego podrémos proyectar el heimerla.

El peor , y mas irregular empleo de esta caja , sería el de comprar bienes raices , ó heredades , y pagar con grandes gastos manos muertas. Solo , à mas no poder , permite la discreta politica , y vé passar semejantes bie-

nes

nes desde las familias, que los poseían, à Comunidades, ò casas establecidas para obras pías. No reclama la buena policia contra los Diezmos perpetuos, ni contra los legados de dinero, que mantienen un gasto util para el bien de todo un País; pero no puede dexar de resentirse, y ponerse en arma, al ver, que se añadan sin regla à estas fundaciones nuevos propios. Mientras estas haciendas están en poder de las familias, se exercita la industria, y la emulacion en orden à la libertad de las ventas, à la felicidad de las elecciones, cambios, y divisiones. Por el contrario, las familias no hallan medio, para hacer algun nuevo empleo, metidas entre haciendas incapaces de venta, de compañía, ni desmembramiento alguno, y se hallan embarazadas del todo. La libertad pública padece necessariamente, y se disminuye à proporcion del número grande de tierras, que passan à un estado invariable: pues estos fondos dexan de ir, y venir, venderse, ò comprarse, desde que entran en alguna Comunidad, ú obra pía: para siempre se estancan allí, y el mal es irreparable (\*\*).

113. Puede se emplear tambien la caja de préstamos en otro uso poco mas regular que el antecedente, qual sería el de plantear una ma-

(\*\*) En España está precavido este inconveniente, y tomados los medios para que no perjudique al Real Erario, y al público.

nifacura, una Alfaharería, Batanes, Herrerías, ò semejantes fabricas; cuyo producto se destinasse al Administrador de la limosna. Estos establecimientos se pueden ayudar quanto se quiera: pero por ventura, es acaso para esto necesario disminuir el trafago à los hombres de comercio, à los Fabricantes, ni à los Arrendadores? No sería arruinar la industria, introduciendose en sus officios, y empleos? Los que los exercitan son en las Ciudades, lo que son los Labradores en los campos: Padres, y alimento de todos quantos los rodean. Y la administracion de la limosna no debe ser mas contraria al comercio, que lo es à la agricultura de quien tanto cuida. El unico modo, que hay de convertir esta caja en una especie de fondos, que crezcan sin que se haga odiosa, es volver à ella entera, y sin interés (\*\*), las cantidades, que se prestaron, y juntarles algunas limosnas anuales. Para facilitar la restitucion, y aumentar el caudal, será mejor entregarle à esta pobre gente algunos animales, ò ganado, que crien, y gobiernen, siguiendo una práctica autorizada, que darle el manejo inmediato de

(\*\*) Parece un gasto importuno el disminuir esta caja por medio de consignaciones à Jueces, Secretarios, Thesoreros, Contadores, y Oficiales: todos los que exercitan estos empleos para el repartimiento de la limosna, deben concurrir à ella con su trabajo, sin sueldo alguno, y acaso serán mas fieles, ni salará en la Republica quien acuda con esta especie de piedad à la limosna.

de el dinero, cuya paga es tan contingente una vez en su poder. Hecho, pues, esto, se dexa al fin del año à los que tomaron este cuidado todo el util de las lanas, ò de la leche; y al cabo de tres años se parten con ellos las crias, que nacieron, y se adelantaron por razon de su cuidado.

En quanto à los otros dos tercios, que en la Ciudad, y en las Aldéas componen la caxa de los caminos, deben ser como una agua, que siempre cuela, ó una fuente, que siempre mana. Este es un dinero, que se entrega todas las semanas, à los que se encargan del trabajo de las obras públicas. Puedese franquear esta parte tan util por medios, que no fatiguen de modo alguno à los Proprietarios. El primero, es permitir à los pobres, en aquellos tiempos, en que se los dispensará de el trabajo de los caminos, sembrar algun pedazo pequeño de un prado, ò de algunas tierras valdías, que estén heriales, y aun el que desmonten, y allanen algunas cuestras, que cercan las tierras sembradas, y las precauciones, que libren de los ganados estas tierras, librarán tambien las de los pobres. El producto de ocho, ó diez obradas solamente, juntas con lo que los Padres, y los hijos allegaron, unos segando, y otros espigando, bastarán para sustentar cinco, ò seis familias. Tambien se les puede permitir, como se hace

fin

sin inconveniente alguno en muchos cantones de Alemania un cinote, un calvero(\*\*), ó un ribazo de tierra para poner un bancal de berzas, una era de acelgas, acederas, cebollas, lechugas, salsifi, ó trogopogon, chicorias, y otras hierbas, ó raíces muy buenas para potages, y ensaladas. Esta ligera concession, que en nada empobrece la tierra, multiplicará las legumbres, y todas las plantas mas comunes en el uso de la vida, y cuyo cultivo está muy olvidado en nuestros campos; de donde viene, que las Madres de familia, que carecen de semejantes hierbas, y hortaliza, por no encontrarlas varatas, no saben componer con gusto, ni con variedad la comida, que guisan para sus maridos. El efecto indefectible de su insipidez es hacerle huir de su casa à buscar mejor cocina en la taberna: mal, tanto mayor, quanto se vé repetido todos los dias, y en lugar del cariño, que tenía à su casa, sucede el hastio, horror, y enfado, dexando à la pobre familia sin alegria, sin consuelo, ni asistencia. 2º Nada tengo, que decir contra nuestra antigua costumbre de dexar en descanso un año las heredades: cosa, que nos quita de las manos, y roba de las troges un tercio de la cosecha. Solamente no

*Tom. XI.* Ccc ommmp taré,

(\*\*) CINOTE llama n los Hortelanos à un pedazo de tierra yerma, è inculto, y tambien llaman CALVERO al lugar vacio, è inculto de un terreno.

taré, que una pérdida de esta naturaleza es la materia mas digna de ocupar, no digo nuestros discursos, sino tambien todas las tentativas, y experiencias de Physicos, y Agricultores. Quanto provecho haría, y quantas riquezas le traería à un Reyno la Physica, que procurasse descubrir el medio de que cessassen de el todo, ó por lo menos se disminuyessen estos barbechos, y alternados descansos de la tierra: La ley antigua los limitaba hasta el septimo año: como quiera, en muchas partes de Normandía se trabaja generalmente la tierra todos los años: y la abundancia en el beneficio, y estercoladura hace, que en el circuito de París se execute tambien lo mismo con fruto: de suerte, que treinta obradas de tierra de mediana calidad dan allí mas que noventa en las Provincias mas fertiles. Los jardines de Francia tampoco saben, que cosa son descansos semejantes; y es indubitable, ó que las vejetaciones no usan realmente la tierra, ni la desustancian, ó si la usan, y gastan, participando de los jugos, que encierra en sí, los vuelve à recobrar con muchas ventajas por medio del beneficio, y abono. Será acaso algun imposible experimentar esto para bien de los pobres, quando aun no se diferencia de el nuestro?

Pero

Pero no nos metámos en el uso de los barbechos para el descanso de la tierra. Y supongámos, que ni hay levadura de tierras, estiercol, ni industria capaz de multiplicar los jugos, en los parages, en que no abunda de ellos el suelo; de modo, que puedan evitar la ociosidad de un tercio de todas nuestras heredades. A lo menos, será posible, y mucho mas util, hallar con que estercolar bien algun pequeño número de aquellas, que descansan, y enriquecerlas con un abono excelente, que dexarlas descansar, y en una ociosidad absoluta; y mas quando vemos, que nuestras huertas, y jardines permanecen, sin interrupcion alguna, fecundos por medio del beneficio, y mas fecundos, quanto mas se estercolan, y cuidan. Pues yo no pido otra cosa, porque de este modo tendrán pan muchas familias, que no le tienen. No se necesita sino permitir las, que rocen, y trabajen algunos pedazos de tierra en nuestros barbechos, yá en unos parages, y yá en otros, con la carga de una estercoladura muy fuerte, y abundante. El rastrojo de las tierras, las boñigas, y estiercol de los caminos pueden hacer el primer gasto, y dar el primer beneficio: juntar al cabo de un año estiercol para beneficiar dos, ó tres fanegas de tierra solamente, es el trabajo mas limitado, que se puede dar à una familia.

Ccc 2

Aquí

Aquí se podrá acaso sobrefaltar la delicadeza de los Proprietarios : veamos si tienen por qué. En una legua quadrada hay quatro mil seiscientas y ochenta y ocho obradas de tierra : facando el terreno , que ocupan arboles , conductos , caminos , y desigualdades , queden en la legua folamente tres mil obradas capaces de cultivo ; y supongámos , que fon ciento los Proprietarios. De estas tres mil obradas , quedenfe mil reducidas al descanso , y si hay dos Aldéas en esta legua quadrada , haya cinco familias reducidas à mendigar en cada una , y tomémos , para que las diez familias de las dos Aldéas las puedan sembrar este año , folas cinquenta obradas de las mil , que se quedan para descansar : con que cinquenta Proprietarios tienen que permitir veinte y cinco obradas , esto es , media cada Proprietario para que la siembren los pobres : à esto está reducida toda la pérdida , que pueden tener , y este es el riesgo , que de mil obradas , que dexan descansar , se ocupen cinquenta , que sale à media à cada uno de los poseedores. Y podrá este ser motivo bastante para lamentarse , principalmente si esta media obrada se le restituye en buen estado beneficiandola bien ? Acaso sería éste el medio para que no tuvieran que dár mas limosna , pues mantendrían así à los pobres en

cada

cada Aldéa con los lazos mas seguros , y facarian , además de esso , la composicion , y bondad en los caminos , con el producto de cinquenta obradas folamente , y estas en terreno que nada hace , y de nada sirve.

Pero con todo esto tienen en el corazon este pedazo de tierra , esta media obrada pesa un mundo : vén con mucha pena , que se la revuelva ageno arado , y que entre hoz efrangerera en las mieses , que dà su tierra : pues tomémos , si quereis , otro partido : que el cultivo se haga por las manos de vuestro mismo Arrendador : media obrada en suma à nadie puede espantar : y con todo esto bastará para sustentar las ocho , ó diez familias pobres , que al mismo tiempo se ocupan en componer los caminos.

Sé muy bien , que habrá muchas tierras en que las cinquenta obradas den muy poco fruto ; pero con todo esto serán en ellas muchos menos los mendigos , porque los Lugares son en tierras semejantes mas raros , fuera de que siendo poco apetecibles estos terrenos , comunmente tienen la propiedad los Payfanos , y lo pasan mejor , que los que viven en tierras fertiles , en que casi nada es suyo. Por otra parte , no hay País alguno , negado al cultivo , en que no haya formado la industria alguna manufactura , ó estableci-

mien-

miento, que ocupando un sinnúmero de Oficiales, y trabajadores en las Aldéas vecinas, dexé de reparar la esterilidad de la tierra con utilidades de otra especie, de modo, que compensan el defecto de los frutos, y reducen à cierta igualdad todo el terreno.

A los medios, que acabamos de proponer para aliviar à los pobres, y para ayudarlos à vivir en aquellos Lugares, en que tenemos nuestras rentas, los podemos llamar: *Limosna proporcional*, por quanto estos socorros se proporcionan de algun modo à nuestros arrendamientos: y aun casi mejor que limosna, se pudieran llamar deuda verdadera; no tenemos derecho para pedir mucho à aquellos, à quienes la providencia repartió poco. Pero no hallaremos alguna otra cosa mas util, y mejor, que poder sacar de los ricos; de aquellos, que viven en medio de la opulencia? Los que tienen, aunque en otra especie, rentas abundantes, quedarán exemptos del cuidado de aliviar à los Aldeanos, porque no poseen acaso, ni un pie de terreno en ellas? Aquellos Mercaderes ricos, que comercian fuera de el Reyno, aquellos Lonjistas, que venden por menudo, yà la especería, yà la seda, y otras mercancías, con que proveen toda una Provincia, lograrán la misma exemption? Al modo que los filamen-

Limosna  
proporcio-  
nal.

mentos, ò aquellos pequeños hilos, que como delicados cabellos terminan las raices de los mayores arboles, son la primera causa de su vejetacion, así las menudas compras, y los pequeños gastos de la gente de los Lugares se pueden mirar como el primer principio de la fortuna de los Comerciantes mas ricos, y aun como la salud, y la vida del Reyno. No podrémos quebrar este pequeño filamento, sin vér caducar, y perecer todo el arbol. Lejos, pues, de dexar à estas gentes, que parece que en la Republica no hacen bulto, en el trabajo, y en la miseria, pertenece sin duda à los mas ricos preparar en todo tiempo los medios de que se restablezcan, ó de que subsistan.

Los ricos deben, pues, à la Republica alguna cosa mas, que esta limosna corriente, y las distinciones de que junto con la mayor abundancia los hizo el Cielo partícipes, doblan sin contradiccion sus obligaciones. Aquí les guardamos, pues, la obra mas gloriosa, à que puede aspirar un Ciudadano, esta es la salud de los demás en los tiempos calamitosos, y el prevenir los mayores males con precaverlos: es yà demasiado tarde esperar à remediarlos, quando están presentes. Esta prevision, y providencia conviene à los mas ricos de cada Ciudad, formando una especie de con-

La sociedad  
de los in-  
fortunios.

congregacion, ò sociedad, à que llamaremos *sociedad de los infortunios*, que se reducirà à poner en una bolsa comun todos los años aquello, que cada uno quiera, para suavizar por este medio, y à sus tiempos la desgracia, que sucede à una familia en la mortandad de aquellos animales, que la sustentaban, el infortunio de otra, à quien arruinò un incendio, y el trabajo de otra, cuyos sembrados, ó tierras destruyò un granizo, ó una tempestad de piedra; para salirle al encuentro à una carestia, y à toda suerte de calamidades públicas. Esta idéa es grande, y manifiesta claramente la heroicidad de las Señoras, que la practicaron yà las primeras en París, y que con la noticia de algun desastre, bastantemente comun, hacian ir à un Eclesiastico con el dinero en la mano de Lugar en Lugar para consolar à los mas afligidos, y para sostener con mas aliento, y focorro à los que veían mas arruinados, y sin recurso.

Para la administracion de esta limosna extraordinaria, es necesario, como para las comunes, disponer dos caxas, en que se guarde el producto annual con que concurren los ricos; una de las dos caxas servirá para adelantarse algunas cantidades, que restablezcan, y desahoguen à aquellos, que tienen algunos fon-

fondos, ó los arriendan: y la otra para dár que trabajar, y pan que los alimente à los que carecen de todo focorro actual. En algunas de las mas populosas Ciudades se dispone no pocas veces, aquí una Opera, allí una Compañia permanente de Comedias, casi en todas partes un concierto, que se mantiene con mucho gasto, y notables preparativos. Ni dexa de ser comun el vér, que un pequeño número de Ciudadanos escogen entre sí, y se echen el tributo sobre algunos fondos determinados para assalariar voces, é instrumentos, para adornar la sala, y preparar la iluminacion, empleando treinta, ó quarenta mil reales en esto. La diversion dura hasta que sobreviene una carestia general, ú otra calamidad pública, que lo desvarata todo. Aquellos, que entran en estas diversiones, creen, que se salen de el comun, y que tienen un gusto muy distinguido: no questionamos aquí si tienen razon en esto. Viven persuadidos à que es cosa grande mantener en una Ciudad un Templo, en que se pueda oír cantar medianamente las lecciones de Baco, y Venus. Envidian à los Parisienses, y à los Cortesanos de Londres el delicado placer de oír al Dios de las tempestades, ó Jupiter Tonante, dár cantando sus comisiones à Mercurio: el vérle baxar de el Cielo, y colarse por el agujero de un techo. Ellos

son dueños de su libertad, y de la elección de su gusto, y yo ni soy Juez, ni tampoco Reformador; pero sin ofenderlos les puedo testificar la admiración, que me causa, verlos dar passos, que son tan poco durables. Estos hombres sensuales, que van à buscar la entrada de su quarto, llevando en la mano la luz contra un viento colado, no se acuerdan de cerrar la puerta à los acometimientos de la mendigüez, prevenida siempre, no solo à perturbar sus fiestas con el sinfabor de una miseria asquerosa, sino tambien à acometerlos violentamente en medio de una calle, y en el centro de una Ciudad la mas bien guardada. Lamentome de que no saben ser felices, aun segun sus idéas, y de que no quieren poner en seguro sus placéres mismos. Para esto no eran necesarios, ni muchos esfuerzos, ni tampoco mucha agitacion; bien claro hemos visto, que bastaba el hacer tomar à nuestras limosnas el camino, que debían seguir. El corto cuidado de hacer, que no cayessen sino en las manos de los trabajadores, pondría los campos, las Aldéas, y las Ciudades en mas alivio, anchura, y descanso. De este modo quitarán todo pretexto à la ociosidad, y enriquecerán juntamente à los Pueblos con la ocupación, à los Comerciantes con el consumo, y à los Proprietarios con la paga indefectible de los renditos.

Esta

Esta es una verdad sensible: que nuestra felicidad está en nuestra mano, y que para hacer florecer todo un Reyno, no se necesita otra cosa, que emplear utilmente el inmenso producto de nuestras limosnas, y el desperdicio de nuestros vanos placéres. El Gran Colberto, aunque impedido de perpetuas guerras, en la execucion de sus proyectos, seguía quanto era posible una idéa invariable en la distribucion de las pensiones, en las obras públicas, y en los diversos establecimientos, que propuso à su Señor. Su máxima era: *Sembrar para coger*: pues esto mismo se puede decir de la limosna; hacerla de el mismo modo abundante, y del mismo modo irregular, como la hacemos ahora, no es sembrar en buena tierra: es perder en ella la alegría del corazon, y quitar el cebo de donde estaría bien puesto, para ponerle en donde no sirva, sino de traher à manadas aves de rapiña sobre él.

Por el contrario, llenando nuestros campos de Obreros, siempre ocupados en facilitar los transportes de los Comerciantes, y Labradores, es obrar de concierto, y como Ciudadanos inteligentes: es sembrar para coger. La cosecha será para todos, pues el fruto de esta distribucion vendrá à ser el adorno, y hermosura de nuestra amada Patria,

Ddd 2

Y

y la seguridad de los ricos, al mismo tiempo, que es el alivio de los pobres.

No dexarán de ofrecerse obstáculos, y de representarse inconvenientes, quando se trate de poner orden en los trabajos de Lugares diferentes, de recoger el caudal para los trabajadores, y de constituir una administracion general. Pero este, ò el otro inconveniente nunca es razon bastante para abandonar la obligacion, ni una obra comenzada. Un obstáculo hace caer de ánimo à los corazones anñados, y al mismo tiempo alienta los ánimos varoniles. La prudencia, y la charidad saben cautelar, y preveer, fixar la vista, y diversificar sus medidas. En todo negocio son siempre arduos los principios; pero en ellos se podrá tomar el partido de contentarse con poco, con la esperanza de socorros mas poderosos, y de union, y convenio mas perfecto. No hay cosa mas pequeña, que las grandes obras en sus principios (\*\*).

Se dudará acafo à cerca de la multitud de adelantamientos, ò avances de caudal, que se han de hacer, y que parecerá conveniente preferir esta, ó la otra Parrochia à las demás. Se disputará si es mejor restablecer un puente, ó acabar el Hospital de la Ciudad. Sobre-

(\*\*) El Monte de Piedad, que oy está en Madrid en un auge tan notorio, empezó con solo la limosna de un real de plata.

brevendrán debates entre unos, que desean, que los trabajadores se empleen en la fabrica de mampostería de un aqueducto, y otros, que quisieran, que se afirmassen las orillas de un rio, que se desea hacer navegable. De un instante à otro se arguirá contra la obra, tratandola de menos util, quando era razon acudir à otras mas necesarias. No faltarán argumentos à cerca de los medios para aumentar los socorros, pues unos querrán, que sea en dinero contante, otros en las tierras de descanso, dexando alguna parte de ellas libre à los trabajadores: quien hallará fondos mas seguros en algun repartimiento; pero se le opondrán, con que es mejor un desimonte, ò un barbecho en tierras valdías.

Disputas agradables! Divisiones apetecibles entre Ciudadanos! Ojala fueran estas las reyertas de todos ellos, llenaran el vacío de tantas conversaciones frivolas, y ocuparían el lugar de tantas cuestiones impenetrables!

*FIN DEL TOMO UNDECIMO.*

**N O T A.**

En el primer Tomo van puestas las Aprobaciones, el Privilegio de su Magestad à la letra, la Licencia del Ordinario, y de la Compañia; y assimismo se ha obtenido nueva Licencia para continuar la impresion de esta Obra.

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

**N O T A.**

En el primer Tomo van puestas las Aprobaciones, el Privilegio de su Magestad à la letra, la Licencia del Ordinario, y de la Compañia; y assimismo se ha obtenido nueva Licencia para continuar la impresion de esta Obra.

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

(2)  
ESPECTACULO  
DE LA  
NATURALEZA,  
O CONVERSACIONES

A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES  
DE LA HISTORIA NATURAL,  
QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO  
para exercitar una curiosidad util , y formarles la razon  
à los Jovenes Lectores:

PARTE SEXTA,

QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE  
al hombre en sociedad.

Escrito en el Idioma Francès

POR EL ABAD M. PLUCHE,

Y traducido al Castellano

POR EL P. ESTEVAN DE TERREROS Y PANDO,  
*Maeistro de Mathematicas en el Real Seminario de Nobles  
de la Compañia de Jesus de esta Corte.*

DEDICADO

A LA REYNA NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA BARBARA.

TOMO DUODECIMO.

---

EN MADRID : En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ,  
Criado de la Reyna Viuda N. Señora, Calle de Atocha, frente de  
la Trinidad Calzada. Año de 1754.